

The Library
of the
University of North Carolina



This book was presented
by
The Rockefeller Foundation

918.2
P314be

918.2
P314b

This BOOK may be kept out **TWO WEEKS ONLY**, and is subject to a fine of **FIVE CENTS** a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

DATE

--	--	--

BELLEZAS DEL SUR ARGENTINO

ADRIAN PATRONI

BELLEZAS DEL
SUR ARGENTINO

*UN CRUCERO A LOS
CANALES FUEGUINOS*



BUENOS AIRES
COMPANÍA IMPRESORA ARGENTINA

1928

Se ha hecho el depósito fijado por la ley.
Es propiedad del autor.

AL LECTOR

Hemos condensado en este volumen las impresiones que nos deparó el crucero a los Canales Fueguinos, aprovechando dos semanas de vacaciones.

En forma cinematográfica encontrará el lector la descripción de la mayor parte de lo que en una u otra forma ha despertado nuestra curiosidad.

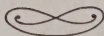
El escenario que presenta la metrópoli, desde que el vapor abandona el puerto; las primeras impresiones de a bordo; un día de estada en Mar del Plata; una serie de asuntos relacionados con nuestro lejano Sud Patagónico, tratados en las amenas conversaciones en los días que viajábamos en pleno océano, con proa a Magallanes: industria de la pesca, caza de lobos y ballenas; problemas nuestros en los mares australes: las Orcadas y las Malvinas; estada de un día en Punta Arenas; dos días por los Canales Fueguinos; arribo y visita a Ushuaia, vida y trabajo de los presidiarios; referencias del viaje de la "Uruguay" a las regiones polares, en 1903, en busca de la expedición noruega dirigida por el doctor Nordenskjöld, que cubrió de gloria a nuestro pabellón; ambiente y lucha a brazo partido, por la mayor parte de los pobladores de los territorios patagónicos, contra una naturaleza violentísima; referencias de los indígenas onas y tehuelches; y por último, la importancia de nuestras riquezas petrolíferas.

Nos ha guiado un solo deseo: despertar el amor por los viajes, pues desgraciadamente, el turismo está aún poco desarrollado entre nosotros, y aquellos que se deciden por él, tienen mayor predilección por el Viejo Mundo, no obstante no haber completado el conocimiento de las bellezas argentinas, de las que sólo han adquirido meras referencias a través de las geografías, textos cuyos autores, no siempre reflejaron impresiones directas, acaso porque les ha faltado la oportunidad de contemplarlas.

Hemos seguido, en este caso, el mismo propósito que nos guió al dar a luz a BELLEZAS DEL NORTE Y CENTRO ARGENTINOS: ofrecer parte de lo mucho que nuestros ojos vieron, recorriendo regiones que, por ser poco visitadas, se tienen de las mismas conceptos muy nebulosos.

Sin falsa inmodestia podemos afirmar que aportamos a la obra de sano nacionalismo, nuestro minúsculo grano de arena.

El amable lector dirá—después de haber terminado de recorrer estas páginas—si merece este libro alcanzar la difusión, que constituye el legítimo deseo del autor.



EN VIAJE

El “Cap Norte” en la Dársena.—Afluencia de viajeros y acompañantes.—Momentos antes de la partida.—Las despedidas.—Bromas de los que quedaron en tierra.—Desatraque.—En marcha.—Escenario de la metrópoli visto desde el río.—Buenos Aires de antaño y ogaño.—Lo que será la capital argentina dentro de medio siglo.

El *Cap Norte*, que nos condujo a los canales fueguinos, encontrábase amarrado, el 30 de enero, a la cabecera sudeste de la Dársena, punto terminal del Balneario, a la espera de los excursionistas.

La afluencia de automóviles que se orientó hacia aquel paraje, fué bastante considerable.

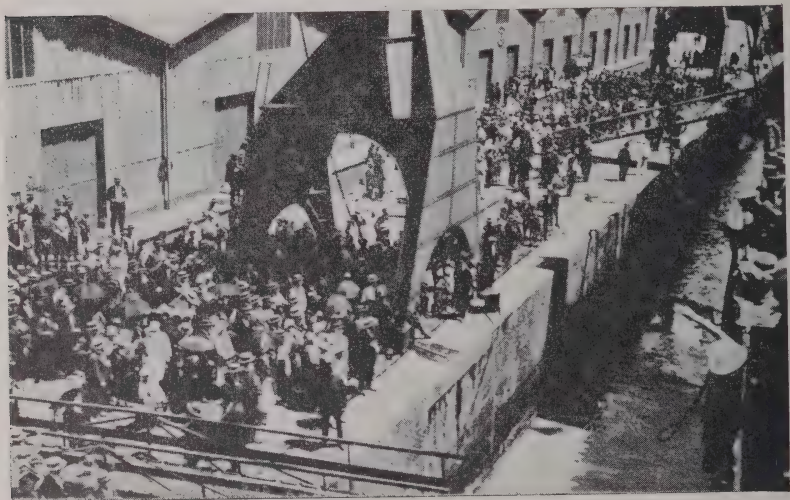
A pesar de la medida, por cierto precaucional, de impedir el acceso a las inmediaciones del barco, a los que sin ser viajeros carecían de tarjetas, no fué óbice para que ese trecho se viera concurrido, no sólo por los pasajeros y sus acompañantes, sino por un enjambre de peones, marineros, empleados de la compañía de navegación, vendedores de diarios y fotógrafos.

Llegamos tranquilos y confiados a las nueve de la mañana. La experiencia cosechada en otros viajes nos indujo a entregar en nuestro domicilio el equipaje a una de las empresas, que pasó a recogerlo la víspera, conduciéndolo directamente al camarote.

Si alguna dificultad hubo para aproximarse a la escala, mucha mayor fué poder circular por las diversas dependen-

cias, todas ellas convertidas en una especie de hormiguero humano. La cubierta, salones, comedores y pasillos, estaban congestionados. No hay exageración en afirmar que en torno de cada pasajero existió un grupo de parientes y amigos, ansiosos de permanecer a bordo hasta pocos minutos antes de la partida.

Fácil es imaginar el vocerío de todos esos corros.



Público estacionado frente al "Cap"

Abundaron los núcleos de gente moza: señoritas asediadas por muchachos; cadetes del Colegio Militar cortejados por niñas parleras.

Los que no siguieron viaje aprovecharon la oportunidad para conocer las diversas dependencias del vapor.

La banda de música, situada en uno de los corredores de popa, ejecutó una serie de marchas y piezas selectas; empero, como consecuencia de la gritería general e ininterrumpida, muchos de los acordes pasaron poco menos que desapercibidos.

A las diez menos cuarto oyéronse reiterados toques de atención. Contadas fueron las personas que le prestaron importancia, creyendo que se trataba de órdenes que se transmitían en esa forma a la tripulación.

La oficialidad, vista esa marcada indiferencia, dió insis-

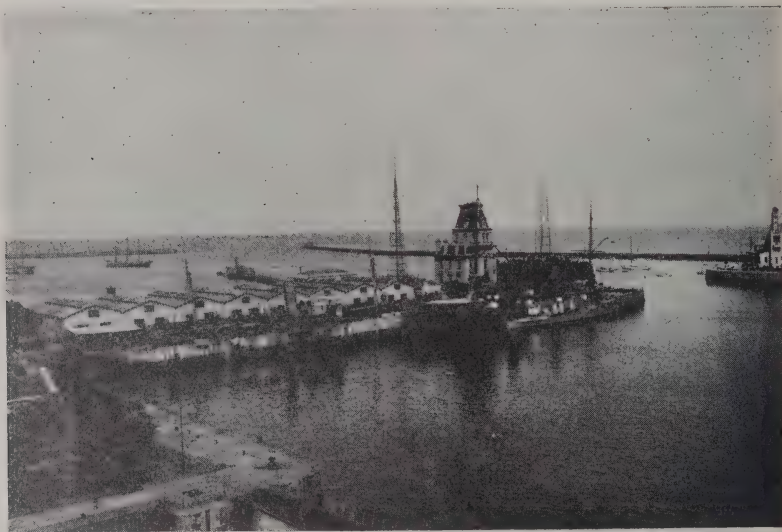


Dársena Norte, sección Arsenal

tentes palmoteos de manos, y aquellos que rudimentariamente hablaban algo en español, explicaron como pudieron, en su media lengua, que los que no seguían viaje debían apresurarse a bajar a tierra.

En el primer momento prodújose cierta confusión, pues amigos y parientes, que por una u otra causa se habían separado momentos antes, trataron de reunirse.

Se iniciaron los apretones de manos, besos y abrazos, prodigándose mutuas recomendaciones, augurios de feliz viaje y los consiguientes lagrimeos, que nunca faltan en esas circunstancias. Los más empeñosos en demostrar serenidad eran, para los que tienen algún espíritu de observación, los más emocionados.



Salida por el canal de acceso

Las clarinadas volvieron a repetirse con mayor insistencia. Esto indujo al público a bajar a tierra, pero todos se estacionaron frente al vapor.

—¡Fulano! ¿Me ves? Estoy aquí.

—¡Enrique! Mira que espero me traigas un pingüino.

—¡Fulanita! No eches en olvido la promesa. Espero tus postales.

—¡Pepe! Dile a mamita, cuando regreses a casa, que esté

sin cuidado. Telegrafiaré de Mar del Plata, Punta Arenas y Ushuaia.

—¡María Luisa! A ver si te portas bien. No te vayas a marcar.

Las bromas se sucedieron y con ellas los saludos mudos:



Vista panorámica de la metrópoli

pañuelos y sombreros agitados en alto y apretones de manos muy significativos.

Algunos amigos de los viajeros, llegados cuando ya las escalas habían sido elevadas, escudriñaron ávidamente, ansiosos de individualizarlos. Al reconocerlos gritaron con gozo:

—¡Allá está! ¡Fulano! ¿No me ves? Aquí estoy. Recién me fué posible llegar.

Establecido el contacto visual, dialogaron entre sí, sin in-

teresar esas conversaciones a los demás; hecho muy explicable, en medio de aquella algazara ensordecedora.

El desatraque fué lentísimo. Los más sólo se dieron cuenta cuando la nave fué apartándose del murallón. Volvió a reeditarse el vocerío colectivo, especialmente entre los que permanecieron estacionados frente al vapor, dirigiéndose a sus parientes o amigos:



Vista panorámica de la metrópoli en el año 1840

- ¡Buen viaje!
- ¡Hasta el regreso!
- ¡Adiós mamita querida!
- ¡Felicidad!

A medida que el *Cap*, con la cooperación de dos poderosos remolcadores, se orientó al canal de salida, hubo un movimiento cada vez mayor en los amigos de los viajeros. Los hombres corrieron más apresuradamente que el elemento femenino, entrando unos en el jardín del Club Náutico y otros encaminándose hacia el muelle de pescadores. Todos ansiosos de no perder de vista a los viajeros.

La marcha aumentó gradualmente. Para los que permanecieron en tierra, lo mismo que para los viajeros, no quedó más remedio que rendirse a la realidad.

Nosotros y otros turistas permanecemos en cubierta, ansiosos de contemplar el conjunto panorámico que ofrece la metrópoli observada desde el canal de salida.



El Fuerte de Buenos Aires (1820)

Nos asaltaron diversas reflexiones: la enorme sorpresa que ese conjunto necesariamente debe producirle a un crecido porcentaje de extranjeros que por primera vez llegan a la metrópoli, porque no hay que olvidar que en el exterior se conoce principalmente a la Argentina como a un país de gran extensión territorial, de indiscutible importancia agrícola-ganadera; pero no sólo ignoran si Buenos Aires es o deja de ser la capital de la República o bien una de las tantas ciudades brasileñas.

—¡Qué maravilloso efecto presenta la ciudad!—nos dice uno de los viajeros con el cual luego intimamos mucho.

—En efecto; cada vez que realizo algún viaje por los ríos Paraná, Uruguay o bien con rumbo al exterior, saliendo del



El Fuerte de Buenos Aires (1840)

puerto de Buenos Aires, una de mis constantes preocupaciones ha sido no perder la visión a este conjunto.

—Exactamente lo mismo me pasa a mí. Dése cuenta que ya



Vista panorámica de Buenos Aires, año 1880

he cumplido 80 años; de manera que pocos podrán apreciar con más justeza los cambios operados desde hace más de medio siglo.

—Si no lo hubiera afirmado, nadie le da a Vd. esa edad.

—Felizmente me siento fuerte, y esto es lo esencial.

Volviendo a lo que fué Buenos Aires, porque conservo recuerdos desde casi mediados del siglo pasado, hablo con verdadero conocimiento de causa. Puedo asegurarle que su



Dársena Norte. Atracadero.

aspecto actual, con relación a aquel entonces, es lo mismo que comparar a una criatura, en el momento de nacer, con un joven de 20 años.

Antaño, el cuadro que tenemos a la vista, grandioso e imponente, era pobre y triste. Sobre esa misma barranca, donde ogaño véanse algunos rascacielos, entonces éra una hilera de casas, en su mayor parte feas y chatas, con techos de tejas. Esa monotonía del conjunto sólo era interrumpida por las

torres de las iglesias más cercanas, y el verde de lo que entonces llamaban la “Alameda”, frente al río, en lo que fué el viejo Paseo de Julio, de Lavalle a Cangallo.

De esos lejanos recuerdos tengo la visión del Fuerte, una de las notas más destacadas, de imponente aspecto de fortaleza,



Puerto Nuevo. Una sección.

con sus cuatro torreones, donde se encontraban emplazados cañones de bronce.

Yo he asistido a la progresiva transformación de mi ciudad nativa; por ello, como Vd., cada vez que tengo oportunidad de salir por el Río de la Plata, me deleito en su contemplación.

—¿Recuerda Vd. el muelle de pasajeros?

—Imagínese. Lo que Vd. no ha conocido, ni yo tampoco,



Desembarco de pasajeros en 1820

pero mi padre y mis abuelos me han dado al respecto muchas referencias, fué el primitivo muelle de piedra, de unos 100



Desembarco de pasajeros en 1860

metros de largo, 10 de ancho y 6 de alto, construido en 1805,

también fortificado, como medida preventiva contra los contrabandos, que no se podían evitar, porque éstos continuaron y aun se llevan a cabo, dada la prolongación de la costa del Plata.

En cuanto al muelle a que Vd. ha aludido, que arrancaba de Cangallo, lo vi ampliar, después del año 1860, muelle que



La Dársena Norte vista desde el río

desapareció poco después de 1890, como consecuencia de la construcción del Puerto Madero.

—Verdad que parece un sueño esa transformación. Yo también tengo muy presente el aspecto que ofrecían antes de 1890 las operaciones de cargas y descargas, y aún el mismo desembarco de los pasajeros de ultramar, que muchas veces, debido a que el río bajaba, obligaba a los vapores a fondear a una distancia considerable de la costa.

—Muchas veces me pasó a mí, de regreso de la capital uruguaya, tener que trasbordar en lanchas o balleneras a vela;



Muelle de pasajeros hasta 1889

y en más de una ocasión, debido a esas grandes bajantes, fué necesario un nuevo trasbordo en canoas, cuando no en las famosas carretillas. Era grotesco ver al carrero manejando, de pie



Bajada al río por Rivadavia

sobre las varas o montado en uno de los caballos, recorriendo trechos donde abundaban tanto las toscas.

—¿Qué me dice del cuadro pintoresco en alto grado: las lavanderas?



Lavanderas en las toscas

—Realmente resultaban escenas impagables, desde ese punto de vista. Me parece verlas aún, desde el muelle de pasajeros



Aduana, Casa Rosada y Estación Central

al Norte, más o menos hasta Viamonte, y de Cangallo a Rivadavia al Sur, a esa cantidad de mujeres en las toscas. Cada una

tenía de antemano un hoyo escogido. Lavaban la ropa, que luego tendían en sogas fijadas en cañas tacuaras que las mis-



Una parte del “Bajo” (Paseo de Julio)

mas emplazaban. El agua se renovaba, si durante la noche repuntaba el río; de lo contrario, en la misma seguían lavando.



Demolición del muelle de pasajeros

Si a esto se agrega a que esa parte del “Bajo”—como se lo

llamaba entonces—por carencia de obras de salubridad llegaban bastantes detritus y basuras arrojadas por una parte de los moradores del viejo Paseo de Julio, fácil le será advertir la penosa impresión que entonces experimentaban los extranjeros al desembarcar.



Entrada al Riachuelo y Dársena Sud

—El muelle de las Catalinas, también fué otra de las notas que integraban esa zona del viejo puerto de Buenos Aires.

—En efecto; arrancaba del Paseo de Julio y Paraguay, utilizado para las descargas de mercaderías que pasaban a los depósitos de don Francisco Seeber, que luego fué Sociedad Anónima de las Catalinas. Quedan aún los galpones, que por su vetustez y antiestéticos, constituyen un lunar para la zona portuaria.

—Yo todavía alcancé la época en que no sólo existían esas notas en la parte Norte, sino también las que seguían al Sur de la Casa Rosada: me refiero a la aduana vieja, no al edificio que todavía se conoce con ese nombre en Victoria, Balcarce y Paseo Colón, sino el que tenía su fachada frente al río, en



Entrada al Dock Sud

forma semicircular. Constituía su largo muelle, unido al faro, una de las notas más destacadas del Buenos Aires antiguo.

—Desapareció, como lo anterior, al ser demolido y rellenados los terrenos ganados al estuario para las obras portuarias.

—¿Entonces también recordará aquel viaducto, mejor dicho, la vía del Ferrocarril del Sud, que corría desde Casa Amarilla a la famosa Estación Central?

—¡Cómo no! Tengo muy presente la sensación de alivio

que todos experimentamos al conocer la noticia del incendio, que en una noche redujo a cenizas a la mencionada estación, edificio de madera, en el Paseo de Julio, muy próximo a la Casa Rosada. Eran realmente un verdadero adefesio.



Dársena Sud

—Bueno—nos dice la persona aludida—con su permiso, voy a bajar a mi camarote. Tendremos más tarde, oportunidad de seguir nuestra charla. Discúlpeme si por el momento lo dejo solo.

—Absolutamente; vaya Vd. sin cuidado.

Nosotros permanecemos contemplando el hermoso conjunto que presenta la metrópoli. Mentalmente nos forjamos lo que ella será dentro de medio siglo, pues sus progresos se centuplican en relación con los producidos hasta la fecha.

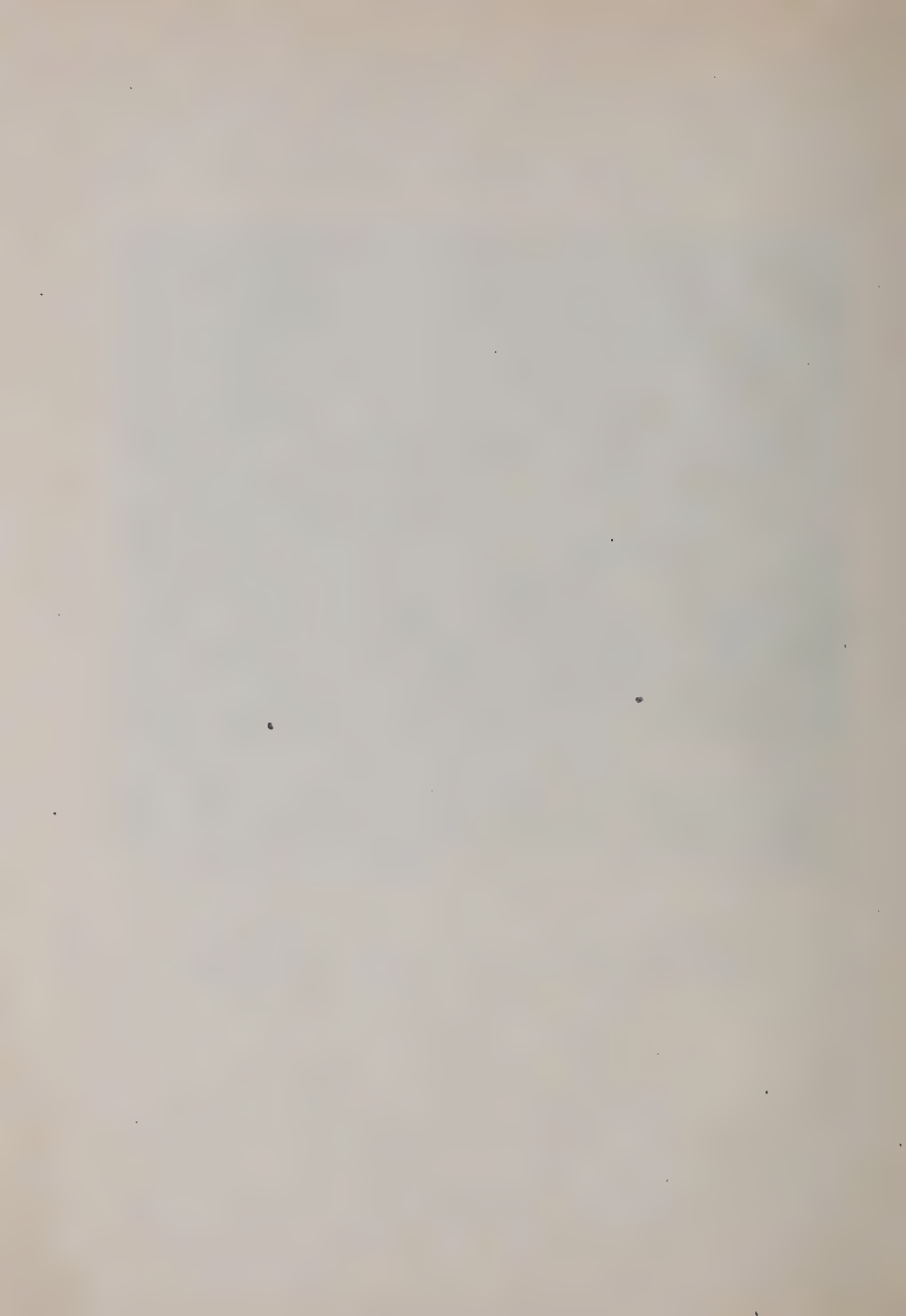
A medida que el bloque metropolitano fué perdiendo sus detalles, nos asaltó otra reflexión:



Riachuelo. Vuelta de Rocha.

—Pensar que quedan ahí más de dos millones de almas, con todas sus pasiones, flaquezas y virtudes.

Volvimos a la realidad para dirigirnos a la cámara económica a ordenar la ropa y demás enseres, indispensables para las dos semanas de este crucero, iniciado tan auspiciosamente.



DE BUENOS AIRES A MAR DEL PLATA

Primer día de viaje.—Compañeros de mesa.—La cámara económica.—
Mar del Plata.—De la esollera a la Rambla.—Nuestro aristocrá-
tico balneario nada tiene que envidiar a los renombrados del
Viejo Mundo.

El repique de la campanilla, agitada nerviosamente por un mozo que recorrió todos los pasillos y la cubierta, fué la invitación para el almuerzo.

Instalados en nuestra mesa, inicióse el “semblanteo” mutuo entre los que la integrábamos.

Desde luego, nos llamó la atención la silueta de una enfermera del hospital Alemán que, enamorada de su humanitaria profesión, no ocultó, desde que llegó a bordo, los atributos: birrete blanco, que sólo se lo sacó para dormir; uniforme negro y un medallón con el símbolo de la Cruz Roja. Su aspecto, bonachón y tranquilo.

A la vera de la citada, otra joven de la misma nacionalidad, de faz agraciada, con un par de ojillos rientes, que brillaron más cada vez que el mozo sirvió manjares de su predilección.

A nuestro frente, una venerable escocesa. Sus delicadas facciones, revelaron su pasada y singular belleza. Su mirada constantemente tranquila, sus modales distinguidos, confirmaron su extraordinario don de gente. Poco conocedora de nuestro idioma,

expresó su pensamiento con claridad, aunque muy quedamente.

Otra señorita, germana, bastante simpática, ocupó el asiento inmediato a la escocesa, traduciénle a ésta, en inglés, el significado de determinados platos que figuraron en el menú, como asimismo algunos giros de nuestras conversaciones en español, que ella deseaba conocer. La aludida resultó empleada del



El "Cap Norte" amarrado en la escollera sur de Mar del Plata

Banco de Boston; muy despejada, no le pasó ningún detalle inadvertido. Su mirada suave y penetrante, denotó agudeza mental.

Presidió una joven austriaca, pero de una timidez encantadora, exponente de un feminismo ya pasado de moda. Al referirle que en una de nuestras andanzas por el Viejo Mundo habíamos demorado algunos días en Viena, experimentó viva

alegría, añorando las bellezas insuperables, de la que fué capital de Austria Hungría.

A su derecha, una señorita de trato suave. En el primer momento la creímos alemana, por la predilección por ese idioma. Supimos luego, por su propia declaración, que era argentina, hija de suizos.



Mar del Plata visto desde a bordo

Una jovencita entrerriana, que sin denotar rasgos de belleza, muy simpática, no ocultó una serie de predilecciones que de ordinario caracterizan a los que se dedican a las bellas artes. En muchos momentos del viaje resultó una de las notas más llamativas. Se popularizó, más tarde, por su facilidad en trazar siluetas caricaturescas de algunos turistas y personal de a bordo.

La aludida, María Flavia Buruzangaray, es la autora de la mayor parte de los dibujos que ilustran algunos capítulos de este volumen.

Además de nuestra compañera, completó el conjunto una

pareja de jóvenes criollos; ella profesora de piano, él compositor de música en ciernes. A la postrimería del viaje, confesaron que dos días antes de iniciarlo habían contraído enlace. Por cierto, nadie sospechó que se encontraran aquéllos en plena luna de miel. Dieron, por el contrario, la sensación de uno de los tantos matrimonios...



Mar del Plata.—Un trozo de la Rambla

Exceptuando el bullicio, casi ininterrumpido, de las comensales de la mesa inmediata, integrada por un ramillete de 15 educacionistas, en su mayoría exponentes de buen humor, reinó en las demás esa calma que constituye de ordinario la característica en los comienzos de toda travesía marítima.

Desde el primer momento que bajamos a conocer las dependencias conexas con la cámara económica, nos dominó una preocupación: que carecíamos de espacio para movernos con holgura. Ese prejuicio se desvaneció en las horas de la tarde,

pues como todo el mundo buscó su acomodo. La circulación quedó expedita. No hubo tropiezo alguno.

Otra impresión, diremos desconcertante, fueron las “comodidades” de los camarotes. Algunos demasiado reducidos y, lo que es peor, carentes de ojos de buey: camas estrechas y colchones un poco duros. Para colmo, sólo cuatro cuartos de baño,



Mar del Plata.—Pileta de natación

dos para hombres y el resto para mujeres. Hubo necesidad de anotarse para utilizar a estos últimos por turnos.

También esta impresión, poco grata, fué disipándose paulatinamente, acaso porque el hombre tiene la virtud de la adaptabilidad. Por otra parte, tampoco era posible pedir gollerías: el precio del pasaje, doscientos veinte pesos por persona, para una excursión que ha durado dos semanas, con las variantes que iremos apuntando, que ha permitido la contemplación de bellezas no superadas en ninguna otra región del planeta. El trato fué correcto. Las comidas, abundantes y variadas.

Los que modestamente, una vez al año, aprovechan sus vacaciones en busca de nuevos ambientes, conocen el costo de una estada de 15 días, viaje inclusive, en cualesquiera de las playas del Atlántico o montevideanas, en las sierras de Córdoba u otros veraneos.

Para felicidad de todos, no tuvimos compañeros de empa-



Presenciando una partida de golf, en Mar del Plata

que. Hubiera sido muy difícil reunir un conjunto de gente más sencilla. En su mayoría profesionales, comerciantes o empleados de cierto rango, ávidos de reposo físico y mental. Con decir que durante las dos semanas no se produjo una sola nota disonante, tendrá el lector un concepto aproximativo del ambiente.

La mayor parte del primer día navegamos por el Río de la Plata. Reinó calma extraordinaria. Empero, con la entrada al Atlántico, agitado por corrientes y la acción del viento, se inició el balanceo de proa a popa, produciendo las consiguientes

molestias. Parte del elemento femenino, prudentemente, se orientó a sus respectivos camarotes o a cubierta durante la cena.

Ignoramos si en la organización de este crucero se tuvo presente la ventaja de realizarlo en cuarto creciente y plenilunio.



Mar del Plata.—Rocas cercanas a Punta Mogotes

Lo cierto es que tuvimos noches encantadoras. Parejas de gente moza recrearon sus oídos en cubierta, mientras el satélite de la Tierra iluminaba el ambiente.

A la mañana siguiente, mientras un crecido porcentaje se desayunaba o hacía su *toilette* en sus respectivos camarotes, el “Cap Norte”, empavesado, entró majestuosamente al puerto marplatense.

La nueva circuló con rapidez. No tardó en congestionarse la cubierta. Imperdonable habría sido perder la contemplación de las obras portuarias con su marco pintoresco, vistas desde a bordo.

Un número espectacular interesó vivamente a los viajeros: un hidroplano de la escuadra despegóse de las aguas y giró luego en el espacio, en torno de la nave, como dándonos la



Mar del Plata.—Club de Pescadores

bienvenida. En pocos minutos se perdió de vista, orientándose a la rambla.

La operación del atraque a la escollera sur fué lentísima. Se perdió en ella cerca de una hora. En ese transcurso de

tiempo fueron llegando taxis, ómnibus, y en los automóviles particulares amigos y parientes ansiosos de recibir a los viajeros.

Tentador resultó el programa de un día de estada en Mar del Plata, con la ventaja de almorzar y cenar a bordo. Ninguno lo desperdició.



Mar del Plata.—Villa Regina, de M. T. de Alvear

En uno de los ómnibus, mientras corrió por la explanada, salvando la distancia que media entre la mencionada escollera y la Rambla, algunos de los que no conocían al aristocrático balneario, pudieron apreciar las regias mansiones que se suceden en la Loma.

Nosotros faltábamos desde 1920. Entonces eran contadísimos los chalets cercanos a las obras portuarias. En cambio, nos

sorprendió la cantidad de ellos inmediatos al puerto, Playa Grande, Chica, de los Ingleses, etc.

Coincidió este viaje con la época que Mar del Plata se encuentra en todo su apogeo social. Se nos antojó que este año no estaba tan concurrido como en los anteriores.



Mar del Plata.—Mansión de don Cristián Algelt

Conversando en la Rambla con una persona conocida, nos dijo:

—La condiciones meteorológicas contribuyeron, en gran parte, a este retraimiento; no hemos tenido este verano fuertes calores. No olvide usted también—agregó—que el cierre de la ruleta ha alejado a un crecido porcentaje de los que, sin ese atractivo, no ocultan su aburrimiento.

Un rápido recorrido por las diversas arterias centrales, alrededores y parque Camet, evidenciaron que los progresos no quedaban circunscriptos a la Loma y cercanías de las playas, pues los mismos se destacan en todas sus barriadas.

Mientras regresábamos al puerto, desfilaron por nuestro



Mansión del Ing. Alula Baldassarini

cinema los recuerdos de una serie de balnearios europeos; en primer término, los que gozan de mayor predilección. Confrontándolos con Mar del Plata, desde nuestro modesto punto de vista, nada tiene éste que envidiar a aquéllos, en cuanto se refiere a la suntuosidad de sus regias mansiones.

Las obras portuarias, con las ventajas que tendrán para su vasta zona tributaria, como para las necesidades de nuestra es-

cuadra, no fueron favorables para las playas marplatenses, por las razones que conocen los bañistas y que no es del caso repetir.

Esa estada sitisfizo con creces los anhelos de muchos turis-



Mar del Plata.—Mansión de don Pedro J. Méndez

tas. También fué para los veraneantes de Mar del Plata motivo de regocijo, por no decir de verdadera novelería, si se tiene en cuenta que desde las 10 a las 22 horas, no cesó la romería de los que llegaron a bordo, no sólo atraídos por el deseo de conocer las dependencias del barco, para saludar a amigos y parientes, sino que, como “a la ocasión la pintan calva”, muchos quisieron “pichinchar”, comprando a precios reducidos, artículos que, por no estar gravados con derechos aduaneros,

vendíanse a precios reducidos, en las peluquerías de primera clase y cámara económica.

No resultaba programa halagador que perdurara esa timidez en el trato, que tanto caracterizó el ambiente de a bordo durante las primeras veinticuatro horas de este crucero.



Mar del Plata.—Mansión del coronel don Alfredo de Urquiza

Había un deseo general en romper esa frialdad. Para ello los más aprovecharon el intercambio de impresiones de las jiras realizadas durante la jornada por la rambla, playas y barriadas marplatenses.

Esas confesiones mutuas fueron tentadoras y entretenidas, pues cada uno tiene su forma, muy personal, de ver y de referir lo que le quedó grabado en sus retinas.

Durante la segunda velada la animación resultó contagiosa.

De no haberse oído las reiteradas y penetrantes vibraciones de la bocina, el saludo de práctica al abandonar el puerto, la sobremesa habríase prolongado. El desbando fué general. Todos quisieron contemplar el conjunto que ofrece Mar del Plata



Mar del Plata.—Mansión de don Carlos E. Vallet

por la noche, profusamente iluminado. El cuadro resultó soberbio.

Los salones *ad hoc* viéronse pronto concurridos por los aficionados al ajedrez, damas, dominó y naipes. En otras mesas los contertulios siguieron conversaciones iniciadas poco antes.

Las impresiones de la estada en el aristocrático balneario

fueron comentadas en diversos corros, más en aquellos que ansiosos de hacer un poco de ejercicio después de la sobremesa, cumpliendo el proverbio: “almuerzo reposado y cena paseada”, optaban por caminar en cubierta.

Lo que más llamó la atención de los turistas que por vez



Hermosa rompiente en playa Chica

primera visitaron a Mar del Plata fué el efecto espectacular del oleaje al chocar contra las rocas, especialmente en las inmediaciones de Punta Mogotes, playa de los ingleses, Chica y Grande.

El lector podrá apreciarlos por dos fotograbados que se refieren a esos detalles.

Otro tanto puede decirse acerca de las regias mansiones de las que ofrecemos las vistas de algunas de las más destacadas.



VIDA DE A BORDO

Se inicia la intimidad.—La primera velada en el salón de baile.—Timidez en el elemento masculino.—La seducción del mar.—Un tipo “sui generis”.—Buen humor colectivo.—El médico de a bordo y el primer oficial.—La barra del truco.

A la gente moza, especialmente el elemento femenino, le interesó un programa más promisorio: el baile. El salón de fiestas de la cámara económica, cerca de la popa, adornado con gallardetes de papel de colores, vióse nutrido de concurrencia.

Los muchachos no se mostraron muy decididos, que digamos, con las señoritas.

Permanecieron de pie, como meros espectadores, actitud que decidió a las chicas a formar parejas. De otra manera, hasta los músicos hubiéranse aburrido.

Fué menester que hombres que pintaban canas dieran a los jóvenes un elocuente ejemplo, invitando a las señoritas y a las damas a bailar. Entonces algunos muchachos mostráronse menos tímidos.

Los tiempos han cambiado. Hay ahora más decisión en el elemento femenino que en el masculino. Tal fué la comprobación que tuvimos en esa primera noche de baile.

Contados fueron los tempraneros el tercer día de viaje. Las

andanzas de la víspera, el baile y la dificultad de conciliar el sueño, hasta pasada la media noche, contribuyó a que la mayoría no prestara mayor atención al repique de la campanilla que a las 7 1/2 llamó para el desayuno.

Los que aprovecharon ventajosamente el viaje fueron los anglosajones, pues exceptuando los días destemplados, se los vió



Cielo, mar y buena lectura

cómodamente ubicados en sus sillas, en cubierta, leyendo, conversando, fumando, o bien entregados al *bel dolce far niente*, respirando todos a pulmón abierto las brisas marinas.

En esta, como en otras travesías, el océano confirmó que hemos equivocado nuestra vocación. De habernos decidido por la marina, hubiéramos colmado los anhelos de conocer todos los continentes...

El mar nos subyuga. Nos atrae tanto que, por momentos, nos da la sensación que nos llama amorosamente a su seno.

Hemos escuchado con pena a los que lamentáronse que tendríamos tres días de hastío, en los que sólo veríamos cielo y mar, hasta llegar a Punta Arenas. Esas personas no advierten



Vida de a bordo—Tipo cómico

las infinitas cambiantes que ofrece el oleaje cuando el océano está un poco picado.

Encantados, pasamos sentados horas enteras en el ángulo

de proa, contemplando a las olas cortadas por la marcha del barco, enrespadas y agitadas por la violencia del viento.

Por momentos se nos ocurrió pensar que el océano, como el hombre, posee sus ambiciones, rencores, amores, odios y sentimientos piadosos.

¡Quién pudiera interpretarlo y auscultarlo! Acaso los marinos. Por ello será que a los “lobos de mar”, en los atardeceres de sus vidas, se los ve sentados cerca de la ribera, deleitándose con el murmullo acariciador de las olas, mientras desfilan los recuerdos de sus viajes, aventuras, tempestades, triunfos, desencantos y la cruda realidad.

Entregados a esas reflexiones, observamos también de paso a otros enamorados del océano: los anglosajones, sentados cerca de nosotros, dirigiendo sus miradas al horizonte. Se nos antojó que mentalmente navegaban por los mares de sus lejanas patrias, con esa profunda emoción que todos experimentan cuando desde el extranjero añoran las cosas del terruño.

La vida es de ordinario demasiado aburrida para dejar al margen las notas reideras. Verdad que aquéllas no abundan demasiado. Todo estriba en descubrirlas y sacar el mayor provecho de las mismas para solazarnos.

No faltaron en este viaje sujetos en ese sentido muy interesantes. El más original y digno de especial mención fué el que tuvo a su cargo la batería en la orquesta.



Una simpática excursionista

Una silueta que ni buscada con linterna. Dos metros de estatura. Magro como pez-palo. Cara larga y afilada. Abundante nariz. Rostro descarnado. Ojos pequeños, rientes y en continuo movimiento. Cabeza alargada y ni un pelo... para muestra.



La barra del truco

Al verlo, aun los más graves, no pudieron contener sus sonrisas.

Lo más curioso fué que el aludido, al comprobar la hilaridad que provocaba, lejos de molestarse, mostrábase encantado.

Desde el primer momento conquistó generales simpatías.

No escatimó en ningún momento sus habilidades "clonwescas". Estas culminaron cuando para premiar a tan originales extravagancias, numerosos viajeros hacíanles llegar grandes vasos de cerveza, que uno en pos de otro bebió, demostrando

sus ojillos, puestos en blanco, el extraordinario deleite que el sujeto experimentaba, por efectos de la misma causa.

Le quedó el mote de “esponja”. Ninguno le hubiera venido más al pelo, pues no obstante la variedad y cantidad de bebidas que se echó al coeto, no denunció, en ningún momento, los preliminares de la beodez.

Tuvo cuerda durante todo el crucero, con la particularidad



Pasando las horas

que siempre ofrecía nuevas variedades y pocas veces repitió sus gesticulaciones.

Con el propósito que las carcajadas fueran poco menos que interminables, apeló a todo género de recursos, y de cualquier detalle nimio sacó excelente partido.

Mientras la orquesta ejecutó piezas de canciones populares

alemanas, nuestro hombre, en unión con algunos de sus compatriotas, coreábalas. Un núcleo de muchachos, a quienes les hizo gracia, por seguir la broma, tarareaba aquéllas, especialmente un vals titulado: "Bebe mucho, bebe".

¡Estuvimos realmente en presencia de un temperamento festivo o era uno de los tantos amargados que, llevando la procesión por dentro, para olvidar sus propias penas se dedican a solazar a sus semejantes?

Misterio que sólo él pudo aclararlo. No lo intentamos descifrar, porque el sujeto no entendía español.

El médico de a bordo, también germano, verdadera maravilla de comicidad, aunque él no se haya dado cuenta. Largo como la esperanza de un pobre. De estómago hundido. Su chifladura, el galanteo.

Así como las 15 educacionistas ocuparon una sola mesa en el comedor, otro tanto hicieron en la sala de fiestas. En torno de ese ramillete, el galeno pretendió ejercer allí funciones de picaflor, seguramente sin percatarse que en más de un caso, fué poco menos el hazmerreír. Si las aludidas no le tomaron el pelo, fué por la conocida predilección que tienen los alemanes



Primer oficial

de hacérselo cortar al rape; pero las más confesáronse mutuamente las declaraciones amorosas del que, en esa forma, se prodigó a aquellas chicas.



Un terceto de teutones—Dios los cría y ellos se juntan

Bailarín impenitente, pocas fueron las piezas que perdió. Empero, siempre se lo vió agachado, debido a que no encontró señoritas de su desmedida altura, formó pareja, que siempre

resultó desapareja, dando así la sensación de un gigante escuá-



El médico de a bordo convertido en Don Juan

lido que hacía esfuerzos inauditos para curvarse hasta la enana, que llevaba a su vera.

Rico tipo resultó también el primer oficial. Muy corpu-

lento, pero más proporcionado que su compatriota el médico. Con una profunda y larga cicatriz, que arrancando de la boca le llegaba a la oreja, se enorgullecía que ese detalle llamara la

atención de los que al verle quedaban poco menos que sorprendidos.

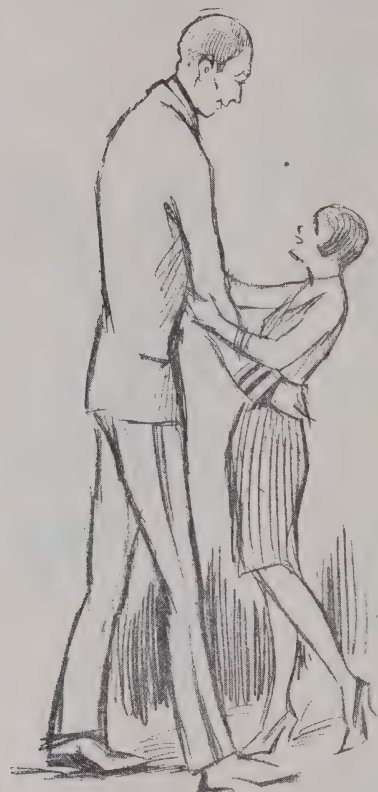
Supimos por una señorita, de espíritu travieso, que picada por la curiosidad, mientras bailaba con él, le preguntó:

—¿Esa cicatriz ha sido el resultado de una herida en la guerra?

—No, señorita—le respondió con marcado énfasis—. En mis tiempos de estudiante, los muchachos nos batíamos frecuentemente hasta conquistar este galardón. Yo lo recibí en un lance con uno de mis mejores amigos.

—¿Seguramente a l g u n a aventura romántica?...

—Ha acertado. Mi, camarada, al tanto de mis amores con la que en mi ingenuidad creía fuera la dueña de mis



Médico danzando

pensamientos, me jugó una mala partida. Fuimos al campo del honor...

—¿Pero habrá reconquistado por lo menos el corazón de su amada?

—Quedé desde entonces poco menos que desencantado sobre ese particular.

—Sin embargo, usted demuestra lo contrario. Lo prueban sus galanteos.

—Nobleza obliga. Por otra parte, en algo tenemos que pasar el tiempo.

—¿Tiene muchos hijos?

—Soy soltero; los marinos no debemos casarnos.



En plena calma

La chica, mientras contaba lo que queda apuntado, agregó una serie de comentarios, que de haberlos oído el primer oficial, amainaría en sus pretensiones donjuanescas.

“La barra” del truco, al par que distrajo con las incidencias del juego, motivó comentarios muy sabrosos en los espectadores, que los tuvo en cantidad.

Tres amigos, que desde que llegaron a bordo se les vió siempre juntos y que más tarde, por declaraciones de los mismos, se supo que eran de San Fernando, ligados por intereses en diversas empresas, en su afán de organizar partidos al truco de seis, hicieron alarde que en sus diversas andanzas no habían encontrado contrarios en condiciones de ser vencidos.

No faltaron los que sintiéronse tentados de probarles el dicho criollo: “donde hay yeguas potros nacen”. Organizáronse partidos, en que unos y otros, los jugadores, pusieron todo

su empeño en ganar, por más que no hubo otro interés que el amor propio y en ciertos casos los aperitivos.

Justo es reconocer que el trío a que nos hemos referido mostróse disciplinado, atento a las indicaciones del que los dirigía, cuando el juego era redondo, quedando la iniciativa individual sólo cuando el turno era mano a mano.

Se pasaban las señas con un disimulo y una rapidez única. En la misma forma conseguían interceptar las de sus contrarios. No obstante, en la mayoría de los casos resultaron perdedores.

La expectativa en los mencionados partidos de truco adquirió interés creciente y la rueda de los curiosos aumentó desde el momento que entró a jugar, como contrario de los sanfernandinos, un sujeto retacón, de faz sonriente, de grandes mostachos, chapado a la antigua, pero más conversador que un sacamuelas en una plaza pública. Este, ansioso de batir y de marcar a los adversarios, no desperdició oportunidad para comentar risueñamente todo traspie cometido por aquéllos.

Había que oírlo, en la forma pintoresca que se dirigía a sus compañeros, cada vez que era pie, llamándolos a su juego; y mucho más graciosos fueron sus dicharachos camperos si le ligaba una flor.



Dos simpáticas viajeras

INDUSTRIA DE LA PESCA

La colonia pesquera de Mar del Plata.—Pesca a lo largo de la costa patagónica.—En la austral.—Yacimiento ostral.—Las toninas.

Las impresiones recibidas durante el día de estada en Mar del Plata fueron muy comentadas, debido al intercambio que de las mismas hubo entre los compañeros de viaje, pues a la vez sirvieron, en más de un caso, de fácil pretexto para iniciar conversaciones entre los que hasta entonces sólo habíanse saludado cortésmente.

Uno de los temas fué la pesca, porque en el paseo a la rambla de los pescadores, en el mencionado balneario marplatense, llamó a los más la atención la afluencia de barcas que se emplean en ese trabajo.

Después de haberse dicho algunas generalidades, relacionadas con la pesca, uno de los presentes, muy versado en esas cuestiones, se expresó refiriéndose a la importancia de la industria pesquera:

—Sería aun mayor, a no mediar las dificultades que fluyen de la distancia que separa los centros pesqueros marítimos de los grandes mercados de consumo.

Puede afirmarse que la industria de la pesca evoluciona satisfactoriamente, aunque es de relativa importancia la primera colonia nacional de pescadores, instalada en Mar del Plata.

El aporte que lleva esa colonia al consumo general es alrededor de 15.000 toneladas de pescado y mariscos, anualmente, no obstante que los elementos empeñados en la tarea de captura, son todos de carácter asaz primitivos. Asimismo este aporte representa más de la mitad de la cosecha general de pesca en las aguas territoriales del país.

—¿Cuáles son las especies de valor comercial procedentes del sector marplatense?



Mar del Plata.—Rambla de Pescadores

—Cabe mencionar por el orden de su abundancia: la pescadilla, la corvina, la merluza, el pez azul (llamado impropiaamente anchoa), la pescadilla de red, el pargo y el pejerrey.

Por lo que concierne a los mariscos, figuran en primer término, el mejillón, el camarón y el langostino.

—¿Cuál es la época del año en que la pesca es más copiosa?

—Al llegar el mes de octubre, es muy abundante, manteniéndose con intensa actividad hasta mayo inclusive.

Menor importancia tienen las pesquerías de Bahía Blanca, estimándose que la cosecha actual, en ese sector, sobrepasa a dos mil toneladas anuales. Un poco más al Sur, en la Bahía de San Blas, también se desarrolla cierta actividad, habiéndose iniciado, después de construída la línea férrea que une Bahía Blanca con Patagones.

—¿Tengo entendido que se pesca también más al Sur, en la costa patagónica?

—En efecto; la pesca es ejercida igualmente a lo largo de la costa patagónica, sin otro objetivo que el abastecimiento de las poblaciones locales. Se estima en dos mil toneladas aproximadamente las extraídas cada año del litoral patagónico.

—¿Y en cuanto a la calidad?

—Todas las especies son de alto valor, y las que con más frecuencia se capturan, corresponden al abadejo, la merluza, almero, la caballa, los exquisitos lenguados de diversas variedades, la anchoíta, el pejerrey y el róbalo, estas dos últimas siempre abundantes, en toda época del año, en las aguas costaneras.



De regreso de la pesca



Pescadores en Mar del Plata

Naturalmente, existen también moluscos de muy alto aprecio, tales como el mejillón, el peine, almejas de diversas especies, navajas, berberechos, lapas, pulpos y calamares. No faltan, tampoco, los crustáceos comestibles, entre los cuales se destacan, por su succulencia y abundancia, el camarón, el langostino y la centolla.

Sin embargo, que el elenco de esa fauna es de cierta im-



Mar del Plata.—Llegada de los pescadores

portancia, no faltan en los mares del Sur, las numerosas especies de la gama zoológica menor, bien representadas, tanto en el inmenso piélago, como también en el abismo.

—¿En las zonas australes, tienen importancia las industrias del mar?...

—Ellas son cada vez más invisibles a medida que se avanza en latitud. Desde luego, están reglamentadas para los

nacionales con un espíritu muy amplio y expresamente prohibidas para buques extranjeros.

—Creo haber leído en las informaciones periodísticas que en el golfo de San Matías se ha descubierto, no ha mucho, un valioso yacimiento de ostras indígenas de alta calidad.

—Rigurosamente exacto. Ha tomado intervención inme-



Mar del Plata.—Dársena de los pescadores

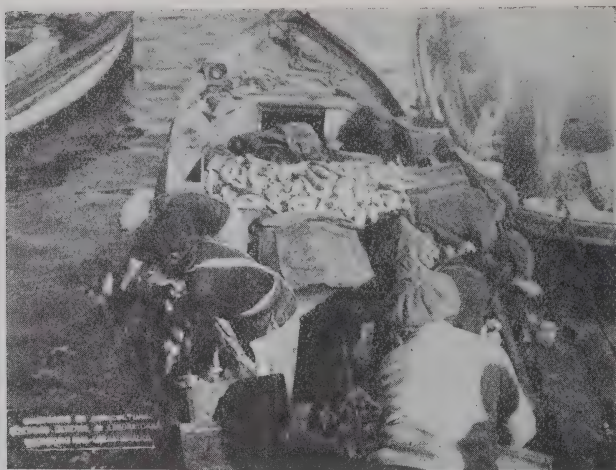
diatamente el Ministerio de Agricultura, a fin de favorecer la difusión de ese succulento molusco. Ha reservado ese yacimiento, del cual se trata de extraer plántulas, para trasplantarlo en los puntos más próximos del litoral.

—¿Se ha dado comienzo a esos planteos?

—El primer ensayo se ha realizado en Mar del Plata. Los

resultados obtenidos prometen una feliz solución para la adaptación definitiva de tan importante recurso. Para proseguir los estudios pertinentes, se mantiene una estación de ostricultura experimental en el puerto de San Antonio (Río Negro).

Los que han efectuado viajes por el litoral patagónico,



Mar del Plata.—Barca de pescadores

recordarán que una buena cantidad de toninas siguen nadando a la vera del vapor, de proa a popa, a la espera que el personal de cocina arroje residuos de comidas o sobrantes de legumbres.

Respecto a esos peces, existe por parte de la tripulación una leyenda: se los considera como amigos del hombre, en tal

forma, que aseguran que en casos de naufragios u hombre caído al mar, las toninas procuran mantenerlo a flote, como si fuera una pelota de "football", empujándole siempre hacia la costa y jamás mar adentro.

Mientras habíamos escuchado todas las referencias que



Copiosa pesca

quedan consignadas, relativas a la industria de la pesca en nuestros mares australes, mentalmente retrotraímos la importancia que la misma tiene en diversos países europeos, muchas de cuyas poblaciones costaneras tienen en su mayor fuente de riqueza en la pesquería.

Desde ese punto de vista, es indudable que con el andar de los años, numerosas colonias pesqueras se establecerán a lo largo del litoral patagónico.

DISTRACCIONES A BORDO

Designación de una comisión de fiestas.—Una velada interesante.—
Juegos en cubierta.—Carrera de papas.—Hacer el nudo a la cor-
bata.—Encender el cigarrillo al compañero.—Tejos y golf.

Con el propósito de que las “soires” en el salón de baile adquirieran mayor animación, algunos turistas, hombres de mundo, convencidos de que existe en el elemento femenino más decisión que en los muchachos, aconsejaron a un núcleo de señoritas a que invitaran a algunos jóvenes, que desde el primer momento habíanse mostrado más entusiastas, para organizar una comisión de fiestas.

La iniciativa prosperó. Circuló un programa atrayente que comenzó a ejecutarse durante las horas de la tarde al tercer día de navegación, después de haber salido de Mar del Plata.

Sobre cubierta, a popa, se desarrolló primeramente la carrera de patatas. Consistió en colocar en cuatro filas paralelas, separadas una de otra un par de metros, tubérculos a distancia de metro y medio una de las demás. Participaron 4 chicas, colocadas en cada uno de los extremos de las rayas. Echaron a correr a una señal convenida.

Cada una debía recoger la primera patata, llevándola al punto de partida, depositándola en una bolsa, luego traer las subsiguientes, una a una, hasta el final. La más rápida en la recolección fué clasificada como ganadora.

La hilaridad y risas ininterrumpidas, en los espectadores, fué producida por las participantes en ese juego, que en



Posando en una lancha

su afán de ganar, dieron traspiés y más de una estuvo a punto de caer.

También los hombres tomaron parte, ofreciendo mayor comicidad que las señoritas, pues hubo notas ridículas en alto grado.

Encender el cigarrillo al compañero fué muy festejado. Es un juego para ambos sexos. Se colocan hombres y mujeres vis a vis, a una distancia no menor de 10 metros.

Los muchachos con los cigarrillos en los labios y las manos

cruzadas en el dorso. Las chicas con un fósforo en una mano y la caja en la otra.

Al dar la voz: "¡ahora!" echan los primeros a correr, siempre con las manos atrás, hacia sus compañeras. Estas nerviosamente frotan las cerillas para que aquéllos puedan encender sus cigarrillos.

Aconteció que algunos fósforos se apagaron y determi-



Grupo de educacionistas con el primer oficial

nados fumadores, creyendo que estaban en condiciones de echar a correr rápidamente, para llegar antes que sus compañeros a la meta, comprobaron luego, que tenían sus cigarrillos apagados.

Hacer el nudo a la corbata, mantuvo constantemente el buen humor colectivo.

Como el juego anterior, participaron sujetos de ambos sexos, situándose como en el caso precedente.

Los hombres con sus corbatas desanudadas.

Dada la señal, las chicas corrieron, procurando cada una ser la primera. Con cierta torpeza, debida a la natural nerviosidad, comenzaron la tarea, pero algunas antes de finiquitarla a conciencia, regresaron rápidamente al punto de partida.



Grupo de educacionistas

Se anotó, para ser premiada, entre las primeras, la que anudó mejor la corbata a su compañero.

Esas distracciones merecieron unánimes aplausos, pues independientemente de la sana alegría que provocaron, fué un motivo más para cimentar la camaradería entre algunos de los pasajeros, que hasta entonces sólo habíanse cambiado meros saludos de cortesía.

Esa misma noche, antes del baile, que desde entonces adquirió progresivamente mayor animación, hubo números inte-

resantes de concierto, romanzas cantadas por jóvenes y señoritas, trozos musicales ejecutados al piano y solos de violín. Los ejecutantes fueron todos calurosamente aplaudidos.

Además de los diversos pasatiempos en los salones, a que nos hemos referido antes, en cubierta se jugó a los tejos con



Haciéndole el nudo a la corbata

discos de goma, arrojados a cierta distancia de tableros pintados de blanco con 12 cuadriláteros, numerados del 1 al 10 inclusive, y las letras B en los ángulos superiores. Los puntos se iban anotando cuando los discos caían dentro de los mencionados números, pero sin tocar a las líneas negras que separaban a unos de otros; las cantidades se anulaban si el disco penetraba en los cuadros de las letras B.

Los aficionados al golf pudieron entregarse a ese juego, aunque en una forma muy distinta que la que se efectúa en los campos destinados a ese fin. Se trazó con tiza, una serie de círculos, como si fueran hoyos: con una especie de palas de madera, de cabo largo, los o las aficionadas dirigen los discos hacia los círculos, haciendo previamente blanco en los



Una partida al golf.

discos de los demás. Gana aquel que primero entra a todos los hoyos.

En esos partidos de golf, especialmente en los días de temperatura apacible, que felizmente abundaron durante las dos semanas del crucero, participaron un discreto número de aficionados a ese deporte, por más que por lo que queda explicado, no tiene prácticamente, en relación al mencionado, nada de común, pero lo esencial para los jugadores improvisados, fué distraerse y hacer un poco de ejercicio.

Diffícilmente los que nunca han realizado viajes por el mar pueden darse una idea aproximativa de la franca camaradería que se produce después de algunos días de haberlos iniciado.

En ese sentido, si esta obra en vez de ser de mera descripción, tuviera contornos novelescos, habría copiosos temas.

Los viajeros conocen ciertas modalidades de la vida de



Un grupo de turistas en franca camaradería

a bordo, en cuanto a determinados entretelones, y que el lector fácilmente adivina, lo que nos exige en este caso, entrar en mayores pormenores.

La gente moza está a bordo en una especie de paraíso terrenal, aunque semeje la afirmación una especie de paradoja.

Lo lamentable es que en la mayoría de los casos esas amistades, que parecen tan íntimas mientras perdura el viaje, duran por regla general, hasta el momento de la despedida.

LOBOS MARINOS

Existen en nuestras costas patagónicas diversas loberías.—Las focas se las explota con fines industriales.—Los lobos son poco deseables en los países nórdicos, donde se encuentra muy desarrollada la industria pesquera.

El espectáculo de algunos lobos de mar, que nadaban buscando la costa, nos llamó la atención, de manera que aprovechando la presencia en cubierta del compañero de viaje que tan amablemente nos había hablado de la importancia de nuestra industria pesquera, nos acercamos a él a fin de abordarlo acerca de la mencionada especie.

El aludido, al vernos, nos preguntó:

—¿Ha visto esos lobos?

—Precisamente, interesado en ello, es que venía a conversar con usted, para que me proporcione algunos datos, que pienso utilizar más tarde.

—Por el contrario. Bien sabe usted que me encanta hablar de estas cosas que, por cierto, bastante me apasionan.

El hombre entró inmediatamente en materia, diciéndonos:

—Aun cuando la inmensa mayoría de las focas existentes en el litoral Atlántico argentino pertenecen a la especie conocida por “lobo de un pelo”, existe un relativo interés por su

explotación. Las focas finas o de “dos pelos” se las encuentra muy raramente por estas latitudes.

—¿Está reglamentada entre nosotros la caza de lobos?— preguntamos.

—Virtualmente lo está. Por el Ministerio de Agricultura se conceden permisos concordantes con las disposiciones vigentes.



Un hermoso ejemplar

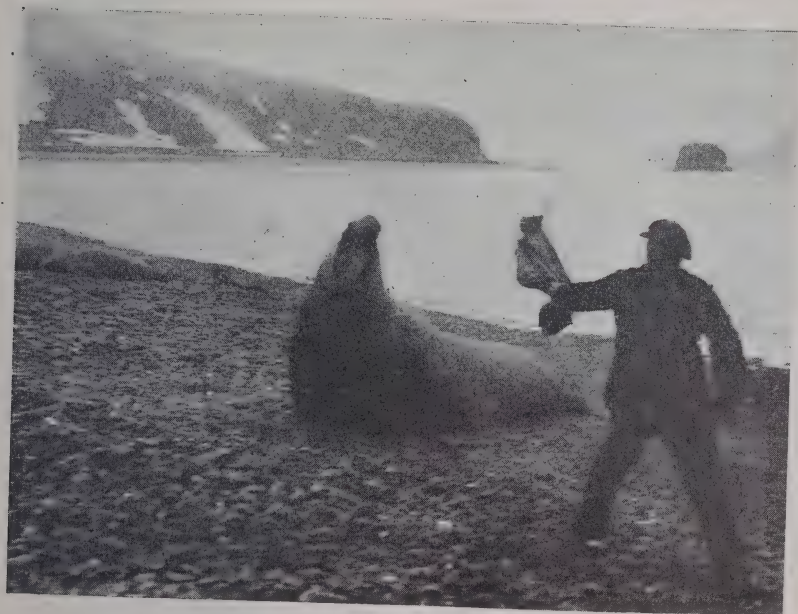
Este asunto merece la atención del gobierno, si bien el interés de los que obtienen esos permisos es aún limitado, por cuanto las operaciones, desde su iniciación, se han llevado a cabo con fundados recelos, en virtud de carecerse de mercados firmes para los productos derivados de la faena, aceite y cuero.

—¿De manera que existen loberías?

—Las hay en Chubut, en Punta Norte, Punta Buenos Ai-

res, Península Valdés y Punta Ninfas; en Santa Cruz, en Playa del Fondo, Punta Pozos (isla Lobos) y al sur de Deseado, sin contar otras, particularmente las existentes en las islas al Norte del golfo San Jorge y costas de Tierra del Fuego.

—He oído decir que el lobo de un pelo no representa un



Elefante marino; pesa una tonelada

pronunciado valor comercial, y hasta hay quien prejuzga que podría constituir un serio inconveniente para la industria pesquera.

—A ello se debe, en parte, que la matanza racional de lobos sea contemplada con cierta tolerancia, dentro del régimen legal establecido. Todo ello respondiendo siempre a la mejor protección de la especie, hasta donde es compatible con los intereses industriales creados.

—¿La caza se efectúa en el mar?

—No, señor; como estos animales buscan frecuentemente reposo en las playas, pasan prolongados períodos en tierra a fin de cumplir determinados actos fisiológicos, particularmente la reproducción, que no puede efectuarse en el seno marino. Por ello, las hembras demoran mayor tiempo en tierra que el macho, dado que la función esencial de éstos se reduce al nuevo



Hacia el puerto Pirámides

engendramiento, mientras que aquéllas deben atender el acto del alumbramiento y luego al de la nutrición de los cachorros.

—¿En qué época del año se realizan esas funciones?

—Durante la primavera es mayor la afluencia de lobos marinos en sus apostaderos, prolongándose también de diciembre a enero.

—¿De manera que la explotación del lobo marino no despierta mayor interés?

—Esa es la realidad. Tampoco hasta que no exista una

matanza más regular e intensiva, no habrá llegado el momento de definir claramente el porvenir que a esta industria le está deparado.

—¿Cuál es la producción de un lobo?

—Alcanza a veinte kilogramos aproximadamente el promedio de aceite que proporciona cada ejemplar del sexo masculino, sacrificado en la estación de verano. Impedimentos derivados



Puerto Pirámides

de la incipencia de las factorías determinan una matanza limitada, que en ningún caso es mayor de ochenta diariamente, en cada lobería.

Con todo, hay manadas que por deficiente nutrición no presentan un estado pletórico de gordura, en cuyo caso un sujeto adulto sólo rinde poco más de diez kilogramos de aceite.

Sin embargo, un macho adulto en buenas condiciones puede rendir de 30 a 35 kilogramos de aceite, sacrificado en el verano y con aprovechamiento integral de la materia grasa.

—¿Los cueros de lobos tienen mucho valor?

—Su valor comercial es relativamente escaso, con la agravante de que su peso es considerable, especialmente el de los machos, que oscila entre ocho y diez kilogramos.

—¿Se beneficia el fisco con esa industria?



Otro lobo elefante

—Sólo percibe cincuenta centavos por cada lobo faenado. Y si este gravamen pudiera considerarse exiguo, valga el procedimiento de otros países, tal es el caso de Noruega, por ejemplo, donde el Estado es quien paga una prima de cuatro coronas por cada lobo marino cazado, en beneficio de la pesca, lo que demuestra que allá este animal es poco deseable.

Los turistas tuvimos más tarde oportunidad de ver lobos marinos a granel en la escala que el “Cap Norte” hizo en Puerto Pirámides, como referiremos más adelante.

En los grabados que ilustran estas páginas, se refieren precisamente a la existencia de los mismos en aquel paraje. Los lectores podrán apreciar la cantidad de focas que hay allí,



Lobos en Puerto Pirámides

como en diversos puntos del litoral patagónico, especialmente en los que ofrecen mayor reparo de los vientos, escogidos preferentemente para realizar las funciones de la procreación, permaneciendo en los mismos las hembras, hasta la época del alumbramiento, mientras los machos vuelven a la vida ordinaria en el mar.

Mientras el elemento femenino contemplaba en Puerto Pirámides a la gran cantidad de focas que se encontraban allí la tarde que nosotros bajamos para observarlas de cerca, al-

gunas señoras deploraban no poderse llevar algunas de sus pieles, máxime las de pelo fino para mandarse hacer ricos tapados.

Uno de los excursionistas, especializado en pieles, nos dijo que las citadas se cotizan a precios bastante elevado, confir-



Excursionistas en Pirámides, observando a los lobos

mando lo que habíamos escuchado en otras conversaciones, sobre el mismo tópico, vale decir que los cueros gruesos, por el contrario, hay poco interés por ellos.

En el pasado los cueros finos de los lobos se exportaban preferentemente a Londres, mas, de un tiempo a esta parte se trabajan en la metrópoli argentina.

UN CASO DE SUGESTION

Un compañero de viaje que en el primer momento todos creyeron un mutilado de la guerra.—Refiere su historia.—Un maravilloso caso de autosugestión.—El poder de la voluntad.

Nota sentida la ofreció, desde el primer momento que llegamos a bordo, un joven que muchos creyeron víctima de la guerra europea. Caminaba con marcada dificultad, apoyado en un par de bastones-muletas.

Ese muchacho, no mayor de 25 años, rubio, bastante simpático, reveló un dejo de marcada tristeza. Se le vió generalmente solo, salvo cuando algunas señoras o señoritas, más piadosas que los hombres, se interesaron por su suerte, haciéndole un poco de compañía.

Supimos por las referencias que relacionadas con su desgracia él hizo a una de las señoras que, a consecuencia de una caída, estuvo internado cuatro años en el Hospital Británico, y varias veces operado. Permaneció mucho tiempo con las piernas enyesadas. Al ser dado de alta, los médicos opinaron que no le quedaba más recurso que utilizar una silla de ruedas, para poderse mover dentro del hogar.

En esa situación, y ante una perspectiva tan desconsoladora, le invadió una profunda melancolía, hasta que un día se propuso realizar un esfuerzo supremo, entregándose a un

entrenamiento lento y constante, para obtener elasticidad y vigor en sus piernas, para poder andar solo.

No confió a nadie su plan. Por las noches, mientras los autores de sus días y hermanos dormían, en sus respectivas habitaciones, levantábase con sumo cuidado, apoyándose primeramente en los largueros de su lecho, y en los muebles más



Refiriendo a una dama sus cuitas

inmediatos después. Poco a poco, y con marcada dificultad, consiguió dar los primeros pasos.

Prolongó durante varios meses el ejercicio. Luego, habiendo visto en una revista que algunos mutilados caminaban apoyados en bastones, le refirió a un amigo su plan, y con el deseo de dar a los suyos una grata sorpresa, le pidió le adquiriera un par de bastones-muletas, pero sin que nadie se apercibiera.

Una mañana, mientras la familia se desayunaba en el

comedor, él se presentó emancipado ya de la silla de ruedas.

Al verlo, todos quedaron atónitos. La madre fué la primera en levantarse, corriendo a abrazarlo, llorando de alegría.



Entrenándose para poder caminar

—¡Hijo de mis entrañas! ¡Virgen santísima! Este es el milagro que constantemente te he pedido en mis oraciones. ¡Gracias!

Descendiente de padres muy devotos, no quiso amenguarles la fe ni la convicción de que ese cambio fuera la obra divina.

Empero, las dificultades no cesaron; sus padres y parientes no le dejaban andar solo, siempre temerosos que, como consecuencia de cualquier descuido, pudiera sufrir una nueva caída.

Vióse, pues, nuevamente en la necesidad de ejercitar su amor propio. Una semana antes del día fijado para la partida del "Cap Norte", sacó el pasaje, y cuando lo mostró a sus padres, éstos querían morirse, considerando que constituía una verdadera temeridad llevar a cabo ese viaje, sin que nadie le acompañara.

Manifestó que no dió tregua a su propósito, convencido que era indispensable persuadir a los suyos del imperativo de su propia individualidad, tanto más—agregó a nuestra compañera—que por ley natural, ellos le faltarán el día de mañana, y no le resultaba programa halagador el tener que andar constantemente con una especie de lazarillo.

Hemos consagrado a este triste relato mayor espacio que el que habitualmente damos a las demás notas de la vida de a bordo, con el deseo de poner de manifiesto la poderosa influencia de la autosugestión, para determinadas restauraciones del organismo, más eficaz por cierto, que un buen porcentaje de procedimientos quirúrgicos, teoría ésta sustentada por Coé en su libro "El dominio de sí mismo".

BALLENA A LA VISTA

Existencia de ballenas en los mares del Sur.—Cómo se las caza.—Los buques usinas.—Peligro que pronto desaparezca de nuestros mares.—La acción fiscal es insuficiente para evitar la caza de ballenas en mar abierto.

—Ha sido usted hoy poco temprano—nos dijo amablemente uno de los compañeros de viaje—con quien frecuentemente departíamos.

—Efectivamente; anoche me retiré del salón un poco tarde con mi esposa.

—Ya lo ví muy entretenido, dando ejemplo a la gente moza.

—La necesidad de hacer un poco de gimnasia, y como ninguna es más completa que la danza...

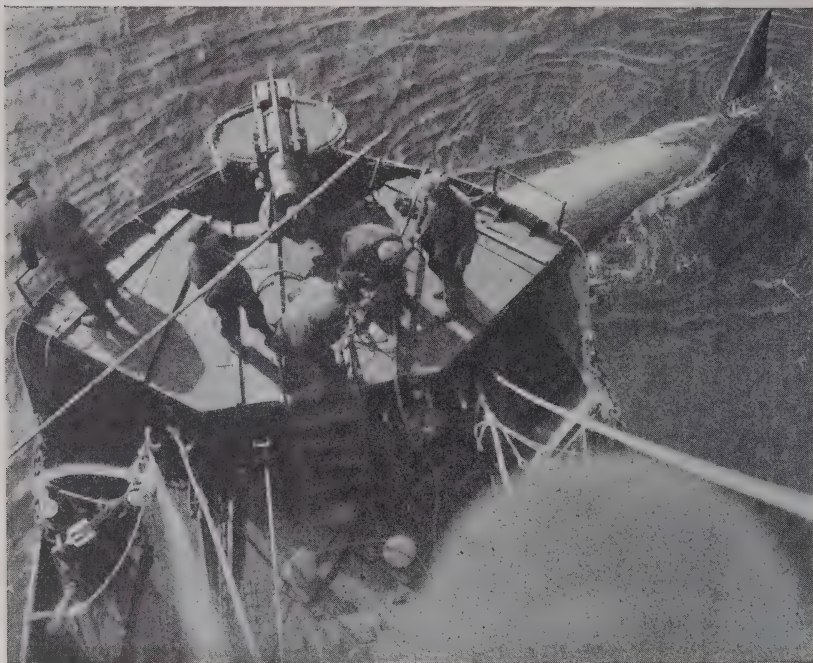
—Pues, si como habitualmente, hubiera subido a cubierta temprano, no habría perdido la presencia de un hermoso ejemplar de ballena, a poca distancia del vapor.

Recuerde que hemos conversado acerca del arribo a estas latitudes de vapores-usinas, procedentes de los países nórdicos, que operan en la mar libre, pues la acción de las autoridades, de acuerdo con la ley, llega solamente a tres millas, o sea una legua de la costa. Esa jurisdicción de las aguas resulta completamente irrisoria. Se explicaba en el pasado, porque constituía el alcance de una bala de cañón; pero después de la guerra europea, en la que el cañón Bertha Krupp que bombardeó a

París desde 160 kilómetros, ese debería ser, por lo menos ese, el límite de la jurisdicción de las aguas.

—¿Tiene mucha importancia la caza de la ballena?

—En mayor escala está en manos de ingleses, americanos



Disparando el arpón

y noruegos, que operan preferentemente en las costas de Groenlandia y entre las islas americanas del océano glacial hasta el mar Okhotski.

Hasta principios del siglo XVIII, eran abundantes las ballenas cerca de las costas norteamericanas, tanto, que permitió darles caza en botes. De ahí la constitución de poderosas empresas, con barcos de alto bordo que llegaron a obtener una

producción anual, por ejemplo, en 1858, de más de siete millones de dólares.

—¿En esta parte del océano, frente a las costas patagónicas, abundan las ballenas?

—Por lo menos se las ve desde el golfo de San Jorge hacia



Desembarco de una ballena

el Sur, entrando frecuentemente al Estrecho de Magallanes y canales de Tierra del Fuego.

—Me han asegurado también que la matanza intensiva comenzó al iniciarse el presente siglo, con el empleo de vapores-usinas o estaciones flotantes de faenamiento, que es actualmente el sistema más generalizado.

—Exacto; pero se trata de una operación bastante complicada. Responde a un criterio de oportunidad, sujeto a las variaciones de fortuna. Las usinas flotantes disponen de flotillas de buques menores, que son los que más se dedican a la

persecución y captura de los cetáceos. Estas flotas recorren especialmente el Atlántico Sur, lo mismo que el Pacífico, en el sector australiano, aunque sin íntima relación de trabajo. El núcleo mayor de elementos se encuentra en el extremo Sur del continente americano, en los alrededores de las Shetlands.



Vapor noruego remolcando varias ballenas

—Debe ser muy interesante presenciar esas cazas de ballenas.

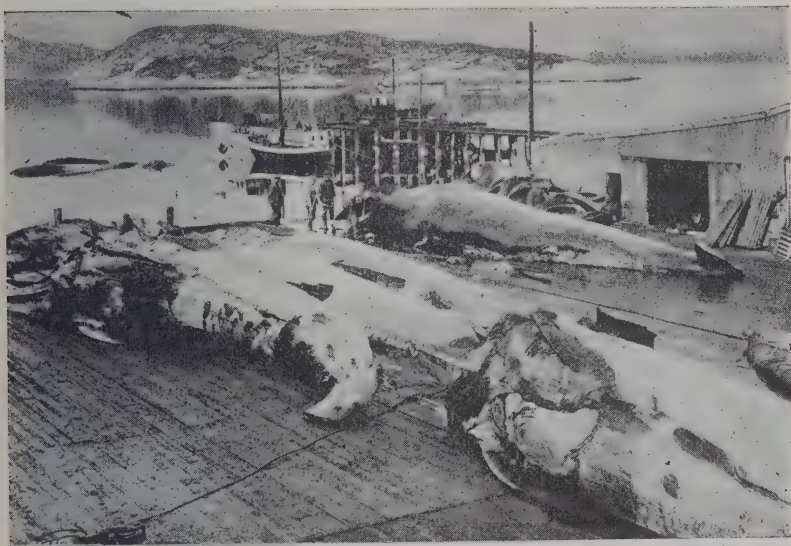
—El cinematógrafo, en algunos films de tramas novedosas, ha vulgarizado esas operaciones. Lo esencial estriba en el manejo del cañón que cada buque cazador lleva emplazado en la proa y con el cual arroja el arpón. Ese cañón, de apreciables dimensiones, se encuentra montado sobre una plataforma circular elevada, dando así el aspecto de una verdadera pieza de artillería moderna.

—¿Son piezas de mucho alcance?

—Afortunadamente, no; pero sí de grueso calibre, pesado y corto, con apoyo en un amplio pedestal sobre el cual gira, tanto en sentido horizontal como vertical.

—¿Serán expertos los que lo manejan?

—La técnica balística la ejerce el patrón del buque caza-



Ballenas descargadas para ser faenadas

dor. Su habilidad radica en el apunte rápido, dentro de una incesante movilidad, tanto del propio buque como la del cetáceo. Debe maniobrar la pieza con absoluta precisión, utilizando el alza correspondiente y el percutor, que origina el lanzamiento del proyectil.

—¿Tienen que ser muy prácticos los que manejan esas piezas?

—El patrón del ballenero es un cargo que no lo desempeña

un bisoño, por más dosis de paciencia y buena voluntad que demuestre. De todas maneras, a nadie se le ocurre engolfarse en esta endemoniada práctica, sin antes haber experimentado largamente una tarea que requiere el temple de un benedictino sumado al de un Atila.

—¿Cómo da comienzo la caza?



Un ballenero remolcando a dos cetáceos

—Una vez la ballena avistada desde varias millas de distancia, lo que se reconoce fácilmente por la columna de vapor que descarga al aire por las narices, el buque cazador pone proa directamente al cetáceo, disponiéndose la maniobra de artillería. De tal suerte, el arponero sube a la plataforma, prepara el cañón, preludiando el período más crítico de la hábil maniobra, desde que el éxito depende de la experiencia del timonel, que

debe esforzarse por situar el buque lo más cerca posible del cetáceo, al salir éste a la superficie para respirar.

La proximidad del buque al presunto lugar donde emergerá el animal, está pendiente de la observación cautelosa del arponero, quien por medio de señales a mano y manteniendo



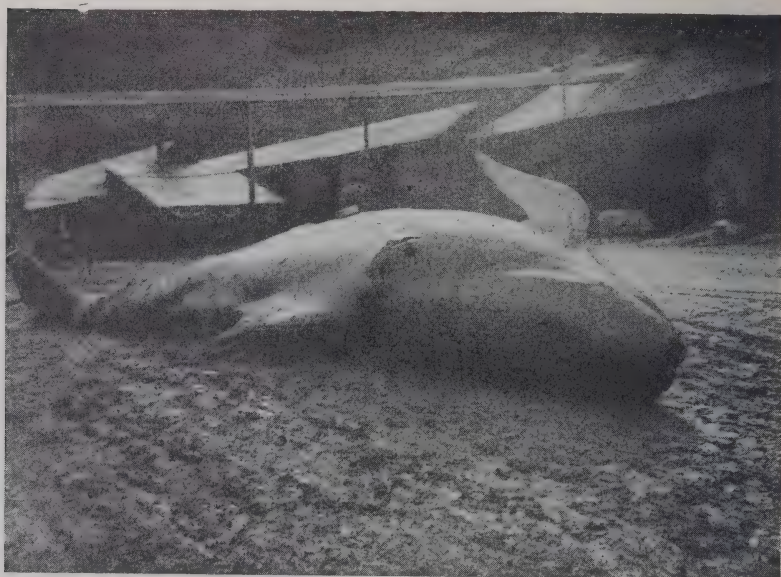
Paisaje de la región donde abundan las ballenas

fija su vista en el mar, ordena la maniobra del timón más conveniente.

De inmediato se para la máquina, y de un segundo a otro, la enorme masa viviente aparece lentamente en la superficie, resoplando y arrojando una gran nube de vapores y agua. No bien se destaca el cetáceo, el arponero inclina el cañón, toca el gatillo y descarga el arpón, produciéndose el tronar de una pieza de artillería.

Después que el arpón ha dado en el blanco, la ballena inmediatamente se sumerge, desarrollándose el cabo con excesiva velocidad, hasta que en un momento dado, es detenido por el freno del guinche.

El arponero entonces ordena en seguida dar máquina atrás,



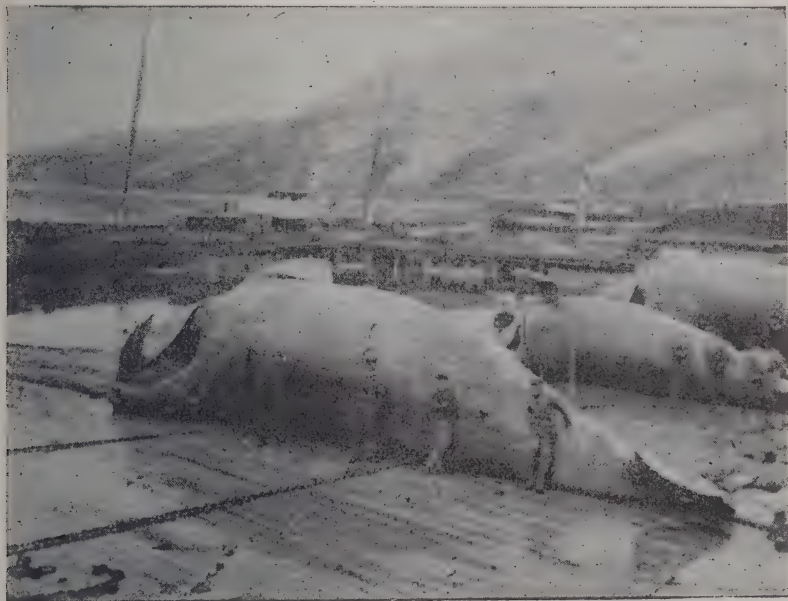
Una ballena en la playa

a toda fuerza, resultando algunas veces que el poder de la presa es tan considerable, que el retroceso del buque es ficticio, porque la ballena lo remolea a razón de dos o tres millas por hora.

Todo lo que sucede después, depende de cómo y dónde ha sido herido el animal. En el caso de que la granada haya explotado en un punto vital, la ballena muere en breve tiempo, de quince a treinta minutos. Mientras tanto, la presa se pone cada vez más en evidencia sobre la superficie, generalmente en posición decúbito lateral.

—¿Y si la granada ha dejado de explotar por cualquier inconveniente?

—Entonces las dificultades se manifiestan sin cesar, originadas por una lucha terrible, que algunas veces suele prolongarse largo tiempo. Una práctica corriente en estos casos, es



Véase la proporción de la ballena en relación a los 4 hombres

recoger el cabo lentamente y aprovechar la primera oportunidad para recurrir al disparo de un nuevo arpón.

Ya resuelta la seguridad del cetáceo, sólo queda la maniobra de embragarla por el extremo y remolcarla hasta la usina flotante.

—Me han asegurado que hay compañías argentinas que se dedican a la aplicación industrial del aceite de ballena.

—En efecto: el imponderable éxito obtenido en los ensayos realizados, dió origen a que el capital argentino no se vea privado de un negocio tan lucrativo.

Alguien, hablando también acerca de las consecuencias de las matanzas enormes, ya que los que las efectuaran en su afán de obtener pingües ganancias, no reparan en cazar a las ballenas madres, preguntó:

—¿La especie corre peligro de desaparecer dentro de un porvenir demasiado cercano?

—Es muy posible; pero los que se dedican a ella no pueden apreciar desde sus embarcaciones, a la aparición de uno de esos cetáceos, si se trata de macho o hembra.

—¿De manera que con un procedimiento como el que acaba usted de explicarnos, considerando que solamente en nuestros mares del Sur dan muerte anualmente a 15.000 cetáceos, éstos quedarán exterminados en poco tiempo?

—Ha dado usted en el clavo. Tan es así, que el experto en pesca del Ministerio de Agricultura, doctor Vallete, que fué con el doctor León Suárez a Ginebra, presentó el 8 de enero de 1926 este problema al Comité de Codificación Progresiva Internacional de la Liga de las Naciones, a fin de obtener una legislación de amparo para esa especie.

El peligro es mayor si se tiene en cuenta que la gestación de ese mamífero dura cerca de un año y cada hembra no se reproduce más que una sola vez en toda su vida.

—¿Cuál es la aplicación principal del aceite y subproductos de la ballena?

—Industriales: en las curtidurías y fábricas de jabón.

De una de las ballenas que merodean por nuestros mares, de 30 metros de largo, se obtiene generalmente 15.000 kilos de aceite.

VIAJES DE MAGALLANES

La luz del faro de Punta Vírgenes sugiere una conversación muy entretenida.—Referencias acerca de los viajes de Magallanes y otros ilustres navegantes.

Un amable compañero de viaje, mientras cenábamos, vino a nuestra mesa a decirnos que veíase en lontananza la luz del faro de Punta Vírgenes.

La perspectiva de que pronto entraríamos al Estrecho de Magallanes, contribuyó a que los amigos ocasionales, como si nos hubiésemos pasado la palabra, a poco de haber terminado de tomar el café, nos encontráramos reunidos en cubierta, cerca del ángulo de la proa, observando la luz del mencionado faro, lamentando que nos priváramos del placer de viajar por allí en pleno día.

En esos momentos pasó por nuestra imaginación el recuerdo de la impresión que nos produjo ese paraje, cuando en nuestro primer viaje en 1909, a medida que el vapor fué acercándose a la entrada del Estrecho.

Creíamos, entonces, basados en la información que nos habían dado en Buenos Aires, personas que dijeron conocerlo, que al llegar a Cabo Vírgenes, cambiaba el desconcertante y triste aspecto que ofrece la costa patagónica.

No encontramos esa transformación. El horizonte cos-

tanero tiene allí la misma peculiaridad: barrancas descoloridas y uniformes. Sólo se destaca el cabo donde está emplazado el faro, batido casi constantemente por el oleaje.

Uno de los turistas, con quien ya habíamos departido en varias ocasiones, acercándosenos, nos dijo:

—Dentro de poco navegaremos por el Estrecho de Magallanes.

—Efectivamente.

—Lo deplorable es que ese recorrido no lo hagamos de día.

Hubiera sido más entretenido, especialmente para las personas que, no habituadas a estos cruceros, manifiestan cierto aburrimiento, debido a que durante varios días sólo hemos visto cielo y mar.

—Creo haberle oído decir que usted ha viajado por el Estrecho.

—Así es, en efecto.

—Dicen que es muy pintoresco el paso por el Estrecho.

—Por lo menos su recorrido resulta más entretenido. Hay un poco más de variedad. En largos trechos se ensancha y en otros se angosta. Se encuentran en cantidad pequeños islotes y rompientes. Gradualmente el paisaje toma colorido. Lo que más llama la atención, es la cantidad de mástiles que surgen a la superficie de las aguas, restos de viejos veleros, naufragados hace muchísimos años. En ese sentido, al Estrecho, antes de haberse aplicado el vapor a la marina mercante, se le llamó el cementerio de las embarcaciones.

Poco a poco se unieron a nosotros otras personas y todas comentaron la entrada al Estrecho.

Uno de los presentes, que después nos dijo que dictaba cátedra de geografía e historia, nos hizo referencia muy entretenida de Magallanes, describiendo a grandes trazos los episodios más salientes de la vida de ese navegante.

Señaló sus primeros descubrimientos de tierras que acrecieron el patrimonio de su patria, Portugal. Su terrible desencanto al exponer a su rey la posibilidad de encontrar una ruta interoceánica que acortara los viajes a las islas de las Especierías en India. Al verse desahuciado y en esas condiciones acudió, lo mismo que Colón en otrora, a la Corte de España, donde fué acogido por los monarcas, quienes accediendo a sus anhelos, pusieron a su disposición los elementos indispensables para que llevara a buen término esa empresa.

El aludido profesor refirió la partida de Magallanes del puerto de Cádiz, el 1º de agosto de 1519, al frente de cinco embarcaciones. Contó los primeros contratiempos acaecidos a la altura de las Canarias, debido a que algunos capitanes e hidalgos tuvieron conflictos con los tripulantes que, a no mediar el jefe de la expedición, ésta hubiera fracasado, pues el almirante confiaba más en los marineros que en aquéllos, pero no consintió, bajo ningún concepto, que la disciplina se resintiera.

Después de haber sido muy azotados por horribles tempestades las débiles embarcaciones, una naufragó, salvándose, empero, toda la tripulación.

Como Magallanes tenía la semiconvicción de que la ruta que buscaba debía encontrarse en la zona austral del continente sudamericano, orientó hacia esas latitudes a su pequeña flota. Recién el 20 de marzo fondeó en el golfo San Julián, cerca de la playa del pueblo que lleva el mismo nombre, en el territorio de Santa Cruz.

Destacó desde allí a algunas de las carabelas para que exploraran, sin alejarse demasiado de la costa, mientras otras comisiones lo hicieron por vía terrestre.

Dos capitanes e hidalgos, quizá porque no podían resistir los deseos de regresar a España, dominados por nostalgias y por considerar fracasado el proyecto de Magallanes, persuadi-

dos de que era inútil convencerle a fin de que desistiera de sus propósitos, resolvieron amotinar al resto de la oficialidad y marineros. El almirante hizo suyo aquel principio de "a grandes males, grandes remedios": ordenó fueran ajusticiados los jefes de la sublevación.

Magallanes, que en una de las exploraciones había llegado hasta cerca de lo que desde entonces se llamó Cabo Vírgenes, al ver el canal y las corrientes de las aguas, tuvo la certeza de que esa era la ruta que buscaba. Reunió a sus embarcaciones, y el 1º de noviembre éstas doblaban el cabo, bautizando al estrecho, en homenaje a la festividad del día, con el nombre de "Todos los Santos".

Ya en presencia de algunos de los principales canales que bifurcan en el estrecho, ordenó al comando de las demás naves exploraran esas arterias, dándoles instrucciones para que al regresar al Estrecho siguieran en pos de él, dejando con ese fin señales convenidas a lo largo de la costa.

Uno de los capitanes convenció a sus subordinados que debían aprovechar la oportunidad para regresar a España.

Las exploraciones realizadas por las otras dos embarcaciones no proporcionaron informaciones de mayor importancia. Ello no fué óbice para que éste, siguiendo su propio impulso y navegando siempre hacia el Oeste, llegara finalmente, después de veinte días y con tiempo de completa bonanza, al Pacífico.

A medida que el disertante hacía su relato, éste fué interesando más al auditorio.

Señaló las mil peripecias sufridas por Magallanes y su gente, que en su afán por llegar a las islas de las Especierías, navegó siempre con rumbo a los trópicos. Los víveres y agua potable fueron escaseando. Estuvieron a punto de morir. Sufrieron lo indecible, obligados en más de una ocasión a roer trozos de sus correajes y a beber aguas descompuestas. Casi des-

fallecidos, arribaron a islas que creyeron habitadas, en las que no encontraron ningún rastro de vida. Luego tuvieron mejor fortuna.

Finalmente, Magallanes llegó al archipiélago filipino, donde fué atacado por los naturales; libró con ellos feroz combate, participando todos sus hombres. Desgraciadamente, pereció en una de esas peleas, quedando muy diezmada su gente.

Sólo uno de sus capitanes, Sebastián Elcano, pudo regresar a España, con 17 tripulantes, a bordo de “La Victoria” después de realizado el primer viaje efectuado alrededor del mundo.

—¿Fué realmente Magallanes quien denominó al archipiélago por donde ya vamos navegando, Tierra del Fuego?—preguntó uno de los oyentes.

—A Magallanes, lo mismo que a sus acompañantes, habíanles llamado la atención, especialmente durante las horas de la noche, mientras encontrábanse fondeadas sus embarcaciones, los reflejos de llamaradas y las nubes de humo en el día. El capitán Elcano, entre otras cosas, informó que por esa causa el almirante había las denominado “Tierra de los Humos”.

El emperador Carlos V, con esos antecedentes, se dijo: —Esos indicios revelan que las llamaradas nocturnas y los humos diurnos son de fuego: por ello, lo mejor es llamarla “Tierra del Fuego”.

—Tengo entendido—manifestó otro de los oyentes—que en 1525, después del regreso de Elcano a España, si no flaquea mi memoria, Carlos V ordenó que partiera una nueva expedición compuesta de siete naves, a las órdenes de García Jofré de Loaysa.

—Efectivamente—respondió el profesor—. El descubrimiento del Estrecho, no obstante la muerte de Magallanes, pro-

dujo gran revuelo en la Corte; despertó mucho interés, porque acertaba la distancia para llegar a las Molucas.

—¡Molucas! ¿Dónde queda esa región?

—En el archipiélago de la Oceanía. Malasia o Indias Neerlandesas, conocidas entonces por las islas de la Especiería, nombre que se aplicaba a todas las islas comprendidas entre el Pacífico al Norte, la Nueva Guinea al Este, la de Timor al Sur, y Celebes al Oeste.

La denominación de islas de las Especierías deriva de sus productos: cultivo del clavo, nuez moscada, canela, café, arroz, cacao, tabaco y algodón.

Atraídos por esas riquezas, fué en aquella época abundante el tráfico de embarcaciones españolas, las que antes de descubrir el Estrecho de Magallanes, veíanse obligadas a efectuar enormes recorridos para llegar a ella.

Se explica, pues, el interés de Carlos V en que Loaysa ampliara la expedición, que tan glóriosamente había realizado Magallanes, quien en vez de llegar a las islas de Especierías, por causas imprevistas, tomó la ruta que lo condujo al archipiélago filipino.

Loaysa no tuvo mejor fortuna que su antecesor. El fracaso habría sido completo, a no haberse desprendido del conjunto una de las naves debido a los violentos vendabales que les sorprendieron en las proximidades del Estrecho. Esa embarcación fué llevada por esa causa hacia el Sudeste. El capitán Francisco de Flores, según los informes que produjo, se encontró presto en mar abierto, y pudo así recorrer la costa oriental de Tierra del Fuego, que hasta entonces no había sido descubierta. Loaysa, con las naves restantes, entró al Estrecho, pero con tan mala fortuna, que dos de éstas naufragaron.

Loaysa, con sus barcos, poco menos que desmantelados, no quiso escuchar a los que reputaban temerario en esas condi-

ciones proseguir viaje por el Pacífico, pero firme en sus propósitos siguió aquella ruta. Desgraciadamente, falleció antes de llegar a las islas de la Especiería.

Ese fracaso amenguó el interés de los navegantes para utilizar el Estrecho. Esas regiones australes adquirieron fama de inhospitalarias y terribles.

Gaboto, con el apoyo de la Corte, se hizo al mar algunos años después, pretendiendo llegar a las islas Molucas, pasando por el Estrecho, pero no avanzó más al Sur del Río de la Plata.

Diez años más tarde de la expedición de Loaysa, se hizo al mar otro navegante portugués, quien llegó al Estrecho después de cinco meses; pero fueron tan terribles las tempestades que soportaron sus embarcaciones, que la mayoría de los capitanes y tripulantes se sublevaron, desacatando al comando, regresaron a España. Más tarde aquel fué asesinado por los que habían sido entonces sus leales.

También don Pedro de Mendoza, como Gaboto, se propuso viajar por el Pacífico, pasando por el Estrecho. El punto terminal de sus viajes fué el Río de la Plata.

BUSCADORES DE ORO

Las comunicaciones inalámbricas dieron margen a una animada controversia relacionada con los americanos del Norte.—Buscadores de oro en las regiones fueguinas.—Una compañía aurífera que resultó un gran desastre económico.

Nadie perdió las noticias que a diario se recibieron por radiotelegrafía y que en forma de boletín se fijó en uno de los pizarrones, a la entrada del comedor.

Esas informaciones dieron abundantes temas para las conversaciones de sobremesa, lo mismo que para comentarios en los salones de fumar y en los paseos de cubierta. Como en gran parte aludían a los pormenores de la gestación electoral, las sorpresas del escrutinio en Tucumán y Santa Fe, fácilmente advertirá el lector el interés emergente de esas conversaciones, recordando el apasionamiento a que dan origen las controversias de esa naturaleza, porque nada apasiona tanto como nuestra politiquería, aun a aquellos que por estar nauseados de la misma, nos consideramos poco menos que apolíticos.

Con motivo de los debates en la Conferencia Panamericana, que se celebraban en La Habana, las informaciones inalámbricas se refirieron a ciertas declaraciones de algunos delegados. Fué lo suficiente para que se iniciaran entre los compañeros de viaje, en uno de los grupos, animadas conversaciones en pro y en

contra de la actitud de los americanos del Norte, en sus relaciones y procedimientos con determinadas srepúblicas del resto del continente.

En general, la mayoría de los que constituían el grupo donde se comentaban esas noticias, no ocultaron su aversión a los americanos, no obstante reconocer los enormes progresos económicos alcanzados por la gran República del Norte.

Hubo también decididos defensores de ese pueblo, no superado desde tiempo inmemorial hasta nuestros días, producto de una acción conjunta que revela una superioridad indiscutida.

No obstante los argumentos aportados en pro de esa tesis, los que no pudieron ocultar su decidida animosidad contra los yanquis, no economizaron epítetos para presentarlos como insaciables, en su avidez de acumular oro a toda costa.

Vano fué que como contrarréplica se pusiera de manifiesto que los que por sus cabales llegan en los Estados Unidos a situaciones económicas muy prósperas, realizan obras de solidaridad humana sin ejemplos en el resto del planeta; como igualmente que donde llegan los americanos, inmediatamente se eleva el nivel de la vida. Se conversó mucho en pro y en contra de ellos; pero que cada uno mantuvo al respecto su primitiva composición de lugar.

En el transcurso de esas discusiones hubo momentos en que se puso de manifiesto el apasionamiento de los que expusieron en esa forma sus puntos de vista.

Como la palabra oro se repitió muchas veces, uno que se había limitado a escuchar a los que en esa forma controvertían, hizo un llamado a la calma, desviando de inmediato el debate, para abordar otro tópico, más interesante e instructivo, las riquezas auríferas fueguinas, aportando una serie de antecedentes muy novedosos.

—Ustedes no ignoran—dijo—que con antelación al descu-

brimiento de América, era limitada la existencia visible del oro en los países civilizados.

Las noticias relativas a las riquezas en el continente americano, llevadas primeramente por Colón a su regreso a España,



Las aves marinas atraídas por la luz de los faros

confirmadas después por los navegantes que ampliaron el conocimiento de nuevas tierras, se divulgaron con bastante rapidez, máxime aquellas que afirmaban que en el Nuevo Mundo abundaban los yacimientos de metales preciosos, oro y plata.

En la imaginación de muchos espíritus aventureros, América resultaba Eldorado. El resplandor del oro atrajo a estas tierras fueguinas, como las luces de los faros a las aves marinas, máxime en las noches en que se aproxima la tempestad, y así como esas aves se estrellan contra los cristales de las gigantescas linternas, más o menos semejante resultó la suerte de muchos buscadores de oro.

—Sin embargo—objetó alguien—el archipiélago de Tierra del Fuego figura como una de las regiones auríferas del planeta.

—Y lo es, en efecto. Eso no quiere decir que no hayan pagado su tributo, pero en gran cantidad, los que, dominados por el delirio de las grandezas, creyeron tornarse crosos de la noche a la mañana.

El cinematógrafo ha popularizado la verdadera avalancha de los que se orientaron a California. Aunque en menos proporción, hubo una corriente análoga de aventureros procedentes de los países nórdicos a las regiones fueguinas. El punto de concentración fué Punta Arenas. Se reunían grupos no mayores de seis personas, que bien equipados, armados y con aprovisionamientos de boca, se hacían conducir a los puntos costaneros, en los que según las informaciones recogidas de antemano, creían encontrar abundante riqueza aurífera.

Al terminar el medio año, las mismas embarcaciones a vela que los habían llevado desde Punta Arenas, pasaban a recogerlos. Los dueños de esas barcas, mientras remaban en los botes hacia la costa, apreciaban antes de llegar a ella, si existía o no oro en esos parajes. Si encontraban a todos los que habían llevado, el fracaso resultaba evidente; en cambio, donde aparecía uno o dos sobrevivientes, el oro no había escaseado.

Hubo casos en que no encontraron más que los cajones para lavar las arenas. Eso demostraba que los piratas habían

pasado, llevándose el oro, y arrojando al mar a los que con tantas fatigas lo habían encontrado.

—Bueno, pero todo eso es historia antigua, por más que no desconozco el interés que fluye de su narración.



Buscadores de oro

—También conozco algo que es de fecha relativamente reciente.

El ansia de obtener pingües utilidades, puede decirse que fué y sigue siendo la idea dominante, desde tiempo inmemorial.

Así se explica que la iniciativa del doctor Pedro Luro, espíritu inquieto, que participó como iniciador de numerosas empresas que tuvieron éxito unas y fracasos las más, quien organizó allá a principios de este siglo, una compañía para lavadero de oro en Tierra del Fuego, emitiendo acciones de diez pesos, a fin de tentar el interés de los más.

En rigor de verdad, Luro sabía que en las regiones fueguinas hay oro en el seno de las montañas, lechos de los ríos, arroyos y aun en las aguas del mar; prueba de ello es que después de las grandes tempestades, en determinadas ocasiones se encuentran pepitas auríferas, mezcladas en las arenas, mejor dicho, en el pedregullo.

Como Luro llevó a la Bolsa de Comercio la primera remesa de lingotes recibidos, las acciones cuadruplicaron su valor; se emitieron otras series, pues se hizo público que en vez de seguir los métodos anticuados para el lavado de las arenas, se utilizarían dragas, mandadas construir exprofeso para ese destino.

La innovación mereció el beneplácito general, forjándose al respecto las más halagüeñas esperanzas. La colocación de las acciones constituyó un exitazo.

Empero, prácticamente resultó el más rotundo fracaso, pues si bien era cierto que después de los grandes temporales, el batir de las olas tumultuosas en las costas, llevaban en unos casos sí y en otros no, un poco de oro a las arenas, como en ellas abundaba el pedregullo, las dragas, por efecto de esos pequeños cantos rodados, pronto se inutilizaron.

Los gastos de explotación resultaron de tal magnitud, que el producido no dejó de manera alguna margen a utilidades.

En cambio las pérdidas fueron considerables. Sé de una sola persona que perdió medio millón de pesos.

—Ya ven ustedes—dijo—la similitud con las aves marinas,



Lavando arenas auríferas

el tendal de las mismas al pie de los faros, en las noches de grandes tempestades. Ese fué el final de la famosa compañía de Luro.

Otro de los que integraba el corro y que asentía a los que se acababa de referir, relacionado con las compañías auríferas, no pudo contenerse y dijo:

—Si alguno de ustedes tiene oportunidad de conversar, al regreso a Buenos Aires, con cualquiera de los viejos agentes de Bolsa, solicitándoles informaciones relativas a los fracasos experimentados por especulaciones a base de minas de oro, no sólo de las fueguinas, sino de otros puntos de la república y especialmente de Bolivia y Brasil, escucharán referencias colosales, porque ese ha resultado el gran “cuento del tío”, como llamamos vulgarmente a los engaños que se llevan a cabo los que pasándose de listos, son capaces de sacar la plata aun a aquellos que las tienen su dinero bajo cuatro llaves.

Por eso vino al pelo, la cita que alguien hizo, de lo que vulgarizó el poeta:

A un panal de rica miel
Dos mil moscas acudieron
Que por golosas murieron
Presas de patas en él.
Otra, dentro de un pastel
Enterró su golosina;
Así, si bien se examina,
Los humanos corazones
Perecen en las prisiones
Del vicio que les domina.

PUNTA ARENAS, MAGALLANES

Hermoso amanecer.—A la espera de las autoridades.—Desembarco.—
Rápida visita a la ciudad.—Monumento a Magallanes.—Museo de
Historia Natural de los Salesianos.—El Canal de Panamá perjudicó a Punta Arenas.—Ha dejado de ser puerto franco.—Almuerzo
a bordo.

La víspera de la llegada a Punta Arenas, no se habló de otra cosa que no fuera del ansia de visitar a esa ciudad chilena, llamada ahora Magallanes, capital del territorio del mismo nombre.

Abundaron los programas. Lo que se explica, después de tres días de navegación sin ver tierra.

La mayoría se retiró a sus camarotes con esos pensamientos. Aun los más remisos, al día siguiente abandonaron sus lechos más temprano que de ordinario.

Cumplióse aquello: “A quien madruga, Dios lo ayuda”. Los primeros en subir a cubierta, antes de la salida del sol, contemplaron un hermoso amanecer, que resultó una de las notas más inolvidables de este crucero.

Sólo los que conocen la extraordinaria luminosidad en aquellas latitudes, están capacitados para darse cuenta de que ni el más genial paisajista es capaz de fijar en el lienzo una gama de colores que se aproxime a aquellos amaneceres, en los días de buen tiempo.

Un programa tan promisorio estuvo a punto de sufrir un cambio radical. Durante una hora el firmamento se cubrió de nubes. Felizmente, después se restableció el buen tiempo.

—Podemos felicitarlos—nos dijo uno de los compañeros—. Tendremos un día excepcional. Lo demuestra la calma chicha en el mar, que está de ordinario agitado en el estrecho.

—Efectivamente—contestamos—pues en mi viaje anterior



Punta Arenas.—Magallanes, visto desde lo alto, ..

a Punta Arenas apenas me permitió bajar a tierra. Ese día regresé a bordo con excesiva dificultad.

—Diríase que la naturaleza quiere complacernos, pues esta bonanza resulta un fenómeno verdaderamente excepcional.

—Vean—dijimos nosotros—. Punta Arenas va perfilándose allá, al Sudoeste—señalando con el dedo índice.

El “Cap Norte” fué acortando la distancia. Progresivamente la ciudad fué destacándose del bloque, en la costa, con su marco de verdicantes colinas y algunos cerros a su espalda.

La primera impresión resultó grata. No sólo por lo que queda expresado, sino por lo extendido de su planta urbana y algunas de sus casitas en lo alto de las colinas.

Alguien, dirigiéndose a uno de sus amigos, díjole:

—¡Fulano! Punta Arenas es más importante que San Fernando.

—¿Y en qué lo has descubierto?



Magallanes.—Edificio del Banco Anglo Sud Americano

—Fíjate—pasándole los gemelos—; veo un edificio de dos pisos. Allá a la derecha. Nosotros no tenemos una sola casa en esas condiciones en San Fernando.

Fondeamos a una distancia más o menos de una milla del muelle.

Hubo necesidad de esperar la llegada de las autoridades portuarias, sanitarias y policiales.

Mientras llenáronse las formalidades de práctica, se aproximaron los remolcadores para trasladarnos a tierra.

Cerca de la escala, uno de los que habían llegado con las autoridades, fijó un cartel invitando a los turistas a una jira a la mina de carbón. El importe del pasaje: peso y medio.

—¡ Es curioso que encontrándonos en Chile, se cobre ese importe en moneda argentina !



Magallanes.—La cuadra de edificación más compacta

El encargado del expendio de los boletos sonrió socarronamente.

—¿ Queda muy distante esa mina ?

—No, señor ; allá, al pie de aquel cerro. Cinco kilómetros del puerto. El paseo es muy entretenido.

Mientras el remolcador se orientaba al muelle, repleto de turistas, una señora preguntó al patrón :

—¿Me han dicho que acá hay buenas pieles que se venden a precios muy convenientes?

—Todo es relativo, señora. Pieles hay; pero ahora abunda el interés por las mismas. Llegan compradores de Buenos Aires. De manera que por efecto de la oferta y la demanda el precio es más subido que años atrás. De todas maneras, si la señora



Punta Arenas.—Magallanes

está interesada, puedo acompañarla más tarde a la casa de un amigo que se ocupa de esos renglones.

La mencionada sufrió una verdadera contrariedad, pues no podía resignarse con una noticia tan desconsoladora. Además, según su propia confesión, habíase comprometido con varias amigas a llevarles algunas pieles.

El remolcador nos dejó al pie de la escalera del muelle.

Como quiera que los moradores de Magallanes estaban enterados del arribo del “Cap Norte”, los más curiosos habíanse estacionado en las inmediaciones del puerto.

Una de las notas que llamó nuestra atención, apenas baja-

mos a tierra, fué ver a los soldados y la gendarmería de gala.

Nos chocó la calma general, en relación con la inusitada actividad que fué la característica de ese centro, cuando lo visitamos en 1909.

Su aspecto actual es el que ofrecen los pueblos en días de huelga general.

En nuestro viaje anterior, la animación era general en la



Influencia de los vientos huracanados en los árboles

zona portuaria, en su parte central, en la mayoría de los comercios y especialmente en sus numerosos bares.

Nos había impresionado no encontrar fondeada en la bahía ninguna embarcación de importancia. Recordamos que 19 años atrás era crecido el número de vapores en aquel puerto.

Seguimos avanzando por las calles en pendiente y de acceso al centro, empedradas con cantos rodados.

Antes de llegar a la plaza principal se destacan los edificios de mayor importancia, algunos de dos y tres pisos; diver-

sas mansiones lujosas, forman contraste pronunciado con las restantes que integran la ciudad.

Encontramos a la plaza principal mejor cuidada que en .



Monumento a Magallanes

1909; destácase en su centro el monumento a Magallanes, erigido por un legado especial que hiciera el que, económicamente, fué rey de la Patagonia, en el sentido que dan los americanos a los

que por sus cabales dominan en la producción: rey del petróleo, rey del trigo, rey de los ferrocarriles, etc.

En rigor de verdad, don José Menéndez, que llegó a la Ar-



Basamento del monumento a Magallanes

memoria del descubridor del Estrecho, es una de las tantas creaciones del escultor chileno Guillermo Córdoba, autor de la estatua del general O'Higgins, emplazada en la plaza Rodrí-

gentina en condiciones muy precarias, hace más de medio siglo, iniciándose en la metrópoli como simple dependiente de una casa exportadora y naviera, convirtiéndose en multimillonario. Fué el más grande terrateniente de la Patagonia austral. Sus descendientes monopolizan, puede decirse, no sólo la casi totalidad de Tierra del Fuego, sino que poseen superficies muy considerables en Santa Cruz, extendiendo sus dominios a una parte del Chubut.

Ese monumento, para perpetuar la

guez Peña, en la metrópoli, frente al edificio del Consejo Nacional de Educación.

Al plasmar a Magallanes, en la postura gallarda que se destaca, ha procurado glorificar al intrépido marino portugués, que al servicio de España, venciera cruentas dificultades, hasta encontrar la ruta interoceánica anhelada que lleva su nombre, para luego caer herido de muerte por un indígena, en el lejano archipiélago filipino.



Punta Arenas.—Magallanes visto desde un cerro

La casi totalidad de los turistas, después de haber recorrido, como nosotros, la parte comprendida en los alrededores de la plaza principal, orientáronse a la oficina de correos y telégrafos, a fin de comunicarse con sus parientes y amigos. Con ese motivo, aquel día, el personal de esa dependencia, estuvo muy recargado de tareas.

No recordamos con exactitud si al visitar a Punta Arenas en 1909, los padres salesianos habían fundado ya el interesante museo que ahora constituye uno de los destacados atractivos

para los turistas. Es un detalle que lamentamos no haberlo averiguado.

Digamos francamente que sus colecciones son valiosas. Se encuentran allí reunidos exponentes de la flora, fauna, etnografía y minería del archipiélago de Tierra del Fuego.

Los salesianos tienen misiones en la mayor parte de la



Museo de los Salesianos

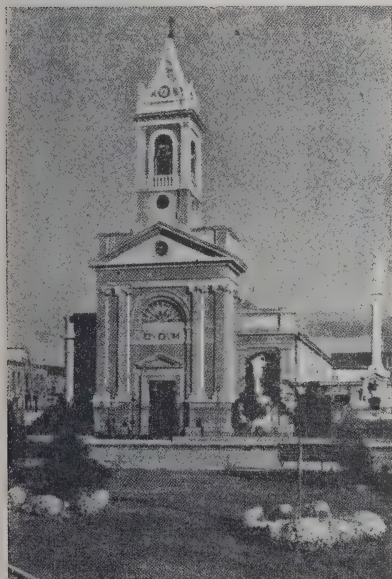
Patagonia. Disponen en todos los pueblos de establecimientos educacionales, uno de los más importantes, es el de Magallanes.

Los mencionados asesoraron a los visitantes respecto del interesante material que integra ese museo de historia natural, sintiéndose enorgullecidos que los excursionistas lo visitaran.

Refiriéndose a la fundación de Punta Arenas, en respuesta a una pregunta que a ese respecto le fuera formulada por uno de los visitantes, el interpelado dijo:

—Lo mismo que Ushuaia, fué antes éste un penal, creado por el gobierno chileno. Progresivamente, su población fué acreciendo por los que en una u otra forma tenían especial interés en alejarse de los que le perseguían; elementos aventureros o sujetos que vivían al margen de la ley.

Fué también a principios del siglo pasado el punto de concentración elegido para desembarcar a los que venían atraídos por las leyendas de las riquezas auríferas, dirigiéndose a Tierra del Fuego.



Magallanes.—Iglesia de los Salesianos

Ya convertido en un centro urbano estable—agregó—se radicaron comerciantes que prosperaron, pues siendo ésta la ciudad más austral del continente sudamericano, fué de escala obligada, después de Montevideo, para el aprovisionamiento de las embarcaciones que pasaban del Atlántico al Pacífico y viceversa.

Mientras duró ese tráfico, su movimiento marítimo fué considerable, como asimismo la actividad en los baraderos y talleres mecánicos, pues efectuábanse aquí importantes reparaciones en los barcos, trabajos que, como es sabido, no es posible llevarlos a cabo durante la navegación.

—Lo que beneficia a uno perjudica a otros—siguió diciéndonos. La inauguración del Canal de Panamá, tan provechosa

para la economía de los americanos, resultó contraproducente para esta localidad. Desde que la navegación interoceánica ha tomado aquella ruta, Punta Arenas fué perdiendo gradualmente el movimiento marítimo de otrora.

Al llegar al último piso del museo, el salesiano que nos sirvió de cicerone, nos invitó amablemente a subir al mirador, donde están los aparatos meteorológicos, para que pudiéramos apreciar la vista panorámica de Magallanes.



Magallanes.—Una de sus calles

Es realmente aquél un conjunto muy pintoresco. Se abarca a todo el centro urbano, que se prolonga de norte a sur, a lo largo de la zona costanera, como asimismo sus alrededores, en los que se destaca el verdor de las huertas.

El salesiano nos indicó el paraje donde se encuentra el criadero de aves más reputado de todo el archipiélago de Tierra del Fuego.

En esas andanzas pasaron las horas de la mañana. Al

acercarse el mediodía, la mayoría de los excursionistas regresó a bordo a almorzar.

Mientras el remolcador nos condujo al “Cap Norte”, los comentarios se refirieron a lo que cada uno había visto, como asimismo al desencanto de los que habíanse propuesto hacer compras, creyendo que Punta Arenas seguía siendo puerto franco, pues esa fué la información leída en las publicaciones que se refieren a aquella localidad.

Las más desencantadas resultaron las señoras y señoritas, ansiosas de realizar “pichinchas”.

Refiriéndose a los precios, todas estuvieron de acuerdo en que, salvo algunas sedas, de gustos que en Buenos Aires han pasado de moda, no había que pensar en otros artículos, porque en nuestra metrópoli son mucho más baratos.

—No olviden ustedes—se atrevió a expresar el patrón del remolcador—que hace rato que ha cesado la franquicia aduanera. En estas condiciones nuestro comercio, que antes se proveía directamente en los grandes centros de producción, lo hace ahora en Buenos Aires.

Basta considerar—agregó—que llegan recargadas las mercaderías por el factor flete y derechos aduaneros. Además, las grandes tiendas bonaerenses importan en cantidades crecidas y, como son tan enormes sus ventas, no obstante los gastos generales de esos comercios porteños, están en condiciones de detallar a precios naturalmente más reducidos que los que rigen en Magallanes.

Durante el almuerzo notamos bastantes claros en el comedor, señal evidente que un porcentaje de pasajeros, a fin de aprovechar mejor la estada, habían quedado en tierra. Con ese motivo los hoteles y restaurantes tuvieron ese día mayor cantidad de parroquianos.

MAGALLANES EN LA HORA DE LA TARDE

Paseo por Magallanes en las horas de la tarde.—Encanto de la gente menuda y novelería en toda la población.—La excursión a la mina de carbón.—Notas pintorescas.—Incendios de bosques.—Antaño y hogañó.—Fuegos artificiales a bordo del “Cap Norte”.

También supimos, por el patrón del remolcador, que una de las modalidades más destacadas en la climatología del Estrecho son los frecuentes cambios, pues en un solo día suelen experimentarse las cuatro estaciones del año.

—La suerte les ha sido muy propicia—nos dijo—, pues difícilmente se presentan jornadas tan apacibles como la de hoy.

Con esa certeza de que no se producirían cambios muy fundamentales, la casi totalidad de los turistas había adquirido pasajes para llevar a cabo la jira a la mina de carbón. Así se explicó que apenas terminado el almuerzo, los más se orientaron inmediatamente a las escalas, para bajar a tierra lo más rápidamente posible.

La caravana de turistas se dirigió al punto de arranque del trencito a vapor. Resultó una nota pintoresca y muy atractiva para la mayoría de los moradores de las casas, comprendidas en las calles recorridas, la que ofrecimos los viajeros.

siempre, como es sabido, cualquier motivo para divertirse sin limitaciones.

Ese contento acreció por la liberalidad de los que, accediendo a determinadas alusiones de los chicos, les regalaron lo que allí, lo mismo que en algunas provincias norteanas de la Argentina, llaman "chirolas", monedas de níquel, especialmente a las de veinte centavos.



Trencito

Muy satisfechos de esa generosidad, la alegría de los muchachos fué ruidosa, máxime si en vez de "chirolas chilenas" les tiraban monedas argentinas, cuya valor es triple al de aquéllas.

Los tres coches improvisados para pasajeros, especie de vagones-jaulas, con asiento de madera, fueron tomados por asalto por los excursionistas, semejándose a lo que acaece a determinadas horas de la tarde, con las combinaciones tranviarias a la salida del subterráneo de Buenos Aires.

En un santiamén quedó congestionado el trencito. A muchos no les quedó más recurso que esperar pacientemente el regreso de ese convoy; para viajar un poco más cómodamente.

Menos mal que los muchachos magallenses, con sus diabluras, nos hicieron pasar momentos muy entretenidos.

El dueño de un comercio de carnicería, sito en la esquina donde esperábamos resignados la vuelta del trencito, nos brindó un par de sillas para que descansáramos con nuestra compañera,

Con tan plausible motivo entablamos una amable conversación. Nos proporcionó algunos antecedentes a la pasada prosperidad comercial de Punta Arenas, confirmando, en ese sentido, las referencias que antes nos dieran los salesianos.

—Si no fuera por la importancia ganadera de Magallanes y lo vinculado que está esta plaza con la riqueza pastoril de Santa Cruz y Tierra del Fuego, muchos ya hubiéramos tenido que emigrar.

—Sin embargo—contestamos—subsisten casas de comercio de bastante importancia y funcionan diversos establecimientos bancarios.

—Los bancos existen, como asimismo comercios de importancia; pero ¡qué diferencia con los tiempos pasados!

Esas épocas ya no volverán. Punta Arenas fué antes, por decirlo así, la atracción de quienes anhelaban hacer fortuna en poco tiempo.

Esa vida fácil ha desaparecido. Si usted tiene alguna duda al respecto, converse con algún banquero. Le dirá que los tiempos pasados nada tienen de común con el actual. Entonces era fácil conquistar fortuna con poco esfuerzo, como la que labraron ampliamente los Menéndez, Montes, Brand, Blanchard y Waldran y tantos otros.

Nos recordó también el acontecimiento histórico, para él inolvidable: el encuentro de los presidentes de Chile y de la Argentina, Errázuriz-Roca, en el Estrecho de Magallanes, el 21 de febrero de 1899, en momentos de verdadera zozobra para las dos repúblicas hermanas; entrevista que tuvo la virtud, no sólo de disipar los temores de una guerra, que habría retardado los progresos operados desde entonces en ambas repúblicas, y, lo que es peor aún, habría dejado un profundo sedimento de odios para el vencedor.

En pos de esa primera entrevista los dos mandatarios des-

embarcaron en esta ciudad, celebrándose festejos populares que nadie ha podido olvidar.

El presidente Roca—nos dijo—se alojó en la mansión de Menéndez y Errázuriz en la Gobernación.

La gritería de la gente menuda, que continuaba entregada a sus diabluras muy cerca del local donde habíamos entrado, y el silbato de la pequeña locomotora del trencito, truncó el día-



Llegada del trencito al punto terminal

logo, despidiéndonos y agradeciendo la atención recibida, pues no resultaba programa esperar a un tercer viaje, dado que la capacidad de los coches, una vez más, era insuficiente para conducirnos a todos los turistas.

El trencito se orientó por una hermosa quebrada, siguiendo la sinuosidad del terreno, y el cauce del arroyo, que allí llaman río, cuyo caudal de agua limitado entonces, es de un arrastre bastante considerable, al producirse los deshielos.

El paraje es pintoresco, debido a las ondulaciones de los

cerros otrora cubiertos de robles, faldeos que quedaron desnudos debido a numerosos incendios.

Mientras el convoy, completamente atestado de turistas, avanzó fatigosamente por aquellas pendientes, nos fué fácil advertir la cantidad considerable de troncos caídos de corpulentos árboles y los vestigios dejados por el fuego. También nos llamó la atención una enorme columna de denso humo unida a los resplandores, reflejo de una gran incendio en lontananza. Nos informaron que era uno de los tantos y frecuentes incendios en un bosque cercano.



Trencito al pie de la mina

es más acelerada, debido al pronunciado declive del terreno.

—¿Dónde está la mina?—preguntamos a una persona del lugar.

—Hay que subir por ese faldeo. Es un buen ejercicio. El recorrido será a los sumo unos 500 metros, más o menos.

—Yo no me animo—dijo una señora—. El camino es demasiado cuesta arriba.

—Vayan ustedes—dijeron otras—. Nosotras los esperamos acá, mientras ustedes hacen un poco de ejercicio, que no les vendrá mal, después de varios días de completa quietud.

Uno de los peones de la mina, que ese día estaba de asueto,



Magallanes.—Nota típica de Punta Arenas

porque no se trabajó en ella, se nos ofreció como guía.

Contadas son las personas que no hayan leído descripciones de minas de carbón. Entre las novelas que tratan ese tópico con más lujo de detalles, rigurosamente exactos, ninguna supera a *Germinal*, de Emilio Zola.

Confesamos sinceramente que creíamos ver algo por el estilo, por lo menos aproximadamente.

Fué una quimera que pronto quedó desvanecida. Apenas traspuesta la entrada de la galería, el desencanto fué completo.

En vez de mina, propiamente dicho, se trató de simples vetas que se presentan en los mismos faldeos.

—¿Debe ser poca la cantidad de carbón extraído?—preguntamos al guía.

—La explotación es reducida. El carbón que se saca se emplea en las hornallas de la locomotora del trencito, en la de los remolcadores y también para calefacción. Dicen—agregó—los que entienden de estas cosas, que tiene muy pocas calorías. Es enorme la cantidad de cenizas que deja, una vez quemado.

De todas maneras, el viaje no fué perdido. El paseo, independientemente de habernos dado oportunidad para hacer un buen ejercicio, nos permitió apreciar de visu no sólo lo que queda apuntado, sino también la contemplación de aquellos parajes, por cierto muy pintorescos.

Resultó una nota movediza la que ofrecieron los grupos de los que no habían subido a las minas, diseminados a orillas del río o parados en el centro del puente.

El regreso al puerto fué entretenido. Desde la mitad de ese trayecto, presentóse el conjunto que ofrece Punta Arenas observado desde allí. El cuadro se nos antojó más interesante que el que habíamos visto por la mañana desde a bordo.

Diversidad de matices verdes, según la mayor o menor cantidad de luz, en los faldeos de los cerros; el bloque grisáceo de la población, destacándose la torre de la capilla de los salesianos, las techumbres de las casas, en general coloreadas de rojo. Al fondo, la diáfana claridad en el mar y la silueta del “Cap Norte”.

En ese recorrido notamos también la existencia de huertas cercanas a las orillas del río, como asimismo varios aserraderos.

Magallanes posee una poderosa estación radiotelegráfica, de manera que recibe constantemente la información de todos

los acontecimientos mundiales de mayor trascendencia, difundidos por los periódicos.

Su puerto, no obstante haber perdido el extraordinario tráfico marítimo que tuvo mientras fué la escala obligada del tránsito entre los dos océanos, es el más indicado para dar salida, no sólo a los productos pecuarios de su territorio, sino también convergen a él una cantidad de los del sur de Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Nos han asegurado algunas de las personas con quienes hemos conversado, que las exigencias de la estación invernal que, además de ser intensamente fría, es prolongada, obliga a que sea relativamente intensa la vida social; de manera que en la serie de clubs que allí existen se realizan frecuentemente, en esa época del año, reuniones familiares.



Mansión Braum

Se aprovechan también algunos días festivos, en que las condiciones meteorológicas son agradables para llevar a cabo “pic-nics”, siendo precisamente la quebrada recorrida por el trencito que nos condujo a las minas de carbón, uno de los parques más frecuentados.

—No es posible—nos dijo la misma persona—que la estada de ustedes, durante algunas horas, les permita apreciar ninguna de las modalidades de nuestro medio ambiente; pero puedo asegurarles que, modestamente, y dentro del aislamiento que debido a la enorme distancia que nos separa de las grandes urbes, nuestra ciudad puede considerarse elegante y relativamente moderna, pues los edificios que ocupan los bancos, como asimismo

las mansiones de Menéndez y Sara Braum, harían honor a cualquier centro de mayor importancia que el nuestro.

Al dirigirnos finalmente a la zona portuaria, notamos bastante más animación que por la mañana y que al desembarcar después del almuerzo. La mayoría de los comercios habían cerrado sus puertas. Los bars estaban muy concurridos.

Con un poco de imaginación reconstruimos las escenas de esos parajes, medio siglo atrás, en la época en que abundaban



Hermosa puesta de sol

en sus contornos los bodegones y en torno de sus toscas mesas, parroquianos, en su mayoría gente de aventura, buscadores de oro, loberos, piratas, pastores, etc.

El pregón de varios chicos ofreciendo uno de los tantos diarios vespertinos que se publican en Magallanes, nos volvió a la realidad. Punta Arenas es la ciudad más austral del Continente Sudamericano, cuyos progresos honran a la república hermana: Chile.

Ya en el muelle nos llamó la atención ver al mar bastante picado, pues como hemos dicho, durante todo el día, había permanecido en una calma absoluta. Algunas señoras no pudieron ocultar la sorpresa desagradable, al notar el balance del remolcador, temerosas de llegar a bordo mareadas.

Es corriente que los pasajeros consulten a la gente de mar respecto a la perspectiva que ofrece el tiempo. Así se explica que inmediatamente de subir al remolcador fuera interrogado el patrón.

—¿Parece que el tiempo está cambiando?

—Creo haberles dicho, a alguno de ustedes esta mañana, mientras los conducía a tierra, que el tiempo les fué muy propicio. Días como hoy no abundan en estas latitudes. Lo que llama la atención es que el cambio de tiempo no se haya producido. Todo hace suponer que tendrán ustedes mañana otro día de sol y quizá bastante encalmado.

Hubo a bordo un intercambio general de impresiones. Todos mostráronse encantados de la jornada pasada en tierra.

Las mujeres manifestaron que habían recorrido la mayoría de las tiendas, pero pocas fueron las adquisiciones.

Los moradores de Magallanes recordarán, seguramente complacidos, la estadía del "Cap Norte" por el efecto espectacular de los fuegos artificiales quemados a bordo después de terminada la cena. No sólo han debido llamar la atención de aquéllos, sino que fueron los más originales de cuantos habíamos visto hasta entonces, causando general interés a los turistas.

POR EL CANAL MAGDALENA

A las cuatro y media de la mañana en cubierta.—En el Canal Magdalena.—Un amanecer maravilloso.—Magistral salida de sol.—Monte Sarmiento.—Bellezas impresionantes.—Es imposible todo intento descriptivo.—Darwin calificó a Monte Sarmiento como al más sublime espectáculo de la Tierra del Fuego.

Esa noche el salón de fiestas no fué muy concurrido. Las andanzas durante la mañana y tarde, especialmente el paseo a la mina de carbón, las caminatas por aquellas calles de pendientes muy acentuadas, resultó un ejercicio un poco violento; de ahí también el consiguiente cansancio.

Por otra parte, en el itinerario del crucero, aconsejábase a los viajeros estar de pie, a más tardar a las 5 de la mañana del día siguiente, para no perder el espectáculo que ofrece, en el Canal Magdalena, Monte Sarmiento, totalmente cubierto de nieve.

En esas condiciones, si bien no faltaron grupos, como de costumbre, en los salones de fumar, cubierta y pasillos, las tertulias no se prolongaron como de ordinario.

Hubo recomendaciones para que los más tempraneros llamaran a los que de ordinario optaban por permanecer en sus lechos hasta después de las 8 de la mañana.

No tuvimos necesidad de que nadie nos llamara. Antes de las cuatro y media, hora en que uno de los camareros reco-

rrió todos los pasillos, agitando nerviosamente la campanilla, despertando a los excursionistas, nos encontrábamos ya ubicados en el ángulo de proa, embargado nuestro espíritu por intensas emociones.



Ensemismados en la contemplación de las maravillas

Antes que nosotros, otros más tempraneros, no perdían la contemplación de un escenario insospechado, pues superó con creces a todos los que nos habían referido y a determinadas lecturas descriptivas de los canales fueguinos.

La perplejidad fué lo primero que nos dominó, al enfren-
tar a aquel cuadro maravilloso,

Seguramente cada espectador recibió impresiones muy distintas, de acuerdo con su mayor o menor sensibilidad perceptiva; empero, el asombro fué colectivo.

Únicamente una cinta cinematográfica podrá ofrecer, pálidamente, esa visión, pero siempre que fuera un film a colores. En otra forma, perdería uno de sus mayores encan-



Canal Magdalena.—El amanecer

tos, pues precisamente, es la variedad de matices en el colorido, lo que allí más llama la atención.

En ese sentido, conviene advertir que un mismo detalle, puede decirse, cambia, especialmente al amanecer, minuto por minuto, según el grado de luz que va recibiendo.

Digamos ante todo, con sinceridad, que en lo que vamos refiriendo al pasar, no pretendemos ofrecer notas descriptivas, pues constituiría algo así como una verdadera temeridad. Repetimos que en presencia de aquel conjunto tan impre-

sionante, lo primero que domina al espíritu es una sensación de profunda sorpresa.

La temperatura fué bajísima, el frío seco y muy soportable.

El "Cap Norte" navegaba con viento contrario. Este produjo sonidos violentos, al chocar con la arboladura, los que, unidos al murmullo del oleaje, en ese canal estrecho, en-



Cómo se presentó el paisaje al amanecer

tre las elevadas murallas de las montañas, repercutían en una forma completamente extraña, para quienes no estábamos habituados a oírlos.

Las cadenas de montañas, que en principio semejaron bloques uniformes, a poco de ser observados, fueron destacándose sus múltiples y variados detalles.

Aquellas que sus faldas enfrentaban al naciente, no obstante ser la hora, 4 y media de la mañana, veíanse ya relativamente iluminadas por el reflejo de la rósea claridad en el

firmamento. En cambio, las que daban al Oeste, por efecto de la contraluz, presentáronse en el primer momento, un poco ensombresidas.

El escenario fué gradualmente adquiriendo más luminosidad, de manera que resultó fácil advertir que esás montañas, unas presentáronse cubiertas en su mayor parte de tupidos



Altas cumbres con nieves eternas

bosques, mientras otras ofrecieron claros muy extensos, amén de alguna completamente desprovista de toda vegetación.

El canal, sin ninguna uniformidad, tortuoso, se ensanchó en trechos, acortándose en otros; por momentos aparecieron montañas completamente cortadas a pique. Los detalles que ofrecieron tan enorme disparidad, pues no hay dos trechos semejantes entre sí, aumentaron el interés pintoresco. Lo mis-

mo ocurrió con el colorido, por más que en el conjunto existió una armonía seductora.

El horizonte fué en general poco dilatado. El día se presentó excepcional. El cielo estuvo límpido, salvo una que otra nube, que dió un matiz más atrayente al paisaje.

El firmamento adquirió por momentos diversas tonalidades. A través de las nubes, por algunos de sus claros, destacáronse los reflejos de una salida de sol maravillosa.

Resultó un espectáculo impresionante e insospechado. Toda ponderación e intento descriptivo, bien sabemos que sólo contribuye a empequeñecerlo.

Los cambiantes de luz se sucedieron a medida que la irradiación solar aumentó. Por último, el escenario quedó totalmente iluminado.

Difícil es saber con exactitud, si aquel conjunto adquirió mayor belleza con ese torrente de luz. En verdad se destacaron numerosos detalles, que pasaron inadvertidos en el primer momento, pues sus detalles entonces apenas salían de la penumbra.

Desde nuestro modesto punto de vista, los medios tonos dieron una suavidad más encantadora al paisaje.

Todos los excursionistas subieron a cubierta. Aun los más remisos, abandonaron ese día más temprano sus camarotes, a fin de no perder esa parte del crucero, considerado con razón, como uno de los trechos más interesantes.

Por momentos desviamos nuestras miradas del escenario para observar a los turistas que estuvieron más cercanos, a fin de interpretar las impresiones que iban recibiendo.

Nos fué fácil advertir que, con más o menos intensidad, todos estábamos embargados por una intensa emoción.

La mayoría enfocó con sus gemelos, los diversos detalles que fueron desfilando. Otros permanecieron silenciosos,

en sus contemplaciones; los más no pudieron menos que expresar parte de sus impresiones a viva voz:

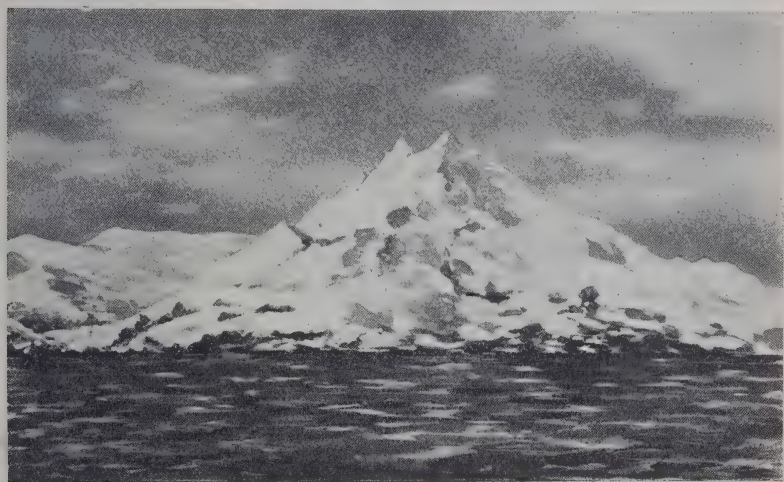
—¡Dios mío! ¡Qué grandiosidad!

—¡Esto sí, es maravilloso!

—¡Es un verdadero encanto!

—¡Qué esplendor!

—¡Los que no hayan visto estas bellezas no podrán apreciar lo que les contaremos al respecto!



Monte Sarmiento de cuerpo entero

En rigor de verdad, superó a todo lo más hermoso que se pueda imaginar. Lo que ya se ha escrito o se escriba, relacionado con los canales fueguinos, no darán jamás el pálido reflejo de tanta magnificencia.

Ni aun los más friolentos desertaron de sus puntos de observación, pues si bien el aire era tan helado que “cortaba”, producía a la vez una sensación de cosquilleo en el rostro, hasta cierto punto agradable. Ese frío contribuyó a que

perduren en los más, las impresiones que les ha deparado esta excursión.

Algunos abrieron un paréntesis para tomar un poco de café, regresando sin demora a cubierta.

Hemos debido elevar preces a la Naturaleza, en el supuesto que nos las hubiera escuchado, pues, por declaración del piloto, que ha realizado 25 viajes por el archipiélago de Tierra del Fuego, supimos que en conjunto sólo tuvo cinco días buenos, y entre éstos, ninguno con un cielo más diáfano que el que por fortuna nos tocó a nosotros.

Monte Sarmiento, montaña altísima, como hemos dicho, fué vista desde el primer momento que subimos a cubierta, pero estaba entonces aún muy lejana. Progresivamente fué presentándose de cuerpo entero y, por último, al pasar al pie de la misma, su conjunto resultó imponente.

Todos procuraron impresionar sus películas fotográficas, con detalles de ese panorama.

—Sólo llevando estos testimonios—dijo uno—en el supuesto de que salgan bien, los parientes y amigos, no recibirán con beneficio de inventario, las referencias que acerca de este crucero vamos a referirles.

—¡Qué lástima—oímos decir a una educacionista—las horas que malograremos en las comidas! Deberíamos consagrar todo el día a la contemplación de estas maravillas.

Nosotros, dirigiéndonos a nuestra compañera, le hicimos esta reflexión:

—¡Pensar que tanta gente pudiente, y aun las modestas, que una vez al año abren un paréntesis a sus actividades en busca de descanso y cambio de ambiente, que son tan necesarios como indispensables para luego reanudarlas, se priven de gozar estas emociones, que al mismo tiempo que deleitan el espíritu, nos hacen comprender cuán infinitamente peque-

ños somos, en presencia de esta grandiosidad de la naturaleza Ahondando más la reflexión, agregamos:

Dichosos, muy dichosos debemos sentirnos nosotros por haber enfrentado a esta deslumbrante realidad. Por ello, también debemos, los que en momentos aciagos o cuando bajo la presión de ciertos desencantos, nos consideramos desgraciados, desechar esos pensamientos, porque todo es muy relativo en la vida.

No olvidemos por egoísmo, ahora que nuestros espíritus están confortados en presencia de estas bellezas, al mayor porcentaje de nuestros semejantes, a ese mundo de pobre gente, que le ha tocado en suerte el

trajín ininterrumpido, privado no sólo de este placer, sino también de tantos otros, porque nunca los tuvieron, acaso porque esa es la dolorosa realidad de la vida.

Ante lo irremediable de esa situación, mantengamos la



Una cascada

esperanza que vendrán días mejores para la humanidad; que este ideal romántico no se marchite; cultivémoslo en nuestro fuero interno y aportemos nuestro concurso, para que algún día florezca con lozanía.

Por momentos parece que hubiera cierta analogía en los diversos detalles del paisaje, a medida que el vapor avanza, o que éstos se repiten; empero es una ilusión para aquellos que no están familiarizados en este género de contemplaciones.

El vapor siguió imperturbable su marcha; en algunos trechos la ruta caracolea; pequeños canales vifurcan con el Magdalena; se suceden las montañas cubiertas, unas de vegetación, otras completamente desnudas, varias cortadas a pique. Llamaron también nuestra atención las cascadas, máxime las que constituían verdaderos cauces de agua, bajando precipitadamente desde las cumbres al mar.

Los glaciales, más o menos escalonados, produjeron la consiguiente admiración a los que con anterioridad a esta jira no habían tenido oportunidad de verlos, pues en verdad resulta imponente la contemplación de esas enormes superficies de nieve, en esos faldeos y principalmente por ese color blanco, al parecer con millares de grietas de tinte celeste, con el brillo que allí presenta la nieve, por efectos de la excesiva luminosidad, colorido que pocos pintores han podido imitar en sus cuadros.

Una simpática educacionista, muy modesta, que realizó por segunda vez este crucero y que ha tomado posesión del extremo alto de la proa, haciendo las veces de "cicerone" al grupo de colegas que ha convencido para que se decidieran por él; dirigiéndose a éstas les preguntó:

—¿Qué les parece esto, chicas?

—No sabemos cómo agradecerle.

—Tendrás que disculparnos, si en un principio reci-

mos con beneficio de inventario los elogios que nos hicistes, porque entonces nos parecieron desmedidos.

—Nos has proporcionado, no sólo el placer de poder apreciar lo que ahora nos está pareciendo sueño de hadas, sino elementos de observación directa, muy valiosísimos para las enseñanzas a nuestros educandos.



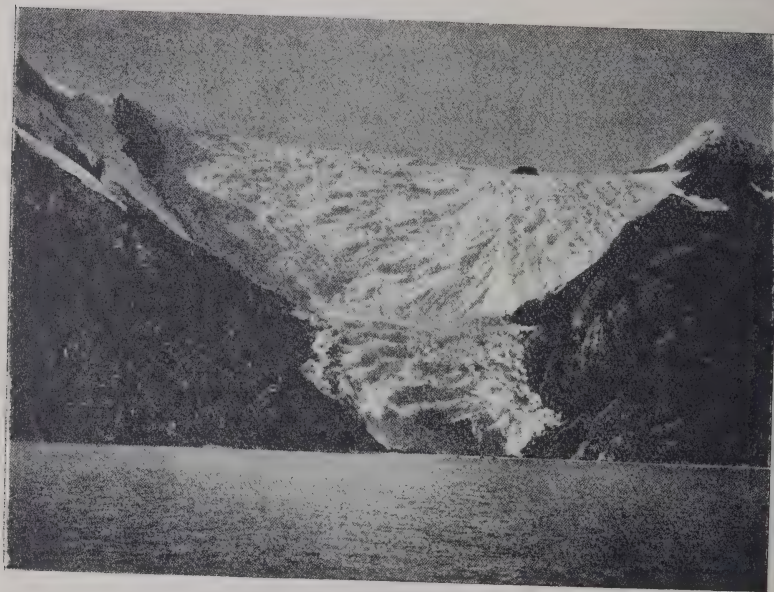
Un glacier en Canal Magdalena

—Menos mal—agregó la primera—que realizamos este viaje con fortuna. El año pasado nos tocó tiempo brumoso; y si bien es verdad que el conjunto también resultó imponente, no hubo, ni remotamente, punto de comparación con lo que ahora tanto admiramos.

El llamado para el desayuno, a duras penas hizo mover de sus puntos de observación a la mayoría de los turistas, ansiosos de no perder detalles de aquellos inmensos peñones y

serranías entremezcladas de vegetación, en los parajes defendidos de los vientos huracanados, y pelados donde azotan con inusitada violencia; en estos últimos parajes si apareció algún árbol, se lo vió con el tronco y ramaje inclinados por efecto de esos furiosos vendavales.

—Según parece, vamos navegando por el canal Magda-



Glacier Ramauch

lena, preguntó un viejo criollo, que llegó retardado a cubierta.

—Efectivamente, respondimos.

Lo lamentable es que hayamos malogrado el largo trecho que media entre Punta Arenas y la entrada a este canal. Eso no habría ocurrido, si en vez de haber zarpado a medianoche el “Cap Norte”, hubiera levado anclas en las primeras horas de la mañana.

—Pero como todo tiene su compensación—dijo otro señor que, según nos informó, realizaba la tercera jira—lo perdido por la causal que usted acaba de mencionar, lo ganamos hoy con creces. Hemos gustado el espectáculo de una salida de sol con la serie de variantes que pocas veces se repite.

Por otra parte, lo que ha quedado atrás, sin desconocer las bellezas de la navegación de Punta Arenas a Punta Santa



Una cascada

Ana, Puerto Hambre y Cabo Froward, especialmente por la serie de escarpados que desfilan antes de llegar a Paso Gallán, no tienen punto de comparación con lo que vamos observando. Digo esto—agregó—porque he tenido ocasión de ver aquello.

El horario escogido para esta jira, nos permitirá llegar a la Bahía Garibaldi, como tendremos ocasión de comprobarlo luego; a una hora propicia, para efectuar el paseo en lanchas hasta el pie del glacial del citado, que como hemos

podido apreciar después, es tal la cantidad de nieve allí acumulada que al descender al canal casi congela sus aguas.

Volvimos a ver nuevamente a la cumbre de Monte Sarmiento.

Renováronse con ese motivo las exclamaciones de asombro, que brotaban espontáneas de todos los labios. Muchos permanecieron perplejos en presencia de un conjunto tan soberbio.

—¿La denominación de Monte Sarmiento se le ha dado para perpetuar la memoria del esclarecido estadista y ex presidente de la República, Domingo Faustino Sarmiento?— preguntó uno de los viajeros.

—Es el nombre de uno de los tantos exploradores del archipiélago de Tierra del Fuego, que en un principio lo llamó Volcán Nevado, pues si usted lo observa detenidamente, advertirá que tiene la forma que es característica de los volcanes, no obstante, los que han ascendido hasta la cumbre, han comprobado que no es volcán.

—Indudablemente es de una majestuosidad extraordinaria.

—En el primer momento, cuando leí, como todos los turistas, la sintética presentación que figura en el itinerario de viaje, en la parte que dice: “Desde ya, como gigantesco atalaya se contornea a lo lejos, en el fondo del canal Magdalena, el impresionante cono del Monte Sarmiento, siempre cubierto de nieve”, creí que habíase extremado la nota; pero ahora comprendo que ese concepto descriptivo, apenas refleja pálidamente la realidad.

—Una persona que conoce todo este recorrido, por lo menos así me lo acaba de informar; aseguró que independientemente de este crucero ha realizado varios, uno de ellos mientras prestó servicios en la marina, afirmó que a Montes Sarmiento se le ve desde una distancia de cien millas. De manera

que más tarde vamos a observarlo antes y después de la hora del almuerzo. Entonces como ahora, su cima se destacará como el imponente emperador de esta cordillera fueguina.

Me aseguró también que generalmente, se lo ve velado por densos vapores, y que sólo por rarísima excepción se presentan días tan diáfanos como el que tenemos hoy, el que nos ha permitido esta visión completa.

—Creo haber leído, no recuerdo en este momento dónde, que Darwin calificó, al referirse a sus impresiones del Monte Sarmiento, que constituye el espectáculo más sublime de Tierra del Fuego.

—Y no digamos que esta montaña llame tanto la atención por su altura; los que hemos recorrido una parte considerable de la Cordillera de los Andes, pudimos apreciar que el Aconcagua, por ejemplo, se eleva a 7000 metros; en cambio, Monte Sarmiento, apenas tiene la tercera parte de la altura de aquél: 2300 metros.

—Pero éste tiene el doble encanto de presentarse casi totalmente cubierto de nieve, con otra particularidad: que parece emerger del mar, lo que le da al conjunto un aspecto más impresionante.

Concordante con las referencias escuchadas y las descripciones leídas acerca de Monte Sarmiento, creíamos que fuera la parte insuperable de la excursión. Sin desconocer el cúmulo de sus bellezas, pálidamente anotadas al pasar, se sucedieron, para la dicha de los turistas, nuevos encantos.

A medida que quedó atrás y a la izquierda el citado Sarmiento, doblamos a la derecha del Cabo Turn, navegando luego por el canal Cockburn, que, como la serie de los demás fueguinos, además de ofrecer a ambos lados montañas y serranías de formas caprichosas, estériles o boscosas, con picachos cubiertos de nieves, abundan las islas e islotes y gran cantidad de rompientes.

Fueron tantas las bellezas vistas, que no es posible hacer referencias más detalladas.

Nadie hizo mención de la baja temperatura que, como dijimos, fué en la madrugada poco menos que glacial. A medida que las horas pasaron, el ambiente fué más tibio.

—Ahora—nos dice alguien—entramos a la Península Brecknock. De manera que después de dejar atrás a una serie de



Peñascos cercanos a la península Brecknock

islotes que la integran, llegaremos al paraje donde las montañas presentáranse más sombrías, porque la violencia de los vendavales es allí casi ininterrumpida.

De pronto las murallas accidentadas y paralelas al canal se abrieron. El horizonte se dilató enormemente. Apareciendo en el primer momento semiesfumado, algo que creíamos fueran islotes. Resultaron grandes y gigantescas rocas que emergían del mar.

Aquel enorme escenario era la entrada al Pacífico.

En ese momento muchos recordaron al que con sus naves

surcó, por vez primera, los canales fueguinos, el descubridor del estrecho: Magallanes.

—¡Qué lástima—exclamó una de las educacionistas—que esta parte de los canales fueguinos que recorremos, ayer patrimonio argentino, hayan pasado al dominio de Chile!



Glacier Francia

—En buena hora—contestó alguien—. Hemos afianzado con ello la paz, que vale mucho más que la posesión de estas maravillas que, pertenezcan a quien pertenezcan, pueden ser admiradas por todos, sin limitación alguna, como ahora lo hacemos nosotros.

Al fin de cuentas, Chile es una nación amiga; sus habitantes, nosotros, como los que procedan de todos los ámbitos de la

tierra, tienen derecho a deleitarse en la admiración de estos encantos.

De ordinario media un abismo entre lo que imaginamos y la realidad. La mayoría de los turistas demostraron verdadera avidez por llegar al llamado Paso Belgrano, que figuró en el programa del crucero, como si tuviera un ancho apenas de 90 metros.

Todos creíamos que el “Cap Norte” se vería en figurillas para poder avanzar, bloqueado entre dos enormes murallas de montañas, posiblemente cortadas a pique.

Resultó lo contrario. Existe una boya que indica la entrada al mencionado canal dragado, pero media cerca de un kilómetro entre una y otra costa. Es una zona en que abundan rocas sumergidas. Faltó la estrechez que todos deseaban admirar.

Muchos que no advirtieron ese detalle no se resignaron, creyendo que ese canal de referencia estaría más adelante. Luego no quedó más remedio que rendirse a la realidad.

Los que conocen las horas de zozobras pasadas, con antelación a la entrevista Roca-Errázuriz, en el Estrecho de Magallanes, a bordo del “Belgrano”, tributaron *in mente* un sentido homenaje a la memoria de esos dos grandes estadistas que, no sólo sellaron la paz fraterna de ambas repúblicas, sino que plantaron un jalón imperecedero, marcando un sendero bien definido de franco entendimiento internacional, cuya orientación deberían seguir las demás naciones del orbe, si la paz no ha de seguir siendo un mero vocablo.

Alguien que por lo visto había sido informado hacía pocos momentos—según su propia declaración—por el piloto, se acercó al grupo donde nos encontrábamos con varias educacionistas para decirnos:

—¡Seguimos navegando por el Brecknock!...

—¿De veras?—preguntó con sorna una de las señoritas que ya había proporcionado a sus compañeras la misma información.

—Sí, señorita; y esas islas que vemos y las que quedaron atrás...

—Una de ellas se llama Estrada...



Bahía desolada

—En efecto; no sé a ciencia cierta cuál es.

—Aquella; esas otras, Georgina, Macías...

—Yo que creía decir algo novedoso...

—¿Supongo que le habrán dicho también que en seguida vamos a entrar en Bahía “Desolada”, cuyo nombre no ha podido ser más acertado, porque en ella no hay vestigio alguno de vegetación.

—También me habló de ello don Manuel.

—¿Quién es don Manuel?

—¡Pero mi hija! ¿No recuerdas que es el piloto a quien te he presentado ayer?

—¡Ah!... Tienes razón. Habíame olvidado.

Verdaderamente, la bahía Desolada es también impresionante, no ya por sus bellezas, pues es tal su aridez, que de no mediar el aspecto agradable que siempre da el mar al paisaje, no podría ser más tétrico.

El panorama vuelve a recuperar sus gallardías tan pronto se comienza a navegar por el canal Ballenero, donde se presentan nuevamente a ambas márgenes elevadas montañas con variantes que, en parte, tienen cierta analogía con las que tanto habíamos impresionado tan hondamente durante el recorrido por el canal Magdalena, pues sin ser tan abundante la vegetación, también éstas dan notas cambiantes con los faldeos áridos; pero lo que más encanta en esa parte del macizo cordillerano, son las altas cumbres y especialmente sus elevados picos, totalmente cubiertos de nieves eternas.

Uno de los mozos recorrió la cubierta agitando la campanilla. Fué, en general, una sorpresa. Todos nos encontrábamos tan encantados en la contemplación de paisajes variadísimos, que lo que menos nos había pasado por la imaginación que había llegado la hora del almuerzo. Consultamos el reloj y, efectivamente, eran las 12 horas.

Los turistas mostráronse reacios a abandonar la cubierta. Los más hubieran deseado no moverse de la misma, a la hora del almuerzo; pero el apetito tuvo sus exigencias, más aun ese día que nos habíamos levantado a las cuatro y apenas tomado un pocillo de café caliente.

En el comedor todos los comentarios fueron acerca del sinnúmero de cosas vistas. Nosotros retrotraímos recuerdos de las pasadas excursiones por diversas zonas: las sierras de Cór-

doba, los viñedos de San Juan, los valles sedientos de La Rioja, la quebrada campiña de Catamarca, los cañaverales de Tucumán, la ruta histórica de Salta, con su capital de estilo colonial y sus valles Calchaquies; la vetustez de Jujuy, con sus



Por el Canal Magdalena

pueblos quebradeños, en que perduran las notas incaicas, y su altiplano triste hasta La Quiaca; Mendoza con sus macizos cordilleranos, sus viñedos, puente del Inca y Cacheuta; Santiago del Estero, Entre Ríos, Corrientes, Chaco, Formosa, Misiones, el lago Nahuel-Huapí, con su Parque Nacional; la serie de lagos andinos de Santa Cruz, Chubut, Río Negro, La Pampa; y, finalmente, el Salto del Iguazú.

Esa visión mental de conjunto nos recordó muchas cosas hermosas e interesantes; pero, dígame lo que se quiera, los Canales Fueguinos, nos resultaron una verdadera maravilla.

Como es fácil colegir, durante el almuerzo no se habló de otra cosa que no fueran comentarios de todo o parte de lo que cada uno había visto desde las primeras horas de la mañana, coincidiendo los más en que, efectivamente, no se podía pedir nada más atrayente para el espíritu.

En el afán de no desperdiciar detalles, puede decirse que



Ventisquero Garibaldi

ese almuerzo fué rapidísimo, en tal forma que no dió margen a las sobremesas habituales, ya que muchos hasta se privaron del café para subir a cubierta, sin contar los que con el mismo propósito priváronse también del postre.

La temperatura, que había sido, ya lo hemos dicho, poco menos que glacial a las cuatro y media de la mañana, y que siguió siendo baja más o menos hasta las 10 horas, fué elevándose gradualmente, de manera que resultó agradable desde entonces, por más que algunos vapores en la atmósfera, en ciertos momentos, lo mismo que la excesiva luminosidad, dieron al

conjunto tonalidades pintorescas muy destacadas, pero privaron la nitidez de algunos detalles del interesante panorama.

Los glaciales se presentan a pequeños intervalos. El pico de Monte Sarmiento lo volvimos a ver, hasta cierto punto más imponente y majestuoso, dominando altivo al grandioso panorama.

Pasamos del canal Ballençro al O'Brien. No podemos afir-



Ventisquero visto a la distancia

mar con propiedad cuál de los dos es más pintoresco, pues en rigor de verdad, ambos ofrecen variantes muy caprichosas. Se suceden las islas, cascadas, ventisqueros imponentes.

En el grupo que tomó posesión del ángulo de proa, donde encontrábanse el núcleo de educacionistas y varios fotógrafos aficionados, que bien provistos de películas no las escatimaban, cada vez que un detalle les cautivaba, un señor vasco, que ya había llamado bastante la atención por su trato amable con las niñas y señoras, fué uno de los que exteriorizaron mayor

entusiasmo en presencia de tantas maravillas. Al oír las exclamaciones de una de las educacionistas, díjoles:

—Tiene usted sobrada razón. Creo sinceramente que nada puede superar a este conjunto. Por mi parte, si me permiten, diré que, más bonito que esto, el Cielo; si es que lo hay.

—¡Dirá usted la Gloria!—rectifícole una de las maestras.

—Precisamente. La Gloria. Diré más. Hasta el mismo Paraíso Celestial no puede ser más maravilloso. Si hasta creo que Dios, en su infinita grandeza, ha querido ofrecer la reproducción de lo excelso, en estos canales fueguinos.

Hemos recordado lo que antecede, sin extremar la nota como el mencionado, porque ese juicio espontáneo, dicho así y en aquellas circunstancias, da la impresión, quizá más exacta de cuanto se pretenda describir. Porque, es bueno volver a repetir: son tan hondas las emociones que experimenta el turista, recorriendo aquellos canales fueguinos, que cada uno las siente a su manera, más o menos intensamente, pero no sólo es sumamente difícil describirlas, sino que al intentarlo, se empequeñece esa obra maravillosa de la Naturaleza.

Por el canal Darwin se suceden las montañas y serranías, con grandiosos ventisqueros, que se ven a la distancia y cercanos, especialmente el Garibaldi, pues durante horas lo vimos majestuoso imponente en el horizonte. Las cascadas abundan, lo mismo que las islas y aves marinas, de variadas especies, desde que navegamos por estos encantadores canales fueguinos.

BAHIA GARIBALDI

Un viejo lobo de mar nos refiere en qué forma se producen en el archipiélago fueguino frecuentes temporales.—La llegada a Bahía Garibaldi produjo general alegría.—Operación lentísima para bajar las lanchas.—Impresiones interesantes.—Por una pequeña avería un cuasi pánico.—Navegando entre témpanos.

Comentando con uno de los compañeros acerca de la quietud, pues persistía una calma absoluta, díjonos:

—Ríase Vd. de esta calma chicha. No crea que esta quietud sea lo normal en estas latitudes. Todo lo contrario. Son estas las regiones más azotadas por furiosos temporales. Se lo asegura quien se ha envejecido en el mar y ha recorrido en diversas ocasiones el archipiélago fueguino.

Me ha tocado, en más de una ocasión, en los barcos que he tenido a mis órdenes, librar, poco menos que duelos a muerte con los elementos desencadenados.

Contados han de ser, entre los que integran este crucero, los que se den cuenta de lo que es una tempestad en los mares australes, pues por más que en general los canales fueguinos encuéntranse más defendidos, pequeños sustos experimentaríamos si nos hubiera tocado uno de esos días terribles.

En esos casos, de horribles temporales, sólo la pericia del comando y el absoluto conocimiento, que felizmente posee el piloto que llevamos, conocedor palmo a palmo de todos los trechos de estos canales, pone a buen recaudo la vida de los turistas. Pero en este crucero, a menos que haya un cambio, que nada indica su proximidad, seguirá desarrollándose en medio de la calma que nos ha acompañado hasta ahora.

—Sin embargo,—opinamos nosotros,—no habría sido malo



Paraje donde fondeó el "Cap"

un cambio, que sin ser brutal, como los que acaba Vd. de esbozar, produjera un poco más de oleaje, y hasta si Vd. quiere de movimiento al vapor, a fin de romper esta monotonía, que puede decirse, tenemos desde que hemos abandonado a la Dársena Norte.

—¿Monotonía dice Vd.?

—He querido decir un cambio en las condiciones meteorológicas, pues el tiempo ha sido, más o menos, uniforme.

—¡Cómo se conoce que ignora, por lo visto, lo que es una tormenta en el mar!

—Tanto como eso no. Precisamente, en el primer viaje, por el litoral patagónico, en 1909, estuve con mi esposa y otros compañeros, expuesto a la violencia del mar enfurecido, durante 6 horas, embarcados en una lancha del “Mitre”, en un día de furioso temporal, sin que la caldera de esa pequeña embarcación



Detalles del canal Garibaldi

podiera levantar presión; de manera que estando el vapor a solo media milla no podíamos llegar a él.

El capitán nos había enviado un lanchón tripulado por diez remeros para que nos remolcara, pero no pudo efectuar esa operación, porque al arrojarlos el cabo, éste se enredó en la hélice de la lancha, no quedando más remedio que cortarlo, en el momento que, debido a la violencia del viento y de la correntada, se llevó al lanchón a varias millas de distancia.

Recién poco antes de entrada la noche, pudimos levantar presión y llegamos todos a bordo, pero hechos sopas.

Además—añadimos—en 2 viajes a Europa, nos tocaron días en que el océano se mostró bastante agitado, y no obstante navegar en barcos de crecido tonelaje, ellos se batían en tal forma, que dieron la sensación que tan pronto se tumbaban a babor como a estribor, amén de acentuados movimientos de proa a popa, sacudidas sus arboladuras por la furia de los vientos;



Bahía Garibaldi.—Navegando en lancha con rumbo al glacier Garibaldi

azotada la embarcación por olas que semejan verdaderas montañas, las que barrían todo lo que encontraban en cubierta.

—Veo que, sin haber sido lobo de mar, ha recibido usted el bautismo que nos ha curtido a los marinos.

—Por ello, también, Vd. estará de acuerdo con lo que antes habíale expresado; un día de mar un poco convulsionado que pueda proporcionar ciertas molestias, hubiéranos proporcionado impresiones, hasta cierto punto imperecederas.

—Mientras le he estado escuchando, mentalmente hacíame una reflexión, y como ya nos encontramos en tren de confianzas, se la voy a explicar:

Está visto que el hombre nunca se siente satisfecho. Hemos tenido hasta ahora un viaje delicioso, en tal forma, que es muy difícil que se repita otro crucero con un tiempo excepcional. En vez de sentirnos contentos, como si se hubiera colmado una de las más caras ilusiones, Vd. querría, por el contrario, un cambio de decoración, absolutamente radical, aunque, como acababa de afirmar, para su satisfacción, otros sufrirían los trastor-



Bahía Garibaldi.—Entre témpanos

nos horribles del marco, acaso porque Vd. está exento de experimentar sus efectos.

—No es cuestión de dar por el pito, más de lo que el pito vale.

Vimos llegar hacia nosotros a varias educacionistas, que como los pollitos rodeaban a la colega entusiasta que explicáballes los detalles que se presentaban a la observación de los turistas que estaban en cubierta.

—Ahora vamos aproximándonos—díjoles a sus amigas—a

la bahía Garibaldi. Me ha dicho el piloto, que no hay en todo el archipiélago fueguino ningún reparo más seguro. En ese sentido, en los días muy borrascoso, cuando el mar es un infierno, al extremo que pone en grave peligro a los barcos que surcan estos canales, los tripulantes recobran su tranquilidad, cuando arriban a esta bahía.

En esas circunstancias llegó el primer oficial en unión de



Bahía Garibaldi.—La lancha N° 10 del siniestro

varios marineros y un contraмаestre, iniciando las operaciones preliminares para fondear.

—Estamos entrando en la Bahía Garibaldi, nos dijo.

La noticia despertó general alegría. Hecho muy explicable, pues estábamos de antemano informados, que esa escala era una de las más interesantes del crucero, y que los turistas podríamos llegar hasta el mismo pie de uno de los glaciales más hermosos.

La admiración fué general en todos los turistas. Efectivamente, el paraje en sí mismo resultó delicioso, desde cualquier punto de vista que se le observe.

—También a esto podemos llamar verdadero paraíso terrenal, porque si encantos hemos visto durante todo el día, desde esta mañana, en el recorrido por los canales Magdalena, Cockburn, Península, Brecknock, Ballenero, O'Brien y Darfin, esto supera con creces a aquéllos. Hay reunidos en los contornos e inmediaciones un sin número de maravillas, que apreciaremos de cerca, dentro de un momento, a medida que las lanchas re-



Entre témpanos

corran el trayecto que media hasta llegar al glacier—tal fué lo que nos dijo otro de los turistas, que gratamente impresionado de una excursión anterior, la ha repetido con nosotros.

No hubo exageración alguna en lo que acabábamos de escuchar. Tal fué la confirmación que tuvimos al regresar más tarde a bordo.

Se comprende que con un programa tan halagüeño, los turistas, una vez fondeado el “Cap Norte” a menos de media mi-

lla de la costa, a la que, como la totalidad de los canales fueguinos, llegan las bases de los faldeos de montañas, paraje totalmente cubierto de vegetación, se apresuraron a acercarse a las escalas a fin de descender, sin pérdida de tiempo, a las pequeñas embarcaciones.

Se cumplió, en esas circunstancias, lo de: “no por mucho madrugar, amanece más temprano”, pues la operación de bajar



Bahía Garibaldi.—Por los témpanos

las lanchas fué tan lentísima, y sólo después de una hora estuvieron en el agua.

En esa situación, una duda invadió a todos los presentes: si una maniobra tan sencilla, que debió ser brevísima, a lo sumo 15 minutos, tardó una hora, ¿qué hubiera sucedido tratándose de un caso de siniestro?

Por asociación de ideas, en el comentario general los más recordaron la catástrofe del “Principessa Mafalda”.

Las primeras cuatro lanchas, totalmente ocupadas por tu-

ristas y acopladas a la que tenía motor a nafta, se pusieron en marcha.

La segunda tanda no estuvo en condiciones de partir sino a los cuarenta y cinco minutos después de aquélla.

Primeramente el motor, en la que hizo las veces de remolcador, tuvo dificultades que semejaron poco menos que insu-



Bahía Garibaldi.—Navegando entre témpanos

perables para ponerlo en movimiento; luego resultó el número de lanchas insuficiente para conducir a todos los excursionistas, de manera que fuimos como sardinas.

Para colmo, el oficial que dirigió el acoplado de las lanchas, en vez de ordenar, como en el primer caso, que los cabos unieran por la popa, una en pos de las demás, para marchar en una sola línea, las cuatro fueron en forma convergente; de manera

que como el canal se enangostó a medida que fuimos aproximándonos gradualmente al glacier, no sólo resultó nutrida la cantidad de témpanos, sino de mayor volumen. Al separarse las pequeñas embarcaciones entre sí, debido a la cantidad de témpanos, luego trataban de unirse lo más rápidamente, cada vez que la distancia fué mayor.

Los cascos chocaron constantemente con los témpanos,



Detalles del glacier Garibaldi

hasta que, finalmente, en una de las lanchas se abrió un boquete, cerca de popa, por donde comenzó a entrar agua.

Parecerá increíble, pero fueron hombres los primeros que, no sólo se alarmaron, sino que se apoderó de alguno de ellos el pánico en tal forma; que en vez de atinar a tapar, de alguna manera la grieta, tratarón de tirarse a las lanchas inmediatas, como si realmente estuvieran en un triz de naufragar.

Por fortuna el primer oficial paseaba en una tercera lancha a motor.

Fué llamado con insistencia. Se acercó lo más rápidamente posible, con lo cual facilitó el trasbordo de una parte de los que nos encontrábamos en el bote agujereado, devolviendo el dominio a los que habíanse entregado cobardemente en brazos de la desesperación.



Por el glacier Garibaldi

Fué el único episodio desagradable del crucero, tanto más lamentable por haber ocurrido en el paraje que ofreció encantos de tal naturaleza que nadie olvidará.

Una señora que en aquellos momentos permaneció tranquila en su asiento, no encontró palabras más adecuadas para condenar a los que dieron aquella nota de falta de aplomo, que éstas:

—¡Debían ser hombres para mostrarse tan pusilánimes!...

Pasado ese momento desagradable, continuó el paseo. De manera que independientemente de las formas caprichosas de los témpanos, muchos de ellos, como si hubieran sido tallados por los especializados en las artes plásticas; los frondosos faldeos de las montañas a ambos lados del canal; las numerosas cascadas, allí cercanas las unas de las otras, y algunas de bas-



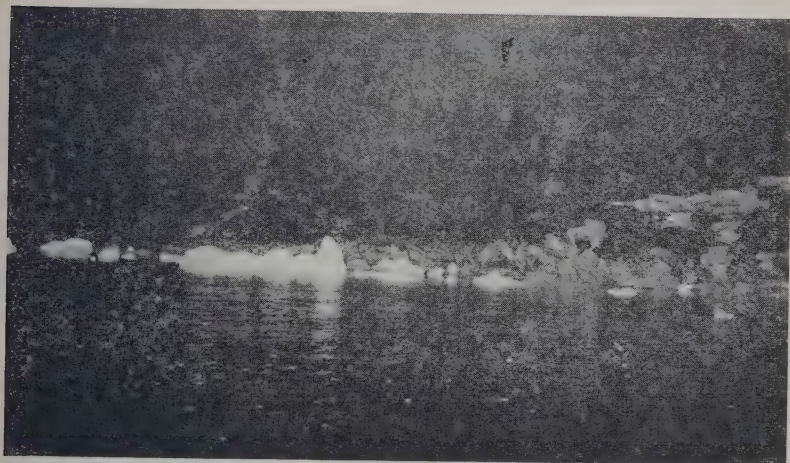
Bahía de Garibaldi.—De regreso del glacier

tante amplitud; la temperatura en mayor descenso a medida que nos aproximábamos al glacier y el conjunto de éste, de enormes dimensiones, en el punto donde parece que el canal se estrecha tanto que da la sensación de unirse, fueron detalles que cautivaron la atención de los turistas, cuya admiración fué silenciosa o comentada a viva voz por los que no pueden ocultar sus emociones.

La lentitud de las lanchas y el tiempo perdido en la operación del trasbordo nos impidió llegar hasta el mismo pie del

glacial. Fué menester volver al vapor antes de la hora de la cena.

Mientras regresábamos a bordo pudimos comprobar un fenómeno que no pudo pasar desapercibido para la mayoría: como consecuencia del descenso de la temperatura, el número de los témpanos aumentó tanto que a duras penas las lanchas conse-



Un detalle del glacier Garibaldi

guían abrirse paso entre ellos. Para separarlos, los tripulantes tuvieron que esgrimir vicheros empujando esas masas heladas.

Una nota muy pintoresca la dió otra lancha, en la que los tripulantes ocupábanse en llenarla de témpanos para ser utilizados como hielo para las necesidades de a bordo.

DE BAHIA GARIBALDI A USHUAIA

Velada en Bahía Garibaldi.—Sorpresas al día siguiente.—Un espectáculo insospechado.—Navegando por diversos canales hasta Uhuaia.

De sobremesa, después de la cena, abundaron los comentarios relativos al paseo en lanchas hasta el pie del glacier Garibaldi que, dicho sea de paso, fué uno de los números del crucero más entretenido e imborrable.

El incidente en la lancha agujereada fué el tema predilecto.

Alguien atribuyó la causa de esa avería al número 13. Hubo con ese motivo quienes mostraron ojeriza a esa cifra, considerada como fatídica. Otros, por el contrario, procuraron poner en solfa a los que son esclavos del mencionado prejuicio.

—Hombres eminentes—dijo uno—han tenido esa preocupación, que la creo fundada.

—Así es—añadió otro—. Los prejuicios perduran desgraciadamente, aun entre las personas ilustradas. Ellos son una especie de atavismo, difíciles de desarraigar, por aquello de “el pasado manda”.

Como escucháramos silenciosamente esos pareceres, quisimos aclarar un equívoco:

—Si ustedes permiten, les diré que la lancha del percarce no fué la número 13, sino la 10.

La mayoría de los excursionistas de la cámara económica

no prolongaron la velada hasta media noche, como acaecía habitualmente. Los más se retiraron antes, porque habíanse levantado a las cuatro y media de la mañana.

Al día siguiente, al despertar, consultamos el reloj: eran las 8 horas; la luz escasa daba la sensación que fuera más temprano.



“Cap Norte” en viaje de Bahía Garibaldi a Ushuaia

En cubierta nos encontramos con varias sorpresas: el “Cap Norte” permanecía fondeado en la Bahía Garibaldi; el día estaba nublado y a la vera del vapor abundaban los témpanos.

—Hoy, desgraciadamente, no tendremos un día tan hermoso como el de ayer—díjonos un compañero de viaje.

—Lo más probable será que la lluvia nos malogre el programa.

1. 2. 3. 4.

—Menos mal que no sopla mucho viento, que en estas latitudes suele ser violento y huracanado.

—Anoche díjome el primer oficial que esta madrugada abandonaríamos a Bahía Garibaldi.

—Me he enterado que no fué posible. Ayer, por la tarde,



Por el canal de Beagle

algunos tripulantes fueron en una lancha a motor hasta allá—señalando con el índice la costa—a aquella peña cortada a pique—para pintar con letras gordas la leyenda que distinguimos a simple vista “Cap Norte”. Al intentar el regreso se dieron cuenta que la lancha hallábase varada, debido a la enorme baja marea. En esas circunstancias, el capitán ordenó que fuera otra lancha a buscarlos.

Como todavía no se ha producido la alta marca, han

extendido el cabo que vemos hasta la costa. Pronto funcionará el motor de proa para hacer zafar a la lancha.

Fué una nota novedosa, por no decir cómica.

El "Cap Norte" púsose en marcha a las 9 horas. Presto siguió navegando por el canal de Beagle, tan pintoresco o más que los recorridos el día anterior, aventajándolos en parte, si se



Canal de Beagle

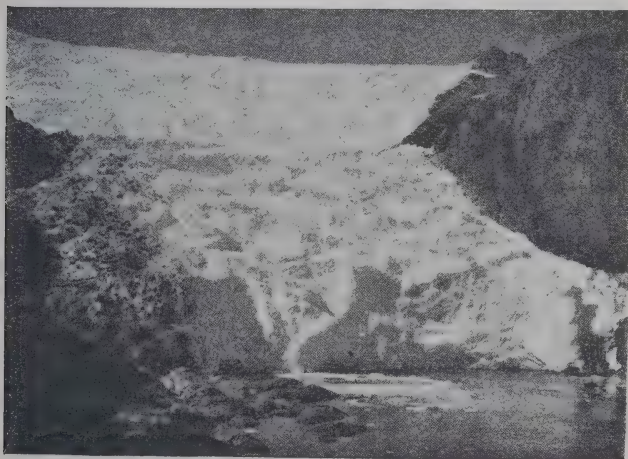
tiene en cuenta que en él las montañas a ambos lados tienen no menos de dos mil metros de elevación.

Los glaciales sucediéronse de trecho en trecho, imponentes por la luminosidad tan peculiar en la nieve, máxime en las partes resquebrajadas, como si del fondo de éstos proyectaran luz violácea, causaron la admiración de los turistas, que tienen predilección por los detalles más nimios del paisaje.

Al enfrentar a uno de éstos, cuyo nombre no recordamos, el "Cap Norte" hizo oír las agudas vibraciones de su bocina, a fin de que los turistas estuvieran aperecidos.

Las cascadas—que habíamos visto algunas durante la jornada anterior—nos impresionaron más intensamente, pues observadas con esa media luz, se nos antojó que las del canal de Beagle presentábanse más pintorescas. Algunas de éstas precipitan gran caudal de agua, produciendo esos ruidos que son tan característicos.

El viento, sin ser demasiado violento, por momentos resultó



Canal de Beagle.—Un glacier

molesto, obligándonos a abandonar la cubierta, cuando la lluvia resultó más copiosa.

Un detalle interesante fué un recorrido completo por la bahía Yendegaia, bastante prolongada, presentando una serie de detalles de gran hermosura. Esa bahía penetra hacia el Norte, en una extensión de varios kilómetros, fué visitada totalmente. Regresando nuevamente al canal para seguir la ruta con rumbo al Este.

Volvió a sonar la bocina, indicando una serie de peligros que allí dificultan la navegación.

También se nos antojó que las islas—que tanto abundan en los canales fueguinos—vistos con días nublados sus detalles y vegetación, presentan mayor interés que al observarlas en días de excesiva luminosidad.

Al aproximarnos a puerto Lapataia comprobamos que los



Bahía Yendegaia

campos de su zona tributaria se destinan a explotaciones pastoriles, detalle que no podía pasar desapercibido, pues durante el día anterior habíamos recorrido la región, maravillosa por sus imponderables bellezas naturales, pero sin vestigios de estar habitadas.

De Lapataia a Ushuaia el horizonte se ensanchó progresivamente con hermosos detalles. Los viajeros, enfocando a cualquier punto sus miradas, pudieron contemplar elevadas montañas con sus cumbres cubiertas de nieves y los tonos verdeoscuro

de sus faldeos, matizados por una serie de nubes que dieron al conjunto esos matices excelsos que son tan difícil de fijar en el lienzo.

Por esos parajes el vapor avanzó a una marcha moderada, por la abundancia de enormes escollos que emergen del mar. El más lego en cuestiones náuticas, advierte lo peligroso que resulta para las embarcaciones de profundo calado el recorrido en esas condiciones.

Un compañero nos llamó la atención indicándonos que en la cumbre de aquellas montañas se encuentra uno de los hitos demarcadores de los límites de las dos repúblicas.

Desde ese momento fué arriada la bandera chilena, flameando la argentina hasta el regreso a la metrópoli.

Otra persona, conocedora de esos parajes, nos dijo mientras accionaba extendiendo su brazo hacia el Este:

—¿Ve aquella línea de montañas? Son las de Valdivieso, destacándose entre otros picos nevados los de Vicingueria, Martial, Tonelli, Carbajal, Cinco Hermanos y Oliva. Precisamente, al pie del último, está Ushuaia; observe con su Zeiss: distinguirá la población.

Ya en la bahía de Ushuaia, antes de llegar al fondeadero, notamos que venía a nuestro encuentro un vaporcito. Supimos que Pertenece al Penal, y que el Director de ese establecimiento, informado de que entre los excursionistas iba un diputado nacional, quiso ser el primero en darle la bienvenida.

UNA VISITA AL PENAL DE USHUAIA

Las condiciones meteorológicas no fueron propicias.—Los turistas encamináronse al Penal, ansiosos de visitarlo.—Pocos fueron los que pudieron satisfacer esos deseos.—Cómo viven y trabajan los presidiarios.

El “Cap Norte” fondeó en Ushuaia, más o menos, a media milla de la costa.

No obstante las condiciones desfavorables del día, lluvia, vientos y baja temperatura, la casi totalidad de los turistas manifestó especial interés de bajar a tierra, ávidos de recorrer la pequeña población, visitar el penal, y algunos hubieran anhelado llegar a esa tarde, por lo menos hasta cierta altura en los faldeos de Monte Oliva.

Por conducto de algunos que repetían el crucero, supimos que los que no poseían títulos universitarios o periodistas, no tendrían acceso a los pabellones de la cárcel. Ello no fué óbice para que todos se encaminaran a aquel establecimiento.

Cuando llegamos nosotros, los corredores interiores se encontraban poco menos que congestionados, pues como en el primer momento el ingreso hasta aquéllos fué libre, la mayoría de los viajeros habíanse forjado la ilusión de que la visita era factible a todas las dependencias del Penal; empero, las damas y señoritas mostráronse desencantadas, sin poder resignarse a tener que regresar a bordo sin haber visto a ningún presidiario.

Desde los corredores, lo único que pudo observarse fué el espacio libre entre aquéllos y el paredón, en pos del cual encuéntrase los pabellones y otras dependencias.

Mientras permanecimos en la Dirección, muchos visitantes formularon preguntas relacionadas con la serie de denuncias



Ushuaia—Vista a la entrada de la bahía

publicadas en algunos diarios respecto a evasiones y malos tratos a los penados.

—Las evasiones, sin ser frecuentes, se han producido; lo que, por otra parte, no tiene nada de particular. También han tenido lugar en la metrópoli—contestó el Director.

En Ushuaia es muy difícil—prosiguió—que se lleve a cabo una evasión con éxito, para el que en esa forma intenta reconquistar su libertad, pues, salvo que cuente con la cooperación externa, no tarda mucho en ser reintegrado al Penal.

Hace algún tiempo que no sucede ningún caso.

Las precauciones, en lo pertinente a la vigilancia, se multiplican, máxime cada vez que llega al puerto una embarcación, sea cual fuere su calado. La lancha de la cárcel está en constante actividad, hasta que aquélla parte de nuevo.

Respecto a los malos tratamientos, existe, desde luego, un régimen de disciplina severa. No podría ser de otra manera,



Ushuaia

si se tiene presente que se destinan a este Penal a los reincidentes por segunda vez condenados a penas privativas de la libertad por dos años, y a los reincidentes a sucesivas condenas, y como accesoria a la de por tiempo indeterminado.

Se trata de sujetos en su mayoría inescrupulosos. Muchos dispuestos a jugarse la vida, si la oportunidad se les presenta propicia, y si en ello ven la posibilidad de provocar la evasión.

En estas condiciones, naturalmente, como medida preventiva, no se tolera nada que constituya un asomo de indisciplina.

—Entre las denuncias que más llamaron la atención figura la existencia de calabozos subterráneos, húmedos, carentes de luz y ventilación, donde en algunos casos permanecen los presos durante semanas consecutivas.

—El mejor desmentido a esas y otras afirmaciones, extremadamente exageradas, lo puede dar el señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Antonio Sagarna, quien visitó en febrero de 1926 a este establecimiento, asesorado por el doctor Eusebio Gómez, director de la Penitenciaría de la Capital de la República, y por el médico de los tribunales, doctor Parides Pietranera. Estos produjeron una información minuciosa de cuanto vieron y observaron.

Esos calabozos subterráneos existen solamente en la imaginación de quienes han enviado esas informaciones infundadas.

—Entre otras cosas—indicó uno de los presentes—se afirma que este clima es inadecuado para un establecimiento carcelario.

—También en ese caso lo sería para el resto de los habitantes de Ushuaia. Poco cuesta conversar al respecto con cualesquiera de los comerciantes, educacionistas y empleados de la Gobernación. Ellos se encargarán de evidenciar que el clima es de primer orden. Todos lo soportamos y ninguno, inclusive los penados—que ustedes verán dentro de poco—exteriorizan señal alguna de sufrimientos emergente de esa causal.

—¿El trabajo es aquí obligatorio?

—En efecto; aquí todos trabajan. Unos en el establecimiento, otros en el bosque, canteras y caminos.

Naturalmente, por la enorme distancia a que se encuentra este Penal de los grandes centros, su producción industrial no

da los rendimientos que se obtienen, por ejemplo, en la Penitenciaría de Buenos Aires, en la que, además de efectuar los trabajos para sus propias necesidades: confección de uniformes, calzado, panificación e impresiones tipográficas, realizan tareas análogas para otros establecimientos nacionales, asilos, etcétera.



El "Cap Norte" fondeado en Ushuaia (Foto Maubach)

Los talleres que tenemos aquí son: aserradero, carpintería, panificación, herrería y lavadero.

Independientemente, repito, se trabaja en el bosque y cantera y se llevan a cabo aperturas de caminos.

—Bueno, señores—agregó, por último, el director—; si ustedes gustan, los que estén provistos de tarjetas, pueden pasar. Iremos a visitar los pabellones.

Se adelantó un empleado para franquear la entrada al

jardín, que habíamos ya visto desde el corredor. Pasamos al patio donde se encuentran los pabellones. Penetramos a uno de éstos, encontrando un ambiente tibio. La calefacción llega a todas las celdas, por la estufa central emplazada en la planta baja.

Por los aparatos de observación existentes en cada una de las puertas, pudimos ver a los presos en sus celdas. Algunos de éstos, a quienes habíales llamado la atención el rumor de los visitantes, procuraban a su vez observarnos por el mismo aparato.

Fueron abiertas algunas de las celdas, para que pudiéramos observar las camas y las condiciones de ambiente. El director nos había recomendado que no habláramos con los presos.

Por lo que se nos mostró, por la calidad del alimento que se distribuía, la situación de esos presidiarios no difiere de la que, en nuestras visitas en misión periodística, habíamos comprobado en las cárceles de Buenos Aires y Sierra Chica. Comparándola con la mayoría de las provincias y territorios nacionales, reúne aquélla condiciones más ventajosas para los presos.

—Visto un pabellón—nos dice el director—es tener el concepto de los demás.

—No obstante, si usted no tiene inconveniente—observamos—hay tiempo sobrado para dar un vistazo a los otros dos.

—Encantado. Vamos saliendo.

Efectivamente, no encontramos en ellos nada distinto al primero.

Pasamos luego a la panadería. Allí nos explicó que en los trabajos dentro del establecimiento se daba preferencia a los que se caracterizaban por su asiduidad al trabajo y de buena conducta.

Ya terminada la cena, los penados, especialmente aquellos

que habían ingresado como analfabetos, estaban en las aulas; se les enseña a leer y escribir, pues aun cuando no es un establecimiento reformatorio, se les da instrucción primaria, lo menos la más indispensable, a fin de que cuando terminen sus respectivas condenas, puedan ser hombres útiles.

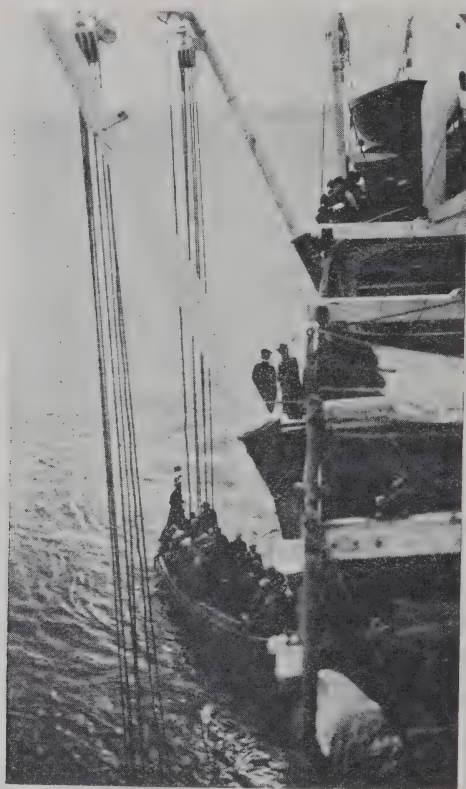
La visita a la escuela permitió a los visitantes observar más de cerca a un grupo bastante crecido de presidiarios, entre los cuales, a simple vista, y sin el ojo clínico de los penalistas, el más profano pudo comprobar las características faciales en los tipos tarados.

Un simple problema de adición, que un niño de ocho años resuelve en un santiamén, resultó tarea ardua para muchos de aquellos hombres hechos, pero de mentes incultas.

Un sujeto que al verle producía la sensación de un inconsciente, incapaz de matar una mosea, según nos dijo el director, es uno de los más peligrosos de aquel Penal, condenado por una serie de crímenes a tiempo indeterminado.

Francamente, por más que dominaba a nuestro espíritu un piadoso sentimiento de conmiseración, en presencia de tanto desgraciado, por considerar que entre ellos necesariamente debe haber algunos que, de acuerdo con las teorías lombrosianas, deberían estar más bien en un establecimiento de salud que en ese presidio lejano, pasó por nuestra imaginación el recuerdo de Mateo Banks, los crímenes cometidos por ese sujeto, que hasta la víspera de haber sido descubiertos, mereció todas las consideraciones sociales de los moradores de la ciudad del Azul... y francamente, por más que entre esos criminales pueda haber alguna de las víctimas de errores judiciales o de condenas en las que los jueces son esclavos de la letra de la ley, existe de hecho la necesidad de que los tipos peligrosos, como medida preventiva, estén separados del resto de la colmena humana.

Recorrimos luego el local destinado al aserradero, carpintería y herrería, el que por cierto nos causó una sensación poco grata, pues abundando la madera, que es lo que sobra en esas regiones fueguinas, las mencionadas dependencias funcionan



Bajando lanchas

en un galpón bastante deteriorado. Fácil es apreciar el frío que soportarán los penados durante los largos meses invernales, y especialmente en los días tormentosos, estos últimos muy frecuentes en aquella latitud.

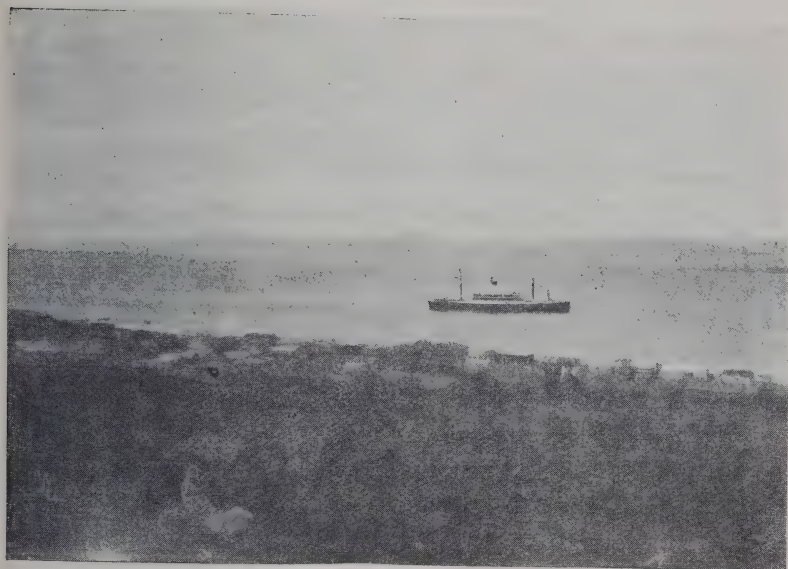
Mientras pasábamos de una a otra dependencia, el Director nos hizo una serie de referencias, que fueron escuchadas con vivo interés por los visitantes; especialmente las que se relacionaron con triquiñuelas, lenguaje mudo entre los presidiarios para entenderse entre sí; signos especiales,

mediante una colocación de tronquitos, muy disimulados, mientras trabajan en el monte, para transmitirse así determinados proyectos.

—La vigilancia es muy extremada—nos dice—y los que

están encargados de ella, conocen en sus menores detalles esas argucias. De manera que se ha podido en muchos casos desbaratan, al descifrarlos, algunos planes de evasión.

También nos significó la tendencia de los presos a escribirse mutuamente, como la índole especial de la corresponden-



Puerto Ushuaia

(Foto Maubach)

cia, en general de corte romántico, fenómeno muy conocido por los criminalistas.

Cada vez que se interceptan esas cartas, que esos sujetos procuran entregar directamente a los destinatarios, da lugar a medidas disciplinarias bastante rigurosas.

Los presos pueden dirigirse por escrito, pidiendo audiencia, al jefe del presidio, cada vez que tienen algo que solicitar o para expresar a viva voz sus deseos o interponer alguna queja fundada,

Una de las dependencias en excelentes condiciones, es la proveeduría, depósito de uniformes y demás elementos indispensables para los presidiarios.

—A los que terminan sus condenas se les da pasajes para que puedan regresar a los puntos donde habitualmente tenían fijada sus residencias antes de haber cometido los delitos.

—Sí, señor. Se procede en esa forma.

—Me interesaba el dato—dijimos—porque recuerdo que en los diversos recorridos por los puertos y aun por el interior del territorio de Santa Cruz, haber oído reiteradas quejas a los pobladores, derivadas de la frecuencia con que ex penados de este establecimiento, desembarcan en esos pueblos costaneros y luego pasan al interior, tratando de hallar trabajo en las estancias, inquietud por parte de aquellos, hasta cierto punto justificada, dados los antecedentes de ese elemento.

—Desde el momento que los penados recuperan su libertad, el establecimiento no puede ni debe tener ninguna ingerencia en los actos de esas personas, las que munidas, como acabo de informarle, de los pasajes para los puntos que de antemano solicitan, nadie les puede impedir que opten por desembarcar en cualquiera de los puntos donde hacen escalas los vapores de la carrera por el litoral patagónico.

Lo que acaece—agregó el mencionado—es que estos sujetos, al decidirse por quedarse por estas regiones, se fundan en que al desembarcar en la metrópoli, la policía de investigaciones, conociendo sus antecedentes, no sólo los vigilan constantemente, sino que en algunos casos los detienen, acaso con fines de apreciar qué régimen de vida llevan, como medida preventiva...

—¿Y la acción del Patronato de Presos?—preguntó otro de los presentes.

—Acá no existe, e ignoro si en la metrópoli la acción de ese organismo resulta efectivamente eficaz para los liberados.

—De todas maneras, y sin desconocer que entre los que recobran su libertad deben existir sujetos que no salen de este establecimiento muy reformados que digamos, quizá por el contrario, más amargados que antes de haber sido condenados; y, aun admitiendo que se trata también, en el mayor porcentaje, de sujetos tarados, lo cierto es que ellos, al haber purgado sus



Lo primero que se ve al bajar a Ushuaia

delitos, de hecho han adquirido el derecho de vivir libremente, hasta tanto no reincidan.

—No olvide usted—díjole al que acaba de emitir ese juicio—que el buen sentido aconseja prevenir...

—¿En qué forma cree usted que podría hacerse?

—Fundando colonias especiales, en las que el gobierno les proporcionara tierras y los elementos para regenerarse mediante el trabajo, haciendo de ellos hombres de provecho.

Como impresión de conjunto, el edificio se nos antojó que es deficiente y hasta inseguro. Por ello la vigilancia tiene for-

zosamente que multiplicarse, llevándose a cabo en condiciones molestas, máxime los que tienen que montar guardia en la parte exterior del Penal, porque ni siquiera éste se encuentra circundado por elevadas murallas.

No se habló durante la cena de otro tema que no estuviera relacionado con las impresiones que cada uno había recibido durante esa tarde, en el recorrido por Ushuaia, y de especial manera abundaron los comentarios relativos al Presidio.



Ushuaia visto desde la loma

Los compañeros de nuestra mesa, sabedores que nos encontrábamos entre los pocos que habíamos recorrido el penal, nos acosaron de preguntas. Tratamos de la mejor manera posible de satisfacer ampliamente esa natural curiosidad.

Les referimos no sólo lo que queda apuntado a las señoritas, sino que a los hombres les informamos acerca de determinados detalles que, por su índole escabrosa, entre otros el relacionado con el problema sexual, no debe estamparse en letras de molde.

Terminada la comida, después de una prolongada sobremesa, porque el que más y el que menos tuvo algo que referir a los demás, pasamos como de ordinario a los salones de fumar, en los que, habitualmente, los aficionados al ajedrez, damas, dominó y a los naipes hacían sus partidas, encontrándonos con que la mayoría de las mesas las ocupaban moradores de Ushuaia, bebiendo tranquilamente sendos medios litros de cerveza.



Una sección del penal

El hecho no tenía en sí mayor importancia. Quizá no hubiera llamado mayormente la atención, si las comodidades del “Cap Norte” fueran más amplias. Empero, los pasajeros nos encontrábamos de hecho desalojados. Por otra parte, tratábase de un elemento completamente extraño a nuestro medio, de franca camaradería.

Hubo, como es natural, un poco de recelo, pues nadie había tomado la precaución de cerrar su respectivo camarote. Supimos, por declaración de alguno de los mozos, que habíanlos ser-

vido, que esa gente tenía la intención de pasar a bordo la mayor parte de la velada, anhelaban también bailar...

En esa situación, algunos pasajeros pusieron de acuerdo para expresar al Mayordomo que no era posible, que parte de los turistas se vieran privados de sus comodidades, en virtud de la causal apuntada; que tampoco era prudente la presencia de elementos extraños a bordo; de ahí el deseo de que se los hiciera regresar a tierra.

En vano fué que alguien expusiera que esa pobre gente vive allí en un aislamiento tal que pasan en algunos casos hasta más de tres meses sin que llegue a ese puerto ningún vapor. De manera que había que tener un poco de tolerancia.

La verdad fué que los más experimentaron una especie de sensación de alivio cuando los salones se vieron libres de semejantes sujetos, pues se nos había dicho en el Presidio, que permanecían en esa localidad algunos expenados, a la espera de un vapor para seguir viaje.

Esa noche, la velada estuvo animadísima. Los afectos al baile fueron aumentando a medida que la camaradería fué arraigándose. En ese sentido, la gente moza quiso resarcirse, pues debido al cansancio durante la víspera, el salón de fiesta había estado muy poco concurrido.

Como un buen porcentaje de turistas había proyectado llevar a cabo, al día siguiente de la llegada a Ushuaia, excursiones, especialmente a Monte Olivia, los que tenían ese propósito abandonaron sus respectivos camarotes algo más temprano que de ordinario que cuando se viajó en alta mar. Mas, al llegar a cubierta les sorprendió la realidad: persistía el día nublado y, lo que fué más desagradable, la llovizna y baja temperatura. Empero, como todo en la vida tiene su compensación, apenas dirigimos la mirada al escenario que teníamos por delante, quedamos agradablemente impresionados: el cordón de montañas que rodean, por expresarlo así, a la bahía, presentaba un

conjunto, mucho más llamativo y pintoresco que ofreció la tarde anterior.

Como consecuencia del descenso considerable de la temperatura, durante la noche había nevado en tal cantidad, que no sólo las cumbres que habíamos visto entonces estaban blanquecinas, sino también gran parte de los faldeos.



Ushuaia.—Frente a la Gobernación (Foto Maubach)

Por más que las referidas condiciones de orden meteorológico no resultaron las muy propicias para bajar a tierra, los más animosos lo hicieron, teniendo en cuenta que no siempre se presenta la oportunidad de realizar un viaje por aquel lejano sur fueguino. Además, contaban con poder efectuar un paseo en un camión, con cuyo dueño se había convenido la tarde anterior hasta Monte Olivia; éste se negó a prestar sus servicios,

pues aseguró que era aventurado llevar a cabo una excursión hasta aquel paraje, después de un par de días de copiosas lluvias.

No pudimos resistir a la tentación de bajar a tierra, pues al despedirnos, en la víspera, del Director del Penal, le habíamos prometido volver, para que en una conversación en privado pudiera ampliarnos, en parte, la información que nos había suministrado colectivamente a los que habíamos visitado a aquel establecimiento.



Bahía de Ushuaia, vista desde la loma

Por otra parte, anhelamos ponernos en comunicación directa con determinados parientes, enviándoles un radiograma.

Tampoco en la tarde anterior habíamos tenido oportunidad de llevar a cabo un recorrido por el pueblo, porque era ya casi de noche cuando nos retiramos de la cárcel.

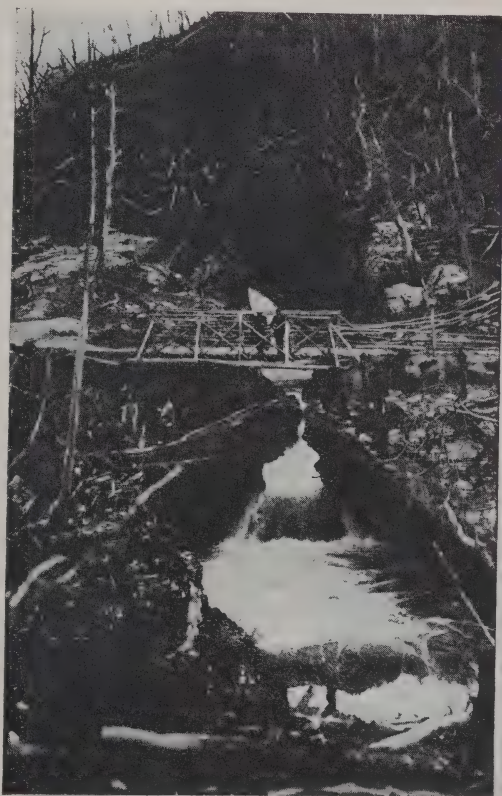
En la entrevista con aquel funcionario, nos corroboró en gran parte, algo de lo que ya hemos dejado constancia durante la visita precedente añadiendo toda una serie de datos muy interesantes, relativos a determinadas modalidades de los pena-

dos, lamentando no poderlas reproducir, por la índole especial de este libro, porque hay taras que conviene más silenciarlas, pues no se gana nada con exhibir ciertas lacras...

Como consecuencia de la persistencia de la lluvia, no estaban las calles como para ambular por ellas, pero no quedó más remedio que apechugar con el lodazal para poder llegar hasta la Oficina de Radiotelegrafía, sita en la parte más alta. Desde aquel paraje, la Bahía de Ushuaia ofrece un conjunto sumamente atrayente, debido al marco de montañas que la rodea.

Recorrimos los comercios a fin de adquirir algunos de los objetos elaborados por indígenas. Sólo encontramos algunas canastillas tejidas con fibras vegetales, por cierto bastante bien traba-

jadas. Alguien de aquella localidad, refiriéndose al precio que habíamos pagado, nos dijo que los indios las entregan, generalmente, a cambio de algunas copas de alcohol.



Puente sobre la cascada Monte Olivia

A no mediar la circunstancia del paraje donde se ha fundado Ushuaia, muy ondulado, el pueblo se diferenciaría muy poco del aspecto que en general ofrecen los pequeños centros urbanos patagónicos



Cascada en Monte Olivia

Precisamente, refiriéndonos a su ubicación, es evidente que resulta bastante inapropiada para capital de Tierra del Fuego, detalle este que es del dominio de la mayoría de los pobladores del mencionado territorio, debido a las molestias derivadas de la necesidad de llegar hasta allí, cada vez que necesitan realizar un trámite individual, por asuntos de índole administrativa.

Nos consta que los doctores Gómez y Pietranera, que acompañaron al ministro de Justicia e Instrucción Pública,

doctor Sagarna, como hemos dejado dicho, en el viaje que aquél llevó a cabo para conocer el Penal, informaron que un establecimiento de esa naturaleza debería funcionar en cualquier otro

paraje del lejano Sur patagónico, pero más frecuentado por los vapores, a fin de poder ejercitar periódicamente inspecciones que reputaron indispensables, por múltiples conceptos.

Evidentemente, si se trasladara la cárcel y el asiento de la gobernación a otro paraje, Ushuaia se despoblaría de inmediato, porque la mayor parte de los moradores están vinculados a las dependencias nacionales, pero de una manera más directa a las mencionadas.

Aquello: "pueblo chico infierno grande" le viene al pelo a esa localidad. Según las referencias que nos fueron suministradas por un educacionista, no queda allí títere con cabeza. La crítica es más acerva según esté más en evidencia la persona acerca de la cual se pone en tela de juicio, no sólo lo que se conoce sino lo que se supone.

Quizá esa característica resulte el producto de la vida de aislamiento, porque ya hemos dicho también, que recién allá a las cansadas llega un vapor, pero con intervalos tan largos, que el anterior a que nos condujo a nosotros, había fondeado hacía ya tres meses. Desde entonces no habían recibido diarios ni correspondencia.

Naturalmente, cuando faltan noticias se las inventa. Como allí no se publica ningún periódico, se murmura. Por otra parte, la murmuración chismográfica, no es exclusividad de los pequeños centros. Por desgracia, está muy difundida aún en los de importancia, la metrópoli inclusive.

Menos mal que disponen de la estación de radiotelegrafía para ponerse en contacto con el resto de la República.

Hemos encontrado, en las personas con quienes departimos, la mejor acogida, brindándonos todo género de atenciones.

Al regresar a bordo nos informamos que algunos turistas, más entusiastas, no vacilaron en llevar a cabo paseos, orientándose a Monte Olivia, pero volvieron con las ropas completamente mojadas,

DE USHUAIA A HABERTON

Viajando por el Canal de Beagle.—Puerto Remolino.—Haberton.—
Desencanto de los turistas.—Una nota triste.—Velada animadí-
sima.—Islas Año Nuevo.—Pinguinos.—La Jopa del crucero.

El “Cap Norte” levó anclas más o menos a las 14 horas.

Para desdicha nuestra, el día siguió nublado, frío, sucediéronse las lluvias a intermitencias.

No obstante los inconvenientes apuntados, un buen número de turistas permanecemos en cubierta, salvo cuando los chaparrones obligáronnos a buscar refugio.

Hubo especial interés en no malograr ninguno de los detalles que nos deparó el crucero por aquellos parajes hermosísimos. El cielo siguió cubierto de densas nubes, dando tintes demasiado melancólicos al escenario.

Transecurrida una hora, más o menos de navegación, desde que abandonamos a Ushuaia, siempre por el canal de Beagle, cuyos detalles del paisaje poco tuvieron que envidiar a los observados desde que habíamos entrado a la zona de los fueguinos, con la ventaja de ofrecer horizontes más amplios, permitió apreciar a los viajeros la comprobación que los campos en esa región muy pastosos y entregados a la explotación pastoril.

—¿Ve usted a aquel caserío?—nos preguntó una de las educacionistas.

—Sí, señorita.

—Es la bahía Remolino. Ese barco que se ve hundido una parte de su casco—agregó—es el “Sarmiento”, que años atrás, con otros vapores de Mihanovich, navegaba por el litoral patagónico. Naufragó, según los informes que me ha suministrado el piloto, por haber chocado con uno de los peñascos sumergidos en ese punto.



Estela dejada por el vapor. (Foto Maubach).

—¿Y las poblaciones?

—Son las de una estancia. Observe: en este momento nos saludan con la bandera.

Más o menos a las 18 horas el vapor fondeó a 3 millas de Puerto Haberton, del que nos habían hecho bastantes referencias. También figuraba esa escala en el itinerario.

Los turistas no demostraron en el primer momento entu-

siasmo por bajar a tierra. Realmente tampoco el tiempo fué propicio para efectuar ese paseo. En otras condiciones, no habría quedado nadie a bordo.

Los más animosos completamos la primera lancha que partió con aquel destino, pues nos hubiera resultado lamen-



Preparativos para bajar las lanchas

table no haber recibido impresiones directas, máxime después de tantos elogios.

Mientras la barca salvaba las tres millas de distancia, con mar bastante picado, la misma educacionista, que a cada paso recordaba su jira anterior, no dejó detalles sin referir a sus colegas, ya que también algunas apechugaron con el mal tiempo, dispuestas a comprobar si era verdad tantas bellezas.

—Un misionero anglicano, don Martín Laurence—dijo aquélla—con su respectiva familia, vino a establecerse a este

paraje, continuando la misión que antes había fundado su predecesor, ampliándola con un establecimiento ganadero, sin abandonar por ello su cometido, evangelizando a los indígenas, como lo hiciera don Tomás Bridges.

¡Ya verán ustedes con qué cariño vamos a ser recibidos!

Al llegar al muelle de Haberton, mientras la lancha



Excursionistas bajando a las lanchas

atraco a la vera de una chata, nos llamó la atención que sólo hubiera allí un peón y un chicuelo. Ambos mostraron natural y marcada indiferencia. Ninguno dió a entender que nuestra presencia les resultaba grata.

La casa de familia de Laurence, a pocos pasos del muelle, permaneció herméticamente cerrada.

Vimos a algunas señoritas que nos espiaban, ocultas detrás de los visillos de las ventanas,

—¡Francamente, si esa era la calurosa recepción que se nos preparaba, estábamos realmente lucidos!

Al preguntar si no había ninguna persona en las casas, el muchacho, al fin casi un niño y no entrenado aún en las mentiras convencionales, contestó que estaban todos sus mayores en casa. Luego, al oír ciertos juicios, en verdad poco amables para aquella gente, de la que tantos elogios desmedidos ha-



De Ushuaia a Haberton

bíamos escuchado, no tuvo reparos en aclarar la situación. Refirió lo que les había pasado el año anterior, que abriéronse las puertas de la casa a todos los turistas del “Antonio Del-fino” quedando desde entonces completamente escarmentados.

—¿Qué ocurrió?—preguntamos.

—Después de haberlos recibido y obsequiado en todas las formas imaginables, mostrándoles colecciones y objetos valiosísimos, por tratarse de testimonios reales de las épocas en que los indígenas dominaban estas regiones, algunos turis-

tas optaron por llevarse parte de ese material, como recuerdos de la excursión.

Después de lo expresado por aquel menor, nos explicamos las reservas de los dueños de casa.

—No veo aquí nada extraordinario para que hayamos hecho escala. Para contemplar una casa de madera, por más



Próximo a Puerto Haberton. (Foto Maubach)

que sea de altos, y algunos galpones cerrados, francamente no valía la pena de habernos molestado y mojado.

—Para apreciar realmente las bellezas del paraje, debemos caminar un poco más allá de donde están las dependencias de esta estancia; ir al bosque, por ejemplo.

—¡Valiente día! Está el tiempo como para chapalear por esos campos.

—Chicas, si ustedes quieren acompañarme—dijo la edu-

cacionista a sus amigas—les voy a indicar la tumba donde descansan los restos de la señora de Laurence y de su fiel perrito.

Como esa insinuación despertara, no sólo la curiosidad femenina sino la de algunos de los presentes, nos encaminamos al paraje citado.

La tumba no puede ser más modesta. El lector puede



Excursionistas dirigiéndose a Puerto Haberton. (Foto Maubach)

apreciarla por el fotograbado respectivo. Dos chapas de mármol, una con los datos de la extinta y un salmo escrito en inglés y la otra consagrada al cancito. Flores de no me olvides, cubren el resto del espacio.

—La pobre señora, un día de verano—dijo la educacionista a los presentes—mientras se bañaba cerca del muelle, fué arrastrada por la corriente. El perrito, que permanecía en la costa, contemplando a su dueña, al oír sus gritos angustiosos pidiendo socorro, se arrojó al agua con el propósito de

auxiliarla. Sus esfuerzos no sólo se malograron sino que se ahogó como su ama. Al recoger los despojos de ambos, se les dió piadosa y cristiana sepultura, uno al lado de la otra.

Supimos luego, por referencias del peón, que estaba al cuidado de la barca, que el establecimiento Haberton dispone de ocho leguas de campo, en las que pastan 20.000 ovejas. Detalle que da elocuentemente la pauta de la capacidad de las



Desembarcando en Haberton. (Foto Maubach)

tierras en aquellas como en otras regiones fueguinas, para comprobar el contraste extraordinario, pues en general los campos patagónicos, con excepción de los de las regiones andinas—aludimos muy especialmente a los situados en las regiones costaneras y centrales, como hemos de tener ocasión de referirnos a ellos más adelante—son en general tan pobres, agrológicamente considerados, que apenas admiten de 500 a 1000 lanares por legua, la vigésima parte de los de Tierra del Fuego.

Mientras comentábamos lo que dejamos apuntado, la lluvia volvió a molestarnos. Llegamos a bordo hechos sopas, como se dice vulgarmente.

La hosquedad con que se nos recibió en Haberton dió origen a comentarios poco amables para sus moradores, que por cierto desorientaron al resto de los turistas, pues sólo bajaron a tierra los que cupieron en otras dos lanchas.



Puerto Haberton

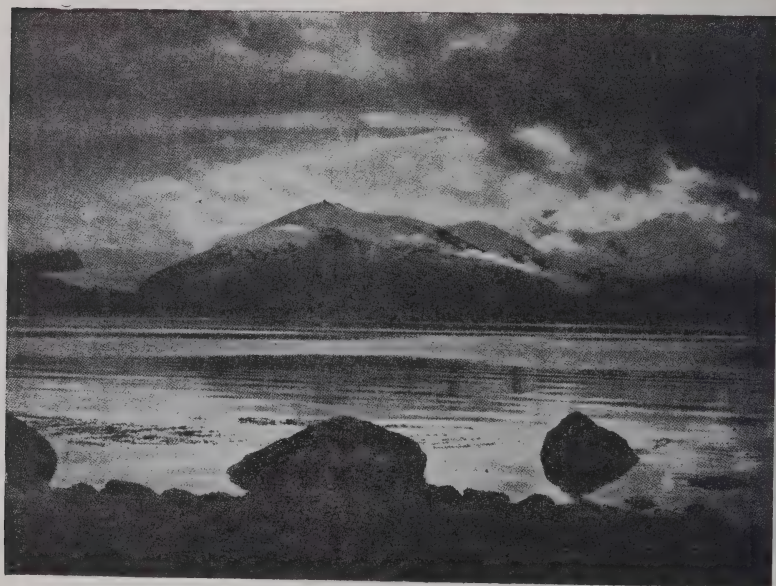
La velada en Haberton fué animadísima. Los turistas estábamos ya más descansados que los días de la víspera.

Esa noche se efectuó otro concierto y declamaciones poéticas.

Como entre los excursionistas se encontraba el joven Obligado, hijo del famoso vate, y como aquél, cultor de las musas, tanto que ya sus producciones lo colocan entre los más fecundos del Parnaso argentino, se le pidió su concurso para esa velada.

Por cierto, su recitación mereció calurosos aplausos, no sólo por su versificación espontánea y originalísima, sino por la

forma modesta y emotiva de transmitir al auditorio todas las gamas de su rima humorística de buena ley, porque ese poeta pone en cada una de sus estrofas una crítica suave a las múltiples flaquezas humanas. Por ello también, los oyentes premiaron ruidosamente al trovador, que no había hecho gala hasta



Puesta de sol cerca de Haberton

ese momento de su fecundia literaria, y menos en los días subsiguientes, hasta el regreso a la metrópoli.

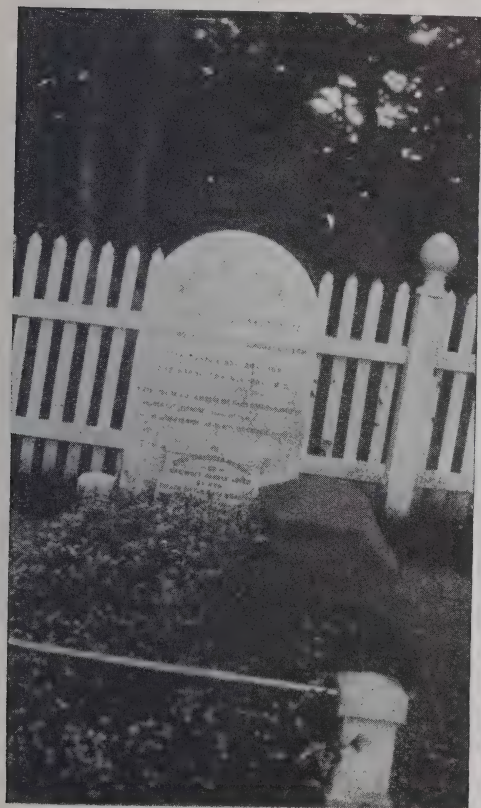
Un profesor de la universidad de Tucumán, de origen alemán, cantó, con bastante buen gusto musical, algunos de los aires provincianos, que gustaron mucho más, debido a ciertos matices en la dicción; pues si bien dominaba perfectamente el castellano, dejaba traslucir ese acento que denunciaba de inmediato su procedencia. No pudo resistirse a los descos del pú-

blico; cantó varias chacareras, las que, como las vidalitas, fueron muy aplaudidas.

Las educacionistas habían preparado, cautelosamente, algunos números de bailes criollos, muy en boga en provincias, ejecutados con bastante *don aire*, tanto por parte del elemento femenino, si que también por el masculino.

Los números musicales, solos de violín con acompañamiento de piano, lo mismo que el de violoncelo, revelaron en los ejecutores su absoluto dominio musical.

Fueron vanas las tentativas encaminadas a que un matrimonio, ambos concertistas profesionales, prestaran su concurso con algunos números de



Tumba de la señora de Laurence

sus respectivos repertorios. Se escudaron en una rotunda negativa, fundada en que habíanse propuesto, mediante el cruce, un descanso absoluto a sus actividades, que no lo con-

seguirían destinando aunque sólo fuera un cuarto de hora, a una parte de sus actividades ordinarias.

No obstante lo que dejamos constancia, la señora, casi todas las mañanas, mientras los más permanecían en sus respectivos camarotes, entregábase a su entrenamiento en el piano, en la sala de fiestas, revelando admirable maestría.

Como de todo hay en la viña del Señor, no faltaron nú-



Hermoso glacier entre Haberton e Isla Año Nuevo

meros fuera de programa, entre otros, la declamación del señor Loyzaga, de una de sus muchas producciones poéticas, dedicada a su raza Baskonia, muy viril. Fué también muy aplaudido.

Lo que queda dicho apenas constituye un pálido bosquejo de aquella velada, muy grata para todos, pues brillaron en buena ley los que tomaron parte en ella, quedando satisfechísimos, los que fuimos meros espectadores.

El baile estuvo esa noche, como fácilmente puede advertir

el lector, mucho más animado que todos los que se habían realizado hasta entonces.

Las personas que por no estar familiarizadas con los bailes modernos asistían como simples curiosos, por lo menos tuvieron mayor entretenimiento.

A la mañana siguiente, al subir a cubierta, nos dimos cuenta de que si bien no persistían las mismas condiciones de



Glacier visto poco antes de llegar a Año Nuevo



orden meteorológico de la víspera, había un poco de bruma.

Seguíamos navegando por los últimos trechos de los canales fueguinos, con rumbo a las islas de Año Nuevo.

La decoración, en gran parte, habíase modificado. Ya no se presentaban, como antes del arribo y después de haber dejado atrás a Ushuaia, las altas montañas con sus picachos cubiertos de nieves eternas.

Las que aun siguieron desfilando fueron más bajas y muchas de las mismas carentes de toda vegetación.

No obstante, se sucedieron algunos glaciales, y entre éstos los hay por allí tan hermosos como los que nos habían llamado la atención sucesivamente durante el recorrido.

Fondeamos en Isla de Año Nuevo más o menos a las 9 de la mañana.

El encargado del faro, que vino inmediatamente a bordo,



Poco antes de llegar a Año Nuevo

nos dijo que las islas Año Nuevo son cinco; la mayor, la que teníamos a la vista, llamada Observatorio. Que estábamos a 5 millas y media al Oeste del Cabo San Juan, donde otrora existió el penal, actualmente radicado en Ushuaia.

No existe ninguna característica más destacada y utilísima que el faro, cuya luz se irradia a 66 metros de elevación sobre el nivel del mar. Posee una estación de radiotelegrafía, de indiscutible importancia, pues es aquella región, uno de los pa-

rajes más difíciles para los navegantes, muy azotadas por frecuentes y violentísimos temporales.

Las observaciones que desde hace más de cinco lustros se practican en las Orcadas, antes se realizaban en esa isla, cuyas instalaciones inalámbricas pertenecen al ministerio de Marina.

En las proximidades de donde fondeó el "Cap Norte", por



Isla Año Nuevo

Lo menos a poca distancia, relativamente, en la parte Este, existe un reparo, en el cual, según los informes del encargado del faro, los navegantes se sienten cómodo, cuando llegan antes de la noche, poniéndose a cubierto de la furia de los elementos desencadenados, que en esos parajes ocurre muy frecuentemente.

Como venía con nosotros uno de los que integraba la compañía del famoso circo Hagenbeck, con el único propósito de

llevarse algunos pingüinos, que tanto abundan en esos parajes, muchos turistas aprovecharon para bajar a tierra con el citado, pues se creyó que se trataba de una verdadera cacería. Por el contrario, esos animales se dejan agarrar con suma facilidad. Pronto se llenaron varios cajones que de expreso llevaba preparados para ese destino.



Agarrando pingüinos en la Isla Año Nuevo

Como algunos de los lectores de este volumen quizá no tengan una idea de lo que es un pingüino, que también vulgarmente se lo llama pájaro niño. Diremos que generalmente su tamaño es un poco mayor que el que ofrece el pato criollo.

Su pecho es blanco, pero el lomo negro, más bien azulado. Pico rojo y aguzado, con unas plumitas amarillas cortas detrás de cada oído, formando en esa forma, una especie de pantalla, lo cual, según la explicación que nos dió sobre ese particular

uno de los turistas, muy entendido en cuestiones de historia natural, le sirve al pingüino para poder oír mejor.

Nos hemos divertido al ver a los pingüinos, máxime antes que cundiera la alarma entre ellos, pues se trata de un animalito muy curioso y confiado.

Los pingüinos se caracterizan por su manera de caminar,



Antes de entrar al Atlántico de regreso de Ushuaia

en forma grotesca y pesada. En el Casino de la Metrópoli, lo mismo que las grandes compañías circenses, que de tarde en tarde nos visitan, presentan en sus espectáculos algunos números a cargo de los citados, pues los adiestra con ese destino.

Caminan ayudados por sus aletas. Observándolos con curiosidad y con un poco de imaginación, semejan soldados napoleónicos, bien cuadrados, moviendo sus cabezas a derecha e izquierda, como si recibieran las órdenes del superior, en ese sentido.

El pingüino no es misántropo; por el contrario, se los ve en enormes legiones.

En un capítulo que nos referimos a las Islas Orcadas, el lector encontrará varios grabados que se refieren a este animal que tanto llamó la atención en Isla Año Nuevo.



El "Cap Norte" navegando por los canales

Hay parajes australes en que se los ve reunidos por millares.

Generalmente prefieren poner los huevos en las roquerías de pronunciada pendiente al mar, para que queden en esa forma a buen recaudo.

Hay tres clases de pingüinos: los ya descriptos, los que andan en parejas por el mar, que se distinguen de aquéllos por una faja negra que destaca del blanco sus pechos carentes, sin embargo, de la plumilla amarilla que tienen los primeros detrás

del oído. Finalmente el pingüino real, de tamaño mucho mayor, pues alcanza a un metro 25 centímetros de altura. De este tipo, generalmente son los que exhiben sus habilidades en los circos y no de los primeros. Desgraciadamente este último es una especie casi agotada, pues como su piel, muy uniforme y tupida, con un copete de plumas azules, blancas y amarillas, constituye un adorno muy hermoso y delicado, tiene un valor muy elevado. Los que conocen el negocio han contribuido a que sólo por excepción, se encuentre uno que otro pingüino real en los mares del Sur.



Pingüinos cerca de Deseado

El capitán del “Cap Norte”, antes de seguir viaje por el Atlántico, con rumbo al Golfo Nuevo, ofreció a los turistas la yapa, consistente en un interesantísimo recorrido por una de las islas de Los Estados, que resultó muy entretenido, por más de un concepto, mereciendo los plácemes sinceros de todos.

INDIGENAS FUEGUINOS

Indígenas de la Tierra del Fuego.—Cómo son explotados.—Los onas y los tehuelches.—Los civilizados, lejos de atraerlos, los han explotado.—Misiones de los Salesianos.—Un estudio de los indígenas por Eduardo A. Holmberg (hijo).

—¿Quedan indios aún en Tierra del Fuego?—preguntamos al que durante el viaje había dado referencias acerca de las características y costumbres fueguinas.

—Su número es cada vez más reducido. Restos de onas, acosados por la codicia de los blancos. Los más, divorciados de éstos, por la dolorosa experiencia propia o la transmitida por sus antepasados. En verdad, poco pueden esperar de la solidaridad humana de aquéllos. Sólo acuden a los comercios a realizar trueques, entregando mantas de quillangos y otros trabajos por pequeños aprovisionamientos o a cambio de bebidas.

Usted no puede apreciar, cómo los aprovechan los bolicheros, pues conociendo la predilección que tiene el indígena por el alcohol. A cambio de unas copas de ese infame brebaje, en muchos casos, después de haberlos emborrachado, gracias si les dan una botella de licor, que puede costarles, en la mayoría de los casos, un par de pesos, reciben una manta, que luego venden por no menos de cincuenta pesos nacionales.

—Me han dicho otras personas, y creo también haberlo leído, que los indígenas que existen por estas regiones austra-

les no tienen predilección por el trabajo, y que su característica es la indolencia.

—Ya le he dicho, que el pobre indio no fué tratado por el blanco como a un ser humano. Se le ha tenido desprecio. En el mejor de los casos fué y sigue siendo considerado como un vasallo.

—¿Por lo visto ha tenido usted oportunidad de conocerlos de cerca?



Indígenas fueguinos. Un grupo de chicos

—En efecto; fuí compañero ocasional, en una expedición con el que fué naturalista viajero del Ministerio de Agricultura, don Eduardo A. Holmberg (hijo). Recorrimos gran parte del archipiélago de Tierra del Fuego.

—Verdad que en esas condiciones debe ser dolorosa la existencia de esa pobre gente: ayer amos del archipiélago, y reducidos hoy a simples parias.

—En pocas palabras acaba usted de esbozar la descarnada realidad. Fueron con antelación al descubrimiento de América, los indígenas más privilegiados del continente. Disponían del

copioso material que en estas latitudes fueguinas le brindaban sus montañas boscosas, para construir sus viviendas, la leña necesaria para resistir al frío y el dominio absoluto del territorio.

—¿Tienen fama los indios patagónicos de ser de alta estatura?

—Hay que distinguir entre los tehuelches y onas con los de diversas razas, que como simples vestigios quedan aún en Santa Cruz, Chubut, Río Negro y Neuquén.

—Me referí a los onas fueguinos.

—Los hay de alta estatura, anchas espaldas y de hermosa fachada; empero, van degenerando progresivamente. En este sentido, nada les ha favorecido el contacto con los civilizados.

—Recuerdo haber leído, no sé por qué autor, el espíritu de aven-



Indígenas fueguinos. Cazando aves

turas de los sujetos de todas las razas, reclutados en los bajos fondos, o que en sus países vivieron al margen de la ley, quienes al orientarse a estas zonas, a mediados del siglo pasado, en busca de rápidas fortunas, contribuyeron con sus vicios a la decadencia de los aborígenes.

—Rigurosamente exacto. Los indios fueron utilizados por esa avalancha de aventureros, en su mayor parte procedentes

de los países nórdicos de Europa, que trajeron bebidas alcohólicas en abundancia. Los aborígenes, que hasta entonces no conocían esas drogas, llevaban una existencia sana, al contacto de la pródiga naturaleza, mas al gustar esos brebajes no tardaron en viciarse.

Así se explica también que la constante persecución y explotación de que siguen siendo víctimas por los civilizados, y que su número merme progresivamente. La tuberculosis, entre otras enfermedades, encuentra campo propicio en el organismo del indígena fueguino.

—¿Qué medios de vida les queda?

—Los no reducidos, que habitan en la proximidad de la costa, viven de la pesca y de la caza; los del interior, de la carne de los guanacos, con cuya piel se abrigan unos y otros.

—¿Qué hay de verdad en lo que se afirma de que las misiones de salesianos tratan humanamente a los indios, y que algunos de los que han egresado de ellas trabajan como peones competentes en determinadas estancias?

—Los salesianos tienen, en ese sentido, un criterio más humano. Admitiendo que al reducir al indio sacan buenos beneficios de su trabajo, no es posible desconocer que los indígenas de allí son hombres respetuosos y obedientes. Me consta, porque con Holmberg visitamos algunas misiones, que son bien tratados y encuentran los medios para llevar una vida sin mayores inquietudes. Con decirle que los reducidos acuden al bosque a convencer a otros, y regresan generalmente en compañía de los que van a incorporarse, usted podrá apreciar lo demás.

—Me han dicho también que las indias, al incorporarse a la vida civilizada, se tornan mujeres muy aseadas.

—Efectivamente; con el extinto Holmberg comprobamos ese detalle,

En materia de higiene, son tan exigentes, que se bañan tres veces en las veinticuatro horas. Tienen, además, marcada predilección por los perfumes, que hábilmente aprenden a preparar. Las onas reducidas usan flequillo, que les cae sobre los ojos. Si las mismas dispusieran en abundancia de objetos de bijutería, los llevarían en gran cantidad. Por nada de este mundo abandonan los adornos de pacotilla que consiguen, con-



Mujeres indígenas. Madre con el chico a cuestas

siderándose muy dichosas si al exhibirlos notan que los civilizados reparan en ese detalle.

—Han resultado muy interesantes los datos que nos ha proporcionado.

—Tengo a mano el informe producido por Holmberg (hijo), que es lo más interesante, puede decirse que se ha escrito acerca de Tierra del Fuego, y en él hay un capítulo que al final da la síntesis de lo que es el indio desde que nace hasta que

muere. Si ustedes lo desean podíamos leer esas pocas páginas, pues son muy novedosas.

—Encantados, lea usted. Le escuchamos atentamente.

—“Tomemos al indio desde su nacimiento.

“Han nacido. Esto no parece haber sido un gran sacrificio para la madre, que como insensible a la revolución que el interior de su cuerpo ha experimentado, se levanta inmediatamente para darse un baño en el mar, o si está lejos de la costa, en el río más próximo que haya. En pocos momentos de la vida



Toldería de indígenas fueguinos

se presentan los onas más salvajes que en éste. Si el parto es difícil, el “dotor” u otro cualquiera, le salta sobre el vientre. . .

“Y en cuanto a eso de levantarse para el baño, no tiene que sorprender. Río del Fuego dista ocho leguas de Río Grande. La india Carmen, primeriza, tuvo un chiquillo en Río del Fuego

cuatro días antes de que nosotros viniéramos de éste a Río Grande. El indio Pedro—su marido—se venía con nosotros; ella subió al carro de dos ruedas y sin elásticos, que traía nuestro equipaje, y zarandeada y traqueteada por el terrible suelo de la costa, hizo las ocho leguas, llegando con su hijo como si nada hubiese andado.

“La fecundidad no es grande; tiene generalmente de tres



Indígenas fueguinos

a cuatro hijos, siendo muy excepcionales los casos que llegan a ocho.

“Tengo en mi poder una fotografía de una india Yagan con mellizos, caso considerado como extraordinario.

“Desde el día en que la criatura nace, la lleva sujeta por la espalda, sobre la suya, con un pañuelo—si lo tiene—doblado en triángulo y abrigada con la misma capa, que se echa encima.

“Allí va el recién nacido a todas partes. Es un parásito que sólo cambia de sitio para mamar.

“Las pulseras de manos y pies son el adorno que recibe. Después, cuando gatea, sus primeros compañeros son los perros, y sus únicos juguetes las flechas del padre. Pronto el instinto de imitación se apodera de él. Toma las varas de los arbustos secos y se afana en convertirlas en flechas. Esto lo he observado muchas veces; la flecha es lo que más le agrada.

“Cuando ya da los primeros pasos, se aproxima el momento en que debe ser entregado al maestro.

“Este mentor es quien debe iniciarlo, desde niño, en la ciencia del hombre.

“Dueño de su vida, y en completa libertad para hacer del niño lo que le parezca, el primer acto del maestro es darle nombre.

“Se llamará: Alitol, Koipar, Kuerguer, Elingo, Mysaía, como el maestro quiera.

“Este personaje, tan importante en la agrupación india, debe enseñarle a conocer por sus nombres a los animales y las plantas, donde debe encontrar a éstas y cómo debe hacer para cazar aves, coruros y guanacos.

“Debe enseñarle a hacer flechas y a tirar, a conocer el rumbo dentro del monte, a andar largas distancias, a rastrear, a viajar, tanto de noche como de día, a caminar sin ser sentido y a cruzar las vegas sin ser visto.

“Enseñanza extraordinaria que asimila al indio a su medio, aumentando beneficiosamente para él sus medios de vida.

“Cuando la educación del joven indio ha terminado, lo entrega a la familia. Este es un gran acontecimiento que se festeja por los parientes y amigos en debida forma.

“La familia o la tribu exigen la prueba. Tiene para ello que vivir seis o siete días en el monte, sin que nadie lo pueda ver. Durante ese tiempo le está prohibido comer corazón, tanto

de guanaco como de ave, y recién puede aproximarse a los fogones cuando esta resolución ha terminado.

“Entonces tiene que estar otro tanto tiempo con la cabeza vuelta sin ver la luz de los fogones. Terminado este requisito, se hace la gran fiesta. Los hombres forman un grupo con sus respectivos toldos, y las mujeres otro; luego los hombres se dispersan en la noche por el bosque y el muchacho tiene que salir en su busca y encontrar a todos.



Indios Onas

“Terminada esta tan difícil cuanto decisiva prueba, el joven ha concluído el aprendizaje de hombre como todos y por lo tanto tiene iguales derechos.

“Cuatro o cinco veces en el año se hacen las fiestas de baile. En un claro del monte se enciende una gran fogata que debe arder mientras dure la fiesta; un muchacho o un hombre se para junto a ella, en derredor se toman los hombres, pasándose los brazos unos con otros, y girán rápidamente, cantando, hacia la derecha.

“Las mujeres hacen el círculo exterior, pero no presentan

el frente al pecho, sino el costado izquierdo, tomándose de los codos de la que lleva por delante.

“Cerrado así el círculo, giran en torno del fuego hombres y mujeres, esforzándose en marcarse las unas a los otros.

“Este baile dura toda la noche; si hay bebida se bebe, si hay carne, se come; pero la embriaguez, frecuentemente, no tarda en llegar a estas fiestas y los hombres ruedan en asqueroso montón, convirtiendo en repugnante aquella escena que en el mágico escenario tenía evocaciones de horas drúidicas, en las danzas bajo los muérdagos sagrados, a la luz de la hoguera y de la luna.

“Otra ceremonia que también se hace, aunque no tan importante, es la del matrimonio.

“Es un simple trueque. Cuando el indio desea casarse tiene que pedir la novia a la madre, cambiándola por bastante comida u otra cosa.

“Desde que se casan, los padres no lo mirán más, y si por casualidad se encuentran con él, dan vuelta la cara inmediatamente. No se tratan como enemigos, pero esta es la costumbre.

“El hombre no se conforma con una mujer. Puede tener cuantas pueda y quiera, parientes, criaturas de diez años, o viejas que apenas puedan arrastrarse.

“El debe proveer a la familia de alimento; sus mujeres, en cambio, deben cuidarlo. No sería extraño que este mormonismo fuera una consecuencia de la desaparición rápida de los onas.

“El guía y abre el camino en la pradera o en el bosque; vigila, lucha y hasta muere por sus mujeres, defendiéndolas.

“Muchas veces lo he visto cruzando aquellas tierras, erigido siempre cual granadero a gusto de Napoleón, con la mirada fija al frente, envuelto en su capa de guanaco, con los brazos recogidos sobre el pecho y las manos ocupadas con el arco y las flechas, siempre listas para herir,

“A paso acompasado, iba delante de la familia; media docena de perros le seguían, flacos, guanaqueros o cazadores de coruros, guardianes o ladrones de ovejas.

“Detrás, las mujeres y los hijos. Las mujeres agobiadas por la carga, pues que, nómadas, porque así las hizo el escenario, van de uno a otro lado como el caracol, con toda la casa y el ajuar a cuestas. Y, en realidad, la casa no es mucho:



Restos de indígenas en Santa Cruz

cinco o seis varillas de 1,50 a 1,80 metros de largo y unos cuantos trapos, eso es todo.

“Para las varillas entre los arbustos, tiende en ellos los pedazos de trapo que posee, hace un pequeño fogón, teniendo cuidado de poner los palitos o leñas lo más parados que le sea posible, para no hacer mucho humo ni luz, y allí se tienden los suyos, envueltos en su capa. Un par de canastas tejidas de juncos, son su mueblaje, tres o cuatro latas de conservas su menaje de cocina. Una infinidad de cosas inútiles, bolsitas con

ocres para pintarse la cara, piedras, pedernales, ramas de plantas medicinales, condimentos, en fin, de todo lo fueguino un poco.

“¿Hay qué comer? Lo que se pueda. Todo es bueno; no se sabe de dispepsias; como el camello de Mark Twain, es capaz de digerir hasta birutas de plomo, pues come coruro y lo encuentra (como comer pajarito) y se relame con gusto con la carne de macá, lo más incomible que probé en mi vida.

“Los onas tienen por principal alimento el guanaco, que persiguen donde lo encuentran y cazan a flecha, u ocultándose en un pequeño pozo, que hacen junto a su senda, y que tapan con ramas verdes.

“Cazan el coruro, otro de sus principales sustentos, valiéndose de una picana, o sea un palito con una púa. Una vez encontrado el nido en las galerías de su cueva, lo pican hasta que sale y entonces lo agarran directamente con la mano.

“Si este hombre, en lucha decidida con la naturaleza, es realmente un hombre fuerte, sabio e inteligente, como es frecuente que los indios se reúnan en grupos de cuatro, cinco o seis familias, es nombrado jefe o cacique.

“Pero en la naturaleza misma de las regiones que habita encuentra su mayor enemigo, el frío, que en invierno llega a serle terriblemente insoportable, obligándolo, cuando ya no puede más, a meterse en el agua helada de los ríos, o a revolcarse en la nieve, para provocar la reacción.

“El guanaco, en ese entonces, sale apenas de los montes en las horas de sol; acosado por el hambre, se ve el indio forzado a dar malones en la estancia, cortando los alambrados para llevarse todas las ovejas que pueda. Y cuando se ve perseguido y que los animales se le van quedando, desjarreta a éstos o los mata, abandonando los últimos al huir.

“Cuando la muerte llega, los deudos y los amigos hacen una fosa de uno a dos metros de profundidad, de forma alar-

gada y en la que depositan el cuerpo, acostándolo boca arriba.

“Primero, en el fondo, ponen una capa de pasto, y sobre éste lo colocan envuelto en su quillango, poniéndole el arco y la flecha, luego otra capa de pasto y encima ramas pequeñas. Una vez hecha esta operación, lo tapan con tierra.

“Si es el cacique quien ha muerto, además de lo anotado, dejan en su fosa todo lo que le pertenecía, haciendo una colecta de flechas en la tribu para colocarlas con las de él.

“Eligen para tumba un lugar en que el terreno sea duro, de preferencia las alturas. No levantan túmulo, ni hacen señal alguna. Los suyos y los de su tribu, son los únicos que saben donde está sepultado, como si temieran que, aun después de muerto, viniese el hombre blanco a perseguirlo.

“Y allí lo dejan para siempre bajo los bosques de roble en que arrastró su vida, desgraciada al par que feliz, pues allí luchó por la más hermosa de sus quimeras... su libertad.”

—En verdad, sólo quien ha podido pasar una larga temporada entre los indígenas, estudiando sus modalidades, conviviendo con ellos, auscultando sus pensamientos más íntimos, y recogiendo al mismo tiempo una copiosa información relacionada con ese pasado, puede decirse ancestral, ha podido sintetizar en pocas páginas, como las que usted acaba de darnos lectura, ese juicio tan conceptuado de los indios fueguinos.

—Es que Eduardito, como le llamábamos cariñosamente al pobre Holmberg, era un espíritu muy agudo, con ojo clínico de atento observador y un escritor galano.

—Debemos agradecerle, sinceramente a usted, que nos ha proporcionado el placer de esa interesante lectura.

—¡Por el contrario! Me han proporcionado la oportunidad de refrescar mis recuerdos.

EL REY DE LA PATAGONIA

Un joven abogado francés, dominado por su espíritu de aventura, inicia su comercio de trueque con los indios fueguinós.—Conquista su confianza y se hace nombrar monarca.—Triste epílogo.

—He oído tantas referencias interesantes relativas a este lejano Sur y especialmente a la Tierra del Fuego—empezó diciendo uno de los que hasta entonces habíanse limitado a escuchar a los que habían traído a colación algunas de las referencias relativas a las zonas fueguinas—que si ustedes me lo permiten, contaré lo acontecido a un súbdito francés que fué, ¡asómbrense ustedes!, nada menos que rey de la Patagonia.

La simple enunciación de lo que antecede avivó la curiosidad de todos los que le rodeábamos.

—Cuenta, cuenta usted. Ha de ser interesante.

—Le escuchamos con marcada atención.

La rueda se estrechó más y más. Nadie quiso perder un solo detalle.

—Pues, es el caso—dijo el que comenzó el relato—que Mr. Orelie Antoine, francés, oriundo de Chourgnac, hijo de nobles llegados a menos, había estudiado derecho, graduándose en abogacía. Empero, como la profesión no le producía muchos beneficios, y por otra parte, bullía en su frondosa imaginación la posibilidad de llevar a cabo aventuras que eclipsaran a las

de los héroes en las novelas de viajes—que tanto habíanle cautivado sus lecturas, entre las que figuraban episodios localizados en las regiones australes de la Patagonia—resolvió cerrar su estudio, embarcándose en el primer velero que salió de Marsella. Llegó a Punta Arenas, más o menos a mediados del siglo pasado.

Su patrimonio era limitado: 100 francos, suma que no le permitía iniciar ninguna empresa.

De ahí su resolución de trabajar en cualquier cosa. Finalmente optó por ejercer el comercio ambulante, dirigiéndose al interior, con todos los inconvenientes que significaba incorporarse a un medio habitado casi exclusivamente por diversas tribus fueguinas.

Tuvo que aprender primeramente el idioma de los indios, para poder ejercer su comercio de trueque. Prefería que le dieran, a cambio de las baratijas, pepitas de oro, y a falta de éstas, aceptaba también mantas y otros productos, que en Punta Arenas vendía ventajosamente.

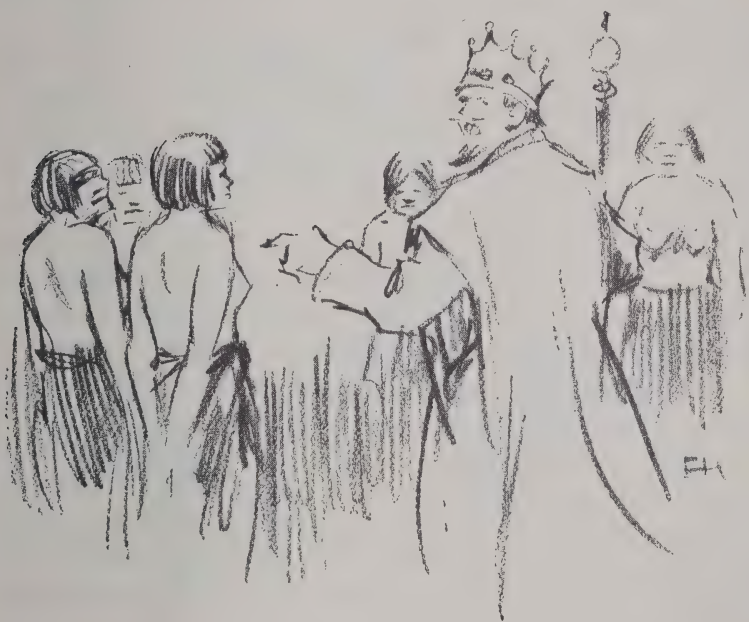
—Orelie fué captándose paulatinamente las simpatías de las tribus. Al fin, hombre de vasta cultura, por más que no había cursado estudios en la facultad de medicina, le fué fácil realizar algunas curas, que a los indígenas les parecían poco menos que sobrenaturales.

Mientras curaba, entusiasmaba a los indios con cantos que jamás los había escuchado; les atribuían un poder sobrenatural.

En esa forma, gradualmente fué invadiendo a los indígenas una especie de sugestión colectiva.

Ejercía dondequiera que llegaba. Se lo esperaba con ansiedad. En general, su fama se propagó por las diversas tribus. Tanto los enfermos como sus allegados, creían que los cantos de Orelie eran invocaciones a los espíritus superiores, con quienes se hallaba en constante comunicación.

No vayan ustedes a creer que se trata en este caso de una leyenda propalada por escritores folletinescos. La historia que les estoy contando, en forma muy sintética, es muy conocida en todo el Sur de Chile. Yo la leí por vez primera, encontrándome en Valdivia, en 1918, en un volumen titulado *Lecturas araucanas*.



—Prosiga usted, que es muy entretenido ese relato.

—Antoine, al fin hombre joven, buen mozo, era sumamente enamorado, lo que no tiene nada de particular, porque esa es una de las debilidades en los civilizados.

—De ese mal también cojea el elemento femenino, mucho más de un tiempo a esta parte. Hasta se me ocurre que nos dan bola vista a los hombres.

—Bueno, amigo; no interrumpa al narrador.

—Es que ha sido muy atinada la observación. A este paso vamos a ser nosotros más ingenuos que el bello sexo lo fué en el pasado.

—Ríase usted de esa ingenuidad.

—Como les iba diciendo—prosiguió el que en esa forma tenía absorto al auditorio, pendiente de sus palabras—no le faltaron a Orelie condiciones físicas e intelectuales para tornarse un Don Juan. El mismo refirió en un libro, *Retour en France*, las mil y una peripecias sufridas, por efectos de su debilidad...

Una de sus curas fué considerada tan milagrosa, que la tribu, agradecida, resolvió que escogiera como premio a la india joven que fuera más de su agrado. Puesto en ese trance, según sus propias referencias, pidió media docena, demandó que fué satisfecha, pero el cacique exigió que en cambio le diera un par de botines de elástico, que éste tanto anhelaba.

La fama del francés fué muy difundida; fueron las indias las que le hicieron la más eficaz propaganda.

Los malones de los indios fueron en Chile, en 1860, tan frecuentes como en la provincia de Buenos Aires antes que el general Roca realizara la conquista del desierto. De manera que el gobierno de la república de ultracordillera veíase en la necesidad de reprimir esos desmanes, destacando fuerzas militares para mantenerlos a raya.

Ya entonces, Orelie habíase connaturalizado, por decirlo así, a aquel medio indígena, que le resultó una existencia envidiable.

Cuando llegó la noticia de los propósitos del gobierno chileno, reunió a los caciques de diversas tribus, convenciéndolos del aforismo “La unión hace la fuerza”, que en esa emergencia quedaba una salida sola: constituir entre los indígenas australes un poderoso reinado.

La iniciativa fué aceptada ruidosamente. Como nadie reunía más aptitudes que Orelie para ocupar el trono, fué aclamado rey de la Patagonia.

La noticia de ese reinado llegó a la Casa Moneda. El gobierno de Chile ordenó que fuera batido ese monarca original, capturado vivo o muerto. Los indígenas, que estaban



encantados con él, pues jamás habían tenido un rey, lo defendieron como algo sagrado.

Como el apetito viene comiendo, ese monarca *sui generis* tomó demasiado a lo serio su papel. Pretendió llevar a cabo una organización completa: parlamento, ministerio y vida burocrática.

Los indígenas no pudieron tolerar que se les confundiera

con los civilizados. No sólo lo destronaron, sino que fué entregado al gobierno de Chile. Fué por este motivo procesado y condenado a sufrir varios años de reclusión.

Por pedido especial del gobierno de Francia y con la intervención del papa, Orelie fué indultado.

Regresó a Francia. Empero, la nostalgia de las selvas lo llevó nuevamente a Tierra del Fuego. Creyó en la posibilidad de la restauración de su reinado. No tuvo éxito.

No le quedó más recurso que repatriarse nuevamente, viviendo en condiciones tan precarias que un día fué encontrado su cadáver en la vía pública. Había fallecido durante una noche de crudo invierno.

—El relato que nos acaba de referir el señor, es, desde luego, muy interesante. Nos ha hecho pasar un rato sumamente entretenido. De manera que si ustedes no están cansados, voy a contarles un incidente romancesco que, aun cuando no resulte tan entretenido, revela que las pasiones no son exclusivamente patrimonio de los civilizados, y que la belleza femenina también ha cautivado a los indígenas, máxime si ésta es de una dama civilizada.

—Pero, encantados. Hable usted, que nadie va a interrumpirle.

—Lo que voy a referir lo he escuchado de los propios labios del general José E. Rodríguez, que también conoció toda la zona austral patagónica.

De regreso de uno de sus viajes por Tierra del Fuego, contó que un cacique ona, que andaba alzado con su tribu, desalojado de sus campos por los pobladores, que los habían obtenido de la Dirección de Tierras, merodeaba por las cercanías de Bahía Thetis. Cierta día vió a la mujer del que entonces era subprefecto, cuya belleza cautivó de inmediato a su imaginación, se prendó de sus encantos.

No fué un caso de simpatía espiritual, sino una pasión obsesionante. El cacique concibió el plan de raptarla, que a no haber mediado un factor imprevisto, hubiera creado una situa-

ción horrible para la que, sin saberlo, había sido la triste heroína de esa aventura.

Navegaban entonces por los puertos del litoral patagónico los transportes nacionales. El cacique esperó la llegada de uno de esos barcos, considerando que mientras el subprefecto, con sus marineros, se trasladaba a bordo, él con sus indios tomaría por asalto la casa, para llevarse a la selva a la mujer que, sin darse cuenta, había exaltado esa pasión desenfrenada.



Epílogo del Rey de la Patagonia

El plan era, como se ve, bien urdido. Falló por una de esas casualidades que no pudo tener en cuenta el cacique.

Días antes de la llegada del transporte, la señora se había enfermado. De ahí que cuando el cacique, oculto hasta un cuarto de hora después que la falúa había sido dirigido con rumbo

al transporte, creyó que el subprefecto habíase alejado, corrió a la casa. Su sorpresa no tuvo límites al encontrarse que, como consecuencia de los alaridos de los indígenas, el subprefecto, temiendo a algún malón, salió a recibirlos armado de un máuser.

—¿De manera que hubo una masacre?

—No, señor; el cacique amainó, sobreponiéndose de inmediato a la situación. Expresó al subprefecto que, cansado de ambular a salto de mata, y sabiendo que la policía andaba en busca de ellos, venía a pedirle protección, dándole seguridades de paz y sumisión.

El subprefecto recibió con beneficio de inventario esa declaración. Empero, dándose cuenta que convenía fingir, pues conociendo los antecedentes del sujeto, aperebióse que presentar lucha contra todos constituiría una verdadera temeridad, le dió también seguridades de que haría llegar sus deseos al gobernador, para que les dejara en paz, pues había orden terminante de capturarlo.

Ese cacique había sido llevado en sus mocedades por uno de los pobladores a Buenos Aires, e internado en un establecimiento educacional, donde permaneció cuatro años. Las añoranzas de la selva lo reintegraron a su medio primitivo.

Parece ser que uno de los indios, en cierta ocasión que llegó al puerto a hacer provisiones, refirió al bolichero, después de haber bebido algunas copas de alcohol, cómo había concebido el plan el cacique, referencias que llegaron a oídos del subprefecto.

Puesto en antecedentes el comisario de policía, una madrugada llegó a las proximidades del paraje donde esa tribu acampaba, tomándola de sorpresa. El cacique, al querer huir como gamo, fué muerto por la policía.

VIAJE DE LA "URUGUAY"

La expedición de Nordenskjöld al Polo Sud.—Inquietud creyéndola perdida.—Partida de la "Uruguay" y su triunfal regreso.—Hazaña que cubrió de gloria a nuestro pabellón.—Ventaja de las expediciones polares.

En el corrillo formado en cubierta, donde habitualmente reuníanse los pasajeros, después de la hora de la siesta, se conversaba acerca de asuntos conexos con la grandeza argentina. Uno de los presentes trajo a colación un episodio de mucha resonancia para la armada argentina, del cual pocos recuerdan: el viaje de la "Uruguay" en 1903 a los mares antárticos, en momentos en que una inquietud invadía todos los espíritus en las naciones civilizadas; si la expedición sueca del doctor Nordenskjöld, a bordo del "Antartic", al Polo Sur, en la que también iba el entonces alférez de fragata José María Sobral, habíase o no perdido en aquellas regiones.

Con sólo enunciarla, ya es de imaginar todo el interés que esta *causerie* despertó en la mayoría.

—Es que, efectivamente, la vida—dijo uno—se ha tonrado demasiado múltiple y variada. Se suceden los acontecimientos en forma tan rápida como insospechada, y son ellos de tal magnitud, que fácilmente se justifica que el recuerdo se disipe con facilidad, pues pasamos de uno a otro vértigo, casi instantáneamente.

—Bueno es por ello, como nos ocurre a nosotros—añadió

otro—quizá porque lejos del mundanal ruido, carentes de los rotativos que llegan a indigestarnos con tanto material como el que a diario nos ofrecen, gozamos de esta quietud, que tanto bien nos proporciona al cuerpo como al espíritu, pasemos revista a este y otros acontecimientos, pues efectivamente el de la “Uruguay” tuvo entonces tanta trascendencia, y no obstante, como bien acaba de decirlo el señor, ha quedado casi relegado al olvido.



El presidente Roca arengando a la oficialidad de la
“Uruguay”

Pudimos notar que algunos de los oyentes, especialmente la gente moza, se hallaba poseída de cierta curiosidad, porque resultó este recuerdo, un hecho hasta cierto punto muy poco conocido.

—Yo tengo presente ese episodio—arguyó el primero—Había transcurrido con exceso el plazo señalado por Nordenskjöld para su regreso. No se tenían noticias de la suerte que habían corrido él y sus compañeros. Los gobiernos de Suecia y Noruega proponíanse organizar una expedición de auxilio. En esas condiciones, el doctor Francisco Moreno publicó en *El*

Diario un artículo acerca de la gloria que resultaría para la Argentina, si un barco de nuestra escuadra diera con los naufragos del “Antartic”.

La iniciativa mereció desde el primer momento la simpatía de toda la prensa. El entonces presidente de la República, general Roca, dió orden para que, sin pérdida de tiempo, se pusiera manos a la obra, transformando la cañonera “Uruguay”, en tal forma que su casco pudiera resistir, en caso necesario, la presión del hielo polar.

—Rígurosamente exacto— asintió uno de los presentes—. Recuerdo que esos trabajos fueron efectuados en los diques de marina de la Dársena Norte.

Se dió el comando al entonces teniente de navío Julián Irizar. La elección no pudo ser más acertada, pues resultaba, como lo declaró él a un periodista, “ir nuevamente a su cancha vieja”, pues ya antes había hecho una serie de viajes por los mares antárticos.

Fué más o menos en la primera quincena de octubre de 1903 que la “Uruguay”, revistada previamente por el presidente Roca, partió con rumbo a los mares del Sur.

El mundo entero quedó pendiente del resultado de esa expedición.



La “Uruguay” con rumbo a los mares australes

Felizmente, fué una ruidosa victoria para nuestro pabellón. Victoria de paz y de gloria, más fecunda que cuando intervienen los cañones.



La "Uruguay" próxima a las regiones polares

El 22 de noviembre de 1903, desde el puerto de Santa Cruz, Irízar telegrafiaba al entonces ministro de Marina Betbeder, que la comisión que le había sido encomendada tuvo el más franco éxito, pues regresaba con todos los expedicionarios del "Antartie", excepción de un marinero noruego fallecido en las regiones polares.



Dr. Nordenskjöld

Esa noticia se trasmitió a todo el orbe civilizado como una verdadera epopeya. La entrada de la "Uruguay", en forma triunfal, llevó a la casi totalidad de los habitantes de Buenos Aires a la zona portuaria.

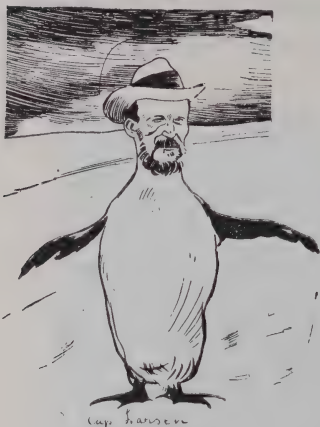
Los expedicionarios que se creían perdidos en las regiones polares, así como los intrépidos marinos argentinos, fueron recibidos triunfalmente.



El primer encuentro de Irizar con dos expedicionarios

Los nombres de Sobral, Nordenskjöld, Irizar y Moreno fueron entonces clamorosamente aclamados por la multitud.

La ciudad porteña vistió aquellos días sus mejores galas, festejando ruidosamente ese merecido triunfo de nuestra marina. Fué una verdadera apoteosis.

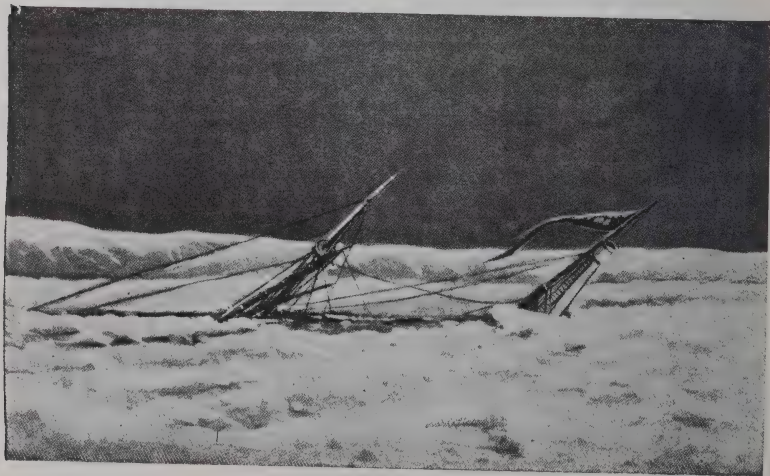


Capitán Larsen

—Lo que no me explico —dijo uno de los contertulios— ¿es qué interés puede tener una expedición polar? ¿Qué beneficios puede reportar a la humanidad?

—Precisamente, Sobral, en una brillante conferencia pronunciada en el Politeama Argentino, el 19 de diciembre de 1903, al referirse a lo que usted acaba de preguntar, dijo:

“Para unos una expedición polar puede significar dinero; para otros solamente adelanto de la ciencia; para el profano en estas cosas, el saber a qué clase de formación pertenecen esos territorios, el conocimiento de su topografía, su fauna y su flora y, en fin, la completa goeografía de



El “Antartic” aprisionado en los hielos polares

ellas no significa nada, es solamente una pérdida de tiempo y vidas y un montón de sacrificios inútiles, y ante estas observaciones, que no reposan en argumentos de valor, se impone la perplejidad, porque es imposible rebatir la tenacidad de un incrédulo”.

—Bueno, amigo; parece que a usted le ha molestado demasiado mi pregunta...



Nordenskjöld, Irizar y Sobral

—Absolutamente. Lo que acabo de expresar—repito—, es lo que Sobral dijo en su conferencia, añadiendo, además, que para todo aquel que tenga una idea de la importancia de esas cuestiones, el simple hecho de explorar lo desconocido, justifica los gastos de un viaje a las regiones polares y aun el sacrificio de vidas; pero cuando se considera que esas observaciones, esos estudios, pueden dar oro; cuando se sepa que algunas de ellas pueden facilitar muchísimo las expediciones de exclusivo carác-

ter comercial, entonces esos mismos que se encogen de hombros, tendrán también que concordar con el beneficio de ellas.

—Todo eso—añadió el que había hecho su pregunta acerca



Regreso de la "Uruguay". Fantasía de Malharro

de los beneficios de las expediciones polares—no demuestra interés inmediato para la Argentina.

—Está usted en un craso error. En primer lugar, hay una concordancia entre los fenómenos meteorológicos polares con los

que luego se desarrollan en una parte considerable del territorio argentino, y tan es así, que a ello responden las observaciones que de los mismos se practican por el gobierno nacional en las Islas Orcadas.

Por otra parte, Sobral añadió en el transecurso de su importante conferencia, el interés acerca de las enormes riquezas



Apoteosis popular al regreso de la "Uruguay" a la metrópoli

que existen en las regiones polares, entre otras las de pesca y caza de ballenas.

—Todo ello—argumentó otro de los oyentes—no ha podido escapar a la abservación de Sobral en la importancia que tendrá para la Argentina dominar los mares y tierras antárticos, máxime aquellas que se encuentran en la misma latitud que las de las regiones nórdicas, donde florecen naciones muy progresistas, como es la patria de Nordenskjöld, Larsen y Nansen.

—Ese fué otro de los tópicos tratados por Sobral al refe-

rirse a esas tierras, en uno de los períodos más brillantes de su conferencia, en la que dijo:

—Pasarán los años de la vida, y cuando la población de la Argentina se cuente por centenares de millones, aquellos felices compatriotas verán flamear su bandera en las poblaciones polares; y allá, cuando el sol de Mayo frente a frente con las auroras australes contemple ese soberbio espectáculo, aclamarán los nombres de la generación actual y derrumbarán los enormes ventisqueros para levantar en su lugar los bloques de mármol que han de destacar la gloria argentina.

—Bueno—opinó otro que nada había dicho hasta entonces—, convengamos en que Sobral culminó en su exaltación de sano patriotismo, creyendo entonces que a la expedición de Nordenskjöld, en la que tan gloriosamente había participado, se sucederían otras organizadas en el país, precisamente para hacer efectivo su vaticinio; empero, ya se ha dicho al comienzo de esta amable *causerie*, que no sólo son contados los que recuerdan en todos sus pormenores esa hazaña, sino que desde entonces nadie se ha preocupado, a lo menos que yo sepa, en llevar a la práctica las aspiraciones patrióticas de Sobral.

—Desgraciadamente, esa es la dolorosa realidad.

ISLAS ORCADAS

Posesión que ejerce la Argentina.—Una impresión de conjunto de aquellas regiones.—Su fauna.—La vida de los que allí pasan un año.

Hablando del más allá del extremo Sur del continente americano, alguien que ha visitado muchas veces esas latitudes, nos dijo:

—Después de la fusión de los océanos Atlántico y Pacífico, vuelve a presentarse otro continente, al cual se adelantan numerosas islas, entre las que hay algunas familiares a los argentinos, ya por los trabajos de índole científica o bien por las actividades industriales de la caza de la ballena, que se desarrolla en sus vecindades.

—Es un detalle poco conocido.

—Se encuentran allá las islas Orcadas del Sur, la Georgia del Sur, el grupo de las Sandwich, la Clarence, la Elefante, la Bridgamann, la del Rey Jorge, las Shetlands del Sur, la Decepción, la Smith y muchas más, a medida que se avanza en latitud.

Naturalmente, las más interesantes para los argentinos son las Orcadas del Sur, por tener posesión efectiva de las mismas, ininterrumpidamente, desde el año 1904, época en que el entonces ministro de Agricultura, doctor Wenceslao Escalante, resolvió que se prosiguiesen allí los estudios de meteorología y de magnetismo, iniciados el año antes por el personal científico

de la expedición antártica escocesa al mando del señor William S. Bruce.

Desde aquella fecha, las comisiones que designa la Dirección de Meteorología son relevadas anualmente, en la época en que las islas son abordables a la navegación, pues durante la



Despidiendo al vapor que los ha llevado (Foto. Valle)

mayor parte del año, el denso hielo del mar y los enormes témpanos flotantes imposibilitan acercarse a ellas.

—Y desde el punto de vista de las bellezas naturales, ¿ofrece detalles admirables?

—Al conjunto desolado del archipiélago de las Orcadas del Sur, lo coronan colinas rocallosas, que se levantan escueltas y en medio de las faldas nevadas, presentando un aspecto general áspero y quebrado, pues se trata de una formación geológica

de antiguas toscas sedimentarias, predominando los conglomerados. Mas, todo el archipiélago es elevado, destacándose una alta cima que corresponde al Pico Nobel, cuya altitud es de 1700 metros, cima que con tiempo claro—lo que sucede raramente—puede divisarse desde una distancia de 50 leguas.

En las Islas Orcadas no hay vegetación. Allí sólo existen



Vapor fondeado

(Foto. Valle)

tres especies de miserables musgos y otras seis de líquenes de crépitos. Generalmente, la vida animal es abundante, predominando los pingüinos, los anfibios y diversas aves, de las cuales una sola es terrestre. Los peces del litoral, que además de abundantes, son exquisitos.

Las neblinas son allí densas y casi permanentes. Velan el panorama de la comarca, haciéndose por ello difícil la recalada

a las islas. Existe comúnmente una temperatura atmosférica excesivamente baja. Del mar que no se halle cubierto de hielo se desprenden extensas nubes de vapor acuoso, dando la apariencia de un gran velo tendido sobre la inmensidad. Así, también, en aquella región subpolar, suelen presentarse ciclones



Enseña de la patria

(Foto. Valle)

de una fuerza extraordinaria, habiéndose registrado muchas veces velocidades de 110 a 120 kilómetros por hora.

—¡Debe ser espantoso!

—Efectivamente, pues, esos ciclones, con su corte de torbellinos de nieve, son típicos de la región. Del lado del mar, el navegante debe estar siempre prevenido, evitando además los témpanos, que van derribando las inmensas moles de tierra. En esas condiciones, las Orcadas se presentan como blancos

sudarios, emergentes del océano bravío, o como avanzados centinelas polares.

—¡Será un espectáculo grandioso e imponente!

—Y tético a la vez.

—¿Por lo menos subsistirá allí la luminosidad que es extraordinaria vista en los canales fueguinos?



La casa del personal de observaciones semibloqueada de nieve

—La atmósfera diáfana no existe allí, sino por excepción; en cambio, la característica es el cielo gris, mientras la nieve se precipita con mayor o menor intensidad. El cuadro, generalmente es perdido para los excursionistas poetas y pintores.

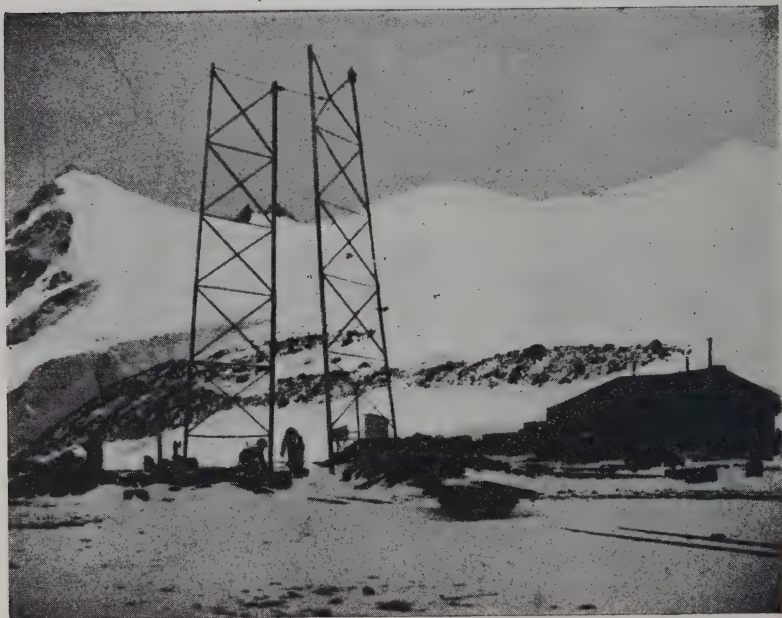
—¿La temperatura será glacial?

—El frío es constantemente penetrante, por el viento que hace descender algunas veces la columna, no ya de mercurio,

que se solidifica, sino la alcohólica, hasta más de 40 grados bajo cero.

—Muy interesantes son los pormenores que acaba de referirnos.

—De las Islas Orcadas existe un cúmulo de antecedentes



ISLAS ORCADAS.—Estación de Radiotelegrafía (Foto. Valle)

históricos y geográficos, publicados en textos científicos, sobre la base de un cuarto de siglo de continuadas observaciones, a cargo del gobierno argentino. Pero esas referencias no las conoce la mayoría del público.

—¿Ejerce la Argentina jurisdicción sobre las Orcadas?

—A eso iba a referirme. Esas y otras islas australes, del sector americano, son consideradas aún como dependencia de

las Malvinas. Es singularmente curiosa esa dependencia, mucho más lo que concierne a las Orcadas, particularmente, pues realizase solamente la fiscalización de la caza de la ballena, a la que se aplica una tasa de tres chelines por cada barril de aceite, que recauda el gobierno de las Malvinas.

—¿No le parece ridículo?

—En efecto; esa cuestión revela un rasgo cuasi cómico,



Embolsándose en pieles para dormir (Foto. Valle)

pues mientras la Argentina sostiene en las Orcadas un observatorio, con fines exclusivamente científicos, para beneficio universal, los aventureros realizan en sus inmediaciones un verdadero trabajo material, con riesgo sin duda, pero con pingües beneficios de los que también participan las Malvinas, por el cobro de impuestos a la caza.

De esta manera los balleneros forjan en esas latitudes una

fuelle de recursos para las islas Malvinas, exclusivamente, en virtud de que su gobernador ejerce los derechos jurisdiccionales, naturalmente bajo la protección de la Gran Bretaña.

— El doctor Estanislao Zeballos, juriseonsulto fallecido no ha mucho tiempo, consideraba que la posesión continuada de las Islas Orcadas del Sur, daría finalmente el derecho de soberanía



Cementerio

(Foto. Valle)

nacional. Alguien ha afirmado también ese derecho, pues al nombrarse la primera expedición argentina, que permaneció entonces un año en las Orcadas, uno de sus miembros fué delegado de la Dirección de Correos y Telégrafos, recibiendo en aquella circunstancia, todos los menesteres para su cometido. Fué la toma de posesión definitiva de las mencionadas Orcadas.

— Para complementar sus referencias, que dicho sea de

paso han resultado muy novedosas, no estarían de más algunos pormenores relacionados con la vida que pasan en las Orcadas los que durante un año realizan allí diversas observaciones.

—Con mucho gusto voy a satisfacer sus deseos. En lo que voy a expresar, como en lo que queda dicho, no me atengo a datos recogidos de segunda mano, pues he pasado allí un año.



€ **Aprovisionamiento de huevos de pingüinos**

Carentes de toda vida social y de los fementidos convencionalismos humanos, la existencia se desliza bajo un régimen tan metódico, que a no mediar las anotaciones diarias en las planillas de observaciones y el calendario mural, sería muy difícil darse cuenta de la división artificial del tiempo.

Con todo, un año en aquellas latitudes semeja mucho más

largo que en cualquiera otra parte al contacto con el mundo civilizado.

En cuanto a “comodidades”, fácil les será advertir a ustedes que son limitadísimas; por lo menos, tal aconteció cuando yo estuve realizando estudios. Nos habíamos alojado en una vivienda colectiva, construída como estrecha ciudadela, con piedras superpuestas y techo de lona, procedente del velamen



Lobos marinos

usado en un ballenero. Resultó, sin embargo, muy confortable, una vez que la nieve la revistió hasta en sus menores intersticios.

—Verdad que no ha debido ser muy cómodos que digamos.

—Un poco más tarde establecimos una casilla con departamentos individuales y un “hall” central.

—¿Es numeroso el personal que se envía anualmente a las Orcadas?

—Generalmente, no pasa de cinco personas, cuatro destinadas a llevar a cabo las observaciones, distribuídas en turnos de seis horas cada uno, y el quinto tiene a su cargo la preparación de las comidas y otros menesteres de la higiene doméstica.

—¿Naturalmente, irán bien aprovisionados?



Aves marinas. Albatros

—En la despensa general, aparte del carbón necesario para la calefacción y cocina, figuran los víveres de batalla: harina, azúcar y una infinidad de envases, conteniendo toda suerte de carnes y legumbres conservadas, los que sólo se distinguen por su rótulo, pues el contenido es generalmente el mismo: un conglomerado congelado.

Sin despreciar en absoluto esas viandas, que siempre resul-

tan buenas para empezar, se siente muy pronto la necesidad de ingerir algo de sabor peculiar y fresco, recurriendo entonces a los pingüinos y a las focas, que contribuyen, en primer término, a satisfacer esta necesidad.

Pero hay allí un elemento predilecto de todos los pala-



Hermoso grupo de pingüinos

dares. Nadie rehusa los excelentes huevos de pingüinos, con los que se pueden preparar espléndidos *omelettes* y sabrosísimos budines y tortas. Requiere, sin embargo, disponer la recolección durante la época de postura de estas aves, que corresponde al mes de octubre, aprovisionando la despensa para toda la temporada. Por lo común, los huevos de pingüino se conservan perfectamente comestibles después de seis meses, sin necesidad

de agua de cal ni de silicato de potasa. Desde luego, basta dejar que los cubra la nieve y se congelan inmediatamente.

—¿Cómo se defienden de los temporales?

—Por lo que respecta a las inclemencias de la zona glacial, éstas son afrontadas mediante una indumentaria personal apropiada: medias de lana y abrigados *sweaters*, las prendas más usuales.

Se requiere igualmente practicar el *ski*, por la seguridad que estos patines implican para todo excursionista, por breve que sea la distancia a recorrer, y muy particularmente cuando se aventura un paseo por el mar helado.

Indudablemente, ese aislamiento tan angustioso se compensa con el trabajo sistemático y con abundante literatura, sin cuyos dos factores sería insoportable una larga estancia. Allí la vida es de sometimiento heroico y se precisa muy buena voluntad, y sobre todo buen temple, para conseguir las reacciones físicas indispensables, para vencer el efecto de las bajas temperaturas y de los vendavales, que originan un aplastamiento moral, reagrado siempre por la prolongada soledad dantesca de aquellas heladas comarcas.

—¿Empero, he leído que ahora mantienen comunicaciones inalámbricas?

—Con la telegrafía y telefonía sin hilos, las condiciones morales de la existencia son más llevaderas. Así ha de resultar, en efecto, al menos que estas novedades sean juzgadas desde un punto de vista enteramente filosófico.

LAS ISLAS MALVINAS

Deseos y comentarios de los turistas.—Las Malvinas deben integrar el territorio argentino.

Después de la “yapa” que nos ofreció el comandante del “Cap Norte”: una jira fuera de programa a una de las bahías más pintorescas en la Isla de Año Nuevo, el vapor se orientó al Norte, con rumbo a Golfo Nuevo.

—Hubiera sido muy novedoso si navegáramos pasando por las Islas Malvinas—opinó alguien.

—Olvida usted que este es un barco alemán.

—No alcanzo a comprender lo que quiere usted decir.

—Es tan claro como la luz meridiana.

—Las Malvinas son posesiones británicas. En sus inmediaciones se desarrolló uno de los combates navales en el que fueron hundidas varias unidades prusianas.

—Bueno; pero ahora estamos, felizmente, en pleno período de paz.

—Recuerde el adagio: “Donde hubo brasas, cenizas quedan.”

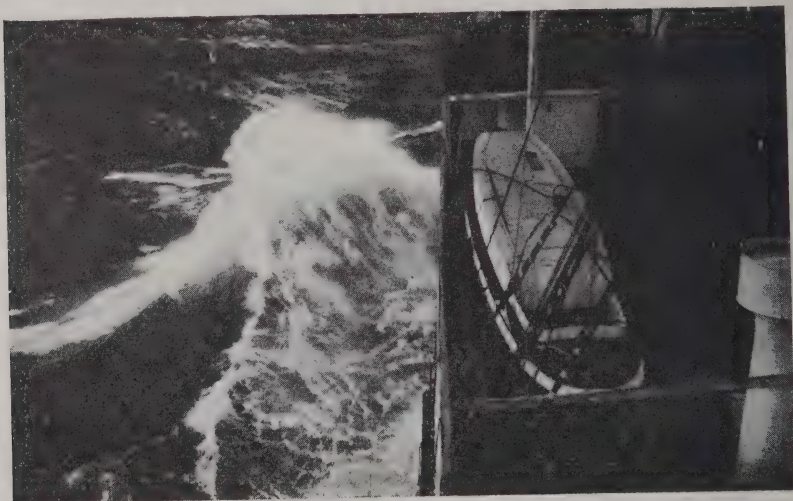
—De todas maneras, para los que no tenemos agravios...

—Agravios propiamente dichos, no; empero, no debemos olvidar que tampoco nos hace feliz ese dominio inglés en una latitud que geográficamente debería integrar el territorio argentino.

—En efecto; mas dadas las cordiales relaciones anglo-argentinas, se trata de una situación de hecho...

—Así es, desgraciadamente. Convengamos de paso que también es una situación de desmedro...

—Con todo, mi buen amigo, insisto en que me hubiera agradado si en este crucero hubiéramos hecho escala en Puerto Stanley, que según tengo entendido, es la población más im-



Oleaje en el océano

portante y la capital de las Malvinas, residencia del gobernador y puerto fortificado.

—Hombre, por los datos que acaba usted de citar, conoce también a las Malvinas.

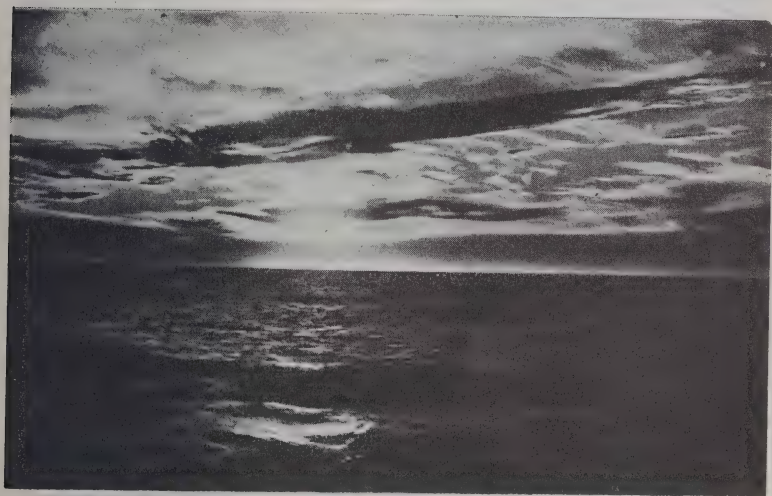
—Es la información que los menesteres periodísticos, aunque ahora estoy en los cuarteles de invierno, reclaman.

—Yo en cambio conozco en todos sus pormenores a ese dominio inglés.

—Puerto Stanley debe ser una ciudad importante.

—Un pueblo con las características que resultan el común denominador en los que usted ha visitado, a lo largo de la costa patagónica. La única nota diferente son las fortificaciones, por más que éstas, como fácilmente lo advertirá, en su mayor parte no se ponen muy en evidencia que digamos.

—¿Y el aspecto interior de esas islas?



Una hermosa puesta de sol en pleno Océano

—Tampoco difiere del que ofrecen las zonas costaneras y centrales del territorio de Santa Cruz. Puede decirse que es la misma topografía: pampas, cañadones y altas mesetas.

Por ello también, sus campos, como los del mencionado territorio, se dedican a la cría de ovejas, sin que su capacidad para los rebaños supere a los de éste.

—¿Recuerda usted de qué fecha data el dominio de Inglaterra en las Malvinas?

—Se ha posesionado de ellas desde el año 1833, situación que, desde entonces, no ha sido modificada; pero como por su latitud corresponden a la Argentina, debemos considerarlas formando parte de nuestra república.



Altas mesetas

—Es muy difícil que los ingleses se resignen a devonvérnoslas.

—Naturalmente. Para aquéllos, su importancia no es tanto por la riqueza del suelo, que es muy relativa, sino que, como punto estratégico, lo es de primer orden, detalle este comprobado durante la conflagración europea.

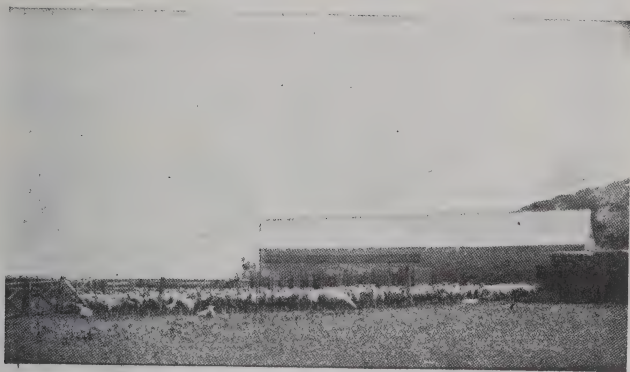
—En esas condiciones será un apostadero naval.



Vivienda de estancieros

—Sí, señor: de ordinario dos cruceros recorren la parte austral del Atlántico, uno en el trecho hasta las inmediaciones

de Montevideo, y el otro por el Sur, más allá de las Islas Orcadas, pues el gobernador de las Malvinas, tácitamente



Galpón de una estancia y una majada

extiende hasta las cercanías polares su jurisdicción.

—Me han asegurado que sólo por imprescindible necesidad



Aspecto de la campaña

las unidades argentinas llegan a las Malvinas.

—Rigurosamente exacto.

—¿Por qué?

—¡Parece mentira que un periodista lo ignore!

—No tengo inconveniente en declararlo.

Tratándose de una parte de territorio que por derecho natural nos pertenece, resulta poco patriótico verse en la dolorosa necesidad de arrear nuestro pabellón, para saludar al del país que nos ha usurpado ese dominio.

Ya ve usted que, independientemente de satisfacer usted y los demás turistas argentinos la natural curiosidad, derivada de completar el conocimiento directo, mediante una escala en las Malvinas, necesariamente al volver a bordo, en el supuesto que hubiéramos llegado a ellas, llevaría un sentimiento de protesta, en virtud de las informaciones derivadas de la comprobación efectiva de lo que acabo de expresarle verbalmente y que usted conocía.

EL LEJANO SUR PATAGONICO

Darwin, al ver sus costas, las denominó “Región maldita o paso del Diablo”.—Interior del territorio de Santa Cruz.—Sensación de enorme tristeza.—Visión dantesca.—Del infierno a la gloria.—Pequeños oasis.—Cerros Pintados.—Violencia de los vientos.



Uno de los compañeros de viaje que encontramos absorbido en la contemplación del horizonte, en el momento que nos acercamos a la borda, al apercibirse de nuestra presencia nos acogió con una amable sonrisa, preguntándonos en seguida:

—¿Sabe usted en qué pensaba en este momento?

—Difícil es escrutar los pensamientos ajenos.

—Lamentábame, mentalmente, que el “Cap Norte” no haya escogido para la ruta de retorno, después de dejar a la isla Año Nuevo, un recorrido por la costa patagónica para poder apreciarla. En esa forma el viaje nos hubiera resultado más novedoso e interesante.

—¡Pero amigo! ¿No recuerda usted que Darwin, cuando hizo su excursión por estas latitudes, viajando con la costa a la vista, clasificó a estas regiones patagónicas como la “Región Maldita o Paso del Diablo”?

—Convengamos en que no obstante toda la sapiencia del distinguido naturalista, emitió un juicio demasiado temerario.

—Bien se conoce que no ha visto aún el espectáculo que ofrece esa costa, que usted la supone novedosa e interesante.

Ella es, por el contrario, monótona y desolada, salvo, naturalmente, el aspecto que ofrecen algunos de sus puertos, ahora bastante movido el de Comodoro Rivadavia, por el conjunto de los



Mesetas patagónicas

pozos, edificios, etcétera, de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales, el pueblo mismo, que se ha extendido mucho. Madryn, no obstante su marco desnudo, tiene un poco de interés por su muelle y hermosas playas. Los demás, francamente, están lejos de merecer el calificativo de pintorescos.

—Deduzco por lo que acaba de expresar que usted conoce esas regiones.

—Las he recorrido en distintas ocasiones, no como turista, pues en ese sentido este es el primer crucero que llevo a cabo.

Mis cuatro viajes anteriores, uno fué en carácter periodístico y los demás en desempeño de misiones oficiales.

—Bueno; admitiendo que sea poco interesante el recorrido por la costa marítima, ¿el interior cambiará favorablemente?

—Las mesetas costaneras, que gradualmente van escalonándose, una en pos de las demás, como si formaran entre sí una



Campos costaneros

especie de escalera, a medida que el viajero se interna, orientándose a la zona andina, a partir de la costa hasta los prime-

ros contrafuertes de la cordillera, comprueban que el juicio de Darwin no pudo ser más bien aplicado.

Fué la denominación más concordante con la realidad, máxime en aquel entonces, en que la Patagonia no había sido habitada aún por los que la han transformado en el país por excelencia para la cría de la oveja, pues pastan en esos territorios patagónicos grandes rebaños de lanares.



Zona central

—Lo que acaba usted de decir confirma mi tesis, en el sentido de que si le fuera posible a Darwin revivir, para visitar nuevamente la Patagonia, ten-

dría que reconocer que las cosas se han modificado.●

—Esa es su opinión. La realidad, empero, es distinta. Justo es admitir, desde luego, que los “pionners” que han ido a poblarla, fueron verdaderos héroes, porque, repito, las mesetas costaneras y centrales, aun en parte las que se encuentran en los primeros contrafuertes cordilleranos, se caracterizan por la abundancia de pampas desnudas, totalmente cubiertas de nieve durante el invierno. Pampas surcadas por una red de numerosos cañadones, algunos muy profundos, en las mesetas centrales. Campos pobres, en los que sólo se ven matas arbustivas y de vegetación violenta, de troncos retorcidos y espino-



Mesetas

sos. En esos campos domina constantemente el color terroso indefinido.

La sensación que experimenta el viajero al recorrer esas



Zona precordillerana

zonas es de profunda tristeza, máxime en las últimas horas de la tarde y más aún a medida que el sol declina. En esos momentos le invade al viajero una sensación de profunda melancolía. Por momentos, mentalmente, uno se cree transportado a la Luna, retrayendo las descripciones que de sus paisajes sombríos hiciera Julio

Verne.

—¿Es posible?

—No he querido extremar la nota. Por el contrario, le doy apenas un pálido reflejo del conjunto. Por lo menos, esas impresiones imborrables han quedado en mi espíritu, recibidas al primer atardecer del día, que habiendo salido por la mañana del puerto de San Julián, viajé durante toda la jornada hasta aproximarse al pie de las primeras serranías pedregosas y desoladas.



Nacimiento de un río

Al abarcar entonces ese conjunto, observándolo desde una altura, en tal forma que el horizonte resultó muy dilatado, en medio de un silencio de muerte, hice parar el automóvil para contemplarlo más detenidamente, asaltándome la duda de si

estaba despierto o soñaba. Una inmensidad de desierto, al parecer sin vestigios de vida.

El espíritu del viajero, en esas circunstancias, queda profundamente embargado. Recuerdo que en aquel momento pensé que de haber visto Dante un cuadro tan penoso, posiblemente hubiera confinado en esas pampas a una parte de los que ubicó en el Infierno.

Tan pronto se llega a la zona central, felizmente van desapareciendo esas impresiones penosas. Allí se ven serranías con capas de basalto, pórfidos, o

cuárticos de areniscas. Especie de montañas labradas, que por la acción constante de los vendavales, han adquirido formas fantásticas y de muy novedosos detalles, tanto que por su originalidad, para quien los observa por vez primera, hacen olvidar por un momento que el viajero se encuentra todavía en regiones áridas y desoladas.

—Alguien me ha dicho que la zona cordillerana es extremadamente pintoresca.

—Al llegar a ella, el espíritu se conforta. Allí se olvidan

las impresiones penosas recibidas durante el largo recorrido, pues si bien las mesetas se prolongan hacia el poniente, el cuadro es realmente portentoso.

Los macizos cordilleranos se presentan imponentes desde

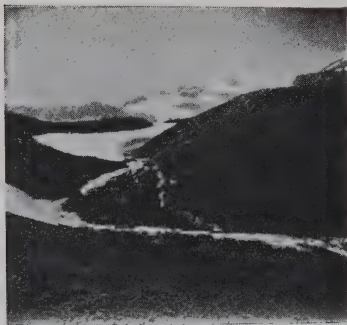


Cerros de areniscas



Campos patagónicos

que se los percibe, al llegar a los primeros contrafuertes, destacándose sus elevados y numerosos picachos cubiertos de nieve eterna. Muchos de estos ofrecen formas muy caprichosas y fantásticas.



Zona cordillerana

El panorama resulta de una grandiosidad, magnificencia y belleza muy difícil de describir.

La zona andina, principalmente en la región de los lagos, tiene mucha semejanza con los encantos que hemos admirado por los canales fueguinos. Sus valles son más fértiles que los mejores campos del litoral.

Abundan en sus montañas bosques frondosos de gran riqueza forestal. Aquello es la gloria, después de haber penado por el infierno y el purgatorio.



Maravillosa zona andina

Un cambio tan fundamental como favorable de decoración disipa momentáneamente las impresiones que embargaron al viajero durante las travesías anteriores.

Una observación más detenida, al regresar de la zona andina, central y costanera, si se efectúa por caminos más o menos cercanos al recorrido de los principales ríos, permite la



Zona cordillerana

contemplación de algunas vegas en las cuencas de éstos que, por efecto de la humedad, aparecen trechos de vegetación natural o el resultado del esfuerzo de los pobladores que las destinan a cultivo de alfalfa y otras forrajeras.

El verdor de esas vegas, el de las reducidas quintas y los montecitos que rodean a algunas de las poblaciones principales de las estancias, emplazadas en los cañadones, que son los para-

jes más defendidos de los vientos, resultan otros tantos oasis, en medio de la soledad de las pampas y mesetas desoladas.

En uno de mis viajes por el interior de Santa Cruz, más bien por el Norte, en plena zona precordillerana, crucé por un paraje conocido por los "Cerros pintados", región de origen volcánico, donde abunda el azufre y ocre de diversos colores. Esa nota difícilmente la olvidará quien la haya contemplado.



Lago Viedma, de Santa Cruz

El nombre corresponde a una cantidad de cerros de diversos colores. Si alguna empresa cinematográfica, impresionara una película, ese conjunto llamaría extraordinariamente la atención de los espectadores.

—Usted me ha dado la sensación de ese enorme escenario patagónico. Colijo por ello lo interesante que será poder apreciar cómo se desenvuelven en él sus pobladores.

—Es que aun quedan por referir determinadas condicio-

nes de ambiente, sin las cuales, los que las desconocen, no pueden apreciar la serie de dificultades que tienen que vencer los que allí luchan a brazo partido con una naturaleza por cierto demasiado exigente.

Ya le he referido uno: la pobreza de los campos. Pero al hablar de ese tópico, los datos fueron incompletos. Exceptuando



Lago Buenos Aires (Santa Cruz)

los que tienen partes de vega, en las cuencas de los ríos Desierto, Chico, Chalia y Santa Cruz, y más aun los campos de la zona andina, la capacidad en los restantes, en general, es muy limitada: de 500 a 900 lanares por legua.

El factor distancia de uno a otro establecimiento significa la soledad, y origina esa melancolía, que es una de las características de los pobladores de Santa Cruz.

La violencia de los vientos alisios, soplan ininterrumpidos, de septiembre a mayo inclusive, vientos que si los hubiera con igual intensidad en el litoral, se los consideraría como a verdaderos ciclones, porque tienen con éstos bastante semejanza, desconciertan a los que por primera vez visitan esas zonas patagónicas.



Una sección del lago Viedma (Santa Cruz)

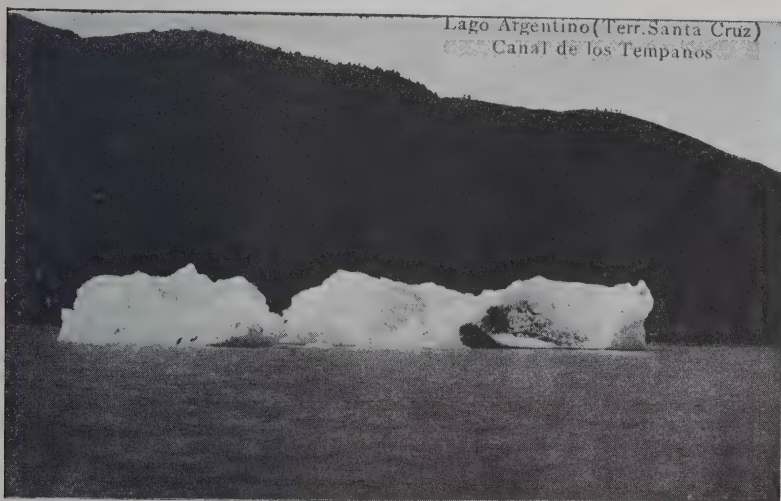
Lo que en Buenos Aires conocemos con el nombre de “pampero”, resulta en algunos casos, comparado con aquéllos, una suave brisa.

Hay muchos días, durante el período citado, en que es temerario salir al campo.

El viento corre a razón de 80 y más kilómetros por hora. Levanta la arena gruesa, que cubre la casi totalidad de las

pampas y hasta los pequeños cantos rodados. En esos días, el que tenga imprescindible necesidad de viajar, si emplea automóvil y marcha en dirección contraria al viento, el motor se recalienta, sin conseguir la mitad de la velocidad ordinaria.

Por efecto del mismo fenómeno, es frecuente ver a los pueblos costaneros envueltos en espesas nubes de tierra, que ence-



Lago Argentino (Santa Cruz) Canal de los Témpanos

guece al que sale de su hogar. Ella penetra por todas partes, aun encontrándose cerradas las puertas y ventanas.

El clima es sequísimo. Los animales que mueren en el campo se momifican. En ese sentido, tiene la ventaja de ser muy favorable.

—Menos mal.

—En cambio el invierno, que es la estación más larga del año, resulta de una crudeza siberiana. El termómetro desciende

a más de 20 grados centígrados bajo cero. Caen enormes nevazones.

Los rebaños, que en esa época se concentran en los campos relativamente abrigados, en relación con los de las pampas altas, véanse generalmente sepultados bajo la nieve. Empero, soportan esa situación durante algunas semanas, pues el mismo calor que irradian entre sí los animales, derrite de trecho en



Zona precordillerana

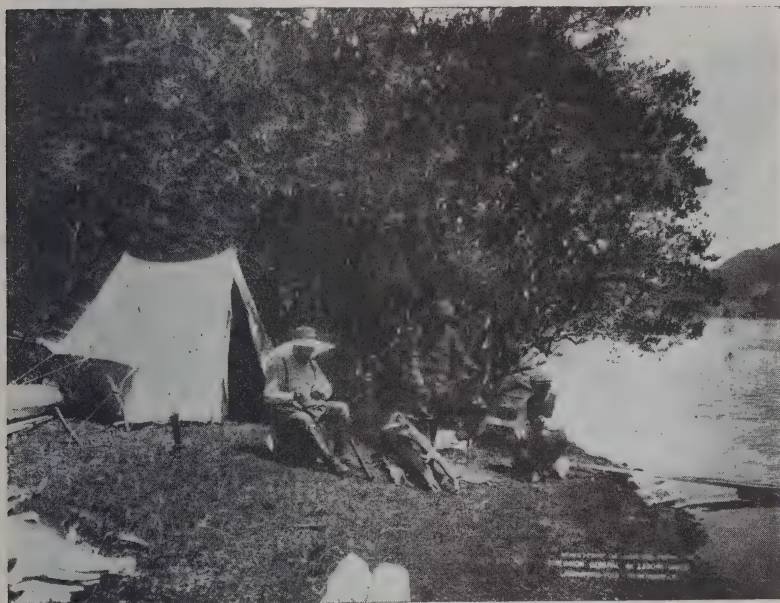
trecho parte de la caparazón facilitando así la respiración.

Hay años en que las nevazones son tan continuas, que la mortandad de ovejas resulta considerable.

—¿Es de suponer que las casas de campo reunan condiciones para que sus moradores estén defendidos de la inclemencia de ese clima brutal?

—Las hay muy confortablemente instaladas, no obstante

estar construídas en su mayor parte de madera, revestidas con chapas de zinc y circundadas a la vez de galerías con vidrieras. Se ubican, repito, en los cañadones, escogiéndose para ellos parajes que, a la vez que disponen de agua potable en cantidad, están defendidos de esos furiosos vendavales.



Zona andina

Imagínese usted las peripecias que habrán pasado durante los crudos inviernos los primeros pobladores, que se guarecían en carpas de lona, al pie de los calafates...

En mis viajes por el interior de Santa Cruz, he tenido ocasión, en repetidas oportunidades, de demorar en administraciones de importantes establecimientos pastoriles. Conservo gratos recuerdos del confort y trato recibido.

—¿Abundará por lo menos el combustible?

—No falta en la región andina, pero como todo es relativo en la vida, allí los pobladores quedan bloqueados por la nieve, porque las grandes nevadas cierran las comunicaciones con los pueblos de la costa durante todo el invierno, hasta principio de la primavera.

En las demás zonas los estancieros imitan a las hormigas,



Calafates. Efecto de los vientos huracanados

aprovisionándose durante el verano de trancos, calafate y otras matas, que es el único combustible que poseen.

Según las informaciones de los diversos comisionados que en 1918 destacó el gobierno nacional, por intermedio de la Dirección de Tierras, a los territorios, para comprobar la situación de hecho de los pobladores en los lotes fiscales, les llamó especialmente la atención los que fueron al de Santa Cruz el hecho que parte de los estancieros, que una vez terminados los

trabajos de esquila, bajan a los pueblos costaneros, llevando allí una vida harto disipada.

Lo que no apuntaron, acaso por falta de una observación más honda, fué la existencia de sacrificios en los aludidos, debido a las exigencias del medio donde desenvuelven sus actividades.

Tampo anotaron un factor importantísimo en la vida del hombre: la enorme limitación del elemento femenino. En ese

Ventisquero Viedma (Terr. Santa Cruz)



Ventisquero Viedma

sentido, mujer soltera que llega a la Patagonia, encuentra de inmediato a su “pior es nada”.

—Es una buena noticia para muchas solteras. Bien vale la pena difundirla.

—Me parece un poco difícil que con las ideas, que ahora están en voga en las muchachas “modernas”, les seduzca la posibilidad de adaptarse a aquel ambiente.

Por otra parte, no se encuentran preparadas para afrontar

una existencia como la que tendrían que llevar a cabo en el lejano Sur. Con excepción de la cocina, que en las grandes estancias está a cargo de hombres, los demás menesteres de hogar los efectúa la dueña de la casa. Tratándose de pobladores modestos, la esposa apechuga con todo.

De todos los centros urbanos de la república se eleva un



Zona de los lagos andinos. Bosques quemados

clamor, hasta cierto punto justificado, debido las exigencias del servicio doméstico, en proporción inversa a la labor que desempeñan; empero, en ellos aun se está en la gloria, porque se lo puede cambiar aun cuando se sale de las brasas para caer en las llamas. Lo que no acacee en los territorios del lejano Sur, porque precisamente son las sirvientas las primeras que encuentran candidatos para el casorio, oportunidad que no desperdician.

ESTANCIAS EN SANTA CRUZ

Cómo se efectúan los trabajos de campo.—Rol que desempeñan los perros ovejeros.—Inteligencia de esos caninos.—Concentración de las majadas para los baños.—Esquila.—Hospitalidad en el lejano Sur.—Grandes mareas.

Terminado el almuerzo volvimos a reanudar la conversación en cubierta, relacionada con la vida de los pobladores del interior del territorio de Santa Cruz.

La persona, a quien tanto habíale interesado nuestras referencias, nos preguntó:

—¿Es considerable el número de peones en las estancias?

—Es indispensable tenerlos. Pero, gran parte de los trabajos los llevan a cabo los perros, que resultan auxiliares de primer orden. Estos reemplazan ventajosamente a muchos peones.

—¡Qué curioso!

—Las majadas quedan siempre a campo. No vuelven al atardecer a los corrales, como es lo corriente en las provincias del litoral.

Para los trabajos preliminares del baño de las ovejas, los peones se levantan al alba. Después de desayunarse con un pequeño almuerzo, salen al campo. Cada uno tiene a sus órdenes varios perros. Ese personal se destaca en diversas direcciones en la periferia del establecimiento, a fin de efectuar la concentración de los rebaños.

Los perros, de acuerdo con los silbatos del peón, arrean a

los lanares, pero con una precisión única. Chumban a los rezagados, o a los que toman una ruta distinta, reintegrándolos al conjunto.

La misión del peón es dirigir el trabajo de sus perros. Les ordena que vayan a la derecha, izquierda, atrás, adelante, marcha lenta o apresurada. No hay peligro que un can interprete un silbato por otro, y que en ningún caso muerda a las ovejas.



Concentración de majadas en un establecimiento de Santa Cruz

Los jinetes de trecho en trecho se apean y prenden fuego a un grupo de matas. Como sus troncos y hojas poseen sustancias resinosas, presto elevan densas columnas de humo durante varias horas. En esa forma señalan la ubicación en que el trabajo se realiza y se evidencia que no ha quedado ningún trecho de campo sin haber sido recorrido.

La inteligencia del perro ovejero se destaca más aun cuando hay necesidad de carnear. He visto a un cocinero salir

al patio con la chaira y el cuchillo en las manos, como si se empeñara en afilar. En el acto un mastín echó a correr campo afuera. En menos de un cuarto de hora regresó con cinco ovejas, ni una más ni una menos. Era la cantidad que se sacrificaba para el consumo.

Lo más original, según las explicaciones dadas por el ad-



Vadeando un río

ministrador, es que no hay peligro que el perro arree, en esas circunstancias, a corderones o a ovejas en estado de preñez.

—¿Deben ser numerosos los perros en las estancias?

—Los hay en cantidad. Son cuidados preferentemente por el eficaz servicio que prestan.

—¿Seguramente deben valer bastante esos perros?

—Un cachorro cuesta diez libras, y ya educados hasta 100 libras esterlinas.

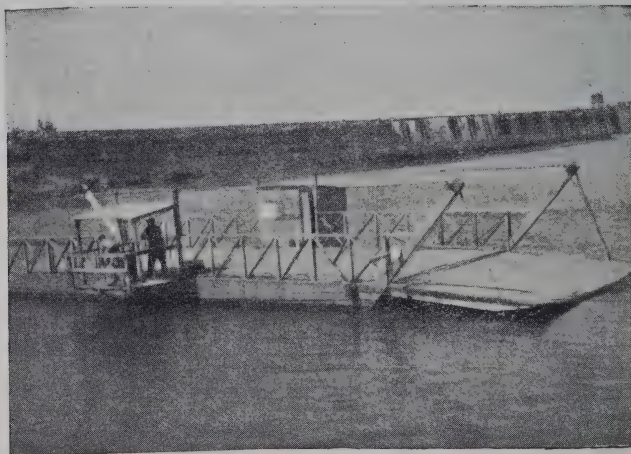


Guanaco

—¿El mantenimiento de esos canes aumenta los gastos de explotación.

—De ninguna manera; se les da carne de guanaco, generalmente cocida. Estos animales los hay en abundancia. Se los caza a tiros de Winchester.

El guanaco, que fué años atrás una verdadera plaga en la Patagonia Austral, por su cantidad considerable, animal sumamente andariego, devorador insaciable, al ex-



Una balsa en el río Santa Cruz

tremo que, por su voracidad devora más uno de ellos que tres ovejas, surcando los campos de caminos en los que no crece ninguna mata de coirón, que, como dijimos, es la mata que comen con preferencia las ovejas, ahora tiene bastante valor.

Ya no son los indígenas únicamente los que sacrifican a las madres, sino que, como hay gran demanda de cueros de



Tipo más común de casas en las estancias

guanacos, se les da caza en cantidad. De un tiempo a esta parte se ve en las playas filas de fardos de cueros de guanacos que se embarcan al viejo mundo, donde por lo visto tienen aplicaciones industriales. Esa especie corre peligro de desaparecer totalmente, a menos que se limite su exterminio.

Volviendo a la cuestión del baño de las majadas, como el tiempo es allí muy variable, pues frecuentemente en un solo día se observan las cuatro estaciones del año, y la temperatura máxima en verano llega a 28 grados al sol, al atardecer des-

ciende más de lo conveniente, se explica que la operación del baño sea llevada a cabo con suma rapidez.

Las ovejas pasan de los corrales a los bretes y luego a la manga. Bajan por un plano inclinado al bañadero, canal construido en mampostería y revestido de cemento. La estada de cada animal en el baño dura apenas un minuto. Suben por el extremo opuesto al secadero, donde quedan hasta que la solu-



Una majada de ovejas lista para el baño

ción que se desprende de la lana se escurra por las canaletas laterales, reintegrándose al bañadero.

—Supongo que los trabajos de la esquila se llevarán a cabo como en el resto del país.

—Los efectúan cuadrillas de peones italianos, muy expertos, reclutados en la metrópoli. Hace mucho tiempo que en la Patagonia la tijera a mano está excluida. Se esquila con extraordinaria rapidez. Generalmente la tarea comienza muy temprano para dejar el trabajo al mediodía. Es una precaución

prudencial, debido a que en las últimas horas de la tarde la temperatura baja demasiado. Hay años, empero, que la mortandad de ovejas, debido a esos cambios bruscos, es de consideración.

Por excepción se esquila a mano en los territorios patagónicos. Los grandes establecimientos disponen en sus galpones



Corral próximo al baño de ovejas

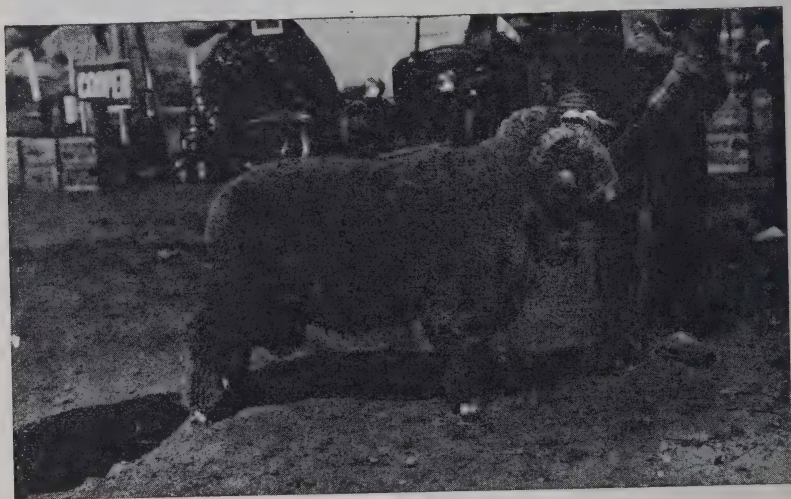
de instalaciones de primer orden, de tijeras mecánicas, lo mismo que de grandes implementos para enfardar.

Las cuadrillas de esquiladores llevan consigo instalaciones portátiles de esas tijeras, que conducen de una a otra estancia.

Independientemente de las dificultades debidas a la Naturaleza, extremadamente violenta en las regiones patagónicas del Sur, existe un factor de enorme encarecimiento de la producción: los fletes.

Los frutos, lanas y cueros enfardados, se transportan desde las estancias a los puertos de embarque, en carretas con ruedas

que tienen más de tres metros de diámetro, tiradas por diez y hasta doce caballares o yeguarizos. Cada uno de esos vehículos lleva de doce a quince fardos de lana o cuerambre, o sea tres toneladas de peso. Existen también camiones que se utilizan para ese destino; empero, la carreta constituye una de las notas más típicas en los campos patagónicos, especialmente durante los meses de verano. Ya de regreso de los puertos, vuelven car-



Carnero Merino

gadas con el aprovisionamiento para el año. Los troperos cobran a razón de dos pesos y medio por tonelada y por legua.

Fácil es imaginar lo que ello representa, tratándose de enormes distancias, porque abundan los establecimientos a más de sesenta leguas de los puertos de embarque.

En cuanto a los fletes marítimos, el clamor de los pobladores del Sur se exterioriza constantemente en los rotativos metropolitanos, pero no siempre los poderes públicos prestan a

ese problema la debida atención, y en más de un caso los funcionarios que abordan esos estudios no contemplan la verdadera situación de los pobladores, que al fin de cuentas son los más perjudicados.

Los que hemos llevado a cabo diversos viajes por el interior del Sur patagónico, podemos apreciar la extraordinaria hospitalidad en aquellas lejanas regiones.

En todas las estancias, pertenezcan a poderosas compañías



Una tropa de carretas para transportes de lanas y cueros

o a modestos pobladores, siempre hay habitaciones disponibles para el pasajero. Cuando uno o varios de éstos llegan, sea cual fuere la hora del día, no tiene necesidad de pedir permiso, por más que siempre se cumple aquello: “lo cortés no quita lo valiente”.

El cocinero prepara la comida para el recién llegado, el que puede pernoctar o demorar los días que estime conveniente.

La llegada del viajero causa de ordinario satisfacción, por-

que constituye una novedad, por las informaciones que pueda suministrar.

Cuando los que llegan son conocidos o personas que por su apariencia y trato se diferencian de los peones, merecen cierta preferencia.

Hemos tenido oportunidad, en uno de nuestros viajes por el interior de Santa Cruz, de llegar a algunos puestos, pobla-



Desembarco de pasajeros en los puertos de Santa Cruz

ciones de madera revestida de zinc, no muy lejanas del camino, que sin encontrar a ninguna persona, había en ellos cocina, leña, café, galletas, yerba mate, azúcar, arroz, sal, etc., para preparar la comida, lo mismo que catres de madera con cueros de oveja para los viajeros que al hacer alto pudieran pernoctar, si así lo estimaran conveniente.

Muy difícil es olvidar la impresión que nos produjo en el primer viaje a los mares australes, al llegar a Río Gallegos,

capital del territorio de Santa Cruz, al regresar por la tarde a bordo del vapor "Presidente Mitre", que había fondeado por la mañana cerca de la costa, encontrándolo no solamente varado, sino inclinado y casi en seco. Supimos que ello había sido el efecto de una descomunal marea. Es sabido que la marea es un movimiento periódico y alternativo de ascenso y descenso



Río Gallegos

de las aguas del mar, producido por las acciones atractivas del Sol y de la Luna, que se repite cada doce horas.

Esas mareas, que en general son sensibles en la mayoría de los puertos, resultan enormes en la mencionada localidad, al extremo que se consideran las más grandes del mundo en el litoral del Sur patagónico, pues producen un desnivel de las aguas que alcanza hasta doce metros.

Son esas enormes mareas lo que más dificulta la construcción de muelles altos. Así se explica que en algunos de esos

puertos, como ocurre en Punta Arenas, Magallanes, no atraquen a él los vapores, pues en determinadas horas quedarían casi en seco.

Tanto en el puerto de Río Gallegos como en los de Santa Cruz, San Julián y Deseado, las mareas son formidables y así



Vista parcial del pueblo San Julián

consta ese fenómeno en todas las costas marinas a fin de obviar los inconvenientes, por efectos de la misma causa.

Disminuye la intensidad de este fenómeno en las costas vecinas de Tierra del Fuego, como también en las costas del Chubut y Río Negro, hasta convertirse en casi imperceptible en las costas de Buenos Aires. En Río Gallegos es el punto donde se pronuncian las mayores mareas del litoral Atlántico. Es allí verdaderamente curioso contemplar ese movimiento alternativo de alto y bajo nivel del mar, fenómeno que desde re-

mota antigüedad Herodoto puso de manifiesto en el Golfo Pérsico, y que también sirvió a célebres expediciones como la de Magallanes y la de Fitz Roy para carenar sus buques en San Julián y Santa Cruz.

Desde luego, la enorme amplitud de las mareas en las costas del Sur es atribuída a diversos factores influyentes, entre los cuales tienen particular importancia la propia configura-



Muelle del Puerto Deseado

ción costanera y la del suelo submarino adyacente, de escasa profundidad.

Contribuye sin duda a aumentar los efectos de la marea, la proximidad de las islas Malvinas, ya que las corrientes que tornan del Cabo de Hornos son dirigidas de rechazo hacia el continente; ese obstáculo incidental, como el opuesto por las islas Malvinas, necesariamente debe repercutir con extremada violencia sobre las costas del territorio de Santa Cruz.

No pasa lo mismo en Puerto Madryn, debido a que allí

las aguas de Golfo Nuevo son demasiado profundas; además el muelle tiene bastante extensión.

La vida en los pueblos costaneros del territorio de Santa Cruz adquiere mayor animación después que terminan los tra-



El muelle en Puerto Deseado

bajos de esquila en las estancias, pues los pobladores abren entonces un paréntesis a sus actividades y un porcentaje de ellos se embarcan, unos para Europa y otros a Buenos Aires.

Hay desde luego, mayor animación en Río Gallegos, asiento de la gobernación y porque sus campos son más ricos que las de las demás zonas costaneras.

NUESTRA RIQUEZA PETROLIFERA

El petróleo en la antigüedad.—Su importancia desde que se inventó el motor a explosión.—Petróleo argentino.—Importancia de los Yacimientos Fiscales.—Usina de destilación.

Entre la serie de asuntos que fueron tratados en las amables conversaciones, en uno de los grupos más concurridos por turistas de edad madura, merece destacarse el relacionado con los yacimientos petrolíferos .

Alguien enunció el tema e inmediatamente hubieron personas versadas en la materia, que haciendo gala de sus conocimientos, aportaran antecedentes, poniendo de manifiesto que ese mineral líquido se le conoce desde muchos siglos, haciendo referencias que no sólo se había usado el asfalto en la construcción de Babilonia, extraído de un pequeño afluente del Eufrates, donde existen yacimientos, sino que hasta en el Talmud se prescribe que no se queme la nafta blanca los sábados, por el peligro que ofrece de ocasionar incendios.

Los pormenores citados y otros que sería largo mencionar, fueron escuchados con interés, porque ilustraron a una parte del auditorio, especialmente a los poco versados en este tópico; alguien actualizó el asunto, diciendo:

—Lo esencial es señalar por qué el petróleo, durante este último cuarto de siglo, figura como elemento preponderante en

la economía de las naciones que marchan a la vanguardia de la civilización.

Antes de inventarse los motores a explosión, que necesitaron gases carburantes para su funcionamiento, el petróleo, que como ya acaban de expresar elocuentemente, su existencia



Administración y dependencias de los Y. P. F. en Comodoro Rivadavia

se conocía desde muchos siglos, lejos de merecer su importancia como explotación minera, había quedado relegado a un plano muy secundario. La iluminación en los centros urbanos de menor cuantía y en los hogares rurales, para alimentar cocinas improvisadas, el "Primus", por ejemplo, algo para calefacción y uno que otro implemento rural.

La corriente eléctrica de luz y fuerza, fué un adversario formidable en ese sentido.

En cambio, la aplicación del motor a explosión al automóvil y al aeroplano, acreció extraordinariamente la demanda de la nafta, usada ahora en la mayoría de los transportes. No olviden ustedes, por último, el rol que desempeñó la nafta en



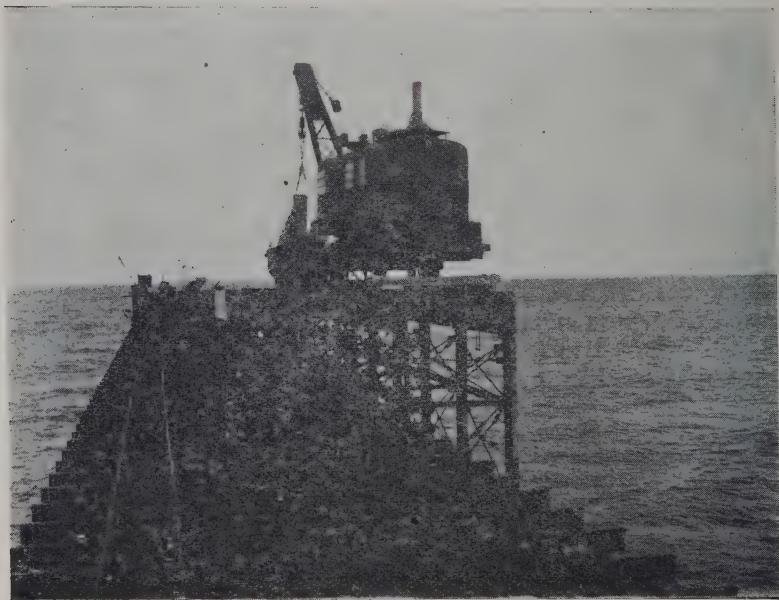
Pozos y dependencias de los Y. P. F. de Comodoro Rivadavia

la gran guerra europea, dato éste al que no le atribuyo mayor originalidad, pues aludieron a él los que tan brillantemente participaron en los debates parlamentarios en defensa de nuestra riqueza petrolífera.

—No obstante lo que acaba usted de referirnos—terció otro—nosotros no le habíamos dado mayor importancia al problema petrolífero, hasta que fuera descubierto, por mera casua-

lidad, mientras se hacían perforaciones inmediatas al pueblo de Comodoro Rivadavia, a fin de dotarlo de agua potable.

—Si ustedes me permiten, señores—intervino uno que hasta entonces había escuchado silenciosamente a los demás—les demostraré que en ese descubrimiento hubo algo más que el mero factor casualidad.



Punta del muelle de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales

La forma suave y correcta de ese pedido tuvo la virtud de acrecer el interés acerca del tema.

—Comodoro Rivadavia—comenzó diciendo—es una de las tantas manifestaciones de las que nuestro país puede ofrecer a poco que, con tesón e inteligencia, se investigue sus riquezas minerales y se resuelva su aprovechamiento.

Antes de descubrirse la existencia del petróleo en este punto, lo que no fué, como acaba de expresar el señor, obra exclusiva de la casualidad, se conocían numerosas manifestaciones del rico y codiciado mineral en distintos puntos de la República, pero ninguna ofreció nunca suficiente entusiasmo o interés para que se convirtieran en yacimientos petrolíferos



Vista panorámica de los pozos en explotación en C. Rivadavia

explotables. Comodoro Rivadavia, en cambio, por una serie de circunstancias favorables, se ofreció desde el primer momento como punto de partida para lo que es hoy.

Existían con antelación de la perforación que se practicaba en Comodoro Rivadavia, instrucciones precisas, de acuerdo con planes preestablecidos por la Dirección de Minas, Geología e

Hidrología del Ministerio de Agricultura, para cada caso que se hicieran investigaciones subterráneas. De manera que cuando llegó allí el taladro a cierta profundidad, como consecuencia de lo que se elevaba a la superficie, el indicio de la existencia de petróleo fué tornándose realidad.



Muelle de los Y. P. F. de Comodoro Rivadavia

De manera que en aquel entonces no fué un pozo de agua surgente únicamente lo que se procuraba, ni salió petróleo por mera casualidad.

Este es un equívoco que perdura desde entonces, pero es obra patriótica poner las cosas en su verdadero lugar.

—Aun reconociendo la existencia de ese plan—arguyó otro de los presentes—es innegable que al emerger el petróleo, en vez de agua potable, fué una gran sorpresa.

—Esa es la verdadera palabra. Sorpresa, por cierto, muy grata y halagüeña en grado superlativo para los técnicos que en la mencionada dependencia del Departamento de Agricul-



Un barco petrolero

tura implantaron esos servicios con miras al enorme porvenir minero de la Nación Argentina.

—¿Fué en 1909 que tuvo lugar ese descubrimiento?

—No, señor; a fines de 1907.

—¿Si no me equivoco, en el certamen internacional realizado en ocasión al primer centenario de nuestra emancipación política, se exhibieron muestras del petróleo de Comodoro Rivadavia?

—Así es; en ese torneo el público pudo apreciar ese material y los datos que permitieron comprobar que no había lu-

gar a ninguna duda, respecto a la trascendental importancia que tendrían esos yacimientos.

—Como en nuestro medio ambiente se olvidan muy fácilmente una cantidad de antecedentes que sólo conocen los que están familiarizados con estas y otras inciativas que constituyen los pilares de la grandeza nacional, permítame que le formule una pregunta, cuya respuesta, no me queda la menor



Parte del pueblo de Comodoro Rivadavia, próximo

duda, será recibida por todos los que le escuchamos, con vivo interés...

—Usted dirá.

—¿Quién fué el creador del servicio de investigaciones geológicas y mineralógicas en el subsuelo de la República?

—No sabe usted cuanto le agradezco que recuerde ahora al estadista que con una visión clara de estos problemas acogió con entusiasmo patriótico ese plan. Fué el ex ministro de Agricultura doctor Wenceslao Escalante. Se trata, por otra parte, de un servicio geológico implantado en el mundo entero.

La importancia adquirida desde el descubrimiento del petróleo en Comodoro Rivadavia a la fecha, todo el mundo la



Cerro de areniscas en Comodoro Rivadavia

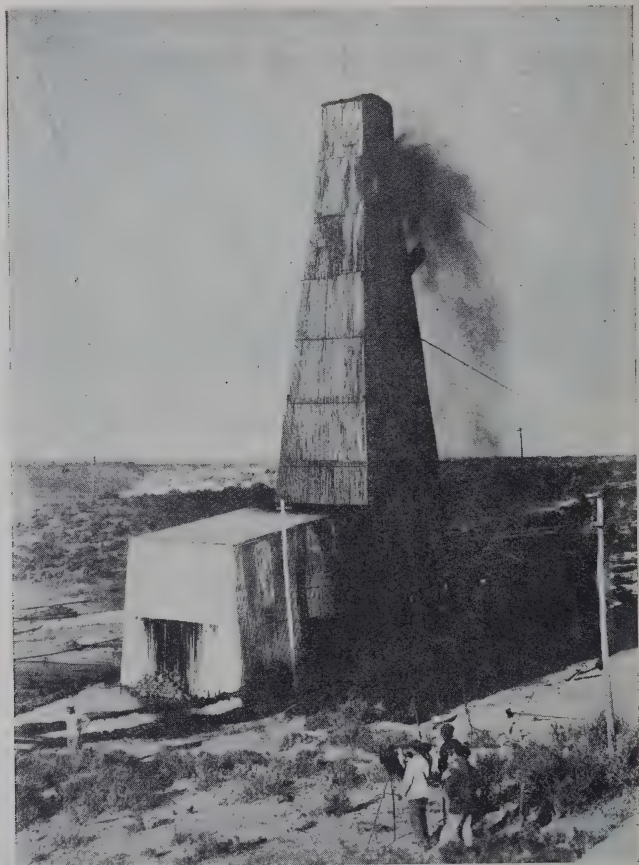
conoce; por ello es ocioso hacer al respecto mayores referencias.



Aspecto del muelle de los Y. P. F. en C. Rivadavia los días en que el mar está agitado

—Convengamos también—opinó otro—que hasta que el doctor Tomás Le Breton se hizo cargo del Ministerio de Agri-

cultura, la explotación petrolífera había originado acerbos críticas periodísticas y aun parlamentarias, provocando una serie de ruidosas investigaciones.



Un pozo en explotación

—Maniobras de los trusts americanos, que pretendieron extender sus tentáculos a los yacimientos argentinos—dijo alguien.

—Es el caso—prosiguió el anterior—que vale la pena señalar, repito, que con antelación al ministro Le Breton, la producción petrolífera fiscal se vendía tal como salía de los pozos; en esa forma quemábamos oro.

—¿Cómo así?

—El negocio del petróleo no está exclusivamente en extraerlo de los pozos, sino en destilarlo. Es el caso de los cañe-



Comodoro Rivadavia inmediato a los pozos petrolíferos

ros en relación a los dueños de los ingenios. En los Estados Unidos, por ejemplo, la explotación petrolífera la realizan los dueños de las minas o por cuenta de aquéllos. Las grandes utilidades las perciben las compañías que lo transportan y destilan.

Esa fué la razón que indujo al doctor Le Breton a construir la destilería de petróleo de La Plata. Ha sido la obra pública que ha costado menos de lo presupuestado; se terminó en un plazo más corto que el fijado; y su costo, quince millones de pesos, fué cubierto totalmente con el producido de esa usina en los dos primeros años.

Se calculó una producción de 2000 toneladas diarias y ya hace tiempo que trabaja 2500 durante las 24 horas. Las utilidades mensuales alcanzan a un millón de pesos.

Esa destilería, igual a las poderosas usinas similares del mundo, funciona como los grandes establecimientos harineros. Es decir, con reducido personal técnico de vigilancia y conservación.

LOS FERROCARRILES PATAGONICOS

Las críticas a la construcción de las líneas férreas del Estado fueron carentes de base.—Una gran parte del porvenir argentino tendrá su asiento en la zona andina del lejano sur.

Cuando se divulgó el propósito de dotar de una red ferroviaria a los territorios de la Patagonia, hubo acerbas críticas.

Un vespertino, que era entonces el de mayor circulación, los denominó los ferrocarriles “faraónicos”, fundándose en que, dada la pobreza agrológica de los campos australes, y siendo la producción primordial la cría de ovejas, cuyos rendimientos de lanas y cuerambre se transportan sólo después de haberse llevado a cabo los trabajos de esquila, una vez durante el año, constituía mal negocio para el erario el arraigo del riel, desde los puertos del Atlántico a la zona andina.

Se dijo entonces que lo más indicado—en el supuesto caso que esas líneas pudieran ser de alguna utilidad—sería suficiente con una longitudinal, paralela a la zona cordillerana.

La oposición a la mencionado política ferroviaria resultó el nexo de la que se hacía entonces a los que regían los destinos de la Nación.

Admitiendo buena fe en los que rotundamente negaron la eficacia económica de esas líneas, demostraron que sólo conocían a las regiones patagónicas y las andinas por meras referencias.

En otra forma, habrían aplaudido sin reservas las ventajas de las que, partiendo de los diversos puertos del Atlántico, oriéntanse hacia la cordillera, porque gran parte de la grandeza de la Nación Argentina tendrá necesariamente allí su asiento, en un porvenir cercano.

Bariloche, por ejemplo, hace cuatro lustros era un modesto villorrio; simple grupo de casas de madera revestidas de chapas de zinc. En la actualidad, sin haber alcanzado lo que necesariamente tendrá que ser, es ya pueblo que dispone de hoteles confortables, importantes comercios, buenos edificios y chalets de los tipos que caracterizan a la naturaleza montañosa. Abundan las explotaciones rurales mixtas, sin dejar de ser importantes; las hay en discreta cantidad. Hubiéranse multiplicado si el Estado se desprendiera de la tierra fiscal.

Cuando comenzó la construcción de la línea de San Antonio, orientándose al Nahuel Huapí, durante todo el trayecto—podemos afirmarlo por haberlo recorrido entonces—era una travesía de campos desiertos. Desde entonces, y a medida que el riel fué avanzando, en torno de cada estación, mucho más donde la productividad de sus campos lo ha permitido, han surgido una serie de pequeños centros urbanos, y algunos son ya de bastante importancia.

Esa misma línea ha favorecido mucho al turismo. Ahora no hay necesidad de soportar las vicisitudes y molestias de dos días de viaje en automóvil, como acaecía antes, desde Neuquén a Bariloche. El viajero toma tranquilamente el tren en Constitución, en combinación con la línea del Ferrocarril del Estado, y éste lo deja a sólo una hora de auto del lago Nahuel-Huapí.

Con esa facilidad ha quedado establecido un nuevo campo para excursiones de turismo, pues desde hace ya un par de años se ha abierto a los viajes placenteros mediante la acción tesone-

ra de los mencionados Ferrocarriles del Estado. No podía ser de otra manera, pues el Parque Nacional del Sud, la incomparable región de los lagos de la precordillera austral, cuyo mayor prestigio lo representa el gran Lago Nahuel Huapí.

De año en año aumenta el número de los turistas que forman las caravanas viajeras que recorren alegremente los caminos del Parque, las sendas extraviadas en la espesura de los bosques y las huellas de herradura que trepan audazmente las montañas que forman bellísimo marco a las aguas transparentes de aquel lago.

Las excursiones en vapor por el lago Nahuel Huapí reservan a los viajeros las más gratas sorpresas en los diversos cuadros panorámicos que allí es dado contemplar.

No cabe duda alguna que el Parque Nacional del Sud está llamado a ser el centro turístico de mayor atracción entre todos los que cuenta el país, pues las bellezas que encierran sus montañas gigantescas, las selvas a algunos y pueblan los valles y quebradas, los grandes y profundos lagos inmediatos con sus cascadas y sus ríos tumultuosos son notas verdaderamente incomparables.

En esa forma los Ferrocarriles del Estado han dado un gran impulso al desarrollo del turismo en aquella zona, en donde los viajeros encuentran toda clase de comodidades.

Lo que dejamos dicho se refiere únicamente a la línea de San Antonio, cuya importancia no se circunscribe desde el punto de vista del turismo, sino que une a ello el arrastre de carga y pasajeros. Sirve también a una zona tributaria bastante considerable, cuyo porvenir puede darse por descontado, ya que, independientemente de la importancia de los campos en la región cordillerana y sus inmediatas, no es para nadie un misterio la considerable riqueza forestal y minera, en una superficie muy apreciable del Río Negro y Neuquén, explotaciones

que antaño no podían iniciarse, porque no disponían de fáciles y rápidos medios de transportes.

En cuanto al territorio del Chubut, independientemente de las riquezas del subsuelo, el petróleo en primer término, posee valles importantísimos, en los que desde larga data, como ocurre en Trelew y 16 de Octubre, están radicados los galenses, sus descendientes, elementos nativos y extranjeros que han transformado esos campos en zonas agrícolas de altos rendimientos.

Empero, no son exclusivamente los citados los únicos. Hay otros, entre ellos el Bolsón, para no citar más que uno, donde pueden radicarse millares de familias de granjeros, con la seguridad de cimentar, mediante el trabajo pertinaz, su independencia económica.

La línea que une a Comodoro Rivadavia con la de Las Heras, tiene bastante importancia. Tampoco le va en zaga la que arranca del pueblo Puerto Deseado a Las Heras.

Sin dejar de reconocer que durante las primeras décadas, esos ferrocarriles no han costado sus gastos, el arraigo del riel en los territorios del lejano sur patagónico significa una verdadera obra de civilización.

Por otra parte, esa fué la política ferroviaria que ha inspirado a los estadistas más destacados que han regido los destinos de la Argentina. En ese sentido, queda aún mucho que hacer.

El Sur de Santa Cruz reclama, entre otras líneas, una de Puerto Río Gallegos al Lago Argentino. En las inmediaciones de éste, los campos no tienen nada que envidiar a los mejores de la provincia de Buenos Aires, sino que los superan con creces.

Se ha repetido que esas tierras privilegiadas están detentadas por poderosas compañías. Sin desconocer que la afirmación es exacta, también lo es que cuando esos campos estén cruzados por el riel, serán entregados en gran parte a la agricul-

tura, transformándose en colonias agrícolas de densa población.

Debido al limitado conocimiento que en general se tiene del lejano Sur patagónico, se explica que colocando sobre una mesa el mapa de la República o los planos de aquellos territorios, se pueda afirmar la herejía que habría sido más económico construir una línea férrea longitudinal de Norte a Sur, paralela al macizo cordillerano.

Sea quien fuere el que opine en esa forma, evidencia su perfecta ignorancia en cuanto se relaciona con la topografía andina austral.

Baste saber que una línea férrea por aquellos parajes insumiría, exclusivamente en obras de arte, puentes, muchísimo más de lo que han costado las existentes en los territorios de Río Negro, parte de Neuquén, Chubut y Santa Cruz.

Al dedicar a los ferrocarriles patagónicos este capítulo, justo es recordar al que empeñosamente trabajó para proyectarlos y traducir en realidad ese patriótico propósito, el doctor Ezequiel Ramos Mexía, que desempeñó la cartera de Obras Públicas en la época que dieron principio a la construcción simultánea de las líneas de San Antonio y Puerto Deseado, ambas orientadas al lago Nahuel Huapí.

En realidad Ramos Mexía tuvo presente lo que en materia de política ferroviaria había llevado a cabo Estados Unidos de Norte América en sus territorios del Oeste, cuya topografía, que el cinematógrafo nos presenta tan frecuentemente en episodios donde intervienen, como principales personajes, los vaqueros, son campos que ofrecen las mismas características que los patagónicos de Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz.

Así como en la gran república del Norte, aquellas latitudes, con antelación a la época que fué cruzada por los ferrocarriles, hace de ello más o menos medio siglo, habían sido erróneamente descriptas, a pesar de lo cual no faltaron hombres decididos que fueron a poblarlas como pastores, lo mismo ha ocurrido en

nuestra Patagonia. Empero, una vez que el riel los cruzó, sus principales valles, las cuencas de sus ríos, como en los nuestros, se transformaron como por obra de maravilloso encanto en tierras, no sólo de pan llevar, sino regiones para producción de excelentes frutas, como ya acontece en el valle de Río Negro, donde mediante las obras de regadío, ya es una de las más fecundas de la Argentina.

Si todo lo que queda dicho, relacionado con las ventajas de los ferrocarriles patagónicos fuera poco, añadiremos que ellos permiten, no sólo un mayor acrecentamiento de la prosperidad de aquellos territorios, que como hemos dicho, poseen valles fertilísimos en una extensión bastante considerable, donde se radicará una densa población de familias de agricultores, sino que transformará lo que hasta hace pocas décadas se lo consideró como a uno de los más grandes desiertos de la tierra, en regiones prósperas y cuyo conocimiento, para los que se interesan en adquirirlo directamente, no ofrece ahora los inconvenientes de antaño, en que para poder viajar, era menester improvisar verdaderas expediciones.

BAILES DE MASCARAS

Disfraces improvisados.—Las máscaras que llamaron la atención.—**Opciones del ambiente de la clase de lujo.**

Entre los múltiples y gratos recuerdos que conservaremos los que hemos llevado a cabo el crucero por los Canales Fuegosinos, en la cámara económica del “Cap Norte”, se mantendrá latente el relacionado con el baile de máscaras.

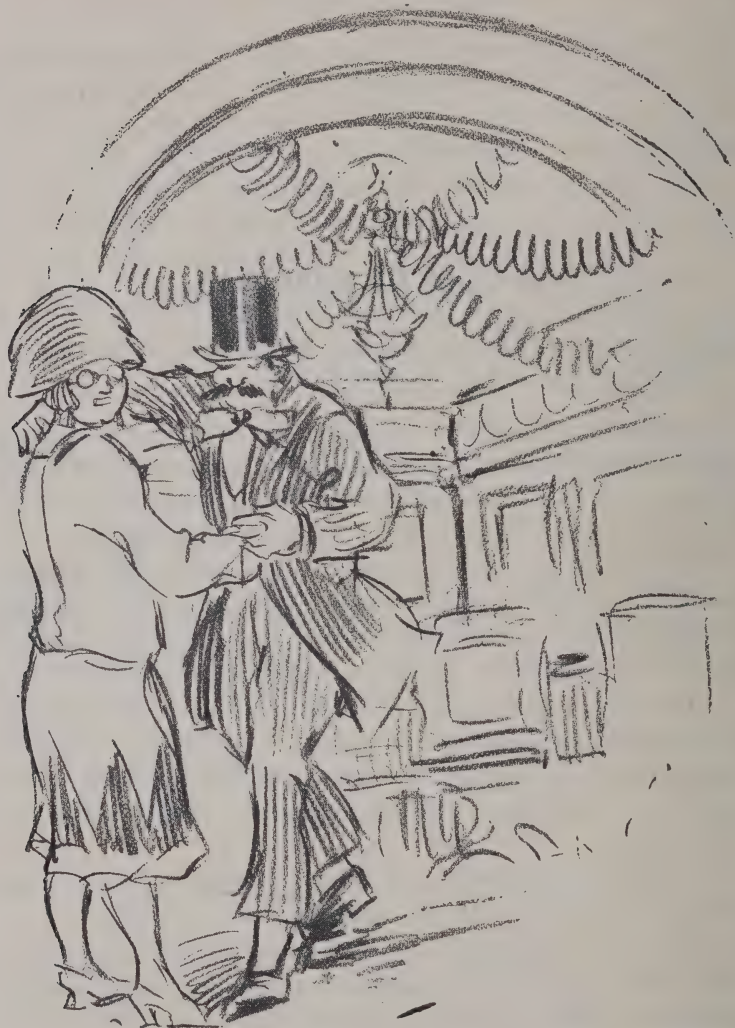
Fué un número acerca de cuyo éxito existían limitadas probabilidades, debido a que en general, nadie antes de emprender el viaje, habíase preocupado de incluir, entre lo que cada uno llevó en sus valijas, ni siquiera un antifaz.

De manera que cuando nos informamos, por la lectura del programa de festejos a bordo, que para tal fecha se llevaría a cabo ese baile de fantasía, los más quedamos perplejos, porque repetimos, nadie sabía de que elementos echaría mano para salir del paso.

No quedó más remedio que aguzar el ingenio, improvisando cada uno de acuerdo con las circunstancias y el medio.

La velada resultó una verdadera sorpresa, porque dentro de la relatividad de las cosas humanas, tuvo tal éxito, que probablemente no lo hubiera alcanzado aún disponiendo de elementos más copiosos.

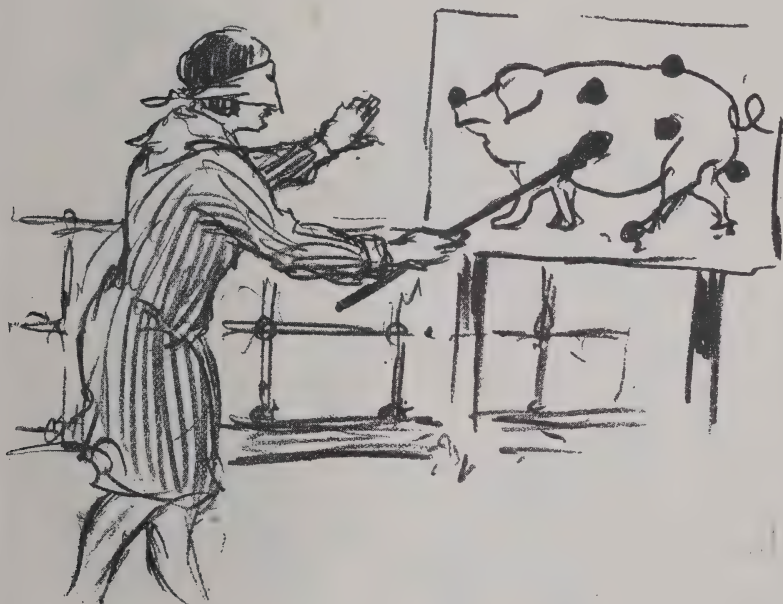
Debemos en honor de la verdad, reconocer que la mayordomía de a bordo, contribuyó también en gran parte, pues inde-



pendientemente de haber movilizado a una parte del personal para la presentación de Neptuno y su séquito, que un poco grotescos, llamaron bastante la atención, máxime por la propiedad

que desempeñaron sus respectivos roles, puso también en venta una cantidad de sombreros de fantasía de papel, que llegaron como de encargue, aprovechando aquellos que ni remotamente, habíanse propuesto entregarse a las locuras, a que da lugar una fiesta de carnestolendas.

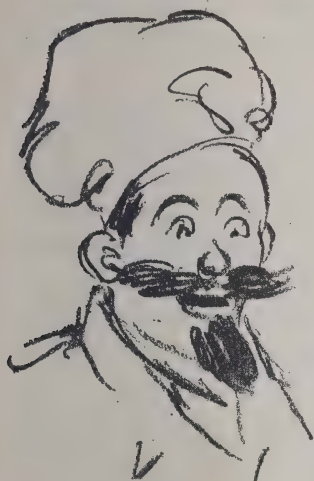
Destacó entre estos, un sujeto que, habiendo adquirido uno



de esos sombreros, a usanza de los mosqueteros, fué suficiente que el peluquero de a bordo le trancara un poco la cara, pintándole dos grandes mostachos y una perilla a lo Tartañan, para recibir, cuando se presentó en la sala, llevado a guisa de capa un mantel, una salva de estruendosos aplausos, provocando a la vez ruidosas carcajadas; porque, en rigor de verdad, unía a lo grotesco cierta originalidad.



Un joven dinamarqués, de una altura de gigante, más de dos metros, muy delgado, se presentó disfrazado de beba, con un biberón, una muñequita y un microscópico carrito preparado éste con una caja de cartón. Ya es de imaginar el exitazo.



Otro joven alemán, optó por caracterizarse como "chef" de cocina, transformado en un tipo francés. Fué este un exponente de humorismo, pues esa transformación fué una mala jugada del fígaro de a bordo, acaso una manera de vengarse de su compatriota. Lo cierto fué que aquél se sintió esa noche muy feliz en el papel que desempeñó.

La presentación de una señora que escogió para su disfraz, imitar la silueta de un pingüino, produjo desde el primer momento la abso-

luta convicción en el auditorio que habíase hecho acreedora al primer premio.

Otra nota, por cierto, si bien no tan espectacular como la citada en el parrafo precedente, la dió una joven alemana que utilizando un poco de arpillera que había obtenido de varias bolsas, habíase transformado en una encomienda postal, disfraz muy original.

De pronto hizo su aparición una de las del grupo de educacionistas que sacó tal partido de un mantón de manila, dió la sensación de una reina árabe.

Otro miembro de la comisión de fiestas, no encontrando a mano, sino algunas sábanas y una gorra bordada, que no sabemos su procedencia, gracias a unos bigotes y barba postiza





aplicados por el figaro, dábale la sensación de un perfecto personaje árabe.

El profesor de la Universidad de Tucumán, que en la noche del concierto había cantado algunos números de nuestro folklore y que físicamente era la fiel representación de un tipo moseovita, hizo su aparición transformado en un verdadero cosaco, sin haber utilizado para ello, nada más que algunos carreteles de las películas fotográficas, su gorra de viaje, pasa montaña, y unas botas blandas.

Hubieron, además de las citadas máscaras, otra serie, todas con elementos, como hemos dicho, improvisados, pues los mismos antifaces se hicieron a bordo, aprovechando algunas telas negras o cartones flexibles de ese color.

Fué tal la animación durante esa velada, que la misma se prolongó hasta 2 de la mañana, sin que ninguna nota discordante empañara su brillo, lo que reveló, hasta cierto punto, el grado de cultura de los pasajeros.

Como en el programa de esas

fiestas habíanse anunciado que serían premiadas las máscaras más originales, se designó a una comisión. El veredicto fué tan acertado, que mereció la aprobación unánime de los presentes.



El salón de fiestas, también resultó esa noche más concurrido que de costumbre, notándose la presencia de algunos pasajeros de primera clase, quienes entusiasmados por tanta animación y sana alegría, no tuvieron reparo en declarar que así valía la pena viajar, dejando traslucir el tedio que resultaba el ambiente en la clase de lujo, en la que por lo visto, la vida de empaque, exhibición de trajes



Conjunto de máscaras .

y las mentiras convencionales, fueron las características durante todo el crucero.

Hasta el mismo capitán corroboró lo que queda apuntado, declarando que la impresión de esa noche le fué tan grata para su espíritu, que en las subsiguientes hasta el arribo a Buenos Aires haría acto de presencia, promesa que cumplió, participando en la danza con entusiasmo, porque no quiso hacerlo en la primera clase, después de haber sido desahuciado por una dama.

UN POCO DE GRAFOLOGIA

Un galeno joven, al parecer retraído, conquistó fácilmente la atención del bello sexo.—Ventajas de la grafología para el magisterio.

Entre los compañeros de viaje se encontraba un distinguido joven galeno, especializado en enfermedades de niños, detalle este que recién nos enteramos pocos momentos antes del desembarco en la Dársena Norte, al canjearnos las respectivas tarjetas de visita.

Fué uno de los turistas que, sin ser demasiado retraído, generalmente vióselo solo o entregado a la lectura.

Nosotros cambiamos con él los primeros saludos la mañana que el “Cap Norte” abandonó a la Bahía Garibaldi. Nos impresionó favorablemente su extremada sencillez unido a un don de gentes, que no es lo más corriente que digamos.

Desde aquella mañana, cada vez que nos encontrábamos nos retribuíamos expresiones amables; empero, como ya habíamos establecido, por decirlo así, núcleos, en los que cada uno de los que lo integrábamos, aportaba siempre algún asunto del cual se derivaron amables comentarios, temas que forman parte de los capítulos que completan este volumen, no tuvimos, en rigor de verdad, ocasión de conversar “in extenso” con el médico aludido, lo que ahora deploramos, pues de haberse producido esas amables charlas, quizá lo que vamos a pasar a relatar, tendría mayor interés para nuestros lectores.

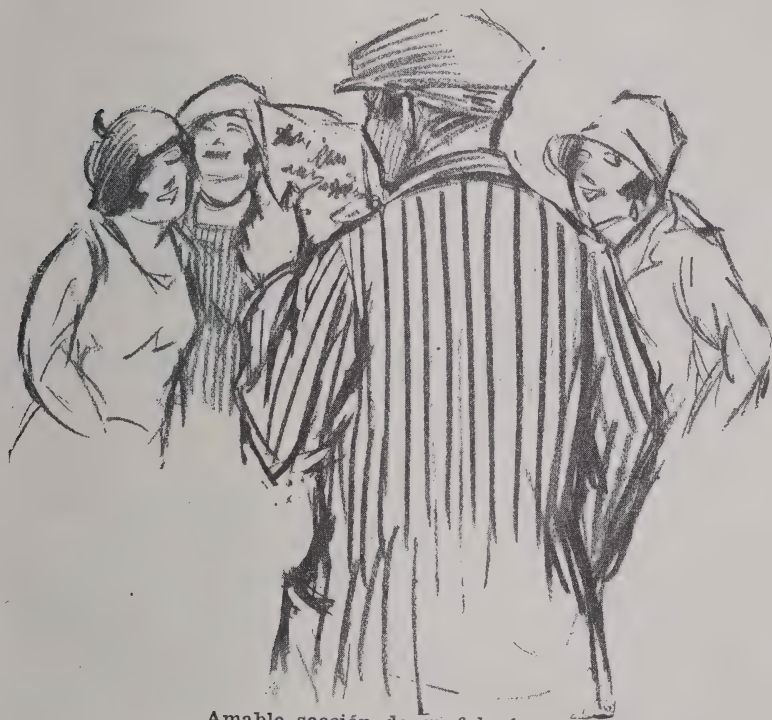
Se ha cumplido en este caso aquello: las apariencias engañan, pues a la persona aludida la consideramos retraída y hasta si se quiere un poco tímida; no obstante, durante los últimos días de la excursión, notamos que se había conquistado la favorable amistad y franca simpatía de un núcleo del bello sexo, naturalmente de las niñas, pues un ramillete de éstas lo rodeaban, no sólo en el salón de fiestas, en las horas que no se bailaba, si que también en cubierta.

La curiosidad, el anhelo de averiguar, de indagar lo que acaece, no es una de las características exclusivas del elemento femenino, sino que también está muy desarrollada entre los hombres y resulta mucho más aguda, en los que hemos fundeado muchos años en el puerto del periodismo, por más que ya hace rato que en ese sentido nos encontramos en los cuarteles de invierno, queda siempre esa marcada predilección en el sentido de tener la información directa, sin necesidad de interpósitas personas, pues harto sabemos la forma que de ordinario se transmiten los sucesos más nimios, agregando siempre el que los refiere, una gran parte de su cosecha, acaso, porque cada uno tiene su manera especial de ver las cosas y sobre todo de referirlas. El que tenga alguna duda, respecto a esa peculiaridad, puede comprobarlo fácilmente. Bastará que se reúnan 4 personas, si son menores mejor, y observen un detalle cualquiera, si es suceso baladío con más razón, y luego que cada uno lo explique...

Volvamos a nuestro galeno y a su corte del bello sexo. Había despertado nuestra curiosidad que él fuera el centro del interesante corro. Nos aproximamos. Había tomado asiento en la cabecera de la mesa que en el comedor estaba destinada a las 15 educacionistas. Un núcleo de éstas estaba pendiente de sus palabras.

←Lo que les acabo de explicar, y que por lo visto tanto les ha impresionado a ustedes, no tiene nada de extraordina-

rio ni tampoco deben atribuirles concomitancias con las llamadas ciencias ocultas, muchas de las cuales, sólo tienen de ciencia la denominación, prestándose a las mil maravillas para quienes las ejercen, para medrar a costa de los incautos creyentes.



Amable sección de grafología

La grafología es la llave de oro que abre los secretos más íntimos, en cuanto se relacionan con el temperamento, la modalidad de cada persona.

Ella es también una rama importante de la psicología. Su utilidad, es sobre todo para ustedes, consagradas a la docencia, pues puede tener una extensión insospechada. Por lo menos en

el mundo médico y aun en el jurídico, reconocen en este género de estudios, a un poderoso auxiliar en sus investigaciones.

Sintetizando en pocas palabras, me permito decirles que la grafología tiene por objeto conocer el carácter de las personas, por medio de las observaciones de sus respectivas caligrafías.

De suerte que yo no adivino nada; para ello sería menester ser vidente, y aun aquellos que se jactan de serlo, créanme, no adivinan ellos tampoco. Son las mismas que van a consultarlos quienes sin darse cuenta, se prestan o ponen en sus manos, los elementos para que esos sujetos satisfagan los deseos de sus respectivas candidatas.

—Que interesante. ¿Me permite que escriba algunas líneas para que usted tenga la gentileza de leer a través de las mismas mi modalidad?

—Pero encantadísimo, señorita. Escriba usted sin temor alguno.

—Ahí tiene esas líneas.

—Veamos.

Sus letras ligadas, denotan un espíritu lógico y deductivo, pero advierto en ellos que frecuentemente se entrega usted a ciertos caprichillos, lo que por otra parte, naturalmente, no tiene nada de particular, porque ¿quién no los tiene en la vida? Máxime las hijas de Eva. Pero entendámosno: caprichillos de temperamento, porque es bueno deslindar y no dar a las palabras sino el verdadero significado, porque a lo mejor, hay quien pueda dar a mis conceptos, interpretaciones que resultarían fuera de lugar.

Por la forma de su firma, algunas de las letras completamente entrelazadas, me permito decirle, que es usted una mente extremadamente soñadora.

—Pero, doctor, usted me confunde con sus amabilidades...

—La inclinación de su escritura, evidencia sensibilidad y bastante amor propio.

—Querida,—le dice una de las presentes a la personita aludida—la suerte que todo lo que te está diciendo es ventajoso para ti y rigurosamente exacto. ¡Si lo sabremos nosotras que te conocemos en todas tus intimidades!

—Bueno, en eso de las intimidades, no entro a considerar, no sólo porque hasta ellas no llega la grafología, sino porque aunque así fuera, me libraría yo de ser indiscreto.

Volvamos al análisis de su escritura, que por su gran tamaño y sobre todo en lo que respecta a las mayúsculas, pone usted de manifiesto su generosidad y la opinión que usted tiene formada de sí misma.

—Pero qué maravilla, doctor; está usted perfilando el retrato moral de nuestra amiga, con una certeza tal, que nos deja completamente sorprendida. Resulta usted un hombre, hasta cierto punto peligroso; pues no se le puede ocultar nada, ya que por lo visto, le es suficiente tener en sus manos a unas cuantas líneas de la mujer o de la persona que le trate, para inmediatamente darse cuenta cabal de su manera de ser.

—Quizá usted exagera, mi estimable señorita. Todo es relativo en la existencia humana. La grafología, como les decía, es una rama que está al alcance de todo el mundo. Son conocimientos que se pueden adquirir muy fácilmente. De manera que a nadie puede prestar mayores ventajas que a ustedes las educacionistas. Imagínense por un momento, todo el interés que se deriva de poder apreciar el temperamento de los pequeños educandos, para en cada caso, poder corregir u orientar a esos niños, que tienen ustedes en custodia para planear su inteligencia.

—Verdaderamente, tiene usted sobrada razón.

Como en materia de lo que nos es desconocido, la curiosidad se centuplica, y en cuanto al conocimiento propio se

produce constantemente la confirmación de aquello: "es más fácil ver la paja en el ojo ajeno que una viga en el propio", poco a poco la mayor parte de las señoritas que hicieron rueda al joven médico grafólogo, presentáronle algunas líneas escritas para someterse a la dura prueba. Empero el aludido, salvo algunas modalidades, que no podía ocultar, para no ponerse demasiado en descubierto con las demás que conocían el temperamento de sus amigas, procuró ser complaciente, pasando como por sobre ascuas, ciertos defectillos, por aquello: peor es meneallo.

No era la primera vez que esto de la grafología había despertado en nosotros un poco de curiosidad, de manera que también nos tentó poner a prueba al que en esa forma fué tan solicitado. Nos acercamos a él y trazando nuestra rúbrica en un papel, éste nos dijo en pocas palabras, algo de lo que sabíamos y aun mucho más, confundiéndonos con algunos juicios que reputamos hasta cierto punto excesivos, dicho sea esto sin el menor asomo de petulancia; pero que no nos desagradó, acaso porque siempre suenan bien ciertas amabilidades, sean o no justificadas.

De todas maneras, al dejar apuntado lo que antecede, confesamos paladinamente, que nos ha interesado esto de la grafología, aunque sólo sea para que, llegado el caso, nos pueda servir de simple entretenimiento, si se nos presenta la oportunidad de llevar a cabo otro viaje, ya que en verdad, es una forma, como otra cualquiera, para pasar momentos en grata compañía, máxime cuando se tiene de la vida y de cuánto nos rodea, un concepto humano y un gran espíritu de tolerancia, sin lo cual la existencia resulta un verdadero infierno.

NAVEGANDO POR EL GOLFO NUEVO

Tiene capacidad para reunir a todas las escuadras del mundo.—

Es el más excelente refugio a lo largo del litoral patagónico.

—Hubo de ser el puerto militar.—Lo será en el porvenir.—

Tendrá enorme importancia allí la industria pesquera.—

Puerto Pirámides.—Lobos a granel.—Como éstos hacen el amor y luchan entre sí.

La Naturaleza nos fué propicia durante la mayor parte del crucero, si se exceptúan los 3 días, desde la salida de la Bahía Garibaldi al arribo a las islas de Año Nuevo, un poco desagradables; los demás fueron realmente excepcionales.

El Golfo Nuevo llamó la atención de los viajeros por su enorme extensión.

Refiriéndose a su indiscutible importancia, el marino retirado, que ya en otras ocasiones nos había asesorado acerca de algunas cuestiones conexas con los problemas en los mares australes, dijo:

—Golfo Nuevo es una verdadera maravilla de la creación. Su extraordinaria importancia escapa, como es natural, a la observación de la mayor parte de los turistas, máxime a los que lo ven por vez primera. Me refiero, desde luego, a su importancia como refugio natural para los navegantes, si se tiene en cuenta que reparos tan seguros escasean a lo largo del litoral patagónico, vastísimo y muy azotado por los furiosos temporales.

Golfo Nuevo tiene 35 millas de largo por 25 de ancho, y con razón se ha dicho que puede albergar a todas las escuadras del mundo.

La boca de entrada es relativamente estrecha, tiene 7 millas. El Golfo es profundo y limpio, acusando la sonda hasta 90 brazos.

Infranqueable sería su entrada, una vez artillado sus dos puntos salientes: Morro Nuevo, al nordeste, y Ninfas, al sudoeste, que se eleva 74 metros sobre el nivel del mar.

—¿Se ha asegurado que con el andar de los tiempos los contornos de este Golfo, serán centros pesqueros de bastante importancia?

—No le quepa a usted la menor duda. Estas colonias pesqueras tienen forzosamente que tomar en estas regiones gran incremento. Serán ellas la base de nuestra marina mercante. Habrá que pensar en ella para afianzar más nuestra independencia económica, ya que la preponderancia argentina, en ese sentido, se está perfilando. Todo es cuestión de tiempo.

La industria pesquera está aun en sus comienzos. A medida que se arraigue mayor población al Sur de la provincia de Buenos Aires, en los valles del Río Negro, Neuquén y Chubut tomará mayor incremento.

Usted que ha recorrido, ha podido apreciar la ferocidad de esas tierras. Le consta cuán enorme es su porvenir para la radicación de cientos de millares de familias de agricultores. Para entonces la industria pesquera se habrá intensificado en este Golfo Nuevo, y será por muchos conceptos, superior a la marplatense.

El personal de la futura marina, mercante nacional y aun la tripulación de las unidades de la escuadra, tendrá que integrarse con conscriptos de ambiente marítimo, ya familiarizados con esos menesteres y con todas las exigencias que el océano reclama a aquellos que lo surcan.

No es menester en este caso, ser un lobo marino para apreciar, sin entrar en mayores consideraciones, el abismo que media entre un joven ya entrenado en las tareas de la pesca con un muchacho de tierra adentro, en el servicio que puede prestar a la patria en su condición de marino.

—¿Si mal no recuerdo, aquí se pensó construir el puerto militar?

—Así fué. Empero se tuvo en cuenta la distancia. Por ello se optó por Puerto Belgrano.

El dinamismo del país hará que aquel proyecto se realice en su debida oportunidad, pues se trata de una ubicación excepcional y la más indicada para un apostadero naval.

En el interior del Golfo se encuentran los puertos de Pirámides, Madryn y Eracker, sin contar otros buenos fondeaderos, existente sobre la costa meridional, donde hay excelentes playas de conchillas, pedregullos y arena.

A medida que nos fuimos acercando a Pirámides, la última escala del crucero, los turistas preparáronse para bajar a tierra. Había mucho interés por ver de cerca a los lobos. Dijimos al tratar un capítulo por separado la caza de los mismos, que en esa localidad se encuentran a millares.

Despertó la admiración colectiva aquel paraje por el aspecto, hasta cierto punto fantástico, ofrecen las pirámides arenísticas que se destacan en las proximidades del desembarcadero. Por momentos esa visión retrotrajo las de algunas de Egipto, dicho sea esto con los reparos que las circunstancias exigen.

Puerto Pirámides se encuentra situado en la parte Noreste del Golfo. Sobre la costa se eleva un cerro en forma de pirámide de unos 50 metros de altura.

El fondeadero es excelente, abrigado contra los vientos del norte. Resulta molesto en la época invernal, en que con tanta frecuencia azotan los vendavales del sur.

Pirámides es un pueblo de menor cuantía. A lo sumo lo integran un centenar de casas. De allí parte una pequeña línea férrea que va a la península Valdez, donde existen importantes salinas en explotación. Estas en parte dan vida al mencionado caserío.

Los excursionistas se mostraron encantados, llamándoles la atención la enorme cantidad de lobos marinos.

La misma persona que nos había proporcionado datos acerca de esas focas, volvió sobre el mismo asunto, suministrándonos detalles que fueron muy oportunos y novedosos.

—Hay dos clases de lobos—díjonos—de uno y de dos pelos. Los últimos son los que tienen más valor, siendo en consecuencia, los más codiciados por los que se dedican a la caza, en tal forma que esa especie peligra ser exterminada si no se toman medidas enérgicas en su defensa. Existen, además de las mencionadas, otras dos clases de focas, aunque resultan muy raras en nuestras costas patagónicas, la llamada “vaca marina”, de pelo ceniciento en el lomo y vientre blanco; ese nombre se deriva de un bramido que da cuando llama a su cría, como el balido de la vaca, solicitando la presencia de su ternero. Por fin, el llamado elefante de mar, acerca del cual publicamos un fotograbado, en el capítulo respectivo.

Refiriéndose a las funciones de la reproducción, dijo: el lobo como algunos hombres, es extremadamente celoso de la hembra, a quien le hace el amor como los humanos, abrazándola cariñosamente. Una demostración que son verdaderos Otelos, son las luchas brutales entre sí, por sus respectivas parejas. Mantienen duelos formidables, por efecto de la misma causa, y lo más interesante—agregó—es que mientras los machos se pelean en forma encarnizada, las hembras forman corros, a la espera de brindarse al vencedor. El que sale derrotado vuelve avergonzado al océano para no presentarse jamás

a la tribu. Por lo visto los lobos tienen, en ese sentido, un poco más dignidad que algunos hombres. Por donde la naturaleza se encarga de evidenciar ciertos misterios ascentrales.

Puerto Madryn es el mejor fondeadero de Golfo Nuevo. Está rodeado por una cadena de colinas de cimas tabulares, de unos 90 metros de altura.

En Puerto Madryn, hay un muelle de 450 metros de longitud y 14 metros de ancho en su extremidad, al cual pueden atracar cómodamente buques hasta de 15 pies de calado. Antes de adquirirlo el Estado, ese muelle perteneció al F. C. Central del Chubut, empresa que también ha pasado a ser de propiedad del Estado. Una población progresista, de alrededor de 1500 habitantes, dentro de un estado excelente sanitario, da actividad y vida al mencionado puerto, unido a los pueblos de Trelew, Rawson y colonias de Valle Superior, por línea del ferrocarril del Estado.

BELLEZAS CORDILLERANAS

Para llenar las retinas de bellezas naturales no es necesario ir las a buscar al exterior. El macizo andino de Nahuel Huapi o los canales fueguinos las ofrece en cantidad insospechada.

En los días que se sucedieron, mientras navegábamos por el Atlántico, de regreso a la metrópoli, prosiguieron las amables conversaciones en el círculo formado por los que, teniendo predilecciones por el turismo, aportaban sus impresiones relativas a sus andanzas por diversas zonas de la república, escuchadas con marcado interés.

Uno, aludiendo al crucero que realizábamos, dijo:

—Sin dejar de reconocer que es muy difícil llevar a cabo una excursión tan cómoda como la que efectuamos, ya que sin mayores molestias nos permite apreciar tantas cosas novedosas como variadas. Empero...

—¿No está usted satisfecho?

—Encantado. Ya se los he manifestado a ustedes, en más de una oportunidad. Quería decir, que quienquiera que haga referencias a las maravillas vistas, sin conocer a una parte considerable de la zona andina, especialmente la comprendida desde el Bolson, Chollila, Epuyen, Río Grande a Río Pico, no podrá tener el concepto de aquellas maravillas, pues aun calificándolas como verdaderamente paradisíacas, no se da el concepto aproximativo de su extraordinaria magnificencia.

Un recorrido, llevado a cabo en noches de luna llena, por la zona cordillerana, desde el Bolson a Bariloche, resulta tan fantástico como maravillosamente sorprendente. No hay vocablos en nuestro rico idioma hispano, que permitan ofrecer un pálido bosquejo. Sólo un poeta de alto vuelo, quizá produciría ese milagro.

Les aseguro, dicho sea con toda sinceridad, que lo que tan hondamente nos ha impresionado, desde que entramos aquella



Muelle del Ferrocarril en Deseado

madrugada a los canales fueguinos, el amanecer en el Magdalena, el conjunto y detalles de Monte Sarmiento, la sucesión de glaciales, el paseo en lanchas por el Garibaldi por entre témpano, todo ello es muy hermoso, tanto que regresamos satisfechísimos; pero no tiene punto de comparación con el panorama andino.

Cholilla, lo mismo que el Bolson, en el territorio del Chubut, que nos los discutió celosamente Chile, en la época que la comisión demarcadora y los peritos de ambas repúblicas estu-

diaban en la región andina en las altas cumbres la ruta de los ríos cordilleranos, base para la fijación de límites, resultan parajes divinos.

Nuestros vecinos nos los disputaron a porfía, no sólo por sus bellezas, sino por la extraordinaria feracidad de sus valles, tierras que en parte poseen humus hasta dos metros de profundidad. Las lluvias que allí caen en el año representan un promedio de 1.500 milímetros.

Un detalle les dará a ustedes la clave del porvenir de esa



Majada de ovejas

región: existen en ese valle 4 molinos harineros, que muelen diariamente cerca de 900 bolsas.

Los lagos Tupelauquen, Kruger y Meléndez superan, en cuanto se refiere a luminosidad y colorido, al más conocido por el turismo: el Nahuel Huapí.

Es magnífico el escenario que se abarca desde lo alto de algunos de los cerros, debido a la riqueza forestal que reúnen los faldeos de las montañas que los circundan, destacándose las lujuriantes araucarias salpicadas de cipreses, retamos, coiegries, y en los claros, profusión de grandes margaritas violas, seme-

jantes a la de los Alpes, amén de otras flores andinas. Predomina en ese conjunto un detalle, que en parte es su característica dominante: la extraordinaria luminosidad, que constituye la desesperación para los más reputados pintores argentinos que han pretendido fijar en lienzos los paisajes cordilleranos.

Si esto les ocurre a los artistas ¿cómo quieren ustedes que no quede perplejo el turista en presencia de un escenario tan profundamente impresionante?



Marcando hacienda en la zona andina

Resulta tan caprichoso apreciar desde lo alto de uno de los cerros cordilleranos el espectáculo que ofrece el recorrido de Río Grande, al Oeste de Trevelin y Esquel, serpenteando sus aguas cristalinas al valle circundado por una serie de montañas verdeantes de vegetación, que no encuentro las palabras adecuadas para darles una idea aproximativa.

Río Pico no le va en zaga al Grande, pues como aquella es encantadora la zona que baña, verdadero vergel andino, con

una flora que también tiene en general, muchos puntos de semejante con la alpina, pero más abundante que ésta, por la sencilla razón que los pobladores de ese cacho de cielo, para dar un nombre a sus maravillas, han cultivado plantas de flores, que más tarde la acción de los vientos se ha encargado de esparcirlas por una gran parte de esos contornos. De ahí que por momentos cree el viajero recorriéndolos, encontrarse en un verdadero Edén.



Un galpón de estancia

Todo lo que sin ninguna pretensión acabo de referir, constituye un pálido bosquejo, del trozo del macizo cordillerano, en el territorio del Chubut, conjunto que se caracteriza, lo mismo que en el resto de los Andes, por lo imponente de sus altas cumbres cubiertas de nieves eternas, de formas sumamente variadas y algunas de ellas tan caprichosas, que el turista no sabe que admirar más, si la grandiosidad del conjunto o esas formas fantásticas, porque algunas, vistas desde los primeros contrafuertes, dan la sensación de lejanas metrópolis, castillos medioevales o catedrales góticas.

Para ahondar más esas impresiones lisonjeras, y para que resulten imborrables, se añade la sincera y calurosa hospitali-

dad de los pobladores del Chubut, tanto en una gran estancia como en la modesta vivienda del chacarero.

No hay en la zona andina desperdicios, en cuanto se refiere a bellezas.

Hemos dejado constancia, al referirnos al lejano Sur Patagónico, de la enorme emoción que produjo en nuestro espíritu, al divisar, desde muchas leguas de distancia, el escenario cordillerano. También hemos aludido al pasar, a algunos de los



Una estancia

lagos del territorio de Santa Cruz. Al insistir ahora de nuevo, es porque sólo los que como nosotros han tenido la dicha de recorrerlos, especialmente el Buenos Aires, Viedma, Posadas y San Martín, para citar únicamente a los principales, están capacitados para comprobar, que en todo lo dicho y lo mucho que podría añadirse, no hay el menor propósito de extremar la nota, sencillamente porque ésta siempre resultaría palidísima.

Poseen esos lagos, y mucho más los de la Tierra del Fuego, en la zona comprendida entre San Sebastián hasta el lago Fagnano, mayor riqueza forestal que los del Chubut y Río Negro;

sus montañas son más altas, sus faldeos convertidos en frondosos bosques, pero de una riqueza forestal tan rica, que nadie que no los haya visto puede formarse una idea. Abundan los manzanares naturales y los campos cubiertos de frutillares.

Al referirnos a los campos de Santa Cruz hemos dejado constancia de que, exceptuando los de las cuencas de sus ríos y de la zona andina, son pobrísimos. En cambio, el 40 por ciento de los de Tierra del Fuego están cubiertos de monte alto notofagus, noires, etc., y en sus pampas y llanuras, casi sin excep-



Muelle de Puerto Madryn

ción son turbales en los que crecen gramíneas muy tupidas, con la ventaja de que se encuentran surcados generalmente de hilos de chorrillos de agua que, vistos de alguna altura, dan la impresión de una verdadera red arterial.

En cuanto a la riqueza de esos campos, en general pueden pastar en cada legua como *mínimum* 2500 ovejas.

Los nombres de Río Blanco, Fuego y Oro que bañan las zonas más fértiles del territorio fueguino, no han podido ajustarse más a la impresión que los mismos producen, máxime al atardecer, con sus maravillosas puestas de sol. Las que tanto nos han

llamado la atención en pleno océano, nada tienen de común con aquéllas, reflejando aquellos sus vivos colores en las aguas de



Efectos de los incendios en los bosques andinos

los ríos por efectos de la misma causa, semejan corrientes auríferas.

Si fantástico es el escenario en las noches de luna en la zona

cordillerana, en el territorio del Chubut, ¿qué decir de los lagos fueguinos con sus elevados picos de blanca nieve reflejados en las tranquilas aguas, y el brillo de la luz que irradia el satélite de la Tierra en la red de chorrillos, fulgores que transforman a éstos en especies brillantes esparcidos en aquellos privilegiados campos?

Por lo que queda expuesto, afirmamos que para empaparse las retinas de maravillas naturales, no hay necesidad de ir las a buscar al extranjero, porque éstas abundan en la República Argentina en tanta o mayor cantidad que en el Viejo Mundo.

FINAL DEL CRUCERO

Una sensación de pesar dominó a los turistas el último día del crucero.—Velada ruidosa.—Alegría colectiva.—Instrumentos bulliciosos.—La despedida.

La totalidad de los turistas expresaron el último día del crucero el pesar que les producía la comprobación que éste terminaba, debido en gran parte a la franca camaradería, que como reiteradamente hemos repetido, constituyó la nota predominante.

Si algunas deficiencias hubieron en el servicio, lo que de ordinario es inevitable, los que lo tuvieron a su cargo y más especialmente la mayordomía, procuró que todos conserváramos gratos recuerdos. Con ese propósito, cuando esa noche bajamos al comedor, nos encontramos con una gratísima sorpresa: los artefactos de iluminación tenían hermosísimas pantallas de papel litografiadas y unidas unas a las otras por llamativas y artísticas guirnaldas. Es sencilla decoración, por cierto de bastante buen gusto, dió al ambiente una nota de color bastante interesante y agradable.

En las mesas, mejor dicho en cada cubierto, además de una cinta de seda con la leyenda dorada "Cap Norte", había uno de esos juguetes bulliciosos, utilizados en los días de carnaval: cornetas, matracas, flautas y otros instrumentos de ruido; de suerte que como en cada sujeto, sea cual fuere su

edad, salvo un reducido porcentaje de amargados, está latente el recuerdo de la niñez, no tuvo nada de particular que los turistas, secundando los propósitos que se tuvieron en cuenta al colocar los objetos mencionados, sacaran de los mismos el partido que fácilmente pueden coleccionar nuestros lectores; entendiéndose a una batahola, que con perdón sea dicho de la academia, calificándola de verdadero "batifondo", apenas ofrecemos la impresión de notas tan chillonas, por momento ensordecedoras, unidas a los clamores de los que más habíanse contagiado de esa alegría colectiva.

La orquesta, que durante todo el crucero, ejecutó trozos musicales alemanes, entremezclándolos con los "clásicos" tangos, tuvo también bastantes notas bulliciosas, optó por un repertorio más ruidoso, contribuyendo en esa forma no disonar en medio de aquella verdadera algarada colectiva, exponente de un desborde de alegría, pues aun los que mostráronse al principio reacios, finalmente se contagiaron.

No se limitó exclusivamente a la nota de color novedosa apuntada y al bullicio que producían esos juguetes carnavalescos, porque para completar la fiesta se sirvió un verdadero banquete, en el que no faltaron los brindis.

El presidente de la comisión de fiestas, que había tomado en serio su papel, hizo uso de la palabra, para lo cual habíase preparado. En el primer momento apeló a la lectura, y no interpretando los aplausos irónicos de los comensales, reincidió reiteradamente, creyéndose por lo visto un pichón de Castelar.

En diversas mesas, para que no decayera la alegría, pidieron champagne y al descorchar las botellas el consumo de ese vino generoso contagió considerablemente, a los demás comensales con gran contento del cantinero.

En otro capítulo hemos aludido al éxito ruidoso del baile de máscaras; empero, la última velada revistió mayores pro-

porciones. Excursionistas que durante todo el crucero habían tenido reparos en entregarse a la danza, esa noche lo hicieron muy gustosos.

Esa velada se pronlogó hasta cerca de las cuatro de la mañana. La gente moza no quiso desperdiciar la oportunidad, teniendo en cuenta que las relaciones de a bordo que tanto se ahondan durante una travesía, y que al parecer cualquiera cree que van a arraigarse, por regla general, en el 95 % de los casos terminan en el momento que los pasajeros bajan a tierra.

No exageramos al afirmar que un crecido porcentaje de turistas regresaron tan encantados de este crucero, que antes de desembarcar, despidiéndose unos de los otros, prometieron verse el año próximo en otro a los Canales Faguinos.

INDICE

	Pág.
Al lector	3
En viaje	7
De Buenos Aires a Mar del Plata	27
Vida de a bordo	43
Industria de la pesca	55
Distracciones a bordo	63
Lobos marinos	71
Un caso de sugestión	79
Ballena a la vista	83
Viajes de Magallanes	93
Buscadores de oro	101
Punta Arenas, Magallanes	109
Magallanes en las horas de la tarde	123
Por el Canal Magdalena	133
Bahía Garibaldi	157
De Garibaldi a Ushuaia	171
Una visita al penal	179
De Ushuaia a Haberton	199
Indígenas fueguinos	219
El Rey de la Patagonia	233
Viaje de la "Uruguay"	241
Islas Orcadas	251
Las Islas Malvinas	265
El lejano Sur Patagónico	271
Estancias de Santa Cruz	287
Nuestra riqueza petrolífera	301
Los ferrocarriles patagónicos	313
Bailes de máscaras	319
Un poco de grafología	327
Navegando por el Golfo Nuevo	333
Bellezas cordilleranas	339
Final del crucero	349

Tres obras más del mismo autor



**Bellezas del Centro
y Norte Argentino**



Siete Meses por Europa



MAS CORAZON QUE CEREBRO



Algunos juicios críticos

“BELLEZAS DEL NORTE Y CENTRO ARGENTINO”

Al transcribir a continuación parte de las cartas recibidas con motivo de la aparición de **BELLEZAS DEL NORTE Y CENTRO ARGENTINO**, no nos guía un propósito subterfugio de vanidad mal entendida, pero sí el deseo de llamar la atención de los lectores de **BELLEZAS DEL SUR ARGENTINO**, que aun no han tenido oportunidad de tener en sus manos al primero.

Tratándose de un volumen que presenta casi en forma cinematográfica una parte considerable de la República que, de tierra adentro, reputo que difundiendo, concordante con todos los juicios emitidos, realice una obra de sana argentinidad.

Alta Gracia, enero 25 de 1924.

Mi estimado señor Patroni:

He tenido la suerte de recibir su libro **BELLEZAS DEL NORTE Y CENTRO ARGENTINO**, precisamente en uno de los sitios más hermosos, serenos y benignos del país, en contacto con la suave calma de la naturaleza, que tanto influye en la del espíritu del hombre.

Y aquí, en Alta Gracia, con su libro bajo mis ojos, levantados para detenerlos en otros instantes en el cortinaje de las sierras, he podido apreciar toda la verdad de su paleta de artista y todo el vigor de su alma de argentino.

Séame dado señalar con admiración una otra faz de su personalidad, transparentada también en su hermoso libro: la de su amor por su compañera, inspiradora del asunto.

Para ella mi primer saludo, con la unción que de usted mismo se transmite. Para usted un voto de larga felicidad.

Su lector más agradecido.

David Peña.

Buenos Aires, enero 20 de 1924.

Señor Adrián Patroni.

Mi buen amigo:

Muchísimas gracias por el bellísimo e interesante libro, por la bondadosa dedicatoria y la amable carta.

Es usted un laborioso, un estudioso y un gran observador. Como estas cualidades no se encuentran frecuentemente unidas, constituye usted ua "rara avis", un mirlo blanco o una mosca violeta...

Un abrazo de su affmo. s.s. y amigo.

Dr. Martín Reibel.

Cosquín, enero 25 de 1924.

Sr. D. Adrián Patroni.

Estimado señor y colega:

He recibido un ejemplar de su libro de viajes BELLEZAS DEL NORTE Y CENTRO ARGENTINO, y me apresuro, después de leerlo, a agradecerle el gentil obsequio.

Usted ha sabido ver con ojos, no de turista, para quien el fin del viaje es el viaje mismo, sino con ojos de artista, y sabe describir con pluma sencilla y fácil las innumerables grandezas de nuestro país.

En todas sus páginas hay luz, y en muchas de ellas, al describir costumbres o cuadros que podrían chocar con sus ideas propias, se advierte un sincero y laudable respeto hacia las convicciones ajenas.

Lo felicito por su hermoso libro y aprovecho la oportunidad para suscribirme atento y amigo.

G. Martínez Zuviría.

Buenos Aires, enero 20.

Juan Pablo Echagüe saluda cordialmente a su amigo Adrián Patroni y le agradece con efusión el ejemplar del libro BELLEZAS DEL NORTE Y CENTRO ARGENTINO, que ha tenido la fineza de dedicarle. Lo ha leído con vivo interés y simpatía intelectual, comprobando que, en efecto, se trata de una obra de “sana argentinidad”, en cuanto retrata con verdadero cariño—y provecho para los lectores—los más característicos aspectos físicos y morales de tierra adentro, que es, en cierto modo, “alma adentro”, al decir del malogrado Belisario Roldán.

Con sus plácemes y augurios de éxito, le envía un apretón de manos.

Buenos Aires, marzo 14 de 1924.

Señor don Adrián Patroni.

Mi estimado amigo:

En fecha 6 de enero del corriente año llegó hasta mi mesa de trabajo su libro titulado BELLEZAS DEL NORTE Y CENTRO ARGENTINO, con una afectuosa dedicatoria; y aunque aparentemente pudiera acusarme de una falta de atención para el amigo al demorar la respuesta y expresar agradecimiento al gentil envío, sólo debe usted ver en ello mi deseo de leer su obra con calma y prolijidad, saboreando lentamente los magníficos panoramas de nuestras provincias del Norte, la descripción minuciosa y metódica de las costumbres regionales de sus pobladores y todo aquello de que usted hace gala en una literatura sencilla y vigorosa, que acusa una pluma fácil y experta.

Usted me pide un juicio sobre su obra: ¿qué podría decirle yo que usted ya no lo sepa?

Ha hecho usted obra de patriotismo y de cultura. Visitar las regiones más apartadas de la capital, analizar su suelo, estudiar sus riquezas y productos naturales, indagar las costumbres de sus habitantes, traer a colación el recuerdo histórico de los grandes hechos del pasado, vincularlos al presente y darnos la visión magnífica y grandiosa del paisaje argentino, artísticamente colorido a través de un temperamento intensamente emotivo, es despertar el noble y elevado sentimiento del amor a la patria, del estudio de sus diversas regiones y la vinculación del

suelo a los más gloriosos recuerdos de nuestra historia nacional. Por eso creo que es su obra digna de todo elogio y encomio, obra que debieran conocer no solamente los que, como usted y como yo, hemos tenido la dicha de recorrer en gran parte todas las zonas del país, sino y especialmente, aquellos que no conocen las bellezas naturales de la patria más que a través de las geografías de texto, casi siempre áridas e incompletas, despojadas del interés y atractivo que se advierte en sus apuntes de viaje, trazados con verdadero amor y espíritu de investigación.

Creo sinceramente que la Dirección General de Escuelas de la Provincia debía preocuparse de adquirir su obra, fruto sano y maduro de trabajo honesto y consciente. Es un tomo elegante y bien presentado, profusamente ilustrado de grabados que muestran en forma bien objetiva y clara las bellezas de las regiones estudiadas, que sería un instrumento de recreo y cultura para los jóvenes estudiantes, esperanza y promesa del porvenir.

Salúdalo atentamente su amigo affmo.

Dr. Rodolfo Moreno (hijo).

Diputado Nacional.

La Plata, enero 23 de 1924.

Señor Adrián Patroni.—Perú 161, Buenos Aires.

Estimado amigo:

Con mucho placer he leído y hojeado su libro BELLEZAS DEL NORTE Y CENTRO ARGENTINO, cuyo envío le agradezco. No se presta a la crítica este libro, ya que el propósito que lo inspira no es literario sino informativo; y esta finalidad la llena cumplidamente con la multitud de ilustraciones reproduciendo fotografías de las bellezas naturales y urbanas, y rasgos característicos de los lugares que ha visitado. En la parte literaria, se limita usted a describir, concisa e imparcialmente, las ciudades y pueblos por donde ha pasado, anotando los datos y observaciones que pueden ofrecer más interés, tanto para el lector como para las comarcas respectivas. Con su experiencia de antiguo periodista ha compuesto, así, un libro que en menos de 400 pá-

ginas contiene la mayor suma de información gráfica y descriptiva que sea posible incluir en ese espacio sobre las extensas e importantes regiones de la República recorridas por usted.

Con su libro presta usted un doble seervicio a los intereses del país: muestra las bellezas y posibilidades que encierra una gran parte de nuestro suelo y evidencia la necesidad que existe de que conozcamos más a nuestro país para explotar sus riquezas, acelerar su progreso y mejorar las condiciones de vida de sus hijos.

Lástima es que en lugar de ese breve libro, repleto, sin embargo, de material, no haya podido usted hacer una extensa obra referente a toda la República, con información completa, variada y actual, para servir de consulta y orientación en los numerosos géneros de actividades en que puede ser útil y eficaz. Es de esperar que más adelante pueda escribir usted ese libro.

Reciba mis plácemes por su obra, que representa un esfuerzo muy meritorio, y usted sabe que lo estima cordialmente.

Dr. Alfredo L. Palacios.

(Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas
y Sociales de la Universidad de La Plata)

Victoria, F. C. C. A., 14 de enero de 1924.

Señor don Adrián Patroni.—Buenos Aires.

Mi querido amigo: He leído con sumo interés su libro BELLEZAS DEL NORTE Y CENTRO ARGENTINO, rememorando mis andanzas por casi todos los lugares que usted describe, bien que muy a la ligera, y sobre todo, ilustrado admirablemente. Me parece, por lo tanto, que su difusión en las escuelas sería de provecho, mucho más si cae en manos de maestros que hayan viajado y conozcan también los lugares que usted ha visitado y describe. Tan bueno me parece el asunto que yo no vacilaría en aconsejarlo como libro de lectura en los grados superiores de la escuela primaria, revisando usted previamente algunos capítulos escritos muy a la ligera, observación leal y cordial que no mortificará su orgullo de padre.

Le digo con verdad: me ha deleitado su libro. Surge de él limpi-

el paisaje y amable la evocación de los hechos que constituyen todo nuestro pasado nacionalista, que es siempre excelente como fuente inspiradora, y detestable cuando se la esgrime como arma de rivalidades y persecuciones.

Entiendo que el actual presidente del Consejo Nacional de Educación, es hombre capaz de penetrar estos ideales; y lamento no tener influencia suficiente para pedir nada a nadie^a pues de otro modo le llevaría este asunto que honrará a quien lo prohije.

Muy agradecido a su recuerdo, único vínculo espiritual con los viejos amigos en la época en que vivía en el mundo, me complazco en ofrecerle el campamento provisorio que he levantado con mi tribu, aquí cerca del río y de la tumba que guarda los restos de mi madre.

Juan José Millán.

(Ex Inspector Gral. de Enseñanza Secundaria).

Buenos Aires, enero 14 de 1924.

Señor Adrián Patroni.

Distinguido señor:

Atuso recibo de su libro BELLEZAS DEL NORTE Y CENTRO ARGENTINO, que le agradezco, pero he de advertirle que su regalo ha llegado tarde, porque, como no me duermo en las pajas, ya me lo había procurado y leído de un tirón, y, en corto resumen en "La Nación", sobre los libros útiles para el conocimiento de la República, he dicho, hace varios días, que el suyo es una cinta silforámica en la que está bien reconcentrado todo lo que debe saber un argentino de esa parte de su propia tierra que no haya visitado. Leyendo rápidamente su libro me he forjado esta idea: que su obra, hecha "con amore", resulta un bello turismo platónico que reemplaza el viajar material de quien no lo puede hacer; y realmente, iniciando el viaje desde la primera página como baúl, seguramente no se llega a la última página como petaca... Toca usted todos los puntos esenciales de lo que es la evolución de las provincias del interior, hace vislumbrar el inmenso porvenir que tienen delante, y por lo tanto es el suyo un libro sugestionador, cuya lectura debe imponerse como obligación a la juventud que surge, para que sea más emprendedora.

Al enviarme el libro, supuse que usted quería algo más que un simple acuse de recibo; por eso le escribo estas líneas, y, para que no tomen sombra de usted los literatos, le haré también la crítica correspondiente: No es usted un estilista que cuida la pulcritud de las frases elegantes; pero usted va al grano, va a lo útil, va a lo necesario, y tiene esa elasticidad adquirida en el fogueo del periodismo diario, y que, más que las frases galanas, resulta lo mejor en un país que tiene que marchar hacia las realidades tangibles de un positivismo eficaz.

Eso es lo que agradecerán a usted las provincias del Norte y Centro Argentino.

Salúdalo su affmo. y s. s.

Clemente Onelli.

(Director del Jardín Zoológico de la Metrópoli).

Buenos Aires, febrero 15 de 1924.

Señor don Adrián Patroni, Presente.

Mi querido amigo:

Su libro—que termino de leer—es la emoción sentida que vive el ambiente. Por eso exhibe la naturaleza en sus cambiantes multiformes con sugerencias que atraen y fascinan. En esa excursión, diríase cinematográfica, usted alcanza la serenidad y realza el escenario que plasma sus impresiones.

Sin querer ha escrito un libro que debe servir de texto en las escuelas del país. Los libros de texto son en general artificiosos, fríos e inanimados, sin emoción comunicativa. Se leen con el mecánico aburrimiento propio de las tareas impuestas a la infancia ágil y despierta, cuya energía mental necesita aplicación consciente, hábilmente distribuida, para estimular sus esfuerzos y elaborar su conciencia. En el aula—que es paraíso cuando sonrío la infancia, o infierno cuando dominan el hastío o el aburrimiento—su libro puede ser un rayo de sol que vivifique y fecunde. Por esta circunstancia, debe ser impuesto como libro de texto, porque es la primera vez que se ofrece, en páginas sentidas, la vibrante emoción del patriotismo que arraiga en las bellezas naturales, que guardan todavía casi agrestes, las provincias que usted ha recorrido. Ese libro en manos de un maestro

hábil, que tenga en sí mismo el entusiasmo que enaltece la vocación y la vocación que fortalece el entusiasmo, nacionaliza el sentimiento y objetiva el cuadro estupendo que ofrecen las regiones, en cuyo perímetro, el movimiento progresivo en las ideas tiene fatalmente que irradiar la civilización que nos permita afirmar, cada vez con énfasis más acentuado, nuestra huella en la arena movediza del tiempo.

Como propaganda de hecho, el libro en el extranjero vale algo más que la actuación de la diplomacia consular del país. Los informes en que se tritura la gramática con la aritmética, cuyo texto casi siempre estereotipa retazos entremezclados sin orden ni concierto, se reciben entre incredulidades y displicencias, porque les falta el soplo animador de la belleza y la emoción sentida de la elocuencia, que esparce en el ambiente colectivo la sugestión que atrae, se impone y domina.

Dos significados tiene por esto mismo su libro: uno de propaganda nacional y otro de nacionalismo escolar. Del primero debe ocuparse el Ministerio de Relaciones Exteriores, para divulgarlo más allá de los límites internacionales. Del segundo, las autoridades escolares, para adoptarlo como texto preferido de enseñanza en las escuelas primarias del país.

Con mis sinceras felicitaciones para el presente y mis felices augurios para el porvenir, cordialmente le estrecha la mano su afectísimo amigo.

Dr. José Bianco.

Buenos Aires, enero 20 de 1924.

Sr. Don Adrián Patroni.

Distinguido colega y amigo:

He recibido la última obra suya **BELLEZAS DEL CENTRO Y NORTE ARGENTINO** con la que me he deleitado en mi descanso dominical de ayer.

Es un libro interesantísimo desde todo punto de vista. Ameno, sobrio, sencillo, y tan hermosamente ilustrado como está, parece hecho adrede para llegar al alma del pueblo, llevándole un conocimiento bastante completo y desde luego exacto, aparte de una visión gráfica muy persuasiva de las grandes bellezas naturales y artísticas de nuestras comarcas mediterráneas. Ha realizado usted, en mi concepto, una obra patriótica, por la que me es muy grato felicitarle.

Otra vez gracias, estimado amigo, y hágame el bien de disponer como guste de su afmo. colega y atto. s. s.

J. L. Fernández de la Puente.

(de "La Nación")

Buenos Aires, febrero 5 de 1924

Señor Don Adrián Patroni.

Presente.

Estimado amigo:

Muy agradecido quedo a su cariñoso recuerdo. Hay que hacer entrar al país por los ojos a las almas. Usted lo consigue con la relación sencilla y agradable, con las representaciones fotográficas de escenas, de objetos significativos y con un tenue sentimiento que aparece apenas en el libro BELLEZAS DEL NORTE Y CENTRO ARGENTINO; pero del que la dedicatoria es síntesis expresiva.

Afectuosamente su amigo.

Dr. Carlos F. Melo.

Buenos Aires, febrero 13 de 1924.

Señor Don Adrián Patroni.

Señor y amigo:

He leído su libro BELLEZAS DEL NORTE Y CENTRO ARGENTINO y lo felicito sinceramente por el éxito con que ha obtenido usted la finalidad que se propuso.

En efecto, su libro consigue llamar profundamente la atención sobre los encantos de la naturaleza y las originalidades que presenta en algunos de sus rincones. También resalta en sus apuntes ilustrados de viaje, la obra del superhombre de la conquista y colonización por España que ha dejado en el interior y en el Norte, como en toda la América, pruebas

más abundantes de energía y de valor espirituales que las que diera jamás pueblo alguno en solamente tres siglos de actuación en un medio vasto, desconocido y hostil.

Conozco casi toda la América del Sud y sé que no puede compararse el pasado colonial nuestro con el del Perú, que es estupendo, ni siquiera con el de Bolivia y Ecuador. Pero, si el coloniaje fué muy pobre en Buenos Aires, fué mucho más rico en el interior y en el Norte. Por eso, junto con los edificios, las ruinas y las artes coloniales, han quedado como incrustadas en el espíritu muchas de las virtudes hispánicas de la época en esas tierras de adentro, donde todavía la hidalguía, vale tanto o más que el dinero y donde hay algunos románticos capaces de terciar la capa y tirar de la tizona por defender a una dama.

Sólo allá pueden verse maravillas como la escalera y el púlpito de la catedral de Jujuy, donde la mestización de las razas conquistadoras y conquistadas se han consustanciado en el espíritu de los artistas que han producido un nuevo estilo, producto del maridaje de la sangre y que podría denominarse incaico-cristiano, o mejor, hispano-quichua.

Con los lugares dignos de ser admirados o de ser explotados por el hombre, pasa lo que con los productos de nuestro país: todos prefieren lo extranjero; todos se dirigen a Europa de ultra Pirineos, muy pocos rumbean a la querencia, que, en lo pretérito, es España y sus colonias, y, valles de Suiza, fiords de Noruega y con el nombre de los lagos, mares, polos y de los trópicos y encierra en sus encantos, montañas de India, en lo presente y futuro, nuestro suelo que tiene en sus extremos de los dulces de agua más fresca y cristalina que no los hay en otros países de la tierra.

El Sud está de moda; hay turismo oficial, oficioso y particular, organizado desde tiempo ha por tierra y por agua. Usted da la guía del viaje en el Norte y quien la lea y la practique sentirá, como he sentido yo, haciendo gran parte de su trayecto, algo que he encontrado perfectamente expresado en Wáshington Irwiun (en "Sketch-Book"), cuando dice que los viajes terrestres "producen la impresión de una continuada escena y de una homogénea sucesión de personas e incidentes, como si alimentaran la historia de la vida y provocaran un sentimiento de ausencia y de separación".

Eso es el Norte: naturaleza e historia, presente, futuro y pasado. En el Sud, en cambio, no hay pasado y por lo tanto no hay historia, o la que hay es tan poca que apenas cuenta.

Al felicitarlo por este libro de sensata propaganda nacionalista lo saludo con toda consideración, afmo. s. s.

José León Suárez.

(Rector de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires)

Buenos Aires, enero 25 de 1924.

Señor D. Adrián Patroni.

Muy apreciable señor:

He leído con verdadero interés las BELLEZAS DEL NORTE Y CENTRO ARGENTINO.

Encuentro las descripciones sencillas, y por lo mismo claras y atractivas.

Mis felicitaciones son tanto más sinceras, cuanto me he dado cuenta que usted no ha querido ser sublime. La sublimidad es manía enfermiza de nuestros intelectuales, sin recordar que a la sublimidad se la ahuyenta, cuando se la llama.

Vuelvo a felicitarlo.

Me llevo su libro que me será útil, estoy seguro, en el modesto apostolado que ejerzo en París, desde las columnas de "Le Figaro".

Devotísimo.

Eugenio Garzón.

“SIETE MESES POR EUROPA”

Hace veinticuatro años, de regreso de un viaje realizado al viejo mundo, después de visitar a Italia, en su mayor extensión, Suiza, Francia, Bélgica, Alemania, Austria, España y Portugal, reuní en un volumen de cerca de 400 páginas, el texto de una serie de cartas dirigidas a mi hermana, en las que apunté, sintéticamente, las infinitas impresiones que una jira tan interesante produjera en mi espíritu.

Quizá no vuelva a escribir en el resto de mi vida un libro tan ingenuo, vivaz y entretenido.

Me encuentro en este momento cohibido, para hacer mayores referencias acerca de esa obra, por considerar que no corresponde prodigarse autos elogios porque jamás ha entrado en mi manera de ser un procedimiento semejante.

No he querido modificar ni una sola línea de lo que escribí entonces.

Por el capítulo que transcribo el lector podrá apreciar el carácter del libro mencionado.

RUMBO A EUROPA

EN PLENO OCEANO

A bordo del “France”, abril, 23 de 1903.

Querida hermana:

Inicio con la presente la serie de correspondencia epistolares de acuerdo con mis promesas y tus deseos.

Para facilitar la tarea y con el propósito de que la primera carta exteriorice ampliamente las impresiones más intensas experimentadas durante las dos semanas transcurridas, he ido inscribiendo diariamente las notas más salientes. Hoy, en vísperas del arribo al primer puerto, Santa Cruz de Tenerife, empleo el día en copiar mi diario de viaje, pues sus

apuntes condensan más que lo que podría decirte en una carta corriente.

Abril, 8.—Anoche no he podido conciliar el sueño. En vísperas de iniciar el viaje que he venido acariciando desde los primeros años que he tenido uso de razón, me ha ocurrido un fenómeno semejante al que está por unir su suerte a la dulceinea de sus pensamientos.

Después de semejante noche, he tenido un día pésimo: viento y garúa intermitentes. Las primeras horas de la mañana fueron empleadas en dar el último adiós a las pocas personas con quienes me ligan lazos de intimidad. Estas quisieron exteriorizar sus sentimientos acompañándome a la Dársena, donde permanecieron hasta la salida del vapor.

Recién a las cinco de la tarde, el capitán desde el puente de comando, dió órdenes imperativas. Se levaron las anclas, se largaron las armarras iniciándose las maniobras. La nave entró en movimiento y lentamente se puso en marcha, mientras los pasajeros emocionados, retribuían saludos a los parientes y amigos, que quedaban en tierra agitando pañuelos. Lágrimas espontáneas corrían por las mejillas de los sensibles.

—¡Buen viaje!

—¡Hasta la vuelta!

Fuera ya de la Dársena, el “France” aumenta su marcha, y parte de los pasajeros, no obstante el viento, la garúa y el río bastante picado, permanecen en cubierta, contemplando con sentimiento el conjunto que ofrece Buenos Aires a medida que el vapor se aleja.

El cuadro es sugerente. La Capital Federal quedó envuelta en una espesa bruma. Las embarcaciones en el puerto aparecen como tupido bosque del cual se destacan altivos e imponentes un enjambre de mástiles. Más allá, las siluetas de cúpulas, torres y elevados palacios. Lentamente los detalles se esfuman y aparece el sinnúmero de luces las que forman más tarde una sola línea.

El viento aumenta, y su primera consecuencia es el balanceo progresivo del vapor.

El repique de campanillas llama a los pasajeros a la mesa; pero no consigue atraerlos, pues la mayoría se refugia en los camarotes, como consecuencia inmediata de los primeros síntomas de un mareo colectivo.

Abril, 9.—No obstante el balanceo de anoche, he dormido relativamente bien. Al despertarme esta mañana he querido reconocer a mis compañeros de camarote. Viajo modestamente de tercera intermedia, y en esta clase, cada camarote contiene 4 camas. Felizmente he tenido la suerte de elegir la mejor “cuccetta”; es alta y tengo a mi lado el “ojo de buey”, o sea la ventanilla que da al mar. Compartimos “las comodidades” del

departamento, un anciano, vasco francés que, no obstante llevar 20 años de residencia en la Argentina, apenas consigue hacerse entender en español; un comisionista de comercio, de nacionalidad francesa, que por tacaño viaja incómodo; un español que sacó la lotería, y un joven italiano.

Suspiro por la contemplación del conjunto que desde a bordo debe ofrecer la costa uruguaya, en las inmediaciones de Maldonado, y para ello abandono a las 6 de la mañana el tibio lecho, pero el resultado es negativo. El viento y la garúa, persisten y, como la costa apenas se divisa, envuelta en una espesa bruma, el panorama soñado se disipa.

Las primeras horas de la mañana transeurren, pero es limitado el número de pasajeros que se presenta a cubierta. El viento sopla con insistencia. Las olas se agitan más y más, acentuándose el balanceo del vapor, de proa a popa y de babor a estribor.

El mareo se ha apoderado de la mayoría de los pasajeros, inclusive de quien escribe estas líneas.

Abril, 10.—El día no amaneció mejor que el precedente. La mayoría se familiariza con el balanceo. Ha aumentado considerablemente el número de los que salen y se instalan con sus sillas de viaje en cubierta.

Sin tener pretensiones de observador, deseo dar un "vistazo" a los compañeros de viaje. Ha llamado poderosamente mi atención, una señora joven, que en compañía de tres niños, viaja en 3ª intermedia. La casualidad me ha permitido conocer en seguida datos con los cuales podría hilvanarse una interesante novela. La joven en cuestión, de un físico por demás atrayente, resulta una belleza poco común, con un par de ojos húmedos y rasgados, capaz de trastornar al más pintado. Hija de una modista italiana, separada de su esposo, no ha podido seguir los impulsos de su corazón ávido de goces y sensaciones. La madre la obligó a realizar un matrimonio de conveniencia, por cuya razón se vió unida sin amor, y hoy detesta a su esposo, sin revelar mayor cariño por sus pequeñuelos. Ha dejado al marido en el Rosario y no lo siente. Después de una hora de coloquio íntimo, me he convencido que se trata de una pobre enferma de romanticismo, y no sé por qué me he figurado que esa cabecita, que ostenta una poblada y rizada cabellera, está llena de viento y de quiméricas ilusiones. Con todo, esta joven da la nota saliente.

Una familia catalana, compuesta, por una señora algo madura, con un hijo recién casado, su esposa, y otra hija, llaman la atención por ser excesivamente conversadoras.

Varias familias italianas, francesas y turcas, constituyen en bloque, el conjunto de los viajeros de tercera intermediaria.

Entre los de 2ª clase, me ha llamado la atención, desde el primer momento, una francesa que conocí en Buenos Aires como camarera del café cantante "Cosmopolita". Lleva consigo una criatura que tendrá a lo sumo dos años, endeble, raquítica y deforme. Nadie diría, por la seriedad que denota, que se trata de una "mujer alegre".

Dos jóvenes francesas, ambas no exentas de interesantes perfiles, van acompañadas de una anciana, que "hace la vista gorda" a los galanteos dirigidos a las cantantes del Casino.

Otra pareja, que ha llamado mi atención, tiene todas las características de empresarios de carne humana. Un grupo de comerciantes españoles, italianos y franceses, en su mayoría establecidos en Chile, vuelven a sus lares con propósitos de regresar dentro de algunos meses al país de residencia.

Entre los pasajeros de primera clase reconozco a un matrimonio argentino, el esposo es escribano público; realizan un viaje de placer. Otra pareja italiana, establecido él con farmacia en Entre Ríos, va a Ancona. Una señora sola, francesa, acepta complacida los galanteos de varios exportadores compatriotas. Una interesante pareja efectúa el viaje de boda acompañados de los suyos.

La silueta más típica, la da el comisario "regio" italiano: todo hace creer que le preocupa más lucir su uniforme que cumplir con los deberes que le son inherentes al cargo que desempeña.

Lo más impresionante a bordo es el cuadro que ofrecen los que realizan la travesía en calidad de pasajeros de proa.

¡Pobre gente!

Abandonan por las mañanas sus "cuccetas", ubicadas en el fondo de las bodegas y salen a cubierta donde deben permanecer durante todo el santo día, apeñuscados unos al lado de los otros, en completa promiscuidad. Así constituyen un conjunto abigarrado, cuya fisonomía saliente la da su pobre indumentaria y el sufrimiento que revelan sus demacrados semblantes. No les queda otro recurso que amoldarse a las circunstancias. Cada familia escoge un trecho en la cubierta, y allí se las "componen" como pueden, los unos sentados en burdas sillitas de paja, otros en cucillas, y no pocos en el santo suelo. A los efectos de la alimentación se dividen en pequeñas escuadras numeradas, nombrándose en cada grupo al encargado de ir a buscar la comida a la cocina, para luego proceder a la distribución del rancho, como si se tratara de soldados en un campamento.

He recorrido varias veces la parte ocupada por estos pasajeros de

proa, y como el mar sigue agitado, había que ver semejante cuadro emotivo, máxime la contemplación del conjunto formado por las desdichadas madres y pobres criaturas, víctimas del mareo.

Abril, 11.—Amaneció el día con tiempo excepcional. No puedo ocultar la sensación que produce en mi espíritu este día hermoso, sobre todo habiendo transcurrido tantos sin que el astro vivificador iluminara con su luz fulgurante.

Hoy la alegría ha sido general. Mucha gente molestanda por los efectos del mareo, y que hasta ahora permaneció en sus camarotes, ha salido a cubierta.

Es curiosa la psicología colectiva. Durante los primeros días reina entre los pasajeros una prudente reserva. Diríase que se observan y estudian mutuamente. Luego se inicia el acercamiento, que se acentúa más y más. Finalmente se forman grupos por afinidades.

Subsiste a bordo las diferencias de clases. Son contados los pasajeros de cámara que se confunden con los de tercera intermediaria y excepciones los que viajando de primera se permiten ir a charlar con los humildes, que realizan la travesía estibados a proa.

He presenciado una escena interesante. El comandante a los efectos del contralor, ordenó que formaran los pasajeros de proa a fin de revisar si alguien viajaba de "ojito". Fueron pasando uno por uno, exhibiendo sus respectivos pasajes, no así tres sujetos: un muchacho que no representa más de catorce años, un joven que a lo sumo tendrá veinte y otro de treinta y tantos. El aspecto exterior de estos desgraciados es lamentable; han de ser desdichados que, descepcionados de la América, y probablemente sin recursos para regresar al terruño, resolvieron realizar la travesía escondidos. El capitán los mandó al plantón al puente de comando. Luego los hizo trabajar en calidad de fogoneros en las calderas.

Abril, 12.—Nos vamos familiarizando en el nuevo medio. La intimidad aumenta. Diríase que la mayoría de los pasajeros somos viejos camaradas. Cada cual cuenta anécdotas íntimas o relata impresiones de viajes precedentes.

Se pasa el tiempo en conversaciones amenas. Se juega a los naipes, a la lotería y a los tejos. Los de proa también matan las horas en distracciones por el estilo, amenizadas con las notas más o menos destempladas que manos callosas arrancan a guitarras, acordeones y mandolines. Los cantos lugareños, entonados por coristas improvisados, los gritos, carcajadas e interjecciones, dan al conjunto de tercera un tono *sui generis*.

Muchos pasajeros recuerdan que hoy es Domingo de Pascua. Cada cual agrega una nota a la fiesta tradicional.

He pasado las postrimerías de la tarde en la contemplación del panorama que ofrece la inmensidad del océano cuando los últimos rayos solares iluminan este escenario sugerente, con matices variados y caprichosos; a medida que las medias tintas se suceden, dando tonos magistrales a este cuadro ideal, me reconcentro en mí mismo. Entonces pasan por mi imaginación un mundo de recuerdos, los que tienen la virtud de provocar en mi espíritu sensaciones de profunda melancolía, máxime los que reflejan episodios dolorosos, que reavivan heridas profundas, que ignoro cuándo quedarán radicalmente cicatrizadas.

Abril, 13.—El día amaneció con un cielo plumizo, El mar está agitado. Las pobres mujeres que viajan de proa reúnen en sus faldas a los pequeñuelos. El viento aumenta y su primera consecuencia es el balanceo constante del vapor. Después del almuerzo, los pasajeros presenciamos el espectáculo imponente que ofrecen dos trombas marinas.

Los marinos manifiestan que ese fenómeno atmosférico, en algunos casos, produce lamentables catástrofes, si acaece inmediato a una nave.

Cuando la lluvia y el viento persisten, resultan días molestos. Las mujeres y los niños se marean en su mayoría, y como es imposible la permanencia en cubierta, es menester pasarlas en las cabinas o en el comedor. El de la 3ª intermedia no reúne mayores comodidades. Ya es de imaginar las molestias de esa pobre gente.

Abril, 14.—Los pasajeros han procurado resarcirse, gozando de los beneficios de un hermoso día. En las primeras horas de la mañana llamaron la atención gran número de peces voladores; para los que por primera vez cruzamos el océano, nos resulta interesante la contemplación de esa especie. Al medio día se nota la presencia de gran cantidad de delfines, que siguen nadando a la vera del barco.

Se produjo un incidente entre los pasajeros de proa, que felizmente fué sofocado a tiempo. Sobre cubierta ocupaban un buen trecho tres boxes, dentro de los cuales van otros tantos caballos de raza. Los animales durante la travesía, y especialmente por las noches, producen ruidos infernales, molestando a las pobres mujeres, ya que ellas tienen sus "cuchetas" en la bodega, en cuya parte superior están instalados los cuadrúpedos. Debido a lo citado, borbataban protestas, que corrían de boca en boca entre los humildes viajeros.

Parece que los caballos, a consecuencia de las molestias del viaje, pretendían morder a los que pasaban cerca de ellos. Para evitar sus conse-

cuencias, el capitán dió orden de no permitir el tránsito inmediato a los boxes, orden que pretendieron hacer cumplir los pasajeros a la misma tripulación, lo que originó un choque entre ambas partes, produciéndose, con ese motivo, una gritería infernal. Felizmente, el incidente no tuvo mayores consecuencias. La presencia del comandante y de la oficialidad calmó los espíritus levantiscos. La disciplina se impuso en beneficio colectivo.

Abril, 15.—Manifiestan los que viajan a menudo, que en las inmediaciones del trópico el tiempo es sumamente variable. Así se explica que contraste del día de hoy con el de ayer. Ha vuelto el viento y las lluvias intermitentes.

La mejor distracción que encuentro a bordo, consiste en la lectura. Y como empleo bastantes horas abstraído en mis libros o anotando impresiones, figuro entre los pasajeros como un individuo raro.

Abril, 16.—Durante esta larga travesía he pasado muchas horas en compañía de las pobres gentes que viajan de proa. Me he convencido que entre ellos los hay que regresan a sus países llevando ahorros que bien les permitirían viajar en mejores condiciones, empero se conforman en ir así por simple espíritu de tacañería. Algunos para mejorar la alimentación pagan 60 francos, sirviéndoles la misma comida que a los pasajeros de clase.

A estar por las declaraciones espontáneas que muchos me hicieron, un gran número vuelven a su patria decepcionados de la América, convencidos de que ésta no ofrece las condiciones que en el pasado hallaba la clase laboriosa.

Abril 17.—Existen en todos los países con puertos de mar, asociaciones para proteger y amparar a los hijos y deudos de los náufragos. Es costumbre, desde muchos años, realizar a bordo de los paquetes que conducen pasajeros, fiestas para reunir recursos destinados a aumentar el fondo de las citadas corporaciones. Estos festejos se llevan a cabo el día que "se pasa la línea". Un grupo de pasajeros de primera y segunda hánse constituido en comisión con el propósito indicado, solicitando regalos para organizar una tómbola, y el concurso de caballeros, señoras y señoritas, para realizar un concierto literario musical.

Abril, 18.—Día de calma absoluta. El océano parece un inmenso receptáculo lleno de aceite. La temperatura aumenta. Así se explica que la oficialidad haya sacado de sus baúles trajes blancos de hilo y las señoras y señoritas vistan livianas y claras telas.

He terminado de leer la obra póstuma de Zola, "Verdad". Ella me

ha proporcionado un verdadero goce mental. Durante su lectura he tenido en muchos pasajes el corazón en un puño, convencido de que esa obra magistral del gran maestro, resulta el más valiente tratado de psicología, no sólo del pueblo francés, sino del cuarto de hora actual que atraviesa la humanidad.

La señora joven, madre de las tres criaturas, la de los grandes y rasgados ojos y de líneas escultóricas, ha resultado una coqueta rematada. Ha distribuido sonrisas enloquecedoras a medio mundo. Ahora tiene sus veleidades con un apuesto joven de la oficialidad. Entre los compañeros de viaje, varios se disputan sus galanteos, dando todo esto material y tema para comentarios a los que no tienen en qué matar su tiempo.

Abril, 19.—Hoy es el primer día que abren la bodega a fin de que los pasajeros de clase saquen ropa de sus equipajes. La tarea no resultó tan fácil, pues los baúles, colocados sin orden, tuvieron que removerse los más, hasta que cada cual reconoció el suyo.

Por la noche, siendo víspera de la fiesta de “la línea”, los tripulantes organizan una comparsa bufa e imitando a una banda musical, recorren la cubierta de proa a popa, al son de un acordeón, redobles de tambores improvisados con latas vacías y silbatos. Visten todos en forma grotesca. Este desfile produce gran alegría a los pequeños pasajeros de proa.

Abril, 20.—Todo há favorecido para dar brillo a los festejos. El día no puede ser más hermoso. En el océano reina una calma chicha. El vapor está empavesado. En la cubierta y en el trecho ocupado por los pasajeros de primera y segunda clase, han tapizado con las enseñas francesa, italiana, española, argentina y uruguaya. Hase improvisado un palco donde se ha colocado el piano. En el salón comedor se exhiben los objetos donados para la rifa.

El *menú* es hoy extraordinario. Beben *champagne* los pasajeros de clase. Para los infelices de proa, lo ordinario, lo de costumbre. En los festejos participan los primeros; los últimos... seguirán siendo los últimos a pesar del conocido precepto cristiano...

A la una de la tarde se realizó la extracción de los números premiados. Los que han sido agraciados donaron nuevamente los objetos, y éstos fueron vendidos en subasta y a beneficio de los huérfanos de los náufragos.

A las dos de la tarde se oyen los mismos ecos de la noche precedente. Es la tripulación en marcha, caracterizada en una orquesta con la instrumentación citada. Una pareja imita a un matrimonio inglés en viaje de

placer y otros a varios gendarmes bufos. Fué un desfile que tuvo la virtud de arrancar sonoras y espontáneas carcajadas.

La misma tripulación, con sus trajes habituales, munidos de cabos, tubos de lona, canastos llenos de huevos, fuentes con harina, tinas para agua, bolsas, etc., se presentaron dispuestos a realizar una serie de juegos para entretener a la concurrencia.

Las carreras de embolsados y dentro de tubos de lona, fueron dos números jocosos y muy aplaudidos.

La cinchada denotó agilidad, fuerza y destreza en los contrincantes.

La carrera de recoger uno a uno los huevos, puestos sobre otros montoncitos de arena, y luego colocarlos dentro de la cesta con cuidado de no romperlos, fué emocionante y jocosa, cuando uno de los que se disputaban el premio hizo una tortilla con todos ellos. Hasta aquí, los juegos fueron tolerables. Pero no así aquellos que toman parte únicamente los jóvenes tripulantes, pues esos ejercicios tendrán la virtud de divertir a los que gozan con el sufrimiento ajeno, pero son, a mi juicio, tan groseros e inhumanos, que deberían abolirse por completo.

En una mesa, colocan una fuente llena de pasta de harina, disuelta en agua. Se sientan los muchachos frente a frente, con los ojos vendados, esgrimiendo cada uno su cuchara, la llenan de pasta y uno a toro procura vaciarla en la boca de su contrincante. En menos de diez minutos quedan completamente embadurnados. Es tal el deseo de vencer, que a tientas busca cada cual la boca del adversario, cargando golpes en la nariz, en la frente, en los ojos, y finalmente en las mandíbulas. Con gran contento la mayoría de la concurrencia exterioriza en francas y sonoras carcajadas su goce, denotando sus instintos.

Otro juego brutal: colócase en la mesa una fuente llena de harina, luego se introduce una moneda de plata de un franco; se revuelve y en seguida uno de los muchachos tiene que buscarla con la lengua. Esta operación seca el paladar de quien la ejecuta, la cara se llena de harina y los ojos se congestionan. El público ríe a mandíbula batiente, cuanto mayor es la desesperación del infeliz que busca afanosamente la apetecida moneda.

Y siguen los espectáculos groseros: llénase una tina de agua, se arroja una moneda y dos muchachos introducen únicamente la cabeza para extraerla con la boca.

Mientras la mayoría reía a más no poder, aplaudiendo estos ejercicios, dignos de tribus salvajes, he creído notar en los ojos inyectados de

los pequeños tripulantes, el destello de iracundas protestas, como si en el fondo de esas almas juveniles germinara el odio latente contra los que son incapaces de comprender los dolores y sufrimientos ajenos.

Se cierra la serie de números a cargo de la tripulación con los juegos de la sartén y de la cacerola: el primero consiste en el empleo de una gran sartén colgada del mango con un hilo; por afuera, donde está lleno de tizne, se coloca un poco de grasa, y en ella se adhiere una moneda de un franco. Los que disputan el premio deben arrancar la moneda con la boca únicamente, y como la sartén comienza a balancearse y está llena de tizne, es de imaginar cómo quedarán las caras de los sujetos, resultando atrayente este entretenimiento.

En cuanto a la cacerola, se emplea una de barro y se llena de agua; y como también pende de un hilo, vendados los que disputan el premio, se les ve esgrimir un palo, dirigirse con rumbo a ella y dar... generalmente en el vacío, hasta que el afortunado consigue hacerla pedazos y prodigándose un baño.

A las ocho de la noche quemaron, desde el puente de comando, en presencia de los pasajeros de clase, cohetes voladores y fuegos de Bengala, los que despertaron exclamaciones entusiastas de los humildes de proa, quienes participaron de estos festejos, permaneciendo, como de ordinario, en sus puestos habituales.

La fiesta continúa en la cámara, donde algunas señoras ejecutan varias romanzas en el piano, y otras que son cantadas por pasajeros y tripulantes. A las diez y media se inicia el baile y termina a medianoche. La mayoría se retira a reposar.

MAS CORAZON QUE CEREBRO

Al cumplirse el 20 aniversario de mis bodas comencé a escribir una carta a mi compañera que terminó en “Más Corazón que Cerebro”. Esto mereció, entre un sinnúmero de juicios, los que transcribo a continuación.

Como una sensación de alivio se experimenta recorriendo, en apacible viaje espiritual, las páginas de este dulce epistolario de optimismo dado recientemente a publicidad por el celebrado escritor señor Adrián Patroni.

El espíritu descansa recreándose, porque el reflejo de sus múltiples emociones—Patroni es singularmente emotivo—sugestionan, mueven el alma y nos hacen participar de especiales estados anímicos que el autor refleja con exactitud, a base de idealidad y sencillez, como si su alma lograra sustraerse al ambiente caldeado de la metrópoli y viviera en la augusta y encantadora paz de los campos, frente a la naturaleza de sencillez virginal que nos predica, por vía de sugestión, pureza y bondad.

Las páginas, respondiendo fielmente al óleo bautismal, están saturadas de sentimentalismo sano y viril. Laudable apostasía en esta época de cerebralismo en la que la corriente fastuosa que imponen las modalidades literarias hacen sacrificar todo, inclusive el fondo, en el afán estéril de procurar la elegancia de la forma.

Patroni es substancial sin el vanidoso oropel que generalmente obscurece el pensamiento que precisamente se desea revelar. Laudable apostasía, decimos, porque el género literario y filosófico se aparta de las trilladas sendas demostrando salud y equilibrio mental, ahora que la vesanía metafísica es una elegancia de las almas “tu-tan-ka-mon” que buscan tonificantes en el laboratorio pecaminoso y sensual de Mr. de Phocas, ávidas sensaciones extrañas y artificiales, porque, envenenadas las fuentes puras y naturales de la vida, viven sedientas de lo imposible, de lo vedado o de lo ilusorio.

Es el libro de Patroni una cátedra de optimismo doméstico, pero optimismo basado en la naturaleza de las cosas, del hombre y de sus sentimientos: optimismo racional. No cree que este sea el mejor de los mundos posible, pero ajustándose a la realidad, comprende la vida sin califi-

carla de buena ni de mala, en armonía con el sentir de Anatole France cuando advierte que “*quand on dit que la vie est bonne et quand on dit qu'elle est mauvaise, on dit une chose qui n'a poin de sens*”.

Más corazón que cerebro es un tónico espiritual para nuestra generación influenciada por los tóxicos intelectuales y volitivos de la filosofía desesperante de los grandes pesimistas como Lucrecio, Zenón de Elea, Schopenhauer y Hartmann.

Implicítamente nos impele al retorno a la vida simple, llana y pura, sin grandes sobresaltos, sin mayores inquietudes, convenciéndonos de que la vida es un accidente agradable que debemos a la bondad de los Dioses.

Libro reaccionaria en el noble sentido metafísico, constituye una bella y oportuna reacción en esta época plena de complejidades y en la cual el progreso material está en razón inversa a la sencillez, austeridad y edificación de la vida. Rotos los valores religiosos, destrozadas las concepciones dogmáticas, la vida, en análisis, ha sido sometida al metro, a la balanza y al microscopio, desmenuzada con criterio materialista, como si a la Venus de Milo la consideráramos un trozo de mármol al que un artista anónimo le sacó lo que estaba de más, o creyéramos que el “Juicio Final” de Miguel Angel no es más que colores y aceite convenientemente distribuidos; con tal criterio está latente en todas las almas “la pena de vivir” y la existencia se soporta como un mal necesario, y en este extravío ideológico y sentimenttal surge el formidable vesánico de Rocken afirmando en el “Uber Mensch” que “para vivir es necesario ser una bestia o un Dios, es decir: un filósofo”.

El verbo augusto del dulcísimo Marco Aurelio ha sido eclipsado por las dolientes concepciones de los frios materialistas, y antes que la filosofía de Sir John Lubbock o Juan Finot, suena el chasquido del látigo axiomático en manos de Pierre Louys cuando altera la digestión moral de nuestra felicidad advirtiéndonos que “*il n'y a que deux manières d'être malheureux: ou désirer ce qu'on'a pas, ou posséder ce qu'on dé-sirait*”.

Por eso, en esta época, el libro de Patroni es de elevación, de idealidad y de fe, y constituye un haz de luz en las tenebrosidades de la filosofía social que impera como si deliberadamente nos hubiéramos propuesto amargar más la vida, que ya es, de suyo, despiada y cruel.

CLAUDIO PREMAT.

"MAS CORAZON QUE CEREBRO"

Análisis de esta obra, del escritor argentino Adrián Patroni

Monsieur Bergson divide los libros en tres categorías substanciales: los de estilo flúido y cautivante, pero frívolos y desprovistos de fondo; los de estilo subyugador y medula superior; y los de estilo llano pero jugosos en su contenido. Para ser clasificado en la primera definición, "Más corazón que cerebro" tiene excesiva sustancia y seco por falta de pulimento en la forma; para ser incluido en la segunda, se requiere ser todo un genio; pocos poseen tanta acumulación de virtudes; este libro de Patroni puede figurar honrosamente en la tercera clasificación, pues su contenido es jugoso y está amasado con ideas sanas. Así como en la Argentina, Cencela puede parangonarse con Anatole France por su sutileza, Patroni tiene similitudes con Wells por la "claridad de exposición"; es un discípulo aventajado de una luminosa mentalidad, el doctor José Bianco, cuya sencillez procura reeditar, y sobre todo, la "metodología"—ponderada por Max Nordau—del libro "Mis lecturas". Preconiza Patroni más caudal de bondad y menos acopio de talento exteriorizado. Ese anhelo hace perdonar que no se empeñe por pulir su estilo que es terso y que sería impecable si el autor no desdeñara la labor de limar asperezas y dar brillo a poetas determinados. Este escritor argentino, que renunció a la política porque sus tortuosidades ofendían su sinceridad—se apartó del socialismo como Manuel Ugarte—deja en transparencia, en este nuevo libro su caudal de buenas intenciones. Como funcionario público se destacó por su espíritu practicista, resolviendo problemas tan enzarzados como el de la tierra pública y el de la divulgación de técnica agrícola, y su libro es una gaceta gemela de esa pasión por el bienestar colectivo. Patroni experimenta fruición al predicar ideas que generen bienestar a sus semejantes. Sus obras son vigorosas porque ahí se perciben las palpitaciones de su corazón—de su gran corazón—y su tenaz anhelo por educar a las generaciones argentinas, inculcándoles las normas de austeridad que constituyen el bagaje de las obras de José Bianco. Sin tener la acumulación de ejemplarizaciones de Samuel Smiles, "Más corazón que cerebro" contribuirá a la formación del carácter argentino haciéndolo tal vez menos acerado y enérgico, pero cooperando a saturarlo de humana sentimentalidad. Así como los libros de Bianco enseñan sólo a maestros y a espíritus selectos; así como las obras sutiles de Cencela deleitan solamente a espíritus adobados de exquisita fineza contemporánea, así las obras de Patroni son salutíferas sólo para los entes populares a quienes

están destinadas: sus cerebros se refrescarán con la idealidad—diáfana y simplificadora—que emerge de sus libros; y al vislumbrar asequibles soluciones a problemas mentales, podrán efectivizar su anhelo de ser más humano.—DR. ANIDA.

(*La Tribuna Popular*).

“MAS CORAZON QUE CEREBRO”

Este es el extraño pero sincero título del libro recientemente publicado por el ya tan conocido hombre de letras señor Adrián Patroni. Sus bellas páginas compendian todo un admirable poema en prosa, de palpitante ternura y espiritualidad, de un amor bueno y recóndito, que se desliza y allega a las almas a modo de una suave mirra que santifica lo augusto del templo desde el pebetero sagrado.

Al recorrer sus amenos capítulos nos contagia un sentimiento de sublime humanidad cristiana, a la vez que la caballeresca unción de aquellos varones de antaño, cuyo culto del amor y de la mujer amada hacían los ingenuos y sencillos, sin eufemismos ni artificios, porque magnificaban el verdadero concepto del hombre y de la vida. La hipérbole y la simulación huían, arredradas de su íntimo sentir, lo mismo que las aves del maleficio ante la imperiosa visión de los dioses alados.

Es verdad que el corazón se ha impuesto al cerebro en el libro del señor Patroni, aunque ha demostrado en él una inteligencia privilegiada, de lo cual sus primeros volúmenes no nos habían dejado duda alguna. Y, en este salmo al hogar, dedicado a la amada compañera de sus días, evoca momentos difíciles de expresar, donde su estilo delicado y desprovisto de ropaje ficticio, nacido al influjo de una inspiración galana y flúida, sereno y casto, confidencial y humano, nos trae a la memoria de aquel mejicano glorioso, amante del hogar, que la historia de la literatura del mundo lo llama el poeta don Juan de Dios Peza.

En el capítulo “El Amor”, dice una verdad estupenda, demostrando con toda justicia, en pocas palabras, la existencia de un grande y noble amor que puede unir a los seres que no muere en la tragedia y holocausto, pero que se mantiene constante y profundo a través del tiempo, insondable cual esas profundidades marinas ocultas bajo el espejo de apacible superficie. De este sencillo modo se lo expone a su buena compañera: “Los poetas y literatos presentan como exponente de los grandes amores a aquellos que sucumbieron por haber encontrado enormes obstáculos para

la realización de sus acariciados ideales. El caso de Romeo y Julieta satisface a los ultrarrománticos, y con él la serie de leyendas del mismo tenor"... Y, más luego: "Malgrado las declaraciones pesimistas de que el amor fenece pasada la luna de miel, existen felizmente amores hondos que no trascienden, porque esos sentimientos no hay necesidad de ser proclamados. Ambos conocemos su existencia, y si bien es verdad que no abundan, no por ello haya que desconocerlos."

Verdades como éstas se desprenden de todos los capítulos del notable escritor, manifestándose en algunos pasajes un narrador atractivo y un psicólogo profundo.

Su lectura es sumamente interesante, porque fuera de la enseñanza literaria y realista, enseña mucho en el sentido de ternura y amenidad en los hogares, ejemplo digno de tomarse en cuenta por quienes con la pluma infiltran en los pueblos sus verdaderos sentimientos.

(*El Deber*, Rosario, 16 de agosto.)

"MAS CORAZON QUE CEREBRO"

Un juicio del doctor Alfredo L. Palacios

La Plata, agosto 18 de 1924.

Sr. Adrián Patroni.—Buenos Aires.

Estimado amigo: Le agradezco el envío de su último libro, "Más Corazón que cerebro", por el cual veo que sigue siendo usted el hombre activo, estudioso, evolutivo y sincero de siempre y de ánimo más joven cada día. La lectura de ese libro es placentera y reconfortante. Inspirado en un robusto equilibrio moral, de sana orientación, y escrito con llaneza y grata sencillez, sus páginas resultan de atractivo encanto a la vez que de provecho espiritual. No queda sacrificado el pensamiento a la emotividad, como parece anunciar su título, sino que, por el contrario, ambos se funden y compenetran produciendo un efluvio difuso y penetrante de idealismo que es como aroma vivificante de una vida fecunda y laboriosa. Usted contempla serenamente, aunque no con egoísta indiferencia, las más ingratas y acerbadas realidades, y observa sin envidia la fortuna de los encumbrados, considerando su dicha, con razón, más aparente que efectiva. Deduce, así, de la vida una filosofía vigorizante, de enérgico optimismo

basado en la confianza, en el esfuerzo personal y en una noble actitud de resignación ante el dolor y de valor para la lucha.

La índole de su libro, lleno de atinadas reflexiones y remembranzas personales, con referencias constantes a los hechos, lo hace más ameno y de afecto más vívido. Es como una ojeada general a la existencia de la cual extraído usted muchas sabias enseñanzas y un sentimiento consolador de satisfacción moral. Puede usted considerarse triunfador en la agria lucha vital, sin haber empleado para ello otras armas que las del estudio y el trabajo. Es, por tanto, su obra, trasunto de su vida, ejemplo digno y edificante que estimulará a los jóvenes que la lean para esforzarse en su propio mejoramiento por los medios más nobles.

Asimismo es admirable esa devota lealtad cordial que en casi todas las páginas de su libro expresa usted hacia su esposa, a quien presento, por su intermedio, mis saludos y respetuoso afecto. Evidencia usted, sin duda, la belleza emocional que hay en la comunidad de sentimientos formada en el matrimonio, cuando éste se halla fundado sobre la afinidad electiva. Por mi parte, si no me rindo a él, no es como usted dice en su dedicatoria, porque crea que no vale la pena sacrificarle mi independencia personal, sino porque juzgo que sería un obstáculo a la lucha constante por el ideal del mejoramiento humano y justicia social que para mí constituye un imperativo ineludible.

Acepte mis sinceras felicitaciones por su obra y ya sabe que siempre tiene en mí la fraternal estima de un invariable amigo.

Alfredo L. Palacios.

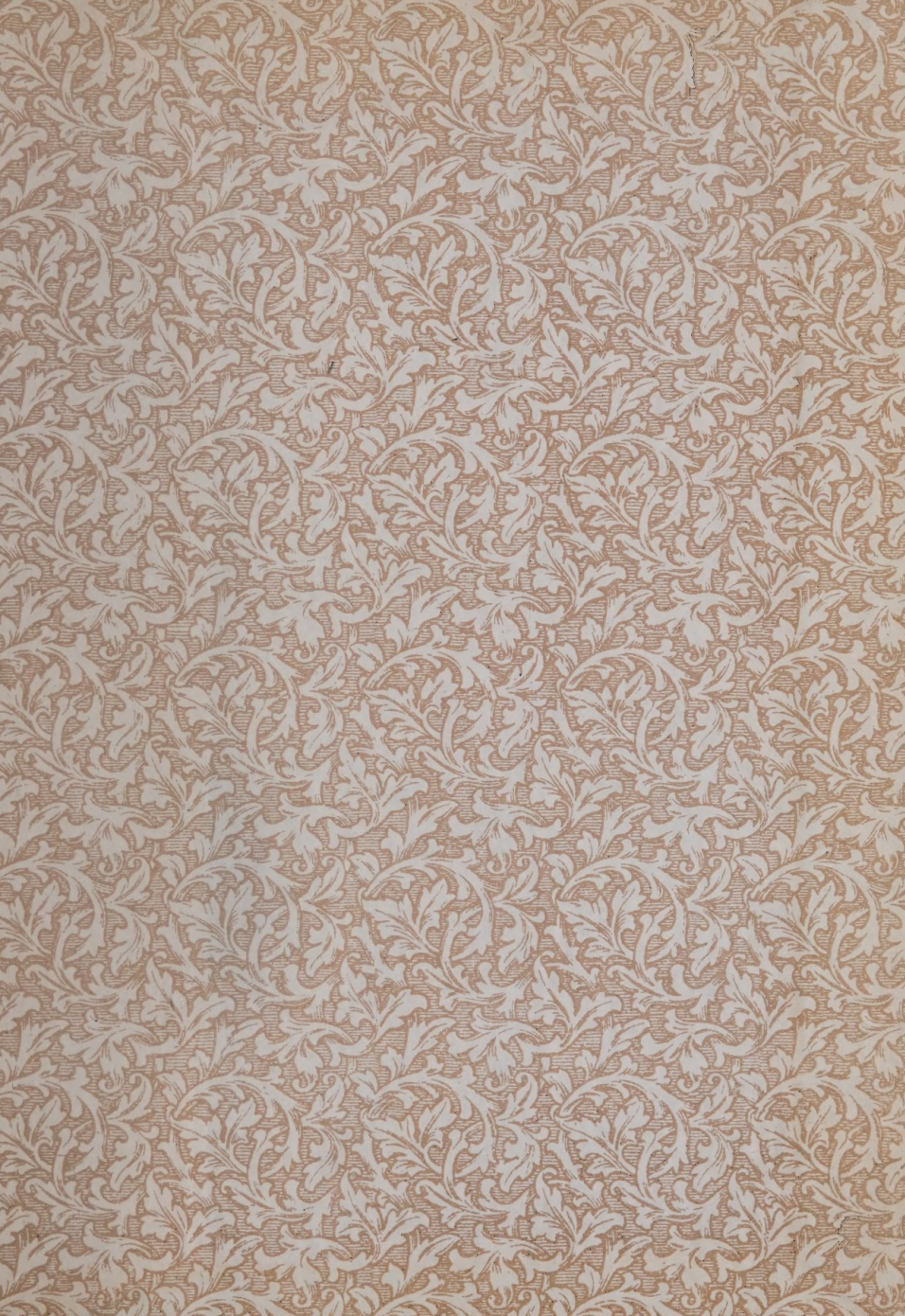
Las personas interesadas en adquirir los libros citados pueden solicitarlos por carta al autor:

Adrián Patroni, Zamudio 1038. — Buenos Aires.

BELLEZAS DEL CENTRO Y NORTE ARGENTINO	\$ 3
SIETE MESES POR EUROPA	„ 2
MAS CORAZON QUE CEREBRO	„ 2
BELLEZAS DEL SUR ARGENTINO	„ 3
LOS TRABAJADORES EN LA ARGENTINA , edición 1896.	

(Agotada)





UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL



00027822447